



UN PASEO POR LA CIUDAD

PANAMÁ 1903 - 1953

Ciudad de Panamá
Crece en ti



UN PASEO POR LA CIUDAD
PANAMÁ 1903 - 1953

TÍTULO ORIGINAL: UN PASEO POR LA CIUDAD. PANAMÁ 1903 - 1953

AUTORES

Ibeth Hernández Pino
Rubén Araúz Cubilla

COORDINACIÓN GENERAL

Mónica J. Mora, Coordinadora Proyecto PMA500, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
Alexandra Schjelderup, Directora de Cultura, Alcaldía de Panamá.

EDICIÓN, DISEÑO Y PRODUCCIÓN

Phoenix Design Aid A/S, una empresa CO2 neutral acreditada en los campos de calidad (ISO 9001), medio ambiente (ISO14001) y Responsabilidad Social Corporativa (DS49001), y proveedor aprobado de productos certificados FSC™.

Esta publicación está impresa en papel ecológico sin cloro y con tintas vegetales.
El material impreso es reciclable.

Primera edición 1000 ejemplares.
Ciudad de Panamá, Panamá.
Julio de 2017
ISBN: 978-9962-12-492-4

Editora a cargo: Carolina Ángel Idrobo

JUNTA DIRECTIVA COMISIÓN V CENTENARIO DE FUNDACIÓN DE LA CIUDAD DE PANAMÁ

José I. Blandón, Alcaldía de Panamá. Presidente.
Danubia Allard, Ministerio de Relaciones Exteriores. Vicepresidenta.
Isabel Velarde, Autoridad del Turismo de Panamá. Secretaria.
Eda Ruth Soto, Autoridad del Canal de Panamá. Tesorera.
Alexandra Schjelderup, Alcaldía de Panamá. Subsecretaria.
Priscilla Vásquez, Instituto Nacional de Cultura. Subtesorera.
Petra Serracin de Franco, Ministerio de Educación. Vocal.
Tomás Mendizabal, Asociación de Antropología e Historia de Panamá. Vocal.



Esta publicación forma parte de Biblioteca 500, iniciativa de la Comisión V Centenario de Fundación la Ciudad de Panamá (1519-2019), creada por el Consejo Municipal del Distrito de Panamá y gestionada por la Alcaldía de Panamá con el apoyo estratégico, logístico y administrativo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).



AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Harold Robinson, Representante Residente - Fernando Hiraldo, Representante Residente Adjunto - Patricia Pérez, Oficial de Programa - Annie Ramos, Asociada de Programa - Fanny Pérez, Asistente de Programa - Giovanni Moreno, Asistente de Programa - Jonathan Hernández, Coordinador Museo de la Ciudad - Mónica Alvarado, Coordinadora de Comunicaciones Proyecto PMA500 - Teresa Williams, Asistente Proyecto PMA500.

Grupo de trabajo de Producción de Conocimiento Comisión V Centenario de Fundación de la Ciudad de Panamá: Marcela Camargo - Tomás Mendizabal - Alex Nieto - Manuel Rivera - Josefina Zurita - Miriam Miranda - Francisco Herrera - Graciela de Podest - Katti Osorio - Jonathan Hernández - Aminta Núñez (q.e.p.d.).

Dirección de Cultura, Alcaldía de Panamá: César Robles, Subdirector de capital metropolitana de cultura - Neila Nilipour, Periodista.

Instituciones aliadas: Fundación Ciudad del Saber, Universidad de Panamá, Registro Público de Panamá, Archivo Nacional.

www.ciudadpanama500.org

LICENCIA DE USO

Esta obra se comparte bajo una licencia Creative Commons.
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).





Rubén Aratú Cubilla - Acuarela y retoque digital

Cuando nuestra ciudad era una moza sandunguera y desafiaba a la vida en la plenitud de su belleza natural, sin los remilgos de la hora moderna, sin los atolondramientos de los caserones de cemento armado, sin la nerviosidad de la huelgas, sin las penumbras de los salones de cine y las mujeres no alborotaban los parques y los paseos y no habían pensado en el «voto» porque entonces llevaban trajes decorosos y la piernas cubiertas y en fin, cuando los hombres de piel tostada podían ser Secretarios de Estado y Presidentes de la República(...) (...) la vida se vivía en esta ciudad de manera sencilla y apacible(...)***

McKay, S. (1933). *Biblioteca Cultura Nacional*, N°12. p. *386 - **372.

JOSÉ I. BLANDÓN FIGUEROA

Presidente | Junta Directiva | Comisión V Centenario de Fundación de la ciudad de Panamá
Alcalde | Distrito de Panamá

En 2019, la ciudad de Panamá —la más antigua en el litoral pacífico del continente americano—, se vestirá de gala para celebrar sus 500 años de fundación.

Estos primeros cinco siglos han sido de constante evolución y gran riqueza histórica y cultural acumulada para la metrópoli; un legado que merece ser recordado y conservado para su aprovechamiento por las generaciones futuras de ciudadanos.

Uno de los esfuerzos de la Alcaldía de Panamá por lograr esto ha sido la creación, en 2015, de la Comisión de los 500 años de Fundación de la Ciudad de Panamá (PMA 500) —gestionada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— para ejecutar procesos que permitan a la ciudadanía volver a reencontrarse con su capital.

Entre sus iniciativas está la Biblioteca 500 Años, una colección de textos producidos por la Comisión sobre la ciudad, en formato digital e impreso.

Un Paseo por la Ciudad. Panamá 1903 - 1953, es una de sus primeras publicaciones; una maravillosa obra artística y de investigación de los panameños Ibeth Hernández y Rubén Araúz, alineada al objetivo de rescate de la memoria histórica de la capital.

Se trata de un trabajo profundo que nos permite revivir el espíritu de la ciudad en los primeros 50 años de vida republicana. A través de crónicas recogidas de diversas fuentes, así como ilustraciones de los mismos autores, —desarrolladas a partir de fotografías, dibujos, pinturas o imágenes antiguas— se nos abre un portal al pasado. Sus páginas nos brindan un ameno repaso de los personajes

multiculturales, las vivencias, tradiciones, prácticas y paisajes históricos que forjaron la ciudad actual.

Los invito a disfrutar de este paseo a la historia no tan lejana de nuestra urbe y a reflexionar sobre su significado, evolución y la pluralidad de sus actores. Y, con esta nueva mirada a lo que hemos sido, los exhorto a repensar nuestro rol como ciudadanos en pos de la construcción de una mejor ciudad.

Creo firmemente que un ciudadano que conoce su ciudad y se siente orgulloso de ser parte de ella, estará motivado a cuidarla. Y esta misma ciudadanía fortalecida será el motor para construir una ciudad de Panamá más amigable, equitativa e inclusiva, de la que los ciudadanos se sentirán orgullosos por 500 años más.

AGRADECIMIENTOS DE LOS AUTORES

Agradecemos profundamente a nuestras respectivas familias, por su paciencia, comprensión y apoyo a lo largo de toda la creación de este libro.

A todas aquellas personas, familiares y amigos, que de una forma u otra, creyeron en nosotros y nos dieron su respaldo para hacer realidad este proyecto.

Agradecemos también al Ing. Pablo Poveda (Q.E.P.D), Prof. Rommel Escarreola P., Prof. Daniel De León (Q.E.P.D), Prof. Santiago Dam Lau, Arq. Ricardo J. Bermúdez (Q.E.P.D), Arq. Demetrio Toral (Q.E.P.D), Arq. Julio Mora (Q.E.P.D), Mario García Hudson, por su orientación, y alentar en nosotros la curiosidad por conocer más sobre nuestras costumbres y antiguos paisajes urbanos.

A todo el personal de las bibliotecas que consultamos (1992-2017): Ernesto J. Castillero, Simón Bolívar y Juan Susto Lara, quienes pacientemente nos brindaron sus conocimientos y ayuda.

De manera muy especial agradecemos a toda aquellas generaciones que habitaron y disfrutaron la ciudad a plenitud, y compartieron generosamente con nosotros sus vivencias y recuerdos.



CENCERROS Y CAMPANILLAS

Se dice que la música tiene encantos que calman a las bestias, pero esto no parece ser cierto en el caso de los cocheros y los ciclistas que pululan alrededor de los parques con sus cencerros y campanillas en las noches de concierto de la banda. A veces suena como si la banda estaba tratando de tocar «El Misere» y el Coro de Anvil, al mismo tiempo.

The Man About Town. (15 de enero de 1906). *Panama Star and Herald*.

RETRETA EN CATEDRAL

Programa de la retreta que ejecutará la Banda Republicana en el parque de la Catedral.

Paso Doble	«El Istmeño» - Stuanif
Val	«Angel de Amor» - Waldteufel
Fantasia	«Aida» - Verdi
Mazurka	«Cojido en la Red» - King
Polka	«A la Señal» - Woods
Marcha	«Banda Republicana» - Santos Jorge A

Retreta. (12 de marzo de 1910). *Diario de Panamá*.

Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

La manera como se llena la plaza Catedral los domingos por la tarde, podría convencer a cualquiera de que Panamá entera se congrega allí para escuchar música y además pasear por la rambla frente al mar, pero una caminata por la avenida Central le convencerá exactamente de lo contrario. Poco a poco estamos llegando a merecer el término metrópolis.*

Un ambiente acogedor: verjas de hierro artísticamente labradas, esbeltas palmas reales, tallos de plátano, primorosos cactus, olorosas rosaledas, cómodas bancas de gran profusión, decorativas fuentes y un kiosco aunque de madera, daba refugio a las bandas militares de música.**

* The Man about Town. (3 de septiembre de 1906). *Panama Star and Herald*. ** (8 de marzo de 1947). *Revista Época*. p. 7.

CONTENIDO

1903

De la Gran Aldea

A la Populosa Villa

1914

Introducción	12
Ante todo, Abundancia de...	17
De la Gran Aldea a la Populosa Villa, 1903-1914	29
El 3 de Noviembre de 1903	33
La Plaza Catedral	38
El Panazone	40
Cantina La Plata	43
Las Dulces Costumbres Coloniales	44
De Bailes y Toldos	46
Cómo Nació el Poema al Cerro Ancón	53
El Puente de Calidonia y la Casa Müller	54
La Antigua Estación del Ferrocarril, Coches y Cocheros	57
Don Gervasio García y la Sociedad Española	60
La Colocación de los Ladrillos	62
Los Primeros Automóviles	64
Historia del Hotel Tívoli	69
La Fotografía Endara	70
Paseo en el Tranvía	73
Visión del Futuro1: La Transformación de la Ciudad de Panamá	74
Un Paseo a Panamá La Vieja	77
Crónica de Carnaval	78
El Cinematógrafo y El Teatro Dorado	80
La Tragedia del Polvorín	83
La Inauguración del Canal de Panamá	84



Rubén Aratíz Cubilla . Cantina La Plata.



Rubén Araúz Cubilla. El Lagarto de la avenida Central.

De la Populosa Villa a la Ciudad Pulcra y Hermosa, 1915-1938	87
La Exposición Nacional de Panamá	93
El Casino y la Plaza de Toros de Vista Alegre	94
Las Tejas de la Catedral	97
El Edificio del Ferrocarril	99
La Demolición del Puente de Calidonia	100
Los Héroes de Coto	102
El Hipódromo Juan Franco	105
Las Obras del Presidente Porras	106
La Huelga Inquilinaria, 1925	109
<i>¡Pescao!</i> El Himno del Carnaval	110
El Club Unión	113
Lo Moderno y la Moda	114
Escuchando a la Ciudad	120
Las Carreras de Perros	122
Las Películas Parlantes	125
Días de Radio	126
El Balneario Bella Vista y El Club Miramar	129
Elogio a la Chiva	130
De Calidonia al Chorrillo	132
Good Bye, Panamá	135
El Vestido Blanco de Saco de Harina	136
Panamá: La Ciudad Pulcra y Hermosa	139
Celebración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe	142

1915
De la Populosa Villa
A la Ciudad Pulcra y Hermosa
1938

1939

De la Ciudad Alegre e Indiferente

A la Ciudad Progresista

1953

De la Ciudad Alegre e Indiferente a la Ciudad Progresista, 1939-1953	145
Panamá La Indiferente	149
De Tráfico, Automedontes y Taxis	152
El Suspiro de una Fea	154
De Gringos y Cabareteras	157
La Línea de Cabarets	160
Los «Paraos» y el Café Pepsi-Cola	162
El Teatro Cecilia	164
El Entierro del Señor Tranvía	167
Cuando se Manejaba por la Izquierda	168
Suerte y Alegría desde la Lotería	170
El Café Coca-Cola	172
Juventud Divino Tesoro	175
En Panamá	176
La Línea de Fuego de Santa Ana	179
El Teatro Central	181
La Bajada de Salsipuedes	182
La Ciudad Progresista	184
¡Viaje en la COPA!... desde Tocumen	187
El 3 de Noviembre de 1953	188
Visión del Futuro 2: Carta al Porvenir	191
De la Ciudad de las Torres a la Ciudad de los Rascacielos	194
Bibliografía	196



Rubén Aratiz Cubilla. La Bajada de Salsipuedes.

INTRODUCCIÓN

Este libro es una búsqueda que revela paso a paso la metamorfosis de ciudad de Panamá. Un puerto que se engalana, se hermosea, se ilumina y, en medio del clima húmedo tropical, cambia su fisonomía dejando en el olvido las huellas de las múltiples historias que lo conforman y dan vida. El lector encontrará en estas páginas una memoria ilustrada de la *Gran Aldea* a la *Ciudad Progresista* que hoy se levanta imponente en el Pacífico centroamericano.

¿Qué sueños esconde esta ciudad? ¿Qué deseos guardan las calles adoquinadas de su Casco Antiguo? ¿Qué señales subyacen en sus ruinas?

Un Paseo por la Ciudad nos invita a sumergirnos en los espíritus y corazones de los barrios históricos, considerados hoy Patrimonio de la Humanidad, para responder estas preguntas recopilando los ambientes de viejos y coloridos caserones roídos por el tiempo y la brisa marina, escuchando las anécdotas de sus habitantes y los ritmos que alimentan una esencia *afrolatinocaribeña*, para tejer memorias ante el olvido. *Deja-vu*, vestigios de otras épocas que llegan hasta hoy amarradas a los recuerdos de quienes los vivieron y escribieron.

Desde la tutela hispánica, las costumbres coloniales, la llegada de los franceses, la unión y separación de Colombia, el cristalino Chorrillo, los pipoteros; pasando por la construcción del canal, el auge económico que éste representó, la llegada de los afroantillanos, la presencia estadounidense, la pavimentación de las calles, el tranvía, las chivas, hasta los primeros adelantos tecnológicos, la llegada del acueducto, la electricidad, el automovilismo, los barrios de casas

señoriales contrastando con los del proletariado: El Chorrillo, Marañón y Calidonia, en su pura efervescencia, las Huelgas Inquilinarias de 1925 y 1932. Sucesivas manifestaciones conformando una identidad. Las historias de marines y soldados gringos desembarcando durante la Segunda Guerra Mundial, las narraciones de un *Lagarto Plateado* que vigilaba la avenida Central, las tertulias del Café Coca-Cola, las funciones del Teatro Cecilia, los carnavales, las noches en los cabarets, el hipódromo, las carreras de perros... La diversión para ser contada. La Guerra que se acaba, la ciudad se renueva. Panamá se reconstruye, se reinventa, se narra en una nueva etapa, y así por cada etapa.

Para empezar este viaje en el tiempo, y hacer de *Un Paseo por la Ciudad* un texto ameno y riguroso, se entretajan las elocuentes remembranzas de los abuelos que habitaron esta urbe en sus años juveniles, con la información recabada en los textos de historia y antropología. Un tema de esta envergadura es importante abordarlo con una perspectiva especializada. En la búsqueda de información encontramos investigaciones escritas en un lenguaje técnico, con análisis bien definidos, circunscritos a lo político, económico y social de la vida republicana, pero que no se acercaban conceptualmente a lo que deseábamos. Entre historias de barrio, paseos urbanos, sonidos de tamboritos y composiciones de Ricardo Fábrega, Máximo Arrates Boza, Carmen Lagnón y Juan Pastor Paredes, continuamos nuestra exploración bibliográfica, que rindió frutos cuando fuimos ubicando en diversas fuentes, las crónicas sobre la ciudad de Panamá. Pasajes históricos, artículos periodísticos, epigramas y paliques de los cronistas de finales del siglo XIX y principios del XX.



Numerosas personas de todas las clases sociales, de ambos sexos y de todas las edades pueblan diariamente el alegre y saludable paseo de Chiriquí (las Bóvedas); bien para tomar parte en el gimnástico juego, bien para juzgar del adelanto e interesarse en las luchas de los patinadores, o bien sencillamente en busca de las miradas o de las sonrisas de numerosas bellas que contribuyen con su presencia a aumentar el atractivo del simpático paseo.

Campeonato de patín en Panamá. (26 de marzo de 1910). *Diario de Panamá*.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Hay muchas cosas que se pueden ver desde el paseo de las Bóvedas, niños jugando y patinando, jóvenes de todas las edades paseando o charlando desde el atardecer hasta muy entrada la noche. La brillante luz sobre la bahía y el paseo, combinados con el calor intenso, hacen de éste, un lugar no muy agradable, sin embargo, alrededor de las cinco de la tarde, cuando el sol se oculta detrás del cerro Ancón, dejando el paseo en penumbras y a las islas iluminadas; o minutos más tarde, cuando el brillo del crepúsculo se refleja en el firmamento y en el océano; o cuando el cielo nocturno está cubierto de brillantes estrellas, es entonces el mejor momento para ir al paseo de Las Bóvedas y en silencio dejar que el espíritu embrujador de Panamá se apodere de ti.

Collins, J. (1912). The Panamá Guide. pp.161-162.

PASEO POR LAS BÓVEDAS

(...) La policía haría un verdadero servicio si se prohibiera la circulación de bicicletas por el paseo de las Bóvedas, cuales vehículos se han convertido en una verdadera amenaza de vida para las personas que se alejan del bullicio del centro de la ciudad y van al lugar por la noche a dar unas caminatas higiénicas y recibir las frescas brisas marinas (...)

(23 de marzo de 1907). Estrella de Panamá.

*El Skating Rink de Las Bóvedas progresa a ojos vistas. Ya no son sólo hombres los que se dedican a patinar allí; el entusiasmo por ese sport ha llegado hasta el bello sexo y no es raro ver en las primeras horas de la noche, numerosas señoritas que en unión de los caballeros, pasan patinando unos ratos muy agradables. Hoy por hoy el paseo de Las Bóvedas es el rendez – vous de la juventud alegre.**

*(...) cada día se ve más concurrido. Pasan de cien los jóvenes que las primeras horas de la noche las dedican a este sport, y el número de espectadores no baja tampoco de esa cifra. Muy conveniente y digno de estímulo por parte de la autoridad es el ejercicio de los patines, pues además de que coadyuva al desarrollo físico de los jóvenes que lo ejercitan, ellos pasan ahí las horas entregados a una diversión sana y moral (...)***

En Las Bóvedas. (*5 y *11 de marzo de 1910). Diario de Panamá.



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico sobre madera

La isla de Taboga fue descrita por Ricardo Miró como una «pintoresca aldea de marinos y pescadores»; el poeta también destaca su paisaje: *Ligeramente azul, se levanta del fondo del Pacífico, quince millas distante de la ciudad de Panamá, la isla de Taboga, muy visitada como balneario por panameñitas nerviosas y por Yankees sanguíneos, amantes del sport, que van, las unas, á gustar del delicado níspero y á respirar á pulmón lleno las puras ráfagas marinas que allí refrescan el ambiente, y los otros, á engullir á dos carrillos trozos de succulenta piña ó á aplacar su torridez con la saludable agua ferruginosa...*

Quien baja á la ribera sur de Panamá en una de esas tardes luminosas de verano en que el viento del norte hace culebrear, sobre el cielo sin nubes, las cometas de los chicuelos de las playas, y tiende la vista sobre la quieta superficie del mar, verde esmeralda rizada con espumas blanquísimas, no puede menos que evocar el recuerdo de aquellos paisajes napolitanos, al ver esa isla que se levanta apaciblemente majestuosa... con sus casitas radiantes que albean a la orilla del agua como una bandada de garzas...

(15 de junio de 1907). *Revista Nuevos Ritos* N°10. p.233.





REGATA EN TABOGA

◀ (...) la monotonía del puerto se ha roto a causa de otra carrera de botes aficionados, similar a la ya mencionada en este diario hace ya unos meses; el origen de la misma se debía a que el barco favorito había perdido la última carrera. Hasta la noche, antes de la hora prevista, se pretendía realizar la competencia con 3 falúas a saber: el Valdivia, el Nueva Granada y uno del Morro, pero al mencionar la carrera, los (de la Cía.) John L. Stevens ofrecieron otros 2 botes y el Morro uno más, sumando en total 6 botes de iguales características. La regata inició a las 4 de la tarde y consistió en 3 diferentes carreras que producían la más agradable y placentera emoción en este lugar tan pequeño, que se hacía extensiva incluso a los residentes locales que se aglomeraban en la playa para participar de un evento tan divertido e inusual. ...el bote del Morro ganó el 1er premio con tiempo de 12 1/2 minutos, el segundo bote de John L. Stevens llegó en 2do lugar con 13 1/4 minutos, el otro bote del ingeniero John L. Stevens arribó de 3ro con 13 1/2 minutos y el Valdivia llegó en 4to lugar con 14 minutos.

Regata en Taboga. (9 de agosto de 1855). *Panama Star and Herald*.

PASEOS DENTRO Y FUERA DE LA CIUDAD

¿Qué sucede en Panamá en la actualidad?: El popular balneario de La Peña Prieta frente al puerto, cuenta con bellas playas para bañistas donde uno puede pasarla bien en las olas y disfrutar de las limpias arenas. Hay numerosas salidas en bote y en carreta hacia Panamá La Vieja donde el visitante puede contemplar las ruinas de la vieja ciudad saqueada... por Morgan y sus piratas. También se realizan excursiones a Taboga donde se encuentra el sanatorio de la Comisión del Canal Istmico. Hay allí una hermosa playa para bañistas y hoteles que cuentan con un adecuado alojamiento. Después de una caminata por la ciudad, el bello jardín de palmas del Hotel Central es un sitio fresco para retirarse a disfrutar de unas bebidas. Por la noche, la Banda Republicana ofrece la acostumbrada retreta nocturna de los domingos. Los Zoneítas (y extranjeros) que estén por irse del país en cualquier momento, nunca dejen de visitar la ciudad de Panamá. Un vistazo a cualquier referencia histórica les dirá el por qué.

In and Out of Town. (30 de agosto de 1909). *The Star and Herald*. p.8.

Los vestigios de otras épocas, esos que andábamos buscando de *paseo por la ciudad*, entre anécdotas urbanas y retazos de memorias, visuales y sonoras, están sustentados por escritores que bajo el anonimato, con seudónimos o con su propia firma, dependiendo de sus circunstancias históricas, develaron el lado crudo, soez, aristocrático, audaz, vivaz y humorístico de nuestra ciudad. Cápsulas contra el olvido en la pluma de: Santiago McKay (Fray Rodrigo), Alfredo Alemán, Matilde Obarrio de Mallet, Belisario Porras, Gervasio García, Guillermo Andreve, Guillermo Crissmatt Tatis (Viriato), Guillermo Colunje (Linotipo), Aníbal Ríos Delgado (A.R.D.), Remigio Ruiloba, Alberto González (Torpedo), Brandomin, Roxana, Lola Collante, Jorge Conte Porras; los doctores Alonso Roy y Harry Castro Stanziola; los epigramistas Antonio Noli y Lisandro Espino, los poetas Ricardo Miró, Demetrio Korsi y Demetrio Herrera Sevillano; novelas, prosa y poesías que retratan situaciones y escenarios urbanos de Panamá, nos ayudaron a entrelazar la memoria oral con la historia escrita.

Un Paseo por la Ciudad es un recorrido espacio-temporal dividido en apartados que describen las características sobresalientes de cada período histórico de ciudad de Panamá, con una estructura referente a las fases del desarrollo urbano de esta capital, propuestas a mediados del siglo XX por el urbanista Ángel Rubio. El lector inicia un recorrido por singulares textos e imágenes, en cuyos paisajes revivirá el espíritu de cada época: desde la tutela hispánica hasta el cumpleaños cincuenta de la ciudad como capital de la República. Para tal fin diseñamos una serie de ilustraciones con diversas técnicas, que apoyan el tono de cada crónica utilizando fotografías, pinturas e imágenes antiguas.

En el primer apartado hacemos un diagnóstico desde el origen de la ciudad hasta 1903. Estas crónicas relatan el cambio experimentado por la *ciudad colonial*, perteneciente a España, que luego pasa a ser cabecera departamental colombiana, hasta convertirse en ciudad capital de una nueva República.

El segundo apartado recopila los cambios operados a partir de la separación de Panamá de Colombia, su metamorfosis de la *Gran Aldea* a la *Populosa Villa* y la construcción del canal de Panamá.

La evolución de la ciudad de 1915 a 1938 se narra en el apartado tercero, donde se describen las características que la convirtieron en una *Ciudad Pulcra y Hermosa*. El comercio florece con establecimientos, famosas tiendas y bazares. Se da el asentamiento de diferentes grupos humanos que vinieron por la obras del canal, el tráfico de vehículos es agitado y la prolongación urbana de la ciudad toma la dirección del viejo sendero de las Sabanas. Con la construcción del Estadio Nacional se desarrollan las áreas aledañas.

Un retrato de la ciudad de Panamá durante la Segunda Guerra Mundial, hasta alcanzar sus 50 años como capital, puede observarse en el apartado cuarto. Esta guerra propició un nuevo auge económico, la diversión nocturna y los cabarets. Observamos una ciudad que se llena de soldados y marinos gringos, ansiosos, que de paso por Panamá, con destino a los campos de batalla, se detenían para «alegrarse la vida». La ciudad se muestra, en apariencia, indiferente frente al conflicto mundial, pero subsiste el temor de que el canal se convierta en blanco bélico de un ataque militar sorpresivo. Cuando la guerra concluye se consolidan las directrices y se viven los primeros 50 años del período Republicano de Panamá.

Un paseo por la Ciudad evoca el pasado de ciudad de Panamá desde la perspectiva de quien observa sentado en un parque, en la esquina de una calle, en el palco de la gradería o en el balcón enrejado de uno de los caserones de algún barrio de antaño, impregnando vida a aquellos parajes cotidianos pero desconocidos. Para acercarnos a lo distante a través de lo pintoresco, jocoso o irónico, de lo que somos y hemos sido, tejiendo memorias y revelaciones que ganen terreno al olvido.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

...Y LA LLAMARON PANAMÁ

Unos dicen que «Panamá significa abundancia de peces». Otros atribuyen el significado al nombre de un árbol de gran estatura que abunda en estas tierras. Algunos señalan que «Panamá significa abundancia de mariposas». También se ha escrito que la palabra se deriva de «Pannaba», de la lengua Kuna que quiere decir «muy lejos» o que significa «más allá de» (¿a gran distancia de?).

Cabe destacar que hay vocablos muy parecidos en lenguas nativas indígenas tales como «Bannaba», «Bana Bana», «Parará», «Jaibaná», con diversos significados. Pedrarias Dávila en una carta dirigida al Rey de España, señaló: «Vuestra alteza sabrá que Panamá es una pesquería en la costa del Mar del Sur por pescadores dicen los indios Panamá». ¿Mala comunicación?, ¿errónea interpretación? o ¿pronunciación equivocada? No lo sabemos. La raíz de la palabra Panamá siempre será un misterio, y de las variadas interpretaciones que se le ha dado a este nombre, podemos deducir que significa «abundancia de...»



Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla

Aunque estaba ceñida de manglares y ciénagas, Panamá fue ubicada en una pequeña llanura, de clima fresco, con abundancia de árboles para hacer las naves y abundancia de peces para alimentar a los pobladores. Su puerto era deficiente, a pesar de esto se convierte en el centro de exploraciones hacia el norte y sur de América. Todo cubre en total unas 59 hectáreas. En el centro de la plaza Mayor, estaba la picota, un poste de madera o piedra, símbolo de la autoridad real. A un costado la Catedral de cal y canto, sus altares, cofradías y su Cabildo eclesiástico. Próximo a la Catedral, la Casa Cabildo y las Casas Reales.

Crónicas ilustradas de nuestros antepasados muestran el entramado histórico de la abundancia de deseos, promesas, conexiones, riquezas, exclusiones, que conforman la ciudad de Panamá, para presentar una visión de los hechos y personajes que se suceden en cada época.

En los relatos se observa que el legendario nombre de «Panamá» proviene de un villorrio de pescadores indígenas que habitaban estas tierras mucho antes de la llegada de los españoles. El cronista Pascual de Andagoya se refiere a las creencias de nuestros antepasados, así: *Queriendo saber destas gentes que si tenían alguna noticia de Dios, se halló que tenían noticia del Deluvio de Noe, y que se escapó en una canoa con su muger é hijos, y que despues se habia multiplicado el mundo destos; y que habia en el cielo un Señor que ellos llaman Chipiripa, y que hacía llover y las otras cosas que del cielo bajaban. Del principio desta gente no se tiene noticia ni ellos la saben dar, mas de que son naturales de allí.*¹

Todos los periodos de la historia panameña comienzan o terminan con ciclos de abundancia. Panamá es **abundancia de...**

LA CIUDAD CONQUISTADA

Desde el 25 de septiembre de 1513, cuando Balboa divisa desde la cúspide de una serranía en el Darién, el inmenso océano Pacífico, comienza un periodo de descubrimientos y conquistas que se suceden, una tras otra, marcando nuestra historia y vocación de

Ante todo, Abundancia de...

servicio al mundo. Panamá. Tierra de abundantes actividades conexas, ligadas al tránsito e intercambio de bienes y servicios. Un lugar donde los sueños tienen puerta abierta y personas de todas las latitudes llegan, se quedan o se van. **Abundancia de conquistas.**

LA CIUDAD NOBLE Y LEAL

Panamá es fundada por Pedrarias Dávila el 15 de agosto de 1519. La primera ciudad española de tierra firme en las costas del Mar del Sur, cumple la vital función de ser centro para la dominación y conquista de los nuevos territorios en América. Así obtiene su escudo de armas de torres y leones en 1521 y sesenta años después Felipe II le confiere el título de *La muy noble y muy leal Ciudad de Panamá*. **Abundancia de lealtad.** Y es que aquí se recibían el oro y la plata -procedentes del Perú-, se amontonaban en la plaza mayor y a lomo de mula se enviaban hasta Portobelo, en el Atlántico, para ser embarcados hasta España y acrecentar las arcas reales. **Abundancia de tránsito.**

En medio de la prosperidad, para enero de 1671 Panamá contaba con dos iglesias, ocho conventos, alrededor de dos mil casas arcadas y abuardilladas, pertenecientes a las clases acaudaladas, y otras quinientas donde vivían los trabajadores. **Abundancia de oro y plata.**

1. Fernández de Navarrete, M. Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV. Tomo III. pp.400-401.

Rubén Araúz Cubilla – Acuarela

> (...) La gente de color que habitaba el arrabal, era un grupo proporcionalmente superior a los de adentro, por lo que la muralla por el lado de tierra se convirtió también en un antemural defensivo. Dentro... floreció una sociedad elitista con ensayadas maneras aristocráticas, privilegiada económicamente, y racialmente homogénea que cercó su península para establecer diferencias sociales y étnicas, cosa que no había ocurrido en la vieja ciudad de Panamá, (...)

Pizzurno, P. (sept.- dic. 2002). *Revista Tareas* N°112.

TRASLADO DE PANAMÁ

El traslado de la ciudad se verificó tan presto, que á fines de junio de 1673 estaba «mudada la Real Audiencia... de las quatro compañías de Ynfantería, las tres en buenos aloxamientos y la otra se queda en la otra ciudad hasta que se acaben de mudar los vecinos...» Dos años después: «no ha quedado vecino alguno, aun de los de inferior estado y condición que no aya pasado á este (sitio) dejando el otro tan desierto que ya da más muestra de monte que de lo que fué... el sitio viejo desmantelado de materiales por quitadores... sólo está habitable á las aves y fieras sin permitirse mas que a la memoria de haber sido ciudad que ponen a la vista sus ruinas.»

Mercado de Villacorta, Don Alonso. (14 de septiembre de 1675). Carta a la Reina de España.



Ibeth Hernández - Tiza pastel

Dos horas llevaba la batalla entre españoles y piratas, pero Morgan los acorraló hacia el mar, la ciudad cayó en manos del pirata. Al entrar en ella, Morgan se dió cuenta de que ésta ardía por los cuatro costados. Él y sus hombres proceden a apagar el fuego, luego saquean todas las riquezas y las transportan en 175 mulas, y para cobrar rescate, toman prisioneros a los hombres acaudalados.

Pereira, B. (1961). Historia de Panamá.



LA CIUDAD INCENDIADA

Allí donde abundaban el oro y las riquezas, transportados vía marítima hasta las diferentes coronas imperiales, acechaban los piratas. La prosperidad despertó la codicia de estos navegantes que dominaban los mares y eran el terror de las colonias. Entre tantas historias de corsarios y filibusteros es trascendental para la ciudad de Panamá la del pirata Enrique Morgan, que al servicio de la Corona inglesa, tomó el Fuerte de San Lorenzo en la desembocadura del Chagres, remontó el río en 7 barcos pequeños y 36 botes hasta el Camino de Cruces, y atacó. El gobernador, Juan Pérez de Guzmán, al verlo acercarse con su horda, ordenó prender fuego a los polvorines provocando un gigantesco incendio que destruyó totalmente la ciudad. Morgan venció a la resistencia española y se tomó a Panamá. Sacerdotes y monjas, las mujeres, los niños y la plata de la Corona, fueron evacuados en navíos recién llegados del Perú. **Abundancia de codicia.**

El 24 de febrero de 1671 el pirata abandonó una Panamá carbonizada y vacía. Así quedó en ruinas la primera y más importante ciudad del litoral Pacífico para el reino de España.

LA CIUDAD FORTALEZA

La nueva ciudad de Panamá fue reconstruida y fundada el 21 de enero de 1673, al suroeste de *la Vieja Ciudad*, sobre la bahía de Panamá, en la península rocosa de San Felipe, muy cerca a las faldas del cerro Ancón y del puerto de la isla Perico. Con ello se aseguraba su protección ante la posibilidad de otros ataques de las potencias europeas y sus corsarios. Las brisas que corren desde el cerro Ancón

la mantienen fresca y ventilada y el agua que brota abundante de la de la fuente del Chorrillo del Rey, convierte el nuevo espacio en un lugar placentero para vivir.

La transformación es evidente. Ahora la ciudad se erige con el sistema de cuadrícula. Uno de los conceptos más avanzados de la época, planificado a manera de tablero de ajedrez, con una orientación general de acuerdo con la insolación y el régimen de los vientos. 16 hectáreas rodeadas con un polígono de enormes murallas abalustradas contienen la nueva urbe: 400 residencias, edificios públicos, instalaciones militares, comercios, iglesias, conventos y en el centro la Catedral, frente a la plaza Mayor y a la sede del Cabildo. Dos entradas, llamadas *La Puerta de Tierra* y *La Puerta de Mar*, completan la fortaleza.

En el embarcadero o marina, junto a la aduana, *La Puerta de Mar* comunica la ciudad con el mundo exterior, permitiendo la actividad mercantil y pesquera. *La Puerta de Tierra*, por su parte, colocada como arco triunfal, da acceso a la explanada abierta frente al cerro Ancón llamada el arrabal de Santa Ana. Este espacio, donde al principio sólo habían huertas, caballerizas y pastizales, se fue poblando espontáneamente con chozas y casas humildes donde convivían esclavos, indios, zambos, cholos, mulatos, negros libertos y blancos.

...Y ser el sitio del arrabal algo más eminente y de igual conveniencia de su poblado, inclinó los deseos de otros muchos españoles y mozos libres de todas suertes, que dejando los puertos y habitaciones

*donde vivían, retirados por el distrito, se agregaron al arrabal, como lo hicieron gente forastera por la conveniencia de solares que recibían y por las comodidades de mejores aires, aguas y salud que en este nuevo sitio del Ancón se ha reconocido.*²

Santa Ana crece. Sus anchas calles y edificaciones, junto al constante movimiento de personas, la perfilan como una populosa villa con aires de ciudad fuera del recinto amurallado. Su nombre lo recibe de la única iglesia que sirve de refugio a desamparados y viajeros que llegan después de las 9:00 p.m., hora en que las puertas de la ciudad amurallada cierran.

Desde los baluartes de Mano del Tigre, Chiriquí, San José, San Francisco, las Monjas, fortificaciones y garitas... los centinelas vigilan el perímetro de la ciudad. Más de cien cañones apostados reestablecen la seguridad y confianza de los ciudadanos, no solo frente a posibles invasiones piratas, también a las rebeliones del arrabal de Santa Ana. A todos los que habitan dentro se les llama *los de adentro*, y a los que viven fuera, *los de afuera*. Barreras sociales que generaron desigualdades y contrastes entre la población, siglo tras siglo, incluso después de que las murallas fueran derribadas...

Abundancia de fortificaciones. Abundancia de exclusiones.

2. Mena García, M Del C. Trazado Urbano y Arquitectura Popular en la América Colonial (El Modelo Panameño). Cita de la Carta de Don Alonso Mercado de Villacorta a Su Majestad el Rey de España. (Mayo-junio-julio de 1995). *Revista Cultural Lotería* N°403. p.91.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela (basado en pintura original de William Leblanc)

<< De seguro, muchos arrabaleros pasan el día dentro de la ciudad, pero el extramuros está habitado de día por sus familiares y enfermos entre otros, hasta que la noche vuelve a arrojar la masa oscura extenuada que viene de limpiar albañales, amamantar niños blancos, cocinar, edificar, lavar, horadar, y mil tareas más.

Leis, R. (nov.-dic 1999). *Revista Lotería*. p.42.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

< Gracias a la generosidad de muchas personas, se logra construir un nuevo colegio de Jesuitas. Con la ayuda de Monseñor Francisco Javier de Luna, este colegio adquirió rango universitario y se le bautizó Universidad de San Javier. Ahí se dictaron las cátedras de Filosofía y Teología que contribuyeron por casi 18 años a la formación de muchos sacerdotes y ciudadanos.

LA CIUDAD DESILUSIONADA

Los siglos XVII, XVIII y XIX testimoniaron cambios estructurales tanto adentro como afuera de la ciudad amurallada, y más allá del arrabal. La decadencia de la Corona española se hizo inminente. En medio de un agitado revuelo de potencias europeas, los continuos ataques de los piratas en el Atlántico contribuyeron a la eliminación de las Ferias de Portobelo, la zona de tránsito cayó en desuso y la ruta de Cabo de Hornos cobró auge. Los esclavos se rebelaron. *Tres grandes incendios desfiguraron la ciudad, paredones, ruinas, matorrales y solares yermos completaban el cuadro.*³ Panamá había perdido importancia política para España y por casi dos siglos se estancó. De esa época se rescata la iniciativa cultural de los jesuitas, que establecieron un colegio, y en 1749, la Universidad de San Javier. Pero los jesuitas fueron expulsados de España y de todas sus colonias en 1767. Poco duró su apogeo cultural. De la opulencia a la miseria vinculada a la actividad transitista... **Abundancia de decadencia.**

Mientras tanto, la independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa y la Proclamación de los Derechos del hombre y del ciudadano - que fueron el ejemplo para las colonias españolas

y el naciente ideal independentista propuesto por Simón Bolívar, para conformar una confederación de países hispanoamericanos; inspiraron a los gobernantes. Panamá obtiene su independencia de España en 1821 y pasa a formar parte de la recién creada Gran Colombia Bolivariana, que abarcaba Nueva Granada (hoy Colombia), Panamá, Venezuela y Ecuador.

Un incipiente auge comercial promete el fin de la crisis y el inicio de una nueva etapa de bonanza. Durante el Congreso Anfictiónico, que se celebró en 1826, Bolívar proclamó: *Si el mundo hubiera de elegir su capital, Panamá sería el sitio señalado para ese augusto destino...*

Abundancia de ideales. Tan noble deseo no se cristalizó porque la ciudad vegetó por décadas ante la indiferencia colombiana. A pesar de que intentó romper políticamente con la Gran Colombia, en 1830, 1831 y 1840, se mantuvo unida a la Nueva Granada y pasó a ser uno de sus departamentos cuando se fragmentó la alianza bolivariana.

Con los ideales rotos, en medio de la suciedad, la monotonía por la falta de oferta cultural y deficiencias educativas, arquitectónicas y de salubridad, la ciudad vive en tal miseria e infortunio que, de paso por aquí en 1840, el escritor colombiano Rufino Cuervo redacta en una carta: *El que quiera conocer a Panamá que venga porque se acaba*⁴. **Abundancia de desilusiones.**

PAISAJE URBANO 1859

(...) Numerosos nativos altos y morenos agobiados por cargas de diferentes clases de productos del país, o montados en enflaquecidas acémilas, que parecían a punto de venirse a tierra bajo su doble carga; las mulas aguateras, que llevaban un par de barriles a cada lado de la montura, además del perezoso dueño, acomodado a horcajadas sobre las ancas de la paciente e infortunada bestia; luego, un clérigo que lucía su larga sotana y su ancho sombrero de teja, y en fin, un grupo de mujeres de tez morena y ojos negros que llevaban su rebozo con donaire sobre la cabeza, camino del templo.

Orán, Panamá en 1859. -Traducción por Ricardo J. Alfaro-. (enero de 1950). *Revista Lotería*. p.14.

3. Solís, G. 450 Años de Tránsito Estéril. (Julio de 1966). *Periódico Estampas*.

4. Carles, R.D. A través del Istmo. (Colón 1960). 9a Edición. p.36.



LA CIUDAD SIN LEY

A mediados del siglo XIX, entre la decadencia y el sinsabor de sucesivas invasiones, exclusiones y olvidos, se produce un evento que inicia lentamente un nuevo florecimiento de la ciudad: la *Fiebre del Oro* o *Gold Rush*.

Con el descubrimiento de las minas de oro de California y las migraciones masivas generadas por la especulación, el istmo de Panamá retoma su lugar histórico como escenario de tránsito e intercambio de bienes y servicios. Se convierte en la ruta más segura rumbo al *Dorado Californiano*. Se revaloriza. De la miseria a la opulencia, los mineros derraman el oro a su paso. Todo el mundo gana dinero a manos llenas: desde el hotelero, el canoero, el mulero, hasta el humilde carguero que a hombros transporta pasajeros.

La ciudad se convierte en posada de viajeros, mercado de intercambio comercial y un gran almacén. Se expande a extramuros, integrándose gradualmente a los barrios del arrabal y una nueva estructura arquitectónica aparece para responder a la actividad comercial. **Abundancia de extranjeros.** Pululan las casas de huéspedes, tiendas de mercancías importadas, restaurantes, lavanderías para brindar servicios a los cientos de buscadores de oro que aparecían cada día. Para facilitar su tránsito se inicia la construcción del

Ferrocarril Interoceánico, con capital norteamericano. *Vinieron aventureros e irreverentes soldados norteamericanos, de Asia contingentes de chinos suicidas⁵, afroantillanos, ingleses, irlandeses, alemanes y culies de la India... Sin embargo, la fiebre amarilla y el paludismo diezmaron a los trabajadores, por lo que la empresa fue completada con obreros de Cartagena, de las Antillas y de Jamaica.⁶*

Concluida la construcción del ferrocarril, más de 25,000 trabajadores habían perdido la vida... Se dice que por cada durmiente, un cadáver.

Abundancia de tragedias.

El 28 de enero de 1855 el *Carro de Fuego* salió desde el Atlántico y, atravesando la espesa selva, arribó a la ciudad de Panamá, donde la gente ansiosa esperaba su llegada... La primera línea férrea transcontinental. **Abundancia de tecnología.** La ciudad poseía ya la semilla innovadora de la revolución industrial.

Por esta época se dan numerosos cambios. En 1855 empieza a funcionar el Estado Federal del Istmo y Panamá comienza a gozar de cierta soberanía, aunque las vías interoceánicas y el recaudo de dinero proveniente de ellas, continuaban bajo el control colombiano.

5. Pereira, B. (Julio de 1966). Historia de Panamá. pp.205-206.

6. Heald, J. (Chicago 1928). Picturesque Panamá. p.87.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

<< En 1737, en el día de la Candelaria ocurre el fuego grande, incendio que arrasa con dos terceras partes de la ciudad. La mayoría de las casas junto con la Catedral, construidas de madera, fueron consumidas por el voraz incendio. La Catedral fue situada provisionalmente en la Iglesia de Santa Ana. Y *los de adentro* y *los de afuera* compartieron la misa. La gente del arrabal, los de afuera, cantaban: *Día de la Candelaria, vispera de San Blas, a las muchachas de adentro se les quemó la ciudad.*

Ibeth Hernández - Témpera

< El número de muertes durante la construcción del ferrocarril fue tan grande, que se dice que éste no está construido sobre polines sino sobre esqueletos humanos. Se acabó el transporte a lomo de mula. Para atravesar el istmo, ya no se necesitaba el trabajo de los muleros, ni de los remeros, pues la locomotora en su veloz recorrido transportaría a los pasajeros y a las pesadas cargas, de un mar a otro mar, sin mayores contratiempos.

IRREVERENCIA PAGANA

Todavía hai procesiones en Panamá; pero parece que estas han huido del todo del barrio de San Felipe i han ido a refugiarse en el de Santa Ana, donde esta cuaresma por primera vez ha salido la procesión del Santo Sepulcro. Hace ya algún tiempo que las procesiones han dejado de ser en Panamá, para la generalidad de las gentes, actos religiosos i convirtiéndose en verdaderas diversiones mundanas. Además, en estos últimos tiempos, las procesiones, sobre todo la del Viernes Santo, han dado margen a tantos desordenes que no puede uno menos que desear que dejen de formar parte de nuestras ceremonias religiosas; fuera de que la afluencia en este país de extranjeros de todos los cultos de la tierra las han hecho enteramente exóticas.

(19 de abril de 1862). *Panama Star and Herald*.



PASEO A LA CAMPIÑA

Las Sabanas es un sitio de esparcimiento, que va más allá de los límites de la ciudad de Panamá, y está metido en el bosque, en donde existen algunas elegantes residencias de reposo. Me parece que nadie vive en forma permanente en este sitio. Se trata de un camino largo a través de una floresta virgen en donde abundan unos árboles inmensos, que parecen varias veces centenarios. No hay duda de que los árboles más bellos son los Corotúes, los Aspavé, y el árbol Panamá que nos parece que es el más bello de todos. Es un paseo muy agradable para admirar la naturaleza en todo su esplendor y donde se llenan los pulmones de aire puro.

(Junio 1887). *El Cronista*.

Rubén Aráuz Cubilla - Acuarela

< (...) La llegada de los franceses proporcionó nuevas referencias y una preocupación por la estética que se hizo evidente en el interior de los hogares pudientes del intramuros. Surgió así, una sensibilidad diferente que aspiró a concretar nuevos estilos de vida, dentro de la cual lo bello, lo agradable, lo armónico y, hasta cierto punto, el refinamiento, dejaron de ser referencias abstractas.

Op.cit Pizzurno.

Rubén Aráuz Cubilla - Plumilla

> En su viaje hacia California, el vapor *Taboga* se detiene en la ciudad. Pasajeros estadounidenses bajan, tal vez ebrios, llegando al puesto de frutas del pariteño José Manuel Luna. Las tajadas de sandía, costaban la «enorme suma» de cinco centavos cada una. Uno de los estadounidenses pidió una, después de comerla, se niega a pagarla y amenaza con su revólver al frutero que sigue exigiendo el pago de la sandía. La discusión continuó, y estalló la batalla...



Parte de la muralla fue demolida para satisfacer la demanda poblacional y usada como cimientos de las nuevas viviendas, los cañones coloniales transportados a Estados Unidos para fundirlos y construir la hélice de una fragata de la marina norteamericana, los límites de la ciudad intra y extramuro se diluyeron con la desaparición de la *Puerta de Tierra...* *En la ciudad se imponía la ley del más fuerte, del que llevaba un revólver o un rifle al estilo del oeste norteamericano; violaciones, ultrajes, cantinas, lupanares, tugurios para el juego.*⁷ **Abundancia de delitos.**

El punto de giro en medio del caos se conoce como el incidente de la *tajada de sandía*. Según los relatos, el 15 de abril de 1856, un norteamericano de nombre Jack Olivier le compró a José Manuel Luna una tajada de sandía que comió y se negó a pagar, generando una fuerte discusión. Olivier sacó un arma y disparó. Esto provocó agitación entre los panameños y estadounidenses que estaban en el lugar. Los estadounidenses se refugiaron en la Estación del Ferrocarril, el populacho los persiguió, la fuerza pública granadina intervino tratando de controlar la situación y una pequeña guarnición estadounidense salió en defensa de los norteamericanos, respondiendo con disparos. La ola de disturbios duró tres días, tras los cuales la ciudad sufrió serios daños por los incendios y saqueos. El saldo fue de 17 muertos y 30 heridos.

La primera insurrección antiestadounidense no fue pasada por alto. Por los daños causados a la estación, el gobierno de Nueva Granada

tuvo que indemnizar y eximir a los Estados Unidos por casi dos años de la renta que pagaba el ferrocarril. **Abundancia de abusos.**

LA CIUDAD AFRANCESADA

En 1869, mientras en Panamá se terminaba la época dorada californiana y de la bonanza ferroviaria, sumergiéndose en una recesión que la conducía nuevamente a la melancolía, el Conde Ferdinand de Lesseps separaba la tierra al otro lado del Atlántico con el canal de Suez. Este hecho anticipaba la nueva era de nuestra ciudad, ubicada estratégicamente para ser corredor marítimo del mundo.

Panamá retoma su función histórica. En 1880 se inicia, tras años de especulación y estudios, la construcción del canal interoceánico, liderada por de Lesseps. Esta idea, que existía desde 1533, cuando los españoles exploraron el Chagres y Río Grande, ponía en peligro el poderío español de la época. Por lo descomunal de la obra, el Rey dijo, a manera de consuelo: *El hombre no debe separar lo que Dios unió*. Y dejó el territorio tal cual. Esta sentencia no obstaculizó al Conde y, tres siglos después, empezó la construcción del canal de Panamá.

El entusiasmo creció nuevamente en la ciudad. *Hay desfiles, fuegos artificiales, un arco del triunfo es levantado en la plaza y decorado con la frase «Gloria al Genio del Siglo Diecinueve», pequeñas niñas le entregan bouquets, se pronuncian discursos, se brinda y se da*

*un gran baile en su honor*⁸. Panamá adquiere un aire parisino, se remodelan los parques, se remoja San Felipe, las casas tienen techos de mansarda, con crestas de gallo unas, tejas francesas otras, balcones de profusos enrejados *art nouveau*. El piano hace su aparición en los hogares acomodados, los *valses* de aristocrática suavidad se imponen, el flujo galo domina. *El Grand Hotel*, comprado por la *Compagnie Universelle du Canal Interoceanique*, se convierte en el cuartel central de los ingenieros franceses.

Nuevamente el dinero corre a manos llenas, hay un toque de esplendor y un aire de estabilidad. *Cafés, cafetines y bares se multiplican, se juega a la ruleta, se duerme la siesta de 11:00 a.m. a 3:00 p.m. y a las 4:00 p.m. el acostumbrado paseo por las Bóvedas*⁹. Se populariza la luz eléctrica, el teléfono, el telégrafo y el tranvía. **Abundancia de esplendor.**

Emigrantes y extranjeros se establecen en la ciudad, millares de obreros de las Antillas, Cartagena y comerciantes chinos llegan para quedarse. La población aumenta exponencialmente y la ciudad se enriquece. El canal francés parece una fuente más segura y favorecedora que el ferrocarril estadounidense.

7. Op. cit. p.203.

8. McCullough, D. *The Path between the Seas*. (1977). Editorial Simón & Schuster. p.186.

9. Cerroise, H. *Deux Anns á Panama*. (1970). Tesis de filosofía e historia, Universidad de Panamá. -Traducción de Marisela Barsallo-. pp.43-44.



Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla (basado en la pintura de William Leblanc)

<< La Puerta de Tierra estaba ubicada en el lado oeste de la ciudad amurallada, a corta distancia del baluarte de la Mano de Tigre, llamado también baluarte de Jesús, entre el actual edificio del National City Bank y la mansión de Ramón Arias Feraud, frente al templo de la Merced. El puente levadizo estaba situado a la entrada de la Puerta de Tierra del lado del arrabal de Santa Ana. Se elevaba sobre el foso que rodeaba la ciudad, cuando la campana que pendía de su torre, daba el toque de queda. El derribo de la Puerta de Tierra permitió la prolongación de la antigua calle llamada El Revellin hacia el arrabal de Santa Ana y la Calzada, para completar más tarde lo que se conoce hoy como la avenida Central. Con la Ley 11, de octubre de 1856, se decretó la demolición del portón, del puente y el foso, lo cual se ejecutó en el año 1857.

Orán. Panamá en 1859. -Traducción y notas por Ricardo J. Alfaro-. (1969). Revista Lotería N°165.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

<
La Puerta de Mar funcionaba como embarcadero, frente al actual Palacio de las Garzas, desde ahí partían los boteros y pangueros durante la marea alta a recoger los pasajeros que llegaban en los barcos estacionados en la bahía. El poeta Rubén Darío describe la bahía: «Una vaga tristeza flota en la costa extensa cuando baja la marea. El agua de la bahía panameña se retira largo trecho. Los muelles aparecen alzados sobre sus cien flacas piernas de madera... Agrupadas como una quieta banda de cetáceos, rojos y oscuros, dormitan los grandes lanchones... Los boteros chumecas arreglan sus botes y sus pangas chatas. A la orilla del mar, los pantalones arremangados sobre la rodilla, apoyado en un remo, un chileno robusto canta una zamacueca... De allá, de donde vienen los chinos pescadores, sale, al viento la vela radiada, un junco ligero».

Darío, R. Impresiones y Sensaciones, Croquis de Panamá. (18 de abril de 1883). Diario El Cronista.

BARATILLO DE MURALLAS

(...) Las murallas que rodean la ciudad serán demolidas con el propósito de extender sus límites y permitir a quienes así lo dispongan, levantar edificios en los terrenos ahora ocupado por ellas.*

Nos alegra enterarnos que el trabajo de derribar y remover los antiguos muros de la ciudad ya ha comenzado. Una sección de la parte norte ya ha sido demolida y esperamos la pronta culminación de todo el trabajo. La ventaja que esto traerá será incalculable tanto para el sector público como para el privado.**

(*14 de abril de 1851 - ** 30 de marzo de 1852). Panama Star and Herald.

Pero el ciclo inevitable, que sobreviene a la opulencia, vuelve a Panamá. El efímero auge se sucede con su época de penuria y pobreza. Para 1889 el fracaso del canal es inminente. La fiebre amarilla y el paludismo acaban con la vida de los ingenieros y trabajadores de la Compañía del Canal Francés. Miles de personas caen víctimas de estas *extrañas enfermedades tropicales*. La ciudad es la antesala de la muerte... **Abundancia de mortandad**. Prosigue el escándalo financiero por la mala administración de los franceses. Maniobras fraudulentas, despilfarros y robos descarados se destapan. El desfaldo fue tan grande que incluso se llegó a decir que *cometer un Panamá era sinónimo de un delito*¹⁰, aún cuando ningún panameño tuvo parte en el asunto. **Abundancia de desfaldos**. **Abundancia de ruina**.

LA CIUDAD DECADENTE

El golpe que sucede a la quiebra de la Compañía del canal francés fue devastador: Emerge un Panamá aldeano y parroquial... *cuya vida misma vacila pues ninguno de sus servicios públicos funciona. Todo desfallece. Nada es continuo ni firme*¹¹. Las calles de la ciudad,

cubiertas de esquirlosas piedras, se convierten en lodazales intransitables en invierno, con alumbrados deficientes y una salud pública inexistente. Herbazales crecidos en lotes baldíos sin dueño. Caballos, perros y puercos vagando sueltos por doquier. Trabajadores sin empleo deambulando en busca de *qué hacer*. La vida nocturna es sórdida, pululan las cantinas, la prostitución y el vandalaje, el alcoholismo y la vagancia. Los rateros y especuladores hacen su aparición trastocando una vez más la vida cotidiana. Disociación de la realidad. **Abundancia de promiscuidad**.

El racismo es evidente, al negro antillano se le apoda *chombo* y el chino es mirado con desprecio. Mientras tanto en Colombia se desata una cruenta lucha entre liberales y conservadores, conocida como la Guerra de los Mil Días (1899-1902). La represión militar se intensifica. Los partidos históricos dividen la política y la opinión pública. La ciudad se convierte en escenario de la más cruel batalla que se registró durante la guerra: La Batalla del Puente de Calidonia. El Dr. Belisario Porras relata que, *después de la batalla, una terrible pestilencia, cadáveres amontonados y extendidos otros, encharcados en sangre... los cuervos graznaban sobre ellos. La ciudad estaba silenciosa, las casas abandonadas, las puertas entreabiertas dejaban ver montones de cadáveres. Al llegar al puente después de cruzar los cuerpos, no había detalles, sólo una calle larga de amargura; el sol oculto ya tras el impenetrable Ancón reflejaba un débil crepúsculo rojo sobre el tenebroso cuadro*¹². **Abundancia de fratricidios**.

10. García, G. Medio Siglo de Vida Panameña. p.4.

11. Figueroa Navarro, A. Los Grupos Populares de la Ciudad de Panamá a Fines del Siglo XIX. p.22.

12. Porras, B. Memorias de las Campañas del Istmo. (1900). Tomo I. Instituto Nacional de Cultura y Deporte. pp.313-330.



Ibeth Hernández - Plumilla (basado en un grabado de Armando Reclus)

<< El agua de los pozos... era causa de muchas y graves enfermedades. Por la escasez del agua que existía en la Ciudad «se acordó hacer un estanque en la parte que más conveniente fuese y que sea capaz de suministrar seis o más caños donde la vecindad pueda concurrir por agua y se conserve con el mayor aseo y limpieza».

Carles, R.D. 220 años del periodo colonial en Panamá. p.76.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

< (...) Los disparos de un cañón montado por los liberales en el «Perry Hill» no causaban daños a las fuertes trincheras del Gobierno, principalmente a la construida con planchas de acero sobre el viaducto o puente de Calidonia. ...si los atrincherados en el puente hubieran sentido un solo tiro partido desde el cerro Ancón, habrían corrido gritando: «Sálvese quien pueda».

General Noriega, M.A. Recuerdos Históricos de mis campañas en Colombia y en el Istmo de Panamá. (1927).

La guerra acabó con los campos sembrados, disminuyó la actividad comercial. El espíritu de derrotismo y frustración se apoderó de los ciudadanos, que sucumbieron ante el caos. Muchos emigraron. La ciudad quedó vacía... de gente, de dinero, de ilusiones.

LA CIUDAD ESPERANZA

Panamá está destinada a resurgir de las cenizas. En medio de la miseria y el caos del fracaso del canal francés, las emergentes potencias industriales se interesan por su estratégica ruta para el comercio y la navegación. Vuelven las esperanzas al Istmo. **Abundancia de expectativas.**

Después tres años de guerra, campos devastados, miles de muertos, familias destruidas, llega la paz. Subyace la esperanza de que el Gobierno de Colombia continúe con los trabajos del canal francés o, en su defecto, ceda la concesión a Estados Unidos, que miraba a Nicaragua o Panamá para sus planes canaleros. Nicaragua parecía la opción más viable pero, una estampilla donde se veían los estragos de la erupción de 1886 del volcán Momotombo, ubicado cerca al lago donde se planeaba el canal, viró el rumbo de las negociaciones. El senado estadounidense decide que la ruta por Panamá es más segura geográficamente. La *Torre de Panamá la Vieja* y el *Arco Chato del Convento de Santo Domingo*, daban testimonio de ello. Las negociaciones entre Washington y Bogotá se cerraron con el Tratado Herrán-Hay. Pero no todo estaba dicho.

Meses de incertidumbre en espera de la respuesta colombiana son la antesala a la construcción del canal. El descontento y la inconformidad se apoderaron de la población cuando el gobierno rechazó la aprobación del tratado. **Abundancia de decepciones.** Se esfumaba así la salvación económica del istmo, se aproximaban días de miseria y privación. Colombia había sacrificado los intereses de Panamá. Pero los panameños no estaban dispuestos a aceptar esta decisión. **Abundancia de esperanzas.**

LA CIUDAD EMANCIPADA

El rechazo al convenio del canal mostró, una vez más, el desinterés del gobierno colombiano en Panamá.

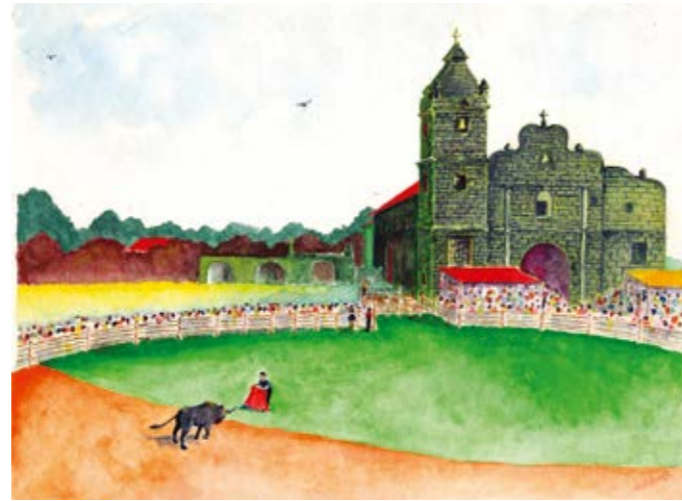
Después de la Guerra de los Mil Días la presencia gubernamental era débil, los militares prácticamente manejaban la ciudad, los ciudadanos sufrían persecuciones y castigos por protestar. Esto, aunado a que el istmo nunca perdió su fisonomía de nación propia, muy a pesar de que heredaba de Colombia los resabios de los odios de la guerra civil, el partido liberal y el conservador, y su *caótica situación política que afectaba al istmo de Panamá y a todas las provincias colombianas durante el siglo XIX*¹³, evidenció la necesaria separación.

13. Soto, E. Monografía. Panamá América. p.8.

BUENA GENTE

Esta población, resultado de un cruzamiento llevado hasta lo infinito entre blancos, negros, indios y chinos, aunque en menor proporción, y de culies asiáticos, es en su fondo dulce, servicial y buena, pero perezosa y fácil para promover disturbios y revoluciones á que se la incite ó aconseje: basta sólo con algunos intrigantes para ello, y aquí son numerosos en los partidos más ó menos liberales, más ó menos retrógrados. Poco más ó menos, como sucede en el resto de la América latina, el color de la piel determina el de las opiniones.

Reclus, A. Exploraciones a los istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 y 1878.



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

<< (...) Las murallas constituyen el paseo de las Bóvedas, muy solicitado por el gran mundo panameño. Exhibe a diario desde las cuatro a las seis de tarde, en el buen tiempo, un cuadro bullicioso, con damas y señoritas de ojazos negros, caballeros criollos macilentos, franceses locuaces en los más pintorescos atuendos, flemáticos anglosajones y cordiales alemanes. Todos acuden presurosamente a respirar la refrescante brisa del mar, cuando el sol tramonta el cerro Ancón, el centinela protector de Panamá por tierra (...)

Bovallius, C. Viaje al Istmo. (1881-1883).

Ibeth Hernández - Acuarela y ténpera - acrílico

< El 28, 29 y 30 de noviembre se dedicaban a corridas de toros, carreras de caballos, bailes de máscaras y a otros deportes. Durante uno de estos festejos se construyó un círculo enorme o plaza de toros temporal en la plaza de Santa Ana, a extramuros, que consistía en una gran estructura cercada y en la parte alta se encontraban los palcos cubiertos;... En el istmo de Panamá no se sacrifica a los animales, sólo se les torea... Uno de los osados toreros agita un pedazo de alguna tela roja ante el toro. Al menor deslíz, ya sea del hombre o del toro, la multitud aplaude con frenesí, los músicos tocan y prevalece el mayor entusiasmo. Todo lo cual resulta muy español.

Nelson, W. Cinco años en Panamá: 1880-1885.

Panamá tenía una posición geográfica beneficiosa para su crecimiento económico y una formación racial distinta a la colombiana. No había caminos que los ligaran y todos los cambios que se suscitaban allá, tomaban mucho tiempo en operarse acá.

El istmo asiste a su propio proyecto independentista, de la mano de una Junta Revolucionaria Secreta, -dirigida por Don José Agustín Arango y Manuel Amador Guerrero-, que estudia, planea y ejecuta la revolución del 3 de Noviembre de 1903, que separa definitivamente el último resquicio del viejo proyecto independentista bolivariano. El mundo había cambiado. Las repúblicas se juegan su destino cada una por su lado.

Los acontecimientos se dieron en rápida secuencia. La Junta Revolucionaria nombra precipitadamente a Phillipe Buneau Varilla ministro plenipotenciario. El ex-ingeniero del canal francés firma el Tratado Hay-Buneau-Varilla, nuevo documento del canal en Estados Unidos y, pese a las cláusulas perjudiciales que presentaba, la Junta de Gobierno lo aprueba. Se decide así la suerte de Panamá y empieza una nueva era. **Abundancia de premuras, abundancia de oportunos.**

De esta lucha nacionalista, negociaciones secretas y enmarañados procesos políticos, múltiples versiones se contaron. Roosevelt dijo: *Me tomé el istmo*, Buneau Varilla agregó que: *el estado panameño*

era el resultado de su obra y gracia, y Colombia afirmó que: *nuestra separación fue una venta*. Aunque el enfoque varía según el tiempo y la perspectiva de quien lo cuenta, subyace una realidad local: los panameños deseaban la separación y lucharon en pos de ese ideal.

Y así, las crónicas revelan la ciudad y sus contradicciones, marcadas por la abundancia de oposiciones y contrastes que se nos presentan oscilando entre discriminaciones y aceptaciones, fratricidios, esperanzas, incertidumbres, negaciones y promesas. En medio de este caleidoscopio se han tomado las más importantes decisiones en la historia del Istmo. Bien lo dijo el poeta Juan Maragall: *La ciudad es la síntesis de la patria... la ciudad es el compendio de un mundo. Todos los que de cerca o de lejos la aman son sus ciudadanos, porque le dan su espíritu.*

Ciudad de Panamá, al transformarse en capital de la nueva República, se convierte en la promesa naciente, en medio de un agitado bregar de abundancias, bien sea de opulencia o de miserias, cuyo verdadero tesoro es ser capital de un pequeño país con la más privilegiada posición del mundo:

Ser Panamá, abundancia de...

MALA COSTUMBRE

La costumbre de celebrar corridas de toros en las fiestas de los patronos de los pueblos y de otros santos, viene de la época colonial. Las corridas, así como las demás diversiones acostumbradas, eran esencia del culto de los santos, en cuyo honor tenían lugar. «En México -dice el P. Mariano Cuevas, S.J -, el Arzobispo como ritual, concurría a las corridas».

Castillero, E.J. Sucesos y cosas de antaño. (mayo de 1966). *Revista Lotería*. p.61.



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela
(basado en un original de William Leblanc)

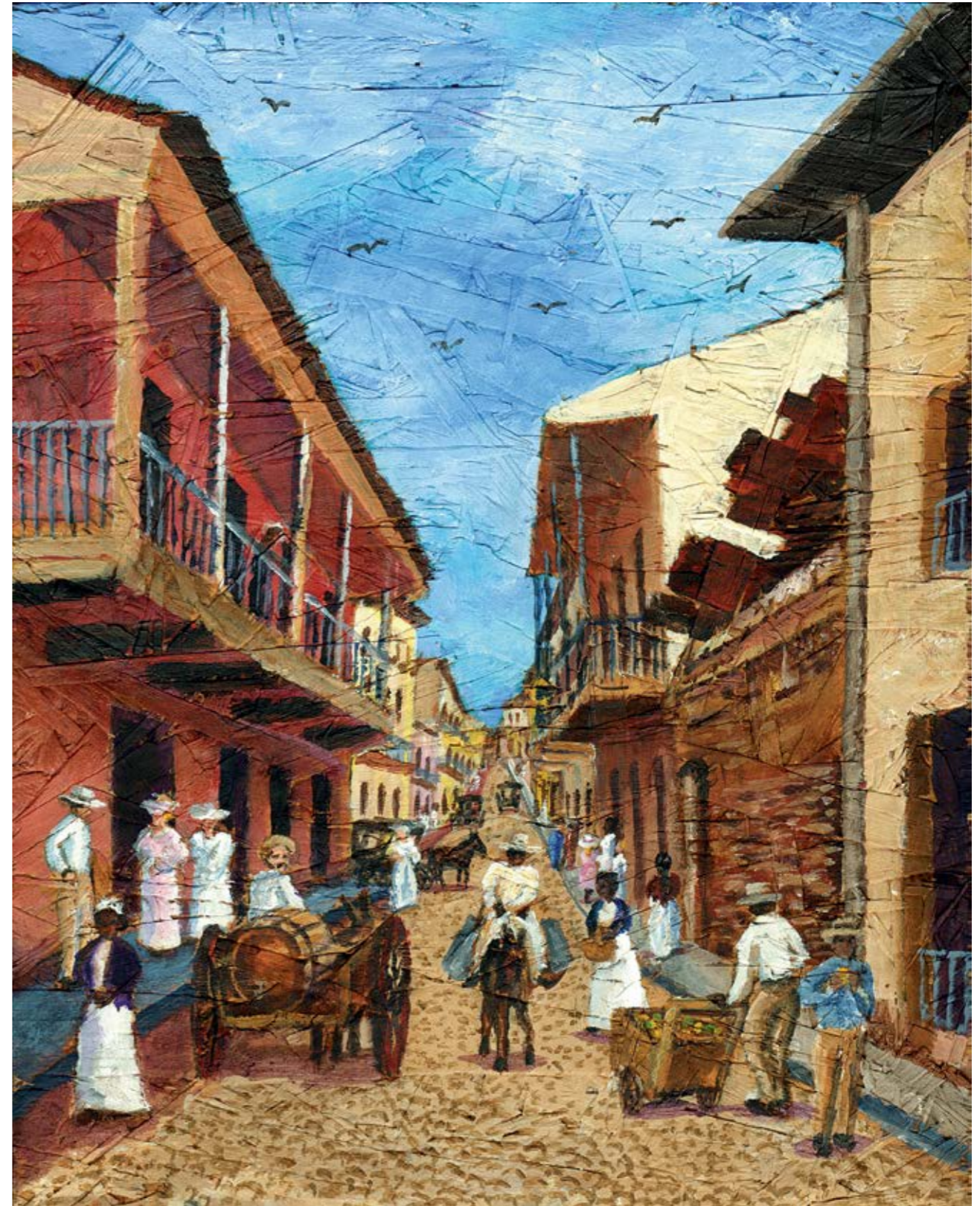
Al amanecer del día 3 de noviembre de 1903, la ciudad de Panamá era sólo la lejana capital de una provincia colombiana. Estaba descontenta con su suerte, excluida y olvidada por Colombia. Atravesaba periodos de auge económico transitorio como la construcción de los megaproyectos de esa época: el ferrocarril transístmico y el canal francés. Por otro lado, los intentos secesionistas se habían desarrollado durante 70 años, y aunque los partidarios panameños de la independencia habían fracasado reiteradamente, no se desanimaban. El deseo de convertirse en estado libre estaba aún latente. Desde el cerro Ancón, vigía omnipresente con tradición para los paseos y extracción del agua, se divisa la ciudad completa y la bahía con sus agradables islas. La ciudad que había sido construida por los españoles sobre una pequeña península rocosa, no había avanzado más allá de la estación del tren. Esperaba paciente y tranquila cualquier nuevo movimiento. En el fondo, la ciudad vislumbró que tal vez, ese mismo día, pudiera convertirse en capital de una nueva República.

Rubén Araúz Cubilla - Acrílico sobre madera

¡VIEJO LAR DE MIS ABUELOS!

*Cómo añoro aquel tiempo
en que el líquido elemento,
que es el agua, ¡Dios del Cielo!,
la bebí siendo un chicuelo,
era el agua del Chorrillo,
que en oficio tan sencillo,
nos la vendía un pipotero
alegre, noble y sincero,
sin el rígido acueducto
que sabemos fue producto
del intrépido extranjero...
Un barrilito y una lata
nos costaba un real de plata
que con solícito esmero
el cumplido pipotero
sin regateo ni rebaja,
derramaba en la tinaja
montada en su tinajero...*

Ruiloba, R. El Pipotero. Añoranzas de
hace 60 años, 1898-1958. (Julio de 1958).
Revista Lotería. pp.39-40.



1903



De la Gran Aldea

A la Populosa Villa



1914

Lavanderas y pipoteros tenían su punto de encuentro junto al aljibe del Chorrillo, en las faldas del cerro Ancón, de donde emanaban aguas subterráneas. Una vez lavada y secada al sol sobre matorrales, la ropa limpia era entregada a domicilio por las lavanderas. Los pipoteros vendían el agua por las calles de Panamá, en barriles o «pipotes» montados sobre carretas. Estos barriles tenían en su parte posterior un dispensador o llave de madera que el vendedor abría para llenar latas y cubetas de los compradores.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

La fuente del Chorrillo tenía el poder extraño de hacer echar raíces a todos los extranjeros que bebían de sus aguas.

García, G. Medio Siglo de Vida Panameña 1884-1934. p.24.



De la gran aldea a la populosa villa

Al convertirse en capital de la nueva República, el paisaje urbano de ciudad de Panamá no es diferente al de una gran aldea de vida sencilla y origen colonial. Sus calles empedradas se vuelven lodazales durante las temporadas lluviosas, la iluminación nocturna es escasa. Sombras lúgubres, resabios de la Guerra Civil, deambulan en la noche. La plaza de la Catedral, corazón de la ciudad, está rodeada por edificios de arquitectura francesa. El Gran Hotel, la Compañía del Canal Interoceánico y el Palacio Arzobispal, se erigen imponentes. La Gobernación, los templos y el cuartel Chiriquí, conocido después como Las Bóvedas, mantienen su influencia española. En Santa Ana, pocas edificaciones de piedra, las más destacadas: El Panazone y el Hotel Metropole. El parque encierra la Ermita de Santa Ana, algunas bancas y muchos arbustos. Varios caserones de madera, como el Portal de Palo rodean este remanso popular.

Los quioscos *chinescos* pululan por calles y plazas, ofreciendo al caminante cigarrillos y revistas. También allí la sociedad se informa sobre los decesos acaecidos el día anterior y los eventos venideros. Al cerro Ancón se llega por un escarpado y rústico sendero entre herbazales tropicales, potreros, chozas, lecherías, cuatro cementerios, huertas destacadas como la Sandoval y, en las faldas del cerro, el manantial de *El Chorrillo del Rey*, que con sus aguas

cristalinas abastece a la ciudad desde 1673. A sus orillas se observan las lavanderas y los pipoteros, en su mayoría italianos, que almacenan el vital líquido en barriles y lo llevan en carretas para venderlo.

En el enclave urbano: espacios públicos y calles abarrotadas de caballos, carretas, coches y jinetes, vendedores de frutas, dulces o pescado, y los pipoteros, que trajinan a lo largo de la pequeñísima ciudad calmando la sed de hogares y transeúntes.

La Calzada, después llamada avenida Central, serpentea entre casas de alquiler barato, prostíbulos y cantinas hasta el parque de *Lesseps*, cerca de la antigua Estación del Ferrocarril. Detrás de ella crecen esporádicos los ranchos de Guachapalí y el Marañón, junto a estos emplazamientos se levanta el puente de la línea férrea o de Calidonia. Hasta allí llega la ciudad. En otra dirección, siguiendo la línea férrea hacia La Boca, crece el primer Pueblo Nuevo con sus caserones de madera.

Por el polvoriento camino de las Sabanas, que en época lluviosa sólo es accesible a caballo, se asoman las casuchas y las tierras de labranza de Calidonia y San Miguel. Más allá, en el monte, las fincas y haciendas donde las familias adineradas veranean. Damas

ataviadas con ropaje victoriano, escoltadas por galantes caballeros con sombreros de bombín y bastón -utensilio que sirve también para apartar los obstáculos del camino-, salen a pasear y tomar aire fresco en sus coches estos sofocantes días. El verano constituye un cambio en hábitos y usos del entorno después de largos meses de lluvia. Se aprovechan sus bondades para disfrutar de paseos por Las Bóvedas hasta la cima del cerro Ancón y, en barco, a Panamá Viejo y Taboga.

Así transcurría la vida en esta gran aldea. Un espacio contenido en sus propias prácticas y un estilo de vida casi inalterable, que pronto asistiría a la inevitable transformación.

COMIENZA LA ERA CANALERA

Con la llegada de los estadounidenses interesados por la construcción del canal, la transformación se aceleró. Lo primero fue la salubridad. Para impedir que proliferaran los criaderos de mosquitos y contrarrestar la constante amenaza de malaria, se drenaron y cegaron las marismas con petróleo. La sorpresiva visita de inspectores, cucharón en mano, examinando el agua recogida en los hogares en busca de larvas, se agregó a las prácticas cotidianas. Causó especial impacto la fumigación de casas: ejércitos de empleados de la Oficina de Sanidad del Canal, armados de escaleras,



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

La ciudad de Panamá contiene una población especialísima, original, completamente distinta en muchas de sus manifestaciones a cualquier otro pueblo. A Panamá no pueden aplicársele ciertas prácticas urbanas que prevalecen en otros lugares con éxito porque aquí todo cambia incesantemente: todo se transforma. Desde la plaza de Santa Ana hacia afuera, el aspecto de las calles; la fisonomía peculiar de tiendas, puestos al aire libre, carros de vendedores ambulantes parece estereotipada en una vertiginosa cinta cinematográfica. En otras poblaciones donde la vida se halla normalizada y regularizada el aspecto general no cambia. Esa es la vida ordenada de los países que ya están hechos; no sucede lo mismo en Panamá.

Cualquiera que haya paseado por las calles de esta población, especialmente la parte flotante, y vuelva a

recorrerlas pasado dos ó tres meses, casi no la reconocerá; donde antes había una cantina encontrará un almacén de telas; donde hubiese un puesto de frutas, hallará una tienda de zapatos. Del barrio del Marañón por ejemplo, de hace un año al de hoy, existe una diferencia inmensa; los pocos vecinos que lo habitaban han sido reemplazados por una multitud procedente de todas partes que ha ocupado las nuevas casas recién construidas; moradores del barrio de Calidonia se han trasladado al boulevard Ancón; los trabajos del futuro Instituto y las obras de fortificación de los americanos han poblado recientemente las inmediaciones del Chorrillo. Se comprende perfectamente que en una población tan movible, tan cosmopolita, tan variada como Panamá no se haya podido aplicar ciertas medidas que en otras ciudades son indispensables.

Panamá Suigeneris. (23 de abril de 1910). *Diario de Panamá*.

papel y engrudo, cerraban las habitaciones herméticamente y procedían a la aspersion del químico. Aunque en un principio los ciudadanos alarmados se resistían a estas medidas, el mosquito y la fiebre amarilla fueron erradicados de los entornos habitacionales. La ciudad alejaba la enfermedad que la había aquejado por siglos.

Las carreras y callejuelas hacen su transición a calles y avenidas adoquinadas, sus nombres se sustituyen por números y letras. La avenida Central se une con la avenida B prolongándose hasta el edificio de madera de la Estación Central del Ferrocarril. Frente a ésta, en una descampada plazuela triangular, se levanta la plaza 5 de Mayo y el monumento a los *Héroes del Polvorín*. El cerro Ancón es deforestado, en sus faldas se instala un fuerte militar para la defensa del canal, se prohíben los paseos a la cima. El modernismo impone sus condiciones.

El 4 de julio de 1905 se estrena un sistema de acueducto con agua potable. La tradición de el chorrillo y los aljibes es reemplazada por la comodidad citadina. Los pipoteros empiezan a desaparecer gradualmente del paisaje urbano. Con el siglo XX aparecen las

innovaciones tecnológicas, la gente asombrada experimenta invenciones como el automóvil y el ascensor. Retorna a las calles el servicio del tranvía y la telefonía existente se moderniza, comerciantes y oficinas de gobierno se suscriben a este servicio público.

En 1906 aparece tímidamente el cinematógrafo con presentaciones cerca de la Catedral y de la plaza de Santa Ana, en el billar Aurora y el Hotel Metropole. La nueva diversión se populariza y da origen a edificaciones como el Teatro Dorado, Variedades y Amador.

Se construye el Teatro Nacional, el Palacio de Gobierno (1908), el Palacio Municipal y el Instituto Nacional (1910 - 1911). La ciudad y su orden oficial se empoderan con sus construcciones y políticas transformadoras, mientras se siguen cultivando costumbres arraigadas como los juegos de azar en garitos, la lotería y los bailes en plazas y calles. No se olvidan las tradiciones heredadas de España y no faltan las misas ni las corridas de toros.

Miles de trabajadores foráneos, que llegan con la construcción del canal, se vuelven parte del panorama urbano. Crece la masa humana,

se levantan imponentes campamentos de madera en los barrios del Chorrillo, Marañón y Calidonia. Los límites de la zona del canal dirigen la expansión urbana hacia la bahía, siguiendo el viejo camino de La Sabana.

Al culminar el canal muchos empleados se arraigan en nuestro suelo, conservando sus tradiciones e idioma. El arrabal les da acogida, la adaptación es difícil. Emerge la cultura afroantillana y penetra en el imaginario de una sociedad que experimenta con más fuerza la diversidad y el sincretismo que mantiene hasta nuestros días.

Panamá se abre al tránsito interoceánico. El buque Ancón atraviesa los océanos y se convierte en la primera embarcación que traspasa el canal. Esta obra de ingeniería se instala en la conciencia colectiva, construyendo nuestro ideal de nación. La ciudad se transforma en populosa villa, rebosante de vitalidad internacional.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

GENERAL ESTEBAN HUERTAS

Huertas cortó la asociación a Colombia y franqueó el paso a la república civil que edificaron hombres enterados de muchas cosas en el orden de las ideas.

Diógenes de la Rosa.

Su coraje superaba su estatura. El general Esteban Huertas es considerado como una de las piezas clave en la abortada incursión de militares colombianos en suelo patrio, quienes pretendían dar al traste con el movimiento separatista del 3 de Noviembre de 1903.

Aizprúa Julio, C. (2 de noviembre de 2001). *La Prensa*.



El 3 de Noviembre de 1903

En Colombia se sospechaba de la conspiración de los panameños para lograr la separación del istmo. Por ello un batallón, *el Tiradores*, al mando de los generales Juan B. Tovar y Ramón G. Amaya es despachado para Panamá y llega a Colón el 3 de noviembre en la madrugada. Esto hechos precipitaron los planes independentistas. El Dr. Amador Guerrero recibe la noticia a las 6:00 a.m. de parte del superintendente de la Compañía del Ferrocarril en la ciudad de Panamá, Mr. Herbert Prescott. Guerrero habla con los conjurados que en ese momento no quisieron saber de la revolución. Desmoralizado retorna a su casa. María Ossa de Amador nos relata al respecto: (...) *Cuando regresó como dos horas después, lo encontré acostado en la hamaca de su cuarto, en mangas de camisa, las manos enlazadas sobre la frente, en actitud de honda preocupación.*

- *¿Qué te pasa?* - le pregunté.

- *Creo que todo está perdido*- me dijo. *Entonces comencé a animarlo y a infundirle confianza.*

Más que confianza, María Ossa de Amador le dio ideas a su esposo, quien inmediatamente fue a ver a Mr. Herbert Prescott para que

a través de una llamada telefónica secreta pudieran convencer al superintendente Shaler, en la ciudad de Colón, de enviar a los generales colombianos en un carro especial, pero no así a las tropas colombianas. Shaler accedió a la petición. A las 10:00 a.m. llegaron a la Estación del Ferrocarril, en la ciudad de Panamá, los generales colombianos que fueron recibidos por el general Esteban Huertas, quien ya sabía de la conspiración en la ciudad.

A las 11:50 a.m. el general Tovar, junto con otros funcionarios, visita el cuartel Chiriquí para una inspección. En su segunda visita al cuartel el general Tovar regresa con los generales Ramón Amaya, José N. Tovar, Joaquín Caicedo Albán, Luis A. Tovar y Ángel M. Tovar. Pasaron revista a la tropa. El general Huertas comienza a sospechar de sus intenciones, luego van a repasar la flotilla de barcos desde el paseo de las Bóvedas. Un traidor hace presencia y entrega a los generales colombianos una nota delatando la conspiración.

Los generales miran sospechosamente a Huertas y lo invitan al Hotel Central con el propósito de apresarlo. Huertas pospone la invitación para la noche alegando que no viste un uniforme adecuado para la

ocasión. Los generales regresan a la Gobernación donde estaban hospedados. En la ciudad se respiraba tensión y miedo. El comercio estaba cerrando sus puertas, había mucha gente reunida en las plazas de Santa Ana y la Catedral.

El Dr. Amador Guerrero se entrevista con el general Esteban Huertas.

- *¿Qué hay de nuevo?*- dijo Huertas.

- *General, estamos perdidos, todo ha fracasado; sin embargo voy al Hotel Central a ver si por casualidad encuentro a mis otros compañeros para hablar con ellos, dentro de 20 minutos le informaré.*-

Huertas reúne a los oficiales y les comunica los planes de separación. Todos aceptan apoyarlo. Finalmente el mensaje de Amador Guerrero llega al cuartel Chiriquí: *Huertas, no hay movimiento, estamos perdidos. Si nos quitan las cabezas, que nos la quiten a los dos, pero no condenemos a los demás.*



El general comprende la situación, al Dr. Guerrero lo habían dejado solo, entonces decide ponerse a su disposición. Las tropas lo apoyaban, al igual que el pueblo que se estaba reuniendo en la plaza de Santa Ana al mando del general Domingo Díaz. La tercera visita de los generales colombianos al cuartel Chiriquí se debió al movimiento que se estaba originando en la ciudad. Huertas, que se hallaba conversando con ellos en una banca afuera de las barracas, cerca del garito, se excusa con el argumento de preparar una escolta que hará una ronda por la ciudad.

La escolta fue preparada con otra intención. En el interior de la barraca, Huertas ordena al capitán Salazar:

- Tome el mando de esta escolta y ponga presos a los generales que están allá abajo en las bancas.-

El capitán acató y los histéricos generales fueron apresados. Los pobladores al saber la noticia avanzaron por la avenida Central, luego por la plaza Herrera y avenida A hasta llegar al cuartel Chiriquí. Allí el general Huertas imparte la orden de entregar armas al pueblo para defender la naciente República.

La libertad tan esquiva había sido alcanzada. Todavía en las postreras horas de la tarde, de aquel glorioso día, se celebraba por la avenida Central entre jubilosos gritos de *¡Viva por Panamá!... ¡Viva Huertas!... ¡Viva Amador!... ¡Viva el Istmo Libre!...* al son de la música, estallidos

14. Doña María Ossa de Amador. (julio de 1948). *Revista Épocas*. pp.38-39. Memorias y Bosquejo Biográfico del General Esteban Huertas. (1959). pp.49-71. El Agitadísimo, confuso y complicado 3 de Noviembre. (3 de noviembre de 2002). *La Prensa*. pp.6A-7A.

de cohetes y disparos de revólveres. La bandera nacional fue paseada por plazas y calles, su primer fulgor independentista brilló hasta que llegó la noche. Pero todavía estaba latente una amenaza: los barcos de la flotilla colombiana en la bahía. El coronel al mando del *Bogotá*, al enterarse del apresamiento de los generales, advierte con bombardear la ciudad si no los liberaban. A las 6:40 p.m. comenzó el bombardeo, *El primer proyectil cayó en el barrio El Chorrillo y mató a un pobre chino de nombre Wong Kong Yee, mientras que la fuerza del impacto causó el colapso cardiaco del cercano transeúnte Octavio Preciado. El segundo penetró en una casa destruyendo el techo... el último en un edificio de la calle 12 Oeste, causando la muerte de un caballo de paseo...Seis veces más dispararon desde el Bogotá sin hacer daño alguno.* El día de la liberación también fue un día providencial.

Después de esta arremetida, como respuesta se hizo un disparo desde las Bóvedas, el *Bogotá* abandonó su posición en la bahía de Panamá y se enfiló hacia Colombia. Los otros barcos, el *Padilla* y el *Chucuito* se ponen a la orden del general Huertas. Al amanecer del día 4 de noviembre la ciudad se convirtió en capital de la República. La celebración continuó, la bandera nacional ondeaba ahora en la Gobernación frente a la plaza Catedral.

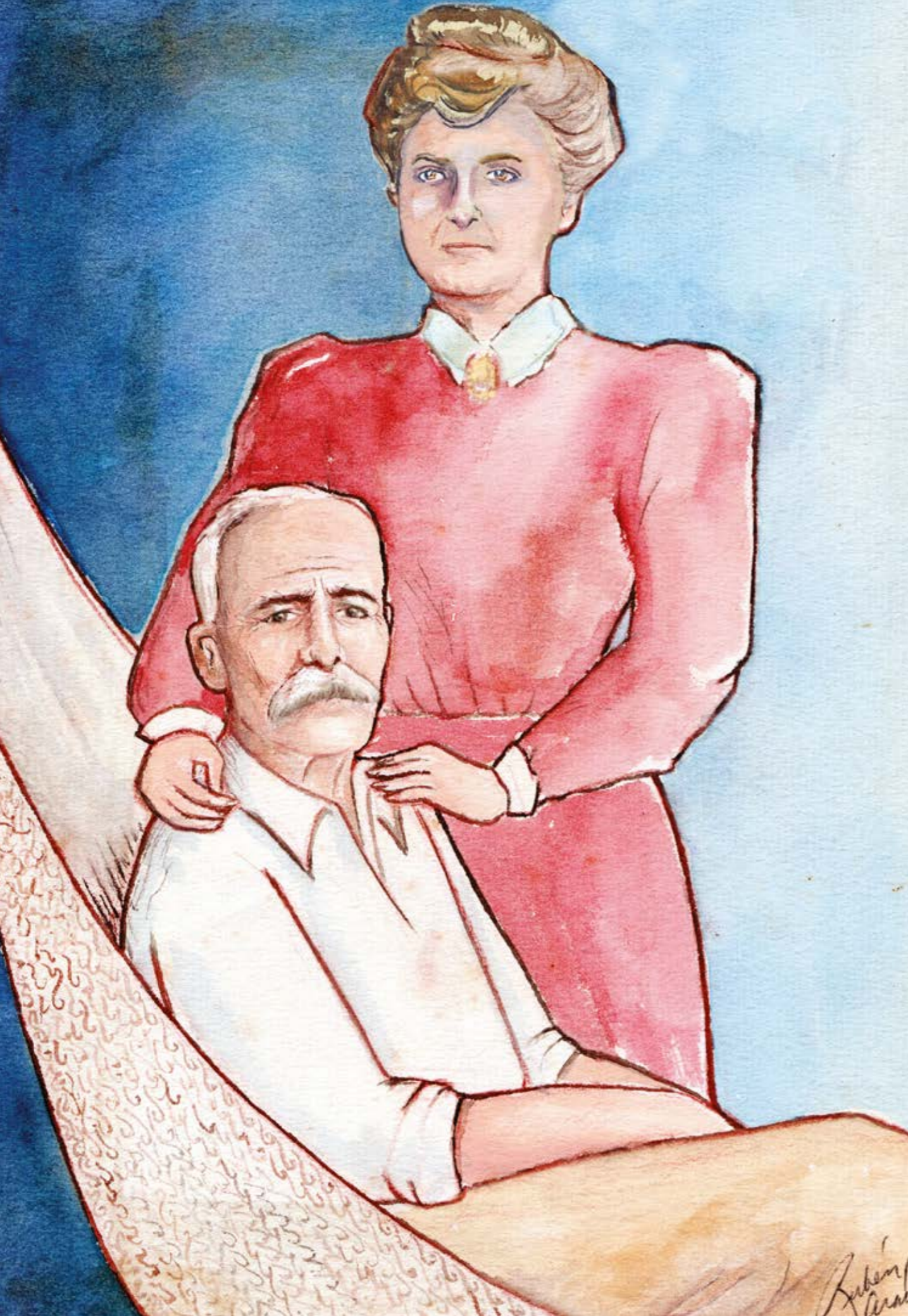
El 20 de diciembre de 1903 a las 8:00 a.m. se convocó a una gran reunión en el cuartel Chiriquí. Durante la celebración de una misa campal la multitud conformada por el Ejército de la República con sus soldados en uniforme de gala, las autoridades civiles y eclesiásticas, los próceres y el pueblo en medio de un silencio conmovedor, presenció la bendición de la bandera panameña¹⁴.

Rubén Araúz Cubilla - Gouache

< La ciudad estaba nerviosa, circula la adrenalina y la tensión se siente en el ambiente pues las heridas dejadas por la Guerra de los Mil Días, aún estaban abiertas, ya los panameños conocían el horror de encuentros fratricidas.

La noticia de que algo está por ocurrir está en todas partes... el pueblo panameño está en movimiento en la plaza de Santa Ana, se forman batallones para mantener el orden en la ciudad y defenderla de cualquier ataque o rebelión. Ya todos saben que esa tarde se verificaría en la ciudad una magna reunión pública de carácter revolucionario.

El general Domingo Díaz, al frente del pueblo, se dirige al cuartel Chiriquí con el fin de recibir las armas. *Vamos, vamos, adelante*, grita Díaz, capitaneando a cientos de patriotas, las calles están atestadas de gente, lo que produce un fuerte vocerío que se escucha en la distancia. Todos están animados. El grupo sigue por la avenida Central, luego entra por un callejón saliendo a la Plaza Herrera y continúa su marcha a lo largo de la avenida hasta llegar a la calle 6a. Otro grupo comienza a formarse en la plaza de Santa Ana e inicia su marcha hasta llegar también, a la plaza Herrera. Es en ese punto, donde ambos grupos se encuentran y se funden en un solo anhelo: *lograr nuestra separación de Colombia.*



MANUEL AMADOR GUERRERO Y MARÍA OSSA DE AMADOR
Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

DE CARÁCTER JOVIAL

El doctor Manuel Amador Guerrero era un hombre alto, delgado, tranquilo, de espíritu alegre, carácter afable y jovial. Médico de profesión, caritativo y humanista; galante con las damas y aficionado a las peleas de gallos, los chistes y el baile. Cuando en alguna ocasión una joven le pedía un favor y al hacerlo utilizaba la consabida frase «perdone usted que lo moleste», él, a manera broma le contestaba «pues claro, no faltaba más, sabe usted que a mí no me gusta que me molesten, y sabiendo eso, usted viene a contrariarme, señorita.» De esa forma rompía el hielo, alejando la timidez que en sus favorecidos, podría despertar su figura severa. Graduado con honores, llegó al departamento colombiano de Panamá, desde Cartagena, atraído por la construcción del ferrocarril donde empieza a laborar. No imaginó entonces, que más tarde sería forjador de una nueva República.

Gana gran popularidad y respeto entre los panameños por su altruismo y valor. Era un político conservador, respetuoso de las libertades públicas. Desde joven fue un profesional dedicado pues atendía a los obreros del ferrocarril en medio de un ambiente hostil e insalubre. Se traslada a Santiago de Veraguas, dedicándose a la medicina y al comercio. Allí se une en matrimonio con su primera esposa, la madre de Manuel Encarnación Amador Terreros, su primer hijo y creador de la bandera panameña. Luego de una batalla entre liberales y conservadores es desterrado a Cartagena, pero regresa a Panamá en 1869. Establece una farmacia y también atiende su profesión sin devengar salario. Antes de la separación, fue intercesor ante el Senado Colombiano a favor del Tratado del Canal.

Camarano, Y. Amador íntimo. (Octubre de 1946). Revista Lotería. Vargas, C. Gobernantes de Panamá. (2003). Panamá América. Fascículo N°1.

MUJER DE CARÁCTER

María Ossa de Amador fue descrita como una dama excelsa, bella y culta, de gran gentileza y de espíritu efusivo, simpático, democrático y humano, que la movía a tratar con igual deferencia al poderoso y al desvalido.*

Mujer decidida sin cuya intervención oportuna seguramente hubiera fracasado nuestra separación de Colombia. Rechazó la bandera sugerida a Panamá por Buneau Varilla y recomendó a su esposo que le pidiera a su hijastro Manuel E. Amador T., diseñar una bandera con identidad panameña. A pesar de que no se esperaba que la separación se diera el 3 de noviembre, nuestra bandera ya estaba lista un día antes. María Ossa de Amador se había encargado de ejecutar el proyecto de su hijastro. Al darse la proclamación de la separación de Panamá de Colombia, Doña María entregó la primera bandera de la nueva patria, que fue paseada entre vítores y otras aclamaciones de regocijo por la ciudad capital. En el libro «Panamá y su Separación de Colombia», el escritor Eduardo Lemaitre cuenta que: oyó la anécdota siguiente de quien la presencié en los balcones de cierto Hotel de París en el decenio de los años 20... Quien se lo contó estaba en compañía de la esposa del doctor Amador Guerrero, y de doña Ana María Vélez de Emiliani (hija del Dr. Joaquín F. Vélez) observando el desfile anual de las tropas norteamericanas un 11 de noviembre, con motivo del armisticio de la primera guerra mundial. Al paso de los soldados yanquis, la dama colombiana que no se conformó nunca con la separación de Panamá, le dijo a su compañera panameña:

- Esa es la bota que tienen ahora ustedes en la nuca.

La señora de Amador Guerrero respondió: Prefiero esa bota, y no la alpargata boyacense. **

* Ricardo J. Alfaro durante el funeral de María Ossa de Amador.
** Lemaitre, E. Panamá y su Separación de Colombia. p.697.



Arthur Brown

PATRIOTERÍAS

Allá (en Colombia) nos regalan con insultos y ultrajes repetidos de tal manera, que no parece sino que se empeñan en ver quién es el que más se ofende... El epíteto más suave que era usado para designarnos es el de «viles traidores». Y nosotros tan frescos ¿Por qué? Porque sabemos de qué flaco adolece aquella tierra y se lo perdonamos... sus insultos no nos llegan porque son absurdos e injustificados, no nos hacen daño moral o espiritual... Desahogarnos pues,...si es que con insultarnos curáis vuestra histeria, y el día en que Colombia resignada ante lo inevitable se vea en la necesidad de reconocer nuestra independencia y sus hijos, huyendo de la miseria vengan al Istmo á buscar el pan y la civilización que allá les falta, los recibiremos con los brazos abiertos dándoles bello ejemplo de la nobleza del alma que siempre nos ha distinguido.

A partir del 3 de Noviembre del año pasado para acá, pocos han sido los días en que no ha habido algún acontecimiento que sentar, comentar o celebrar. Las inquietudes y zozobras de los días precursores a la fecha magna; la alegría inmensa que sucedió al éxito del movimiento; el embarque de las tropas colombianas; el reconocimiento de nuestra República por los Estados Unidos; y la firma del Tratado del Canal, en fin absorbieron la atención general en el Istmo hasta los primeros días de diciembre en que ya se empezó de manera formal y decidida la labor patriótica de propender á dar á la Nación lo que ha de dar derecho a considerarse como tal, esto es Constitución y Leyes.

Sandeces y Patriotías. (8 de enero de 1904). *El Imparcial*.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

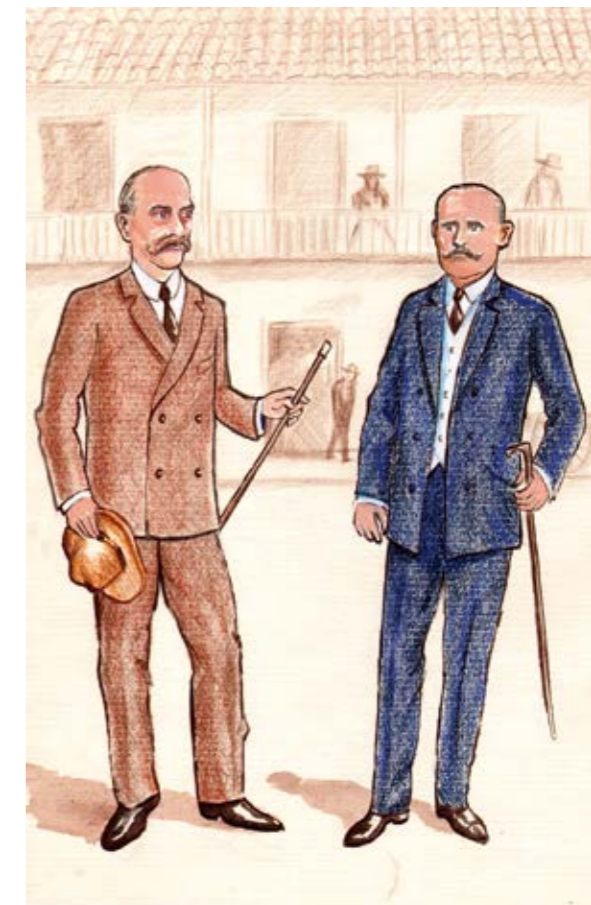
Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

El himno estaba hecho antes de la independencia. Cuando vino el movimiento y se formó la República, tenía yo once años de ser Director de la banda y cuando el primer plenipotenciario presentó credenciales, no se pudo tocar himno panameño, porque no lo había. Entonces yo tomé un himno que tenía hecho y que se llamaba el Himno Istmeño y lo instrumenté para la banda, y cuando el segundo representante presentó credenciales, lo toqué como Himno Panameño, hasta que la República adoptara uno nuevo. La gente que lo oía decía: «Ah, sí, el himno», y como había sido cantado antes de la independencia en las escuelas, nuestro pueblo estaba más familiarizado con sus notas. Un día venía yo por la avenida A, y salía por la calle 10, Jerónimo de la Ossa. Él era muy bromista. Al encontrarme me dijo: Que hay, «tal y cual», vamos haciendo el Himno de Panamá los dos! - Vamos- le dije.

- Camine para acá- (continuó) y tomándome del brazo me llevó a su casa, situada en la avenida Sur y calle 10, y me enseñó la letra actual del Himno Nacional. Cuando la acabamos de leer, me dijo: Qué te parece?

- Magnífico - le respondí. En efecto, yo encontré admirables las estrofas y fáciles de adaptar a la música del Himno Istmeño que había sido compuesto por mí en 1897... Las estrofas de Jerónimo tenían dos sílabas más, de manera que tenía que acomodarme al nuevo metro... Terminado el trabajo y con la entusiasta aprobación de De la Ossa continué tocando el Himno en todas las ceremonias, y en la primera oportunidad, lo cantaron las escuelas. Dos años más tarde, el Gobierno convocó a un concurso para escoger el Himno Nacional, habiéndose presentado composiciones, inclusive la nuestra. Se resolvió que el pueblo fuera el juez del concurso, para lo que se ejecutaron todos en la plaza de Santa Ana y Catedral. El pueblo escuchó con marcada indiferencia las composiciones de los otros concursantes y al escuchar nuestro himno, recibió con aplausos y vivas a Panamá. Esa noche el himno quedó definitivamente consagrado por la voluntad del numeroso público que previamente convocado, concurrió a la cita.

Santos, J. ¿Cómo se hizo el Himno Nacional? (1947). *Revista Épocas*.





Rubén Araúz Cubilla - Tempera

EDÉN TERRENAL

Varios artículos, a precios módicos encuentran el público consumidor; todo en metálico, nada de crédito, ni asegurándolo con un fiador.

Tenemos Hennessy, muy rico Málaga, Jerez magnífico, buen Moscatel, y al lado encuéntrase del Rhin germánico Pale Ale británico Brandy Martell.

Para las sílfides de rostro angélico, miradas lánguidas, róseo color, tenemos líquidos que sólo encuéntranse en los alcázares de un gran señor.

Como los líquidos piden los sólidos, damos al público carnes, salmón, lenguas de búfalo, ostras marítimas, galletas, sábalo, queso y jamón.

Sardinas, hígados de aves acuáticas, frutos hispánicos de donde escoger, cuanto la América da y el Atlántico y el mar Pacífico para el placer.

Manjares sólidos, bebidas tónicas, cosas gratis más al paladar, vengan acérquense con paso rápido viejos y jóvenes a disfrutar.

que acariciados por ráfagas de cofrecillos auríferos frente a frondosos árboles, y en elegante portal sentados en sillas cómodas tomando copas bien frías se pasan las horas plácidas en este Edén terrenal.

Martínez E, N. La Cascada - plaza Catedral. (15 de enero de 1883). *El País*. p.4.

La plaza Catedral

Hay lugares que marcan la identidad y el destino de la ciudadanía. Con el pasar del tiempo, generación tras generación, se valoran o se hunden en la indiferencia, convirtiéndose en la impronta del pasado y el orgullo de la cultura. Los textos históricos reconocen su importancia, la gente los revive en sus anécdotas. Esa es la plaza Catedral, punto neurálgico de nuestro florecer independentista.

La capital de la república se resumía en esta plaza: El parque Catedral. Cuántas añoranzas despierta en la generación de ayer y cuán poco sabe la actual de su glorioso pasado. Fue éste el centro urbano donde se congregaba la multitud para celebrar las gestas gloriosas de nuestras efemérides libertarias, del desfile y paradas militares, de los cabildos abiertos, de las fiestas nacionales de rancio sabor español, de la alegría de las ferias, de las retretas que alegraron los espíritus de nuestros abuelos: los muchachos de ayer. Hoy apenas si queda el recuerdo de aquellos hechos históricos.

El parque se llamó de La Independencia, en honor a nuestra separación de Colombia en 1903. El corazón de la ciudad lo constituía la plaza Catedral en donde se encontraban los mejores edificios, los grandes comercios y bancos. Ahí se ubicó El Hotel Central, con su hermosa fachada y su techo de mansarda. El viejo kiosco de madera donde llevaron a cabo las primeras retretas, los maestros Santos Jorge, Máximo Chichito Arrates Boza y Alberto Galimany. Como complemento los antiguos coches, victorias y buggys, tirados por pequeños, pero robustos caballos, así como el abrevadero, que por falta de uso ha desaparecido.¹⁵

El Cronista Arthur Bullard, a su paso por la ciudad a principios del siglo XX, describió las características y usos ciudadanos lúdicos de

este espacio: La plaza Catedral es el centro de la ciudad y un punto de interés por la belleza de su follaje. Una práctica más placentera de la vida en Panamá, son los conciertos de las bandas en la plaza de la Catedral, las noches del domingo. La música, a veces es sorprendentemente buena. La plaza siempre luce pintoresca con sus plantas tropicales, pletórica de la belleza y juventud de la República.

Algunas señoritas a pesar del tono oscuro de su piel bien valen la pena voltear a verlas. Ellas caminan a lo largo del pequeño parque con sus, casi siempre gordas madres, seguidas a una distancia respetable por sus admiradores. Un pretendiente panameño es un novio fiel al que se satisface fácilmente. Observé a un joven, seguir a su dama ocho veces alrededor de la plaza. Y en cada vuelta ella lo miraba y le sonreía. La madre de la señorita elaboradamente pretendía no darse cuenta de esta apasionada persecución. Los jóvenes no se dirigen la palabra, y si se atreven a intercambiar notas, son sumamente hábiles. El cortejo amoroso es un asunto a larga distancia.

La mayoría de las casas en la ciudad tienen dos pisos con tiendas en la planta baja. Después de seguir a su dama enamorada, desde la retreta del domingo por la noche en la plaza, el joven esperanzado, toma posición frente a la casa de ella, en la acera, al otro lado de la calle. Si él le ha caído en gracia, ella se asoma eventualmente en el balcón. El tiempo que ella lo mantiene esperando depende de los latidos de su corazón. Si sus latidos son rápidos, ella entra y sale del balcón, aceleradamente, una y otra vez. Por supuesto que su conversación está definitivamente limitada por (1) la distancia, (2) los vecinos y (3) la madre que se sienta en una mecedora a escuchar. Lo único que los amantes pueden hacer es regalarse sonrisas. Si el joven se detiene bajo su ventana, otras noches que no sean de domingo, la chica debe considerar que el asunto es en serio. Y si él de vez en cuando se aparece en las tardes, los vecinos sabrán inmediatamente que ella lo tiene bien enganchado (...)¹⁶

15. El Parque de la Catedral. (29 de enero de 1967). *Estampas*. p.5.

16. Bullard, A. Panamá, the canal, the country and the people. (1914). pp.62-63.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla

PASEO POR EL PARQUE

En aquella época, en los años anteriores y posteriores a la Independencia, la gente se reunía con mucha frecuencia en los parques; se veían tanto en el parque de la Catedral, como en el parque de Santa Ana, grupos de personas que por costumbre se congregaban en cierto lugar del parque y conversaban sobre los acontecimientos del día y se pasaba un rato agradable hasta que llegaba la hora de la comida o de retirarse, al llegar la noche. En los días domingos tenía lugar la retreta en el parque de la Catedral y los jueves, en el parque de Santa Ana, ambas muy concurridas.

La costumbre en el parque de la Catedral era la de pasear de un extremo a otro, por un lado las señoritas, por otro los hombres y, naturalmente en los casos de amorios que comenzaban o se continuaban, pues, las miradas al pasar y las frases recogidas de una manera incidental... y se escuchaba muy buena música en aquella época, porque la Banda siempre estuvo bien organizada, tanto en la retreta de Santa Ana como en la retreta de La Catedral.

Conte Porras, J. Remembranzas. (agosto de 1982). Revista Lotería N° 317. p.45.



El Panazone

Este histórico edificio se hacía notar por sus amplios portales como arcadas romanas. Su diseño arquitectónico guardaba similitudes con el Hotel Metropole, con el edificio del viejo cabildo, convertido hoy en Palacio Municipal, y con la edificación donde funcionaron las antiguas oficinas del canal francés, hoy Museo del Canal.

En el siguiente fragmento se expone cómo su origen e historia está ligada a la colonia y al proceso de construcción de la iglesia de Santa Ana. *Era don Mateo Izaguirre propietario de casi todos los terrenos de lo que es hoy el barrio de Santa Ana, entonces los arrabales de la ciudad. Su riqueza la hizo de la venta y tráfico de esclavos. En 1754, la iglesia de Santa Ana estaba a medio terminar y Don Mateo Izaguirre por generosidad costeó de su propio pecunio la culminación de la obra. Por este gesto el Rey de España lo nombra Conde de Santa Ana, algo que para él era de más valor que su dinero. Pero paralelo a las obras de la iglesia, el Conde inicia la construcción de un edificio para uso propio. De calicanto, de grandes portales, siete lumbres de frente y tres de fondo. Todo de rocas ígneas. Por mandato real estaba prohibido construir edificaciones de esa índole en el área donde no había más que bohíos, porque desde las alturas de Santa Ana era posible que los piratas se tomaran la ciudad amurallada. La obra fue suprimida por mandato real, pero el Conde logra gracias a sus influencias y privilegios terminarla.*¹⁷

17. Condensado de Torrijos, M. El Panazone. (3 de febrero de 1964). *La Crítica*, p.2.

18. La venta de billetes en la acera del Panazone. (29 de junio de 1924). *El Guante*.

19. Jurado, A. La esquina del Café Panazone, la más concurrida de Panamá. (22 de marzo de 2000). *El Siglo*, p.10.

En este inmueble vivió su infancia Don Mateo Iturralde, fue adquirido por su padre alrededor de 1833. Tanto edificio como iglesia sirvieron de fortaleza cuando el pueblo se atrincheraba con cada revolución. Cuando las murallas fueron derribadas, y cegado el foso que protegía a la ciudad, pasó a convertirse en el Gran Hotel de Santa Ana. A principios del siglo XX su dueño adecuó un restaurante que fue nombrado como Panazone para convocar y complacer tanto a la clientela de Panamá como de la Zona del Canal. Esta estrategia fue adoptada por otros negocios como el Garage Panazone, que alquilaba autos conducidos por choferes profesionales. El edificio del Panazone estuvo ubicado en la desembocadura de Salsipuedes frente a La Pollera o Edificio Don Antonio, donde la confluencia de la avenida Central y la calle E formaban el recodo más transitado de la plaza de Santa Ana.

La planta alta del Panazone fue siempre una vivienda. En el primer piso durante muchos años se disfrutó del popular y acreditado restaurante – cantina – cafetería, donde los espaguetis con bolas de carne y el mondongo con papas fueron considerados los mejores de Panamá. Compartía esta primera planta con algunos almacenes de telas y mercaderías, entre ellos el distinguido almacén El Globo. Debido a la afluencia de transeúntes, comensales y compradores, esta área fue el espacio preferido por las billeteras para ofrecer y vender los números a quienes iban, tras la ilusión de amasar fortuna.

Una crónica anónima avizora este fenómeno en tono de denuncia. *El lugar escogido por estas señoras es un inconveniente para los transeúntes y mucho más por lo que respecta a la parada del tranvía en ese lugar. La aglomeración es enorme y se hace notoria*



*los sábados en la noche cuando se vienen de Calidonia y del Chorrillo esa avalancha de antillanos en persecución de la suerte. Se paran a contemplar las tablillas de las billeteras y no hay quien los mueva hasta que no escogen el número de su predilección. Por supuesto que el transeúnte tiene que aguantarse e ir a paso de entierro por la mencionada acera.*¹⁸

En los interiores del restaurante transcurrió la vida y el pensamiento de las primeras décadas del siglo XX, un artículo rememora estas dinámicas. (...) *en el 40, un plato de esa deliciosa comida, solo costaba veinticinco centavos. En este restaurante comían los entonces jóvenes políticos que aspiraban a dirigir los destinos del país y como sus economías no eran muy abundantes, se dirigían al Panazone, a saciar el hambre. Aparte de intelectuales, políticos, artistas panameños, también fueron clientes habituales del Panazone revolucionarios internacionales como el famoso «Che» Guevara, que comía en el lugar, acompañado de los revolucionarios del patio. Hasta se asegura que Fidel Castro, el presidente cubano, estuvo en este restaurante durante su breve estadía en nuestro país.*¹⁹

De él sólo quedan evocaciones que reconocen su importancia en el viejo parque de Santa Ana de la patria joven. Eran otros los tiempos de su prestigio, su destino pasó por varios dueños, hasta que los últimos vestigios de su gloria desaparecieron cuando fue demolido en 1964 por la familia Uribe - Arango. Su destrucción coincidió con los doscientos años de su fundación, hoy su espacio lo ocupa un simple edificio de tres plantas para apartamentos.



COMEDOR PRIVADO

El bien conocido propietario de la cafetería y Hotel Panazone, el Sr. Sam Klauber, ha organizado un comedor privado en su popular café, decorado al estilo japonés, que produce el más hermoso efecto. Esta sala, que había sido antes la sede del club, ... ahora permitirá al Sr. Klauber entretener a los clientes, en especial a las damas, sin la necesidad de uso del comedor principal, y será muy apreciada, ya que a muchas damas de la Zona que vienen a Panamá sin la compañía de sus maridos, no les importa usar un comedor público. La sala del club ahora está situada en el balcón sobre la barra y está a cargo de 2 chicos (norteamericanos) populares, ... que se esforzarán por conducir el lugar y complacer a todos sus clientes.

Private Dining Room at The Panazone. (13 de enero de 1910). *Panama Journal*.

Rubén Araúz Cubilla - Gouache

PORTAL PÚBLICO

Tratando de conservarse intacta, ha despreciado el lujo de los balcones, las escaleras de cemento y las aceras descubiertas. Un gesto de locura le hizo cambiar las tejas del techo por las hojas uniformes de zinc galvanizado y ahora está sufriendo con más violencia los efectos de estos soles tropicales... Orgullosa de haber visto pasar la vida panameña con todos sus placeres y tristezas frente a ella, se ha empeñado hoy en ser el centro de la buena fortuna. La ambición del dinero la ha impulsado al juego y con ese afán ha sabido enamorar a las billeteras, recogiendo bajo la sombra protectora de sus portales. ...Amiga del pueblo, le ha dado albergue a los limpiabotas de alta categoría: muchachos derrapados, sucios, vagabundos, sin Dios y sin Ley... Para tener de todo está soportando el martirio de una barbería japonesa, la impertinencia nocturna de unos panaderos que se han apoderado del patio, la actividad multiforme de una casa comercial en donde se ofrece de todo, la grasosa presencia de una fonda española y la cara glotona de una tienda de abarrotes que recordando la fábrica de macarrones de Vicencini, se olvida de aquellos hombres rubios que vendieron allí mismo cerveza alemana, brandy inglés y champña francesa. Arriba, los enormes cuartos de pisos raidos no pueden con el peso de sus historias, con los escándalos de sus citas ni con los recuerdos que han dejado amontonados en los rincones del Amor, la Locura y el Deseo... Esta esquina del Panazone, atormentada por el ruido incesante, se ha curado de los nervios. El Tranvía que pasa casi atropellándola, no le produce escalofríos ni la campanilla seca la martiriza, ni las bocinas de los carros le quitan el sueño. Ha visto tantas cosas, oído tantos ruidos que se ha tornado insensible... La caída del Metropole le ha infundido terror y no pierde detalle de cómo van los hombres destruyendo todo lo que puso una nota en la vieja plaza de Santa Ana, que en su «línea de fuego» aprisiona la sombra de aquel bohemio incorregible que se llamó José Lorente (...)

McKay, S. La ciudad que se perdió. (15 de enero de 1943). *Afirmación Nacional*. p.12.



Rubén Aratúz Cubilla - Acuarela



LA COTA

La Cota formaba parte del elenco popular del arrabal y acompañó al grupo de hombres bohemios que se reunía en las acogedoras Cantinas (Aida, La Plata, etc.) situadas en las inmediaciones de la plaza de Santa Ana. Confesaba: «jamás me reúno a beber con limpios y badulaques, sólo con gente decente». Mujer morena de vocabulario liberal, franco, irreverente, valiente y decidido, fiel a sus amigos y amigas a quienes defendió de las murmuraciones callejeras. Rara vez acompañó a sus amigas en público, salvo en los casos en que necesitaba de ellas para la preparación de sus famosos sancochos de gallina o de aquellas deliciosas sopas de pescado.

La Cota, como enemiga era terrible y peligrosa (mujer de armas tomar). En ella confiaban ciegamente sus allegados para llevar recados solicitando dinero o para facilitar encuentros con determinadas mujeres que sin su intervención jamás hubieran podido realizarse. Inexplicablemente, Clotilde Carranza como se llamaba, supo mantener su doble personalidad y de allí que gozara del respeto de los hombres y de la confianza de las mujeres de la ciudad de principios del siglo XX.

Fray Rodrigo. La Cota. (mayo de 1970). Revista Lotería. p.66.



Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla



(2 de abril de 1919). *Diario de Panamá*. p.6.

Rubén Araúz Cubilla - Gouache

LIBERALES Y CONSERVADORES

Las cenas están empezando a desempeñar un papel prominente en la política. El domingo pasado, los liberales tenían un sancocho político en Calidonia, cerca de la antigua iglesia de San Miguel, en el que Don Pablo Arosemena y otras figuras de su partido estuvieron presentes. Al mismo tiempo, los políticos Conservadores celebran un banquete similar en Pueblo Nuevo de La Sabana. No hay nada como llegar a un hombre a través de su estómago y con la sutil influencia de las bebidas fuertes.

The Man about Town. (21 de febrero de 1906). *The Panama Star and Herald*. p.6.



La cantina la Plata

Desde la segunda mitad del siglo XX, la plaza de Santa Ana acogió las reuniones sociales, festivas y deportivas de los pobladores del Arrabal. A su alrededor se levantaron hoteles, restaurantes, casas de hospedaje, almacenes, farmacias. Hicieron presencia las cantinas y billares, lugares de diversión y encuentros espontáneos donde fluía la vida, las ideas, los negocios, las conspiraciones en torno a un recinto donde flotaban los secretos y la elegancia aristócrata compartía tragos y juegos con la estirpe popular. Billares la Aurora y cantinas *la Colón* y *la Plata*, se convirtieron en circuitos obligados para informarse de sucesos cotidianos. En sus mesas y botellas se formó gran parte de nuestro pensamiento y proyección como nación.

El poeta César Young nos entrega una descripción sobre la esencia de estos meridianos de ciudad. *Las cantinas fueron locales que funcionaron como puertos de solitarios, canales de la expresión del ingenio y la maledicencia, de la verbosidad del panameño urbano, de ágora en la confraternidad y la conspiración, de oficina sustituta para conseguir empleos y prebendas, de centro de información para el conocimiento de la intimidad y los secretos de alcoba, de las zancadillas y los negociados, de las componendas políticas y los hilos que mueven la corrupción(...)**

La cantina la Plata alcanzó gran notoriedad debido a que fue el ambiente preferido de políticos liberales, personajes distinguidos, intelectuales, poetas, bohemios, y de la mayoría de *santaneros* que compartían sus vivencias y opiniones del acontecer ciudadano. Fray

Rodrigo expone su escenario e importancia en el proceso ciudadano. *La Cantina «la Plata», donde desfilaron genuinos representantes de nuestras clases sociales que solían tomar el sol de la tarde, cómodamente sentados en el corredor de madera, donde se bebían el finísimo Martel y se jugaba dominó, luego fue la cantina de Monteverde, con su venta de tallarines, con su expendio de confites europeos y en cuyos altos, el baile tuvo su apogeo bajo la sombra del Casino Español, allá en los buenos tiempos de las cuadrillas y el lancero... Hecho todo de madera del país, representaba un esfuerzo artístico que en su época mereció un aplauso y el elogio de los moradores. Seguro como estaba de su importancia, no quiso jamás que lo vistieran con cal y por eso siempre lució sus vestidos de pintura fina, ya que esa era la forma más digna de recibir a su distinguida clientela. Verdaderamente el edificio no era muy llamativo si se quiere, pero tenía un piso alto con su balconcito muy bien presentado, al que no afeaba la apariencia achurrada del «entresuelo», lugar donde florecieron amores prohibidos y citas que ahora no podrían realizarse con la quietud de aquellos tiempos.*

La planta baja fue la que se metió en la historia de la ciudad como una intrusa. Se hizo tan coqueta y tan relamida con el salón de su cantina, llena de mesitas para jugar dominó, para jugar tragos con el «cacho», y con su mesa para jugar billar, que vio a nuestros billaristas hacer flores con tacos y carambolas. Como esto le dio prestigio en el barrio, se burlaba de las demás cantinas... Si la planta baja se mareó con el orgullo de su salón, se volvió loca con la aristocracia

del portal, lleno de arcos con piso de ladrillos cuadrados, con sus mesas para saborear el Martel y las Apolinales, donde los chiquillos íbamos a buscar a nuestros padres para pedirles un «medio real» para la «cosita»... Diariamente se añora ver al «portal de piedra» de la esquina del Panazone y la alegría imposible del «portal de palos» que asistieron juntos a las corridas de toros de la plaza de Santa Ana...

*Fue cambiando de dueños que cambiaron su nombre, dejaron caer su prestigio y la clientela se fue retirando. El lugar, que fuera prestigioso en otras épocas, cayó en un abandono y en una decadencia dolorosa. De los caballeros no quedó ninguno, se fueron a otros sitios donde no llegaban individuos desprestigiados y la pobre cantina... se fue quedando sola y vio cómo se puso triste el «entresuelo» que en otros tiempos tuvo atractivo singular. El último cantinero fue «El Fulo» que debe sentirse orgulloso de haber acompañado hasta el postrer instante de su esplendor a la más famosa esquina de la ciudad. Luego las necesidades del progreso hicieron levantar en su lugar al edificio que hoy, a pesar de su belleza, no tiene el encanto de aquella casa de madera con su «portal de palo» que vio celebrar las más animadas tertulias del mediodía y del crepúsculo y las «tenidas» de las primeras horas de la noche (...)*²⁰

20. Fray Rodrigo. *La Cantina La Plata*. (25 de enero de 1947). *Revista Épocas*. p.9.
* Crónicas de rutina. (9 de sept de 2012). *La Estrella de Panamá*.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

PASEO A LAS SABANAS

La gente empieza a mudarse hacia las Sabanas para la estación seca, y es en serio. Esta mañana no menos de cinco familias estaban ocupadas sacando sus muebles y otras pertenencias para ir de paseo. Muchos ya están instalados en sus villas de verano, y es sólo cuestión de una semana o dos antes de que el lote total abandone esta polvorienta vecindad.

(10 de febrero de 1906). *The Star and Herald*. p.4.



TARJETAS

(27 de marzo de 1908).
La Estrella de Panamá. p.7.

Las dulces costumbres coloniales

Las formas de divertirse del pueblo panameño han trasegado con las generaciones y las élites. Todas y todos comparten este espíritu festivo, con notables diferencias entre las prácticas aristócratas y populares de finales de siglo XIX y albores del siglo XX.

Las élites contaban con confortables centros de diversión, en sus pistas de baile hacían gala con sus trajes de etiqueta o de fantasía en noches pletóricas de alegría, al ritmo de las mejores orquestas y acompañados del mejor champagne. Los sectores populares tenían las casas, calles y plazas, donde al ritmo de cumbias, tamboritos, serruchos y mejoranas se integraban en una espontánea y contagiosa alegría para celebrar sus tradiciones.

Pero esta diferencia, cuando se trataba de diversión, se redujo sin distinción de raza o clase social en la costumbre de celebrar el fin de semana con una fiesta al aire libre, alborozo que el afroantillano denominaba *picnic* y que el panameño campirano conoció como *Pindín*. (...) *para unos el «Pindín» es una simple reunión; para otros es una danza específica que se acompaña con acordeón o violín; y esto ocurre dentro de las fronteras de la provincia de Chiriquí, es decir en la patria misma del «Pindín».*²¹

Panamá heredó de España la religión católica y con ello la celebración de las festividades sacras, donde se rendía culto a los santos. La gente ofrecía misas por los difuntos, la salud de los parroquianos, para que no se repitieran los incendios, y de paso agradecer

porque la catástrofe no fue mayor. Las procesiones contaban con la participación de funcionarios públicos de altos cargos acompañando el cortejo junto a infantes vestidos de ángeles que a veces con sus llantos y correrías rompían la solemnidad en medio de la romería de feligreses.

Después de algunas misas y procesiones, especialmente si correspondían a algún santo patrono, se remataba con fiestas donde la población se olvidaba del recogimiento para entregarse a los bailes de tamboritos, curachas y cumbias compartiendo chicha loja, bebida fermentada de maíz cocido con hojas de naranja, y preparando monumentales sancochos para los azorados asistentes.

Las efemérides y fiestas nacionales en general se animaban en su espíritu popular con espontáneos rondes de riñas de gallos, con calles convertidas en improvisadas pistas para carreras de caballos y corridas de toros bufas para divertir a la población.

Las familias adineradas hacían del matrimonio eclesiástico todo un evento rimbombante que afirmaba su tradición elitista. Surgían enlaces de familias como los Arosemena - Galindo, los Navarro Díaz - Arosemena, los Lefevre - Arango, los Estripaut - De La Guardia, o los De La Guardia - Jaén Guardia, formando hogares de prolongados apellidos, estirpe y prestigio social. Poseían fincas fuera de la ciudad donde acudían a pasar los fines de semana convirtiendo estas reuniones campestres en verdaderos acontecimientos sociales reseñados por los diarios. *Las fincas conocidas eran La Locería, El Carmen, Vista Hermosa, Hato Pintado, La Carrasquilla, La Santa Elena, La Espléndida, La Pradera y Campo Alegre. La mayoría de éstas se ubicaban en Las Sabanas o en su trayecto obligado hacia*

*las haciendas de ganadería del valle de Pacora y la población de Chepo. Estas fincas con más de 100 hectáreas, eran la única zona de expansión de la ciudad, debido a los límites de la Zona del Canal y la bahía de Panamá.**

Otra costumbre arraigada desde la colonia eran las corridas de toros, que en Panamá se caracterizaron por ser de estética bufonesca ya que sólo se empleaba ganado con poco valor comercial, sin ningún atisbo de bravura, que era espoleado constantemente para que explotara su violencia. Estas pintorescas corridas se celebraban en las plazas de Santa Ana (antes de 1890) y la Plaza del Triunfo. Doña Mercedes de Preciado relata estos encuentros (...) *había en Panamá una enorme afición por las corridas de toros... Venían magníficos toreros con sus cuadrillas, y el espectáculo resultaba colorido, entre los aplausos de aquella multitud frenética de entusiasmo. Las damas llenaban los palcos llevando la clásica mantilla. Y siempre iba a las corridas luciendo orgullosa la mía (...)*²².

Santiago McKay hace referencia a los cambios en la Plaza del Triunfo. *Cuando las fiestas patrias llegaban al alma del pueblo como una bendición de alegría... y se hacían programas populares, la Plaza del Triunfo que era entonces humilde y buena, prestaba abrigo al entusiasmo y le placía bailar al son de los panderos junto con las comparsas de disfraces, junto con los Negros Congos, junto con las polleras perfumadas... Además de sus corridas de toros, la Plaza del Triunfo sentía amor terrible por los circos... que deleitaron al pueblo con sus noches inolvidables... Hoy la Plaza del Triunfo, perdiendo su nombre ha perdido su encanto; de aquella muchachada loca que gustaba de las carreras en saco, de las cucañas, del palo encebado, no queda ni el más ligero recuerdo de alegría (...)*²³.

21. Garay, N. Tradiciones y Cantares de Panamá. p.289.

22. (abril de 1995). *Suplemento Épocas*. pp.8-9.

23. McKay, S. (Octubre de 1946). La Plaza del Triunfo. *Revista Épocas*. p.2.

* Uribe, Á. La Ciudad Fragmentada. p.34.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y puntillismo con témpera

Las Familias que poseian fincas en las afueras de la ciudad viajaban durante la estaci3n seca a las Sabanas, Carrasquilla, Juan Díaz y hasta Pacora. Adelante de la caravana, iba el patriarca, junto a él los varones y empleados de confianza, todos a caballo. Eran seguidos por el coche donde viajaban c3modamente la matrona, sus hijas, el haya y los hijos pequeños. Y al final, los muebles, la ropa, utensilios domésticos y viandas, se transportaban en carretas; así como todo lo necesario para una estadía en el campo, de dos a tres meses.

Basado en entrevistas y el libro Historias del Club Uni3n y sus orígenes. p.42.

*Como todo el mundo anda por las Sabanas nos morimos de aburrimiento. Nuestras amigas, una a una, van dejando la ciudad y ésta va quedando desierta. Por las calles no se encuentra un alma conocida y en los almacenes solo americanas y turistas (...)**

*Como verás este veraneo en las Sabanas es delicioso. ...no puedes negarme que siempre dormimos arrullados por el dulce cantar de los grillos, el sonoro mugir del ganado, el alegre zumbear de los mosquitos, el estridente chillido de los murciélagos y el cotidiano repiquetear de las chivas por la carretera.  Se puede pedir algo más romántico? (...)***

Roxana. Cartas a Panchita. *(21 de abril de 1928). ** (19 de marzo de 1928). p.4.



Rub n Araúz Cubilla - Imagen digitalizada, basada en la ilustraci3n original del artículo.

COSTUMBRES

Aunque parezca mentira... Todas las venganzas se reservaban para el 28 de Noviembre, día en que se festejaba, con toda clase de regocijos públicos y oficiales, la fecha en que se independiz3 el Istmo del gobierno monárquico español. Punto de cita, o lugar en donde el ofendido buscaba en medio de la multitud al ofensor... (era) la Plaza del Triunfo, hoy de Herrera. All ... se hacía círculo a los contendores formándose la algarabía como cualquier gallera... donde el polizone, con casco y sin polainas, autorizado por la costumbre o por un «hágase de la vista gorda» del superior, adoptaba en primera fila, una actitud pasiva o hacía las veces de referee...

Desde los improvisados palcos, que ocupaban uno de los cuatro costados de la corraleja, se presenciaban, mediante el pago de unos cuantos reales, ... los números que figuraban en el programa: Por la mañana, el puerco encebado que se deslizaba entre las manos de los ansiosos capturadores; los saltos y caidas de los muchachos metidos en sacos que median, con ojos de locos, la distancia que los separaba del codiciado Premio; las tremendas costaladas de los zamarros que pretendían llegar a la perilla de la mantecosa y elevada cuca a... (vara encebada). Por la tarde, la lidia de toros, las originales o chabacanas mascaradas, las carreras de caballos, los fognazos de los zigzagueantes y peligrosos busca-pies... Y a todas horas, tanto en el interior como en el exterior de la plaza, re ideros de hombres, en los que no faltaba el policía, que apostaba unos cuantos pesos al «gallo» de su predilecci3n y que gritaba, hasta desg a itarse, como cualquier civil: -M talo. M tele la zancadilla. Mach cale la quijada a ese «maleta» y t mbalo. Así. Duro con él... Con el andar del tiempo la plaza pas3 a ser parque escolar hasta hace poco en que, por ley nacional, se la destin3 para erigir una estatua al gran patricio general Tomás Herrera.

Crismatt, T. La Plaza Herrera. (1933). Biblioteca Cultural Nacional. pp.291-293.



Ibeth Hernández - Acuarela

A la hora de bailar el Tamborito, no se necesita una pollera, un sombrero y una camisilla específica, pues este género musical, no exige un vestuario rígido, a menos que se trate de una presentación folclórica.

Ricarte Villarreal, folclorólogo y etnomusicólogo panameño.

Tuñón, M. (26 de junio de 2008). *Día a Día*.

De bailes y toldos

El tamborito es el género musical que mejor expresa el espíritu y sentir panameño, es nuestra danza natural y es considerado más allá de las fronteras como un segundo himno nacional que nos representa. Se baila sin excepción en todos los confines de la República. Por sus antecedentes afrodescendientes es cómplice de la alegría desinhibida. Su ritmo, ejecución y cadencia atraen a todas las generaciones y clases sociales a formar parte de su entusiasmo. Procede de la danza bunde y sus raíces se ubican en el norte de África (Sahara) y sur de España (Andalucía). En él se refleja el carácter burlesco de los esclavos, quienes con humorismo se mofaban del protocolo y las reverencias de sus amos imitando los rituales amorosos del gallo y las gallinas. Las similitudes entre el tamborito panameño y el baile bunde, quedan expuestas en la carta dirigida al Rey de España con fecha del 17 de mayo de 1770 por el gobernador y comandante general de la ciudad y provincia de Cartagena. *Los bailes o fandangos llamados bundes se reducen a una rueda; la mitad toda de hombres y la otra toda de mujeres en cuyo centro, al*

*son de un tambor y canto de varias coplas, bailan un hombre y una mujer, que, mudándose por otro hombre y otra mujer, se retiran de la rueda ocupando la separación apuntada, el lugar que les tocó y así sucesivamente... el gobernador también aboga por el baile bunde, ya que el Obispo había prohibido a los pueblos de la costa llevarlos a cabo, so pena de excomuniación mayor.*²⁴

En el libro «Bosquejo de la Vida Colonial», Lady Mallet describe un tamborito de la primera mitad del siglo XIX (1842). *Cuando la muchacha era joven, bonita y buena bailadora, su parejo colocaba su sombrero sobre la cabeza de ella. Este acto siempre creaba la mayor excitación. ¡Opa! ...se oía por todas partes...*

La novela Escena de la Vida Tropical, de Demetrio Korsi, narra un tamborito en el Barrio del Marañón. *Era en un patio, iluminado por un foquito eléctrico, enganchado en uno de los alambres que el vecindario utilizaba para secar la ropa. Al resplandor de la menguada luz, la coreografía autóctona desarrollábase con su bullicio turbulento. Los espectadores apiñábanse, formándole espeso auditorio a los músicos y dejando apenas espacio para bailar. Las cantadoras, tocadas algunas con flores artificiales y vestidas con la clásica «pollera», llevaban el compás con palmadas. Una de ellas, la llamada «cantadora alante» (canta'lante), lanzaba su canto,*

*que a veces tenía de saeta sevillana y de tamtam africano, y con la reminiscencia de la saloma quejumbrosa de los ríos; dominaba el tumulto, y le contestaba el coro de las demás mujeres... Congo y cante «jondo»: eso es el tamborito. Y por el «cante jondo», Andalucía; y quien se dice Sevilla puede remontarse a la música del desierto, del árabe, y a las coplas que se oyen en los cabarets turcos y en los «souks» moriscos del norte africano.*²⁵

Otros escenarios y otros bailes son referentes de nuestra historia en las prácticas lúdicas. *Los llamados bailes de «los veteranos», constituyen una herencia folclórica de lo que nos dejó la época del canal Francés... De entre la marejada de inmundicias de aquella época aciaga, surgía la ternura de los bailes aristocráticos de Francia, la elegancia sobria de las cuadrillas, y del lancero; la suavidad del vals y de la polka, el embrujo de la Mazurca y el shotis, vienen como notas lejanas de un violín distante y misterioso. (...) En aquellos tiempos la gente de «adentro» bailaba estos compases aristocráticos. La gente del pueblo se entretenía con el Bambuco, la Cumbia y el Bunde. Intervienen en los primeros el piano, la flauta, el violín, el bajo, el saxofón y el cornetín; en los segundos el acordeón, los tambores sonoros, la melódica guitarra y el violín.*²⁶

24. Castellero, E.J. (febrero de 1944). Datos para los orígenes del tamborito. *Revista Lotería*. p.25.

25. Korsi, D. Escena de la Vida Tropical. Edición conmemorativa del Centenario de la República. p.128.

26. Moreno, G, A. Ignacio Castro en El Baile de veteranos. (nov de 1953). *Revista Épocas*. pp.18-19.

Al cumplirse el primer año de nuestra separación de Colombia, se llevó a cabo un programa oficial que finalizó con fiestas populares y tamboritos celebrados en espacios abiertos o bajo *enramadas* de pencas en los terrenos del Marañón, Calidonia y el Hatillo. Por el año 1910, los panameños adoptaron los bailes estadounidenses recreados en los galantes salones del Hotel Tivoli. Sobreviven hoy todas estas danzas sofisticadas gracias a los bailes de tercera edad o bailes de los veteranos. Panamá heredó de Colombia el gusto de bailar bajo la sombra de tiendas de lona al aire libre, mejor conocidas como toldos. Estas estructuras disponían de una pista cuadrada o rectangular hecha con tablones de madera de un pie ancho por doce pies de largo. *Los toldos existen desde antes que la República viera sus primeras luces. Sus orígenes vienen desde la época cuando formábamos parte de la Gran Colombia, pues allá a los toldos se les conocía como casetas, que no son más que áreas techadas y forradas en madera o zinc, y en nuestro caso tuvieron la misma estructura, aunque con muy poca iluminación.*²⁷

En notas históricas encontramos cómo fue popularizándose e incorporándose en la cotidianidad festiva entre lo sacro y lo popular, parte del sincretismo de la cultura panameña. Hubo muchos toldos de gran fama, como «el Lirio Rojo» que fue inmortalizado en tonadas, o «la Mariposa» ubicado entre las calles 15 y 16 Oeste del barrio de

Santa Ana. *En las calles 12 Oeste y A, existió en una placita, frente a la casa solariega de la familia Clement, «la Cruz de las Escartines»; especie de adorno religioso labrado en madera, del cual nunca se supo su procedencia, y su nombre se originó tal vez, a que en tiempos lejanos alguna familia con ese apellido (Escartin) cuidó de ella. Como no tenía dueño, era de todos y el vecindario la cuidaba con cariño singular: ofrendas florales, velas encendidas, votos, misas y la celebración el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz. Ese día los ciudadanos la visitaban para rezar el rosario, los asistentes eran obsequiados con chicha loja que ofrecía una apreciada señora de nombre Matea Monterrosa, al igual que las familias Andreve y Lañón que ahí convivieron. Existían otras cruces, la de los barrios de Boyaín y Cantarrana, y al igual que en la de las Escartines, luego de los respetos religiosos del 3 de mayo, entrada la tarde, se realizaban las comilonas, los tamboritos y se bebía hasta el amanecer. A pesar del carácter profano de estos bailes, existía en el fondo un respeto religioso para las cruces. Con el tiempo «la Cruz de las Escartines» fue reemplazada por un farol eléctrico y ya nadie tuvo que santiguarse.*²⁸

27. Díaz, A & Velásquez, A. El Toldo para mirar el alma panañema. (15 de junio de 2001). *Crítica*.

28. Basado en Mackay, S. La Cruz de Escartines. (1933). Biblioteca Cultural Nacional. pp.368-369. B. de Garay Parthelia. (enero - febrero de 1981). *Revista Lotería*. pp.105-106.



Rubén Araúz Cubilla.- Plumilla, acuarela y témpera

En el tamborito hay cortejo honesto, amor caballeresco, cantos a la morena...

El toldo - jardín que tanto llamó la atención en las fiestas del primer Carnaval, ya en el tambor infantil, ora en el de señoritas, fue arreglado por iniciativa particular del Sr. Nicolás E. Casis V. Algunas personas creyeron que dicho toldo fue obra de la Junta del Carnaval, pero nosotros sabemos de muy buena tinta que ese éxito se debe únicamente al expresado caballero que fue quien lo ideó, adornó y le dió el resplandor que tuvo (...)

Crónica del primer carnaval oficial. (12 de febrero de 1910). *Diario de Panamá*.

PASEO, BAILES Y TOLDOS

Muchas familias han ido a pasar al campo los días de Carnaval, por lo que aparece demasiado triste y solitario el centro de la población de Panamá. No así los arrabales, en donde, sobre todo por las noches se oyen constantemente los cantos y bailes populares al son de los tamboritos y otros instrumentos. La chicha y el anís han tenido un gran consumo; pero todo se ha pasao aquí en el mejor orden.

(8 de marzo de 1859). *Panama Star and Herald*.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

(...) Tenía el país costumbres que corresponden a su desarrollo. Las fiestas eran de espontánea alegría popular, como ahora sólo se cuentan en los días del patrono en el interior de la República, tenían comidas criollas, sus cantos y sus bailes populares netamente panameños. Todo esto tiende a desaparecer. La vida semicapitalista que hoy llevamos no se hermana con las cucañas, ni la pajarpinta, tampoco con el tamborito. El tamborito canto y baile rural huye de las ciudades, para refugiarse en los campos, donde aún existen razones de ambiente que justifican su existencia. Las pretensiones urbanas importaron: vals, polkas, mazurcas. Como un esfuerzo panameño para buscar su propia música urbana, la danza inicia sus pininos, pero el danzón ya crecido, la hace a un lado y se hace dueño del salón.

El tamborito agoniza. (Panamá) tuvo que cambiar precipitadamente su forma de ser... Mientras en el aspecto material se desenvuelve aceleradamente, no sucede lo mismo con las costumbres. Panamá se desprendió de ellas para adoptar otras que no le pertenecen. El tamborito es una diversión rural. El canto y el baile lo denuncian como tal. En su letra hay cortejo honesto, deliciosos madrigales, amor caballeresco, predilecciones por ciertos animales domésticos, cantos a la morena, etc. La música es acompañada insistentemente por el canto, el baile de parejas separadas tal como corresponde a los bailes campesinos; las parejas no se acoplan (...)

Tuñón, F. El Tamborito. (octubre de 1940). Afirmación Nacional. p.8.



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

LA CRUZ DE LAS ESCARTINES

El mismo tres de mayo, el túmulo y la cruz daban la impresión de un niño sano y robusto, tomando el sol de la tarde, sentado sobre la grama verde... Pasado el runrún de los rosarios mascullados a media voz, la chicha loja refrescaba las gargantas y... el baile con sus mujeres vestidas de polleras, llamaba con la alegría loca de los tambores.

Op. cit. McKay.

La pequeña cruz que se encontraba en la intersección de la avenida Central y el camino hacia el Hospital de Ancón ha sido retirada para ubicar los nuevos quioscos. Es un duro golpe para las beatas de esa vecindad, que durante años han estado acostumbradas a hacer sus pequeñas ofrendas de velas y oraciones en este santuario. Las bendiciones que se están acumulando sobre las cabezas de los inventores de este tipo de comercialismo no podrán encontrarse en un libro de oraciones. Tal vez esto es sólo el comienzo del fin de los lugares sagrados.

(9 de abril de 1906). The Panama Star and Herald. p.7.

(...) Pasó a la historia con su cortejo de devotos, que lo fueron, todas aquellas almas buenas que residieron desde su infancia, hasta su último día, cerca de ese madero venerado que se erguía en una alta peana de ladrillos con su correspondiente repello de cemento. ¡Ay de aquellos días de mayo! Exclamámos suspirando hondamente, los que recreamos nuestros ojos infantiles en aquellos festonados arcos sostenidos por palos vestidos con embuchados de zarzas atractivas y luciendo cuadros, espejos, banderolas y farolitos orientales (...)

La Cruz de las Escartines. (2 de julio de 1922). El Buscapies. p.5.



En este contexto se volvieron populares las hermanas Lañón, que en épocas de carnaval levantaban frente a su casa un toldo que reunía a la sociedad panameña para bailar el tamborito. La que más se destacó, por su alegría, entusiasmo y gestión, fue una morena agraciada llamada Carmen. En su testimonio se aprecia la evolución de esta típica diversión. *En el carnaval de 1914 monté mi primer toldo. Se llamaba «El Verano». Luego al año siguiente, «La Martinica». Y después por muchos años «La Alegría».*²⁹

Carmen tenía una tonada zumbándole en su cabeza para publicitar el toldo. Animada se reúne con el joven trovador, Juan Pastor Paredes, quien le colabora aportando la lírica. De esta alianza creativa nace en 1918 *El Tambor de la Alegría*. El compositor nos entrega su versión del valor de esta tonada. *Año tras año fue ese Toldo aumentando prestigio. Allí se daban cita grandes y chicos, encopetados y plebeyos, damas y caballeros de todas capas sociales, alegres y cultos, desprovistos de todo prejuicio, a bailar el tamborito, tamborito de verdad. Fue para ese toldo, de gratos e imborrables recuerdos, que escribimos nosotros, en plena adolescencia, con otras tonadas menos afortunadas, la que desde entonces se hizo la más popular de todas. «El Tambor de la Alegría». ¿A qué se debió el éxito de esta tonada? ¿Qué es lo que ha contribuido a mantenerla palpitante en el corazón del pueblo? (...)*³⁰

Los hombres pagaban la entrada, pero debían presentar invitación. Las mujeres que laboraban se adornaban con cintas distintivas del toldo alrededor de su cuerpo. Sólo se bailaba tamborito, se permitían los niños de 3:00 p.m. a 6:00 p.m., y en las horas nocturnas el estruendo de *Alegría* se hacía sentir por los alrededores. Un pobre insomne se manifestaba en contra de los tamboritos (...) *Los tamboritos también nos quitan el sueño con su eterno rataplán y monótono cantar de los bailarines... no es justo no, que las autoridades, fuera de los días de carnaval en los que al fin y al cabo todo se perdona, otorguen con facilidad y para cualquier fecha, permisos para poner tamboritos sólo porque la «ña maría chiquita» quiere hacer negocio vendiendo guaro y poniendo en pública subasta a sus hijas y sobrinas no debemos las gentes trabajadoras, que tenemos necesidad de descanso por la noche para reanudar nuestras labores provechosas del día, «mamarnos» la calamidad del tamborito a la cabecera de nuestro lecho.*³¹

29. Aragón, J.A. Carmen Lañón en El Segundo Himno de los Panameños. (30 de mayo de 1977). *Revista Más para todos*. pp.36-37.

30. Paredes, J.P. El Tambor de la Alegría. (febrero de 1969). *Revista Lotería*. p.86.

31. Charla Cotidiana. (9 de marzo de 1919). *Diario de Panamá*. p.6.

CARMEN LAÑÓN

Pintura basada en descripciones.

Ruben Araúz Cubilla - Acrílico

BAILE POPULAR

El español Gustavo Durán, crítico de música, sostuvo «que la danza panameña llamada Tamborito, era ya popular a principios del siglo XVII no sólo en Panamá sino en la propia España.» En el acto tercero de «La Dama Boba» (1613), escrita por Lope de Vega, aparece una canción cuyo tema y ritmo sorprenden, porque su estribillo, que hace referencia a Panamá, utiliza la misma estructura que se ha mantenido presente a través de los siglos en el tamborito panameño. La canción se refiere al amante que llega a España desde las Indias, vestido a la última moda, cargado de oro y plata para rendir a las damas.

A continuación reproducimos algunos fragmentos de la canción mencionada:

*¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.
¿De dó viene el caballero?
Viene de Panamá.
Trancelín en el sombrero.
Viene de Panamá.*

*Cadenita de oro al cuello.
Viene de Panamá.
En los brazos el gregüesco.
Viene de Panamá.
Las ligas con rapacejos.
Viene de Panamá.*

*Zapatos al uso nuevo.
Viene de Panamá.
Sotanilla a lo turquesco.
Viene de Panamá.
¿De dó viene, de dó viene?
Viene de Panamá.*

De Zarate, D. Enciclopedia de la Cultura para Niños y Jóvenes. (septiembre de 1985). *La Prensa*. Suplemento Educativo Cultural N°29.

PANAMEÑO VIDA MÍA

Con *El Tambor de la Alegría*, el grupo La Alegría realizó la primera grabación de un disco panameño para el legendario sello discográfico de la RCA Víctor, representada en Panamá por Gervasio García, del antiguo almacén *La Postal*. Se grabaron muchas versiones, de éstas nunca recibió un céntimo Carmen Lañón por derechos ni regalías. Los negocios con el arte a veces son injustos, más el artista encuentra la gloria más allá del consuelo de unas monedas cuando el pueblo reconoce la creatividad, empieza a admirar la obra y la hunde en su corazón por generaciones hasta convertirse en un producto oficial de la patria.

Letra original.

*Panameño, panameño, si me quieres todavía,
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría...
Panameño, panameño, panameño, vida mía,
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría...*

*No importa que sea en coche, en victoria o en tranvía,
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría...
Por los santos de los cielos y por la Virgen María,
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría,*

*Si no tienes «mergollina» sácate la Lotería...
Yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría.
Muchacha no seas zoqueta cástate con policía.
Yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría.
Que gana noventa pesos trabajando noche y día...*

En el Cancionero Antología de Carmen Delgado de Rizo le añade:

*yo quiero pasear en auto y también en el tranvía,
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría.
No te cases con chofer ni tampoco con policía
yo quiero que tú me lleves al tambor de la alegría.*

Rubén Araúz Cubilla - Acrílico sobre cartón

A pesar de la falta de Reina en el Carnaval de este año (1918), fue grande el entusiasmo que se apoderó ayer de la ciudad... No hubo ni perfumes, ni serpentinas, ni confeti, pero para qué se necesita de estos artísticos inventos, cuando se oyen por todas partes risas y gritos de alegría y tonadas de tamborito, esos cantos sencillos, ecos de lejanas edades, que más que con los oídos, se escuchan con el alma. Cómo se puede celebrar un mejor Carnaval que con una cadena de automóviles llenos de muchachas empolleras que lucen sus espaldas niveas y que derraman... los resplandores de sus ojazos incendiarios. Por la avenida Central desfiló casi todo Panamá; en medio de esa caravana de carros vimos a ricos y a pobres, a blancos y a morenos, dando todos igualmente las más vivas muestras de placer. No faltó el señor con su traje de lana, ni el humilde jornalero con su blusa de percal, la aristocrática dama de pupilas azules..., ni la plebeya de tez morena y de ojos que parecen haberle arrebatado sus sombras a la oscuras noches de invierno. ...por la noche, mientras en un extremo de las Bóvedas, el tambor dejaba escapar sus fuertes notas, y muchas gargantas femeninas cantaban y palmoteaban muchas manos, en el extremo opuesto, desde los salones del Club Unión, volaban las melodías de un «One Step» o de un Pasillo. Panamá entero se divertía; de un lado el baile de la sociedad elegante; allí los vestidos de seda, el fresco de los abanicos eléctricos, la luz de los bombillos de colores; del otro lado la danza del pueblo sin más salón que Las Bóvedas, sin más brisa que la del mar, y sin otros focos que los del firmamento.

Del Carnaval. (20 de febrero de 1918). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana.





Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Procedente de Nicaragua está entre nosotros, Amelia Denis de Icaza desde hace algunos días, y grato nos ha sido presentarle nuestros respetos a tan distinguida y sentimental poetisa. Su estadía entre nosotros será por ahora corta. Arreglados los asuntos de familia que ocasionaron su venida, regresará de nuevo a la tierra de Darío y Arguello, en donde hace ya mucho tiempo que está radicada. Piensa ella sin embargo que muy en breve vendrá, con todos los suyos a fijarse definitivamente en su ciudad natal a la que profesa cariño entrañable y sin segundo. Amelia Denis de Icaza, compañera literaria de Feuillet, es la única mujer panameña que ha pulsado la lira de manera inspirada, y una de nuestras escasas glorias nacionales, poco apreciada entre nosotros cabalmente a causa de su superioridad indiscutible. El amor a la tierra ha hecho vibrar de nuevo su lira como en mejores días, y ha brotado de ella esa hermosa poesía, Al cerro Ancón... Los años que han gastado el cuerpo de la mujer inteligente y delicada, no han podido apagar la chispa poética que dentro de él mora. Al contrario, parece que cada día alumbra más y más y prestará vigor inacabable a la respetada y distinguida anciana. El Heraldo del Istmo siente verdadero placer en saludar a la alondra istmeña, como la apellidó un genial poeta colombiano, y en desearle grata permanencia en su tierra natal.

(30 de marzo de 1906). *El Heraldo*. Año III. N° 54.



Ibeth Hernández – Acuarela

Cómo nació el poema al cerro Ancón

La poeta Amelia Denis de Icaza nació en Panamá el 1° de mayo de 1836. De padre francés y madre panameña, desde pequeña cultivó su afición por la literatura y elaboraba poemas llenos de un natural encanto, sin ningún artificio, espontáneos como el canto de los pájaros. La nobleza y la privilegiada inteligencia, aunadas a su temperamento artístico, hacían de ella una persona admirable. Muy joven empezó a colaborar en el periódico que editaba en Panamá su padre, don Saturnino Denis. Por motivos personales decidió trasladarse en 1894 a Nicaragua, donde vivió el resto de su vida.

Desde tierras foráneas se entera del destino de Panamá, esta novedad le provoca una dolorosa insatisfacción que desborda en una creación poética alojada en las fibras más íntimas de la cultura panameña. *Doña Julia Ramírez de García (esposa de Don Gervasio García, empresario español, permanente exaltador de nuestra nacionalidad)... se trasladó a Nicaragua para visitar a su madre y a su hermana Mercedes. Una vez allí, doña Amelia, ávida de noticias sobre Panamá, pidió a su hija, que le relatara en detalle lo acontecido el día 3 de Noviembre y le dijera cuál era la situación real después de aquella fecha. A la pregunta clásica y escueta - Dime hija, «¿cómo está mi tierra?» - surgió la respuesta cauta de la hija que trataba de no herir tan abruptamente los sentimientos de su madre, pero sin poder ocultar en el fondo la amarga verdad.*

-Mamá, por el Tratado del Canal con los Estados Unidos, existe ahora una concesión territorial... - Como movida por un rayo, saltó de inmediato doña Amelia: ¿Entonces, parte de nuestro suelo ya no es panameño?, entonces ¿el cerro Ancón está en manos extrañas?

La triste afirmativa fue un golpe al corazón de aquella mujer. Y esa noche volcó en los trazos de su pluma lo que le dictaba su amor herido de panameña. ...Sus hijas Julia y Mercedes descubrieron entre papeles medio estrujados, las estrofas inmortales.³²

Allí estaba escrito el poema que guarda el más alto sentimiento patriótico de los panameños. Doña Julia lo trajo a Panamá y fue publicado por primera vez por Don Guillermo Andreve, en «El Heraldo del Istmo».

En 1906 doña Amelia visitó Panamá por última vez para reencontrarse con su hija Julia y sus hermanas Matilde Denis y Mercedes Denis de Miró, esta última madre del poeta Ricardo Miró. Fue así como sus ojos confirmaron lo que sus versos expresaban. Vivió el dolor de encontrar a su querida patria en manos extranjeras. Su yerno, Don Gervasio García, describe el paseo de la poeta por la ciudad. *En un día de julio de 1906, invité a Doña Amelia Denis de Icaza que estaba en casa de su vieja amiga Adela Pérez, en la Calzada, ahora avenida Central, a que diéramos un paseíto por el antiguo patio de Mosieur Rocher (Patio Rochet) y la Finca Santa Rosa. Al echar a andar le dije:*

*- Qué le parece doña Amelia este movimiento de gente en la calle-
- Sí hijo, yo veo pasar mucha gente pero no veo panameños-*

Así fuimos caminando por la calle J, pero al llegar al Patio Rocher, alcanzó a ver un policía de la Zona que solía estar en la esquina de la avenida 4 de julio (en construcción) y la calle J, y me dijo:

*- ¿Y ese hombre que se ve allí, es un soldado?
- No, Doña Amelia, es el policía de la Zona (del Canal)-*

Oír esto y detenerse de repente fue todo uno; entonces dijo:

*- ¿Aquí donde estamos ya no es Panamá?
- Sí, aquí sí, la línea divisoria es desde esa esquina; vamos a dar la vuelta por ahí para Santa Rosa y verá qué bonito está todo eso-*

Yo creo que ya no me oía, con la cabeza erguida y la vista fija en el Ancón - que desde allí se veía desde la falda a la cumbre- estuvo inmóvil por más de dos minutos, al fin dijo: -«Que Dios se lo pague a los que lo han hecho»-

Sin pronunciar una palabra más, nos volvimos a la casa de la señora Adela Pérez, y Doña Amelia se encerró en su cuarto. En este caso la escena fue muda, pero el silencio y el semblante de la anciana revelaban la pena que atormentaba su alma; y yo pensé: en ese cuarto se ha encerrado un alma panameña y un corazón patriota a lamentar sus penas.³³

32. Solís García, E. (marzo de 1979). Visión auténtica de Amelia Denis de Icaza. pp.71-72.

33. Op. cit. García, G. p.80.

El puente de Calidonia y la Casa Müller

Cuando la ciudad franqueó las murallas que la circundaban y el desplazamiento ocurría desde el antiguo arrabal de Santa Ana en dirección noreste, el puente de Calidonia fue el paso obligado de la ruta vehicular para seguir por el camino de las Sabanas. Los carros que arribaban desde Colón, dirigiéndose al ferrocarril, atravesaban la avenida Central para llegar hasta la estación de la ciudad. Por tal razón se construyó esta estructura. El tren se deslizaba por abajo, mientras arriba coches y peatones encontraban camino expedito hacia la ciudad.

Hacia julio de 1900, durante los acontecimientos de La Guerra de los Mil Días, fue escenario y testigo de una cruenta matanza entre liberales y conservadores. Como un poema épico y trágico el puente de Calidonia, se convirtió en un teatro sombrío. *El puente era la única vía terrestre de entrada y salida de la ciudad de Panamá. Después de la guerra, la compañía del ferrocarril comenzó la reconstrucción de este puente el 24 de octubre de 1906. Hoy no queda ni el recuerdo de aquella mole de piedra que sirvió para aliviar el tránsito y para el desahogo de la urbe. La generación actual no tiene para los caídos en el puente de Calidonia, un recuerdo, ni hay un túmulo que señale el lugar en donde se puso fin, de una vez por todas a nuestras revoluciones; en donde terminó para siempre el derecho de matarnos.*³⁴

Colindante al puente, justo en el *cruce de Calidonia*, se hallaba la Casa Müller. Casona de madera construida en 1910, considerada un trozo de Jamaica incrustado en el corazón de ciudad de Panamá, donde el visitante se trasladaba a una ensoñada esquina de las Antillas. Fue bautizada en honor a su propietario don Carlos W. Müller, quien se immortalizó con este reconocimiento. Amplios balcones y herrajes recordaban las mansiones antillanas que se remontan a los tiempos de la Louisiana francesa. En lontananza, esta vieja construcción

asemejaba una gran barcaza del Mississippi, a la que sólo le faltaba una humeante chimenea y su enorme rueda giratoria. Su blindaje natural, de pino blanco y rojo, resistió oleadas de aguaceros, tempestades y comején. Entre sus paredes se escuchaban conversaciones en francés e inglés, con fuerte acento de las Indias Occidentales. Pocas veces se esbozaba alguna frase en español. El lugar se adornaba con las típicas ventas de talentosas cocineras antillanas que ofrecían *pan bons, paties, domplin*, pescado frito y otros platillos de origen caribeño. No podía faltar para satisfacer el paladar el *sous* y las torrejitas de bacalao, la chicha de saril y el reconstituyente *icing glass*.

Fue construida para albergar a los trabajadores antillanos contratados para los trabajos del canal. Constaba de 80 cuartos en sus dos pisos y 6 amplios locales comerciales en su planta baja. El amplio patio central sirvió en principio como campo de cultivo de hortalizas. La dirección de los trabajos de construcción estuvo a cargo de José Joaquín Rodríguez Londoño, ingenioso carpintero colombiano al que cariñosamente llamaban el *Maicero*. Terminada su construcción, el propietario la legó a su hija Gladys Müller de Saint Malo para que se beneficiara de su renta. Por los años veinte, en su planta baja, estuvo ubicado el Cuartel de Policía de Calidonia y la cárcel de mujeres.

A pesar del implacable paso del tiempo, la Casa Müller nunca perdió su encanto. Una joya arquitectónica y turística que fue más admirada y conocida por fotografías en Kingston (Jamaica), que en el propio Panamá. *Sus amplios corredores gastados por el uso del tiempo y sus grandes balcones de hierro forjado, amén de su antiguo mirador, desde donde los inquilinos acostumbraban antaño, contemplar el amplio panorama de la ciudad que entonces comenzaba a crecer.*³⁵

La casa Müller o *Miler*, como se conoció en la ciudad, formó parte de nuestro complejo raigambre cultural hasta 1973, cuando fue destruida. Su silueta legendaria se desvaneció ante el avasallante progreso que olvida patrimonios y herencia cultural.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y retoque digital

EL HIELO QUEMA

Los nativos pierden cada vez más el temor al hielo, ya que en un principio temían tocarlo como si se tratara de hierro candente; ya se están acostumbrando, poco a poco, al lujo de beber los sherry – cobbiers y disfrutar del helado; este último lo pregonan todas las noches en las calles de Panamá y en idioma inglés, mujeres negras de Jamaica.

Tomes, R. Descripción de Panamá en 1855. p.204.

VISTA DE PANAMÁ

Vista de la vieja y deteriorada iglesia de Santa Ana; en primer plano, con una cesta de ropa en la cabeza, cargando un bebé en un brazo, y un tazón de leche equilibrado en el otro, una señora de color de origen antillano, que vulgarmente se conocen como negras de Jamaica.

Carleton, G.W. Our Artist in Cuba, Perú, Spain and Algiers Leaves from The Sketch - Book of a Traveller 1864 - 1868. Ilustración Basada en original. p.63.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

34. (mayo de 1947). *Revista Épocas*.

35. Pérez Rivera, R. La Casa Müller. (9 de enero de 1976). *La Estrella de Panamá*. p.1.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Las vendedoras de comidas llevaban sobre la cabeza un «cofre» forrado con malla metálica conteniendo sus productos. En la parte externa, en una hoja de papel estaba escrita la lista de precios de los cakes, tiernos patties, esponjosos dumplings, ricas empanadas plantintá y el delicioso enyucado. Para la Semana Santa ofrecían el pan bon y el pan de maíz. A esta cocina se le conoce como «ground provisions», porque proviene de la tierra.

No crean que las mujeres no hacíamos nada... a los hombres les tocaba el trabajo del canal, pero a nosotras nos tocaba el trabajo de lavar. Algunas trabajábamos en las viviendas, lavando y planchando ropa, cocinando para venderle a los hombres. Las mujeres siempre estaban cerca, alrededor del trabajo que hacían los hombres.

Sealy, I.V. Entrevista a Alice Oliver. (1908). *Reminiscencias*. pp.25-26.

Durante la construcción del canal por los norteamericanos, vinieron también las mujeres antillanas. Unas se dedicaron al hogar y otras buscaron la forma de ganar dinero para aumentar el ingreso familiar. Trabajando desde sus casas, se convirtieron en pequeñas empresarias, las hubo modistas, lavanderas, vendedoras de flores, frutas y otros alimentos; algunas rentaban cuartos. También hubo empleadas domésticas, dueñas de fondas y de hoteles. En esa época el trabajo de más prestigio para las antillanas era como maestras de las escuelas de la Comisión del Canal Istmico.

Greene, J. *The Canal Builders: Making América's Empire at the Panama Canal*. p.258.

< Ibeth Hernández - Acuarela



Rubén Aratúz Cubilla - Pastel de aceite



Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla



Rubén Aratúz Cubilla - Acuarela

MENÚ CALLEJERO:

deliciosos platillos
antillanos y
la refrescante
resbaladera servida
en vasos de cristal.

Aromas y sabores
que atraían a
los caminantes
y se adueñaban
del frente de la
antigua Estación
del Ferrocarril.



Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

La antigua Estación del Ferrocarril, coches y cocheros

Construida en madera y zinc hacia 1887, la nueva Estación del Ferrocarril bullía en actividad incesante con el paso de viajeros que iban o venían desde o hacia Colón. Robustos negros o fornidos mulatos les esperaban afuera para cargar sus equipajes hasta subirlos a los coches que los llevarían a sus destinos.

Rodeada de balcones de hierro, este edificio que reemplazó a la vieja estación -aquella donde ocurrió el Incidente de la *Tajada de Sandía*-, fue epicentro del júbilo patriota que recibió el 9 de diciembre de 1903 al Dr. Amador Guerrero, cuando regresó de Estados Unidos. Por su andén desfilaron personajes de todas las esferas sociales en su paso por el istmo: guerreros, poetas, eclesiásticos, damas y caballeros. Entre sus viajeros más notables se destacan: El Conde de Lesseps, Rubén Darío, Martí, Sara Bernardt, Roosevelt, Benito Juárez, el Barón de Rostchild quienes tuvieron que embarcar o desembarcar en esta estación terminal a su paso por Panamá. La casona fue demolida el 27 de septiembre de 1913.

El cronista Guillermo Crismatt Tatis, alias «Viriato», brinda una pintoresca visión de este lugar. *En la Estación del Ferrocarril, incómodo y viejo pabellón por el cual se paseaban inocentemente, en medio de los familiares y amigos que esperaban o despedían a un viajero, rateros apachescos o diplomáticamente trajeados, prontos a hacer de las suyas, y martiniqueñas con trajes de chillones colores y pañuelos anudados en la cabeza, a guisa de turbante, ofreciendo*

con insistente impertinencia, entre otras cosas, cocadas, alfajores y tortas de maíz calientes. El tren llegaba, silbante y avasallador, haciendo trepidar el edificio, el pasajero bajaba apresurado en busca del coche que lo había de conducir a la casa de huéspedes y al poner los pies fuera del andén se detenía repentinamente ante una charca verdosa que le impedía el paso. Por allí no se pasaba... Pero no debido a la categórica prohibición municipal, sino a las incesantes lluvias y a los desperfectos de la calle, llena de extensos y profundos baches. Nuestro hombre, a quién sabe qué urgente necesidad, impaciente, buscaba un punto vadeable, un paso formado por un quebradizo tablón o por dos o tres puntiagudas y resbaladizas piedras que emergían de la asquerosa laguneta, en la que habitaba un mundo de sapos y zancudos, en sus variadas transformaciones y, al hallarlo, calculaba la distancia, daba un salto mal medido e iba a caer, cuando largo era, en medio del lodazal. El espectáculo, motivo de la chatería de los mirones que reían de la enfangada y ridícula facha del caído, era muy frecuente en aquellos tiempos, no sólo en este punto sino en algunos otros de la urbe. Como es de presumir (frente a la Estación), el pequeño parque 5 de Mayo,... no existía... era una plazoleta desatendida, mal pavimentada y escueta, en la que sólo germinaba, por entre los intersticios de las piedras, una hierba menudita y rastrera. En 1903 era objeto de la indiferencia y hasta menosprecio.³⁶

36. Op. Cit. Tatis, C. pp.304-305.

*Como en tantas correrías,
trasnocha en diversos coches,
persiguiendo perrerías la gente,
a Don Pedro Díaz le dice Don Pedro Noches.*

Tarugo. Nocturno (7 de julio de 1917). *El Diablo*. p.5.

PASEO EN COCHE

Deseamos que el señor gobernador, celoso como es del bienestar de los habitantes, dicte una resolución por la cual se prohíba a los conductores de vehículos de rueda, y principalmente a los de coche, que después de las seis de la tarde, trañiquen por la población, sin colocar en ellos luces que se divisen a una regular distancia. La aglomeración de jente que cada día crece, ha hecho de los coches un artículo de primera necesidad, pero al mismo tiempo es indispensable la seguridad del tránsito a los de a pie (...)

(14 de marzo de 1883). *El Elector*. p.3

El cochero italiano José del Pino fue arrestado por cargar en su coche un barril de cerveza. A este pobre diablo le tocó el gran premio, o en otros términos, pagar el pato de lo que en Panamá todo mundo hace, sin que haya quien se lo reclame.

Sucesos. (8 de octubre de 1913). *La Prensa*.



W. H. Allen



Ibeth Hernández - Plumilla y lápices de colores

< Respecto a los coches que esperaban en la Estación del Ferrocarril, un cronista opinó en 1907: «El taxímetro es lo único que, hoy por hoy, introducido en Panamá, acabaría con las querellas que a diario tiene que resolver la Policía entre cocheros y ocupantes de los coches». Sobre las tarifas de los coches el mismo cronista agrega. «Hoy rige la siguiente tarifa para coches, quizá la más cara de país alguno. Por una persona a cualquier punto de la ciudad, 10¢ oro; si va hacia el norte, más allá de la Estación del Ferrocarril, sin parar en la estancia llamada la Noria (área de Calidonia), 20¢ oro; de la Ciudad hacia la Sabana, hasta el Llano del Club X, un peso oro; y a los demás puntos de la Sabana, más allá de este sitio, precios convencionales; una persona de cualquier punto de la Ciudad hasta las puertas de los hospitales de Ancón, 10¢ oro; desde la sala 16 (de ese hospital), 50 cts oro y de la Ciudad a la Boca, Zona del Canal, 75¢ oro. Estos precios son durante el día hasta las diez de la noche; después de esa hora toda carrera dentro de la Ciudad cuesta el doble... o un 25% más para los precios señalados para fuera de la Ciudad. Estamos convencidos que la innovación del taxímetro será acogida con aplauso por la gente de bien pensar, nacionales y extranjeros.»

(21 de febrero de 1907). *La Estrella de Panamá*. p.1.

Rubén Araúz Cubilla - Plumilla, acuarela y ténpera

LOS COCHEROS

Sus diez mandamientos.

- 1º Amarás y cuidarás tu coche y caballos sobre todas las cosas.
- 2º No echarás ternos, ni usarás el nombre de tu patrón en vano.
- 3º Serás fiel cumplidor de la tarifa, sin estafar á alma nacida.
- 4º Procurarás por todos los medios honrar tu oficio.
- 5º No atropellarás con tu vehículo á los niños, á los ancianos ni á los inválidos, ni á nadie.
- 6º Cuidarás de no meter conversación a los pasajeros, solamente contestando cuando seas preguntado.
- 7º Todo lo que por olvido sea abandonado en el vehículo, lo devolverás a su dueño inmediatamente.
- 9º Serás bueno con tus compañeros y los tratarás como hermanos.
- 10º Jamás te presentarás en el ejercicio de tu oficio sucio y desarreglado y no fumarás en tu coche.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: En ser esclavos del deber y en no engañar jamás a nadie.

(26 de octubre de 1905). *Diario de Panamá*. p.1.



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela y edición digital

LA POSTAL

Diseño basado en los anuncios del Diario de Panamá, 28 de oct de 1908, y la Revista Cuasimodo 31 de julio de 1919.

- **LA POSTAL.** A este establecimiento concurren obligadamente todas las personas amantes de la buena música, a proveerse de Vitrolas y Discos de la afamada casa VÍCTOR, y siempre salen satisfechas. Por cada correo llegan a la postal, las mejores Revistas y Periódicos de España, Centro y Sur América, en que colaboran los más renombrados escritores del habla hispana. Postales de diferentes clases y a precios muy bajos. Instrumentos de Cuerda. (y) ...los mejores artículos ...en papelería y útiles de escritorio.

Op. Cit. Cuasimodo

Don Gervasio García y la Sociedad Española

Debido al auge económico derivado de las actividades relacionadas con el tránsito (ferrocarril y el canal), a la ciudad de Panamá arribaron numerosos grupos étnicos. Muchos de ellos se establecieron y crearon sociedades de beneficencia con el propósito de ayudarse y cooperar con la nación que les brindaba hospitalidad. Al principio del siglo XX se asentaron la sociedad italiana, china, hebrea y española.

La cultura española establecida en Panamá se ha caracterizado por su disciplina, responsabilidad y honradez. Uno de sus notables hijos fue Don Gervasio García, quien desembarcó en el istmo en 1884, cuando esta tierra era aún territorio colombiano. En esta ciudad se radicó para amarla como a su España natal. Contrajo nupcias y formó hogar con Doña Julia Ramírez Denis de García, hija de la poeta Amelia Denis de Icaza.

Don Gervasio integró el grupo de españoles que concibieron y fundaron la Sociedad de Beneficencia Española, institución donde desempeñó varios cargos hasta llegar a su presidencia (1909 a 1913). Debido a su esfuerzo, y a pesar de los percances que sufrió

la Sociedad y lo afectaron de manera personal, la Sociedad Española contó con edificio propio en la avenida Central, esquina con calle H. Sus reflexiones dan cuenta de ello: (...) *pasé en un estado de nerviosidad febril, con mis intereses particulares abandonados, con muchas noches sin poder conciliar el sueño. Por eso cuando terminé... quedé más satisfecho que si me hubiese ganado el premio mayor de la lotería.*³⁷ El día de su inauguración asistió todo el orden social: representantes de la autoridad, el clero, la prensa, gremios obreros y la mayoría de sus miembros. El Obispo Guillermo Rojas bendijo la nueva sede, y Don Santos Jorge dio lectura a una reseña histórica de la Beneficencia Española.

En 1903 se hizo realidad nuestra separación de Colombia, Panamá emprende la tarea de crear su propia identidad como República. Labor difícil porque además de lidiar contra el sentido de pertenencia que existía hacia la nación colombiana, los panameños tuvieron que chocar con la presencia estadounidense en la Zona del Canal. Para reforzar nuestra personalidad, jugó un papel estratégico en los textos escolares el mapa territorial, los emblemas nacionales, monumentos, la conmemoración del calendario cívico, los oficios públicos y el primer censo del país (1911). La construcción de la panameñidad no tuvo aceptación de algunos istmeños como se esperaba. Aún habían ciudadanos, especialmente de avanzada edad, que se resistían a la transición y transformación del paisaje citadino. Nostálgicos y atraídos por el pasado, se oponían a las nuevas corrientes.

Don Gervasio García fue uno de los fervientes defensores de nuestro espíritu nacionalista, estimuló esa intención cultivando la importancia del idioma español y las tradiciones hispánicas. También se dedicó a fortalecer la historia y cultura panameña. En sus notas, queda testimonio de sus percepciones. *En el plan ideológico, también figuraba que en el día de la patria, de cada una de las Repúblicas hispanoamericanas, se izara, en el local de la Beneficencia (Española), la bandera del país cuya fecha se celebraba. Y como nosotros no teníamos relaciones con Colombia, alguien me dijo: «a que no pones la bandera colombiana el 20 de julio» Yo contesté, ya verás que la izo y no pasa nada; ayer no más, todos estabáis muy orgullosos en ser colombianos. Esta pelea es de comadres y las arregla siempre el ahijado Bolívar. Más tarde comprendí que lo que deseaba mi interlocutor panameño, era ver la bandera colombiana; estaba comiendo cabanga».*³⁸

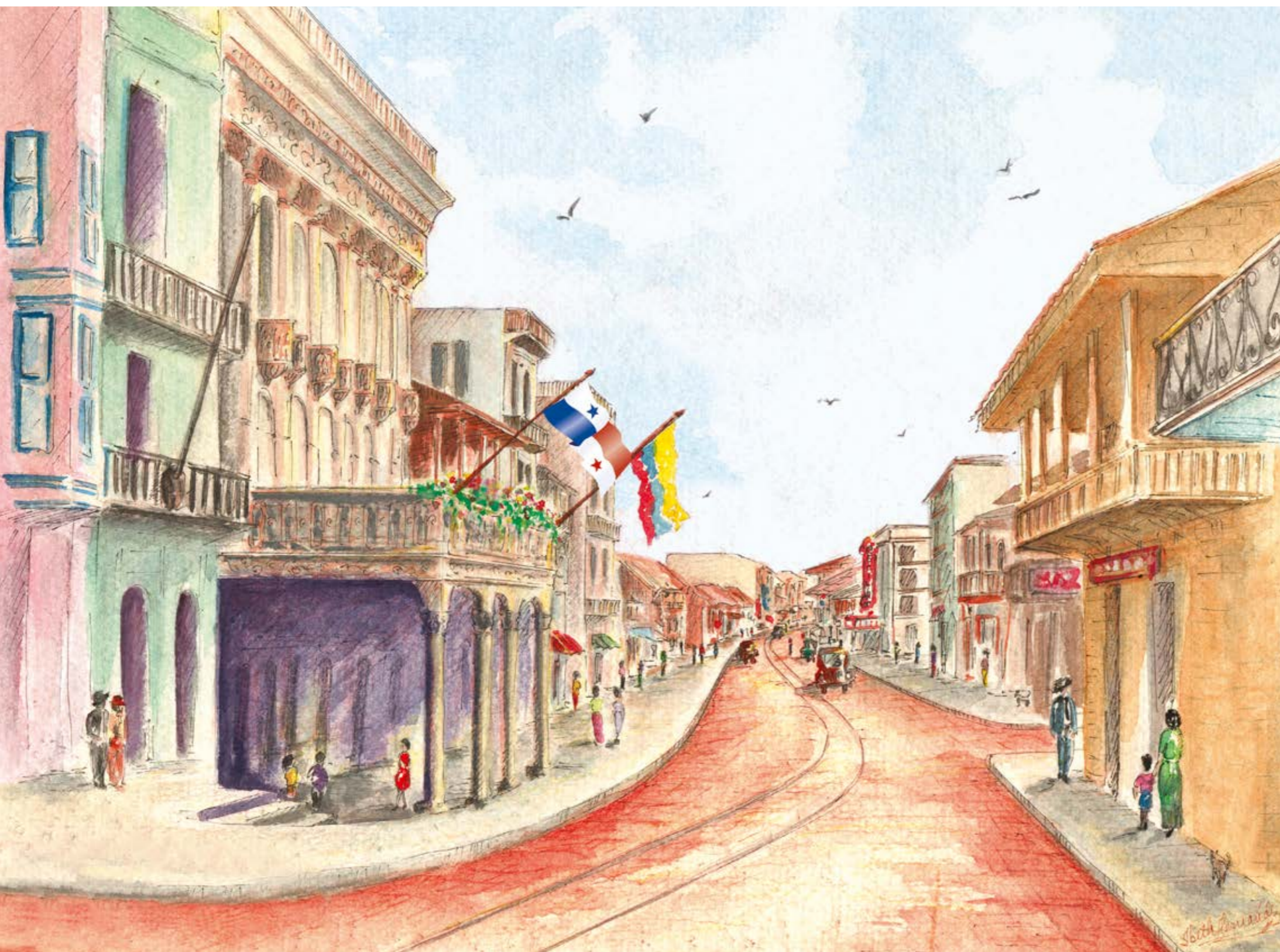
El arquitecto Ricardo J. Bermúdez rememora. *Con la llegada de la República, por convenio monetario entre Panamá y Estados Unidos, el dólar se convierte en moneda de uso legal, pero con la denominación de balboa. A partir de 1905 la moneda colombiana queda sin efecto y las casas comerciales empezaron a comprar plata colombiana. A pesar de esto, muchos los conservaron tal vez como una manera de revivir mejores tiempos. En cierta ocasión, al escuchar el himno colombiano, mi madre comentó con melancolía: Escucha, ese era el himno que yo cantaba en la escuela cuando era una chiquilla.*³⁹

37. España en Panamá, Primer Centenario de la Sociedad Española 1885 - 1985. p.36.

38. A Manera de Inventario. p.47.

39. Entrevista al Arquitecto Ricardo J. Bermúdez, 1992.

* Cabanga (Panameñismo): Sentir nostalgia por alguien o por algo.



Ubicada en calle 13 Este, tel. 384.
Diseño basado en anuncio publicado en *La Bruja*, 26 de julio de 1917.

Ibeth Hernández - Acuarela y plumilla

Don Gervasio fue comerciante de gran éxito, propietario del famoso almacén *La Postal*, donde se vendían vitrolas, fonógrafos, discos, revistas y postales. Después de él, vinieron de España sus hermanos y se establecieron en Panamá. Su hermano Rogelio fue dueño de *La Tahona* y Balbino de *La Bola de Oro*, panaderías que llenaban con su rico aroma a pan recién horneado la avenida Central. Don Gervasio fue precursor de la divulgación de nuestra música, por medio de discos. Entre 1915 y 1916 editó en su propia imprenta cuadernos escolares, con motivos panameños y retratos de algunos de nuestros primeros educadores nacionales, entre ellos Manuel José Hurtado, Melchor Lasso de la Vega, Abel Bravo y Nicolás Pacheco. En su calidad de delegado de Panamá en la Unión Iberoamericana influyó para que se celebrara el Día de la Raza, a partir del 12 de octubre de 1917. A su iniciativa se debe la construcción del monumento a Cervantes que se encuentra en la Universidad de Panamá. Fallece en su querida ciudad de Panamá el 3 de julio de 1947. El político e intelectual panameño Ricardo J. Alfaro dijo: *De Don Gervasio García puede decirse con toda exactitud que fue un gran patriota panameño nacido en España.*



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y plumilla

CAMINATAS HIGIÉNICAS

- ¿Ha visto, Doctor (Porras) las calles?
- Por ellas puede andar uno en medias sin ensuciarlas...

Porras, B. La Sanidad de la Ciudad de Panamá a principios de Siglo. (agosto de 1956). *Revista Lotería*. p.10.

La sección de la avenida Central ya pavimentada y abierta al tráfico, se ha convertido en un popular paseo los domingos por la tarde y en las noches iluminadas por la luna. Panamá pronto comenzará a lucir como una ciudad decente.

(21 de febrero de 1906). *Panama Star and Herald*. p.6.

La colocación de los ladrillos

Las nuevas obras que se construían en Panamá: el ferrocarril, el intento del canal francés, la culminación del canal estadounidense, aunadas al desempleo en las Antillas, produjeron una gran oleada de afroantillanos al istmo. Entre 1904 y 1914, bajo contratación con empresarios estadounidenses acudieron muchos antillanos para la construcción del canal, procedentes de la Guayana Inglesa, Barbados, Jamaica, Trinidad, Grenada, St. Kitts, St. Vincent y otras islas. El paisaje empezaba a transformarse.

En 1906 el gobierno de Estados Unidos, de conformidad con el tratado firmado con la República de Panamá, comenzó la remoción de las *pedras de río* que cubrían algunas calles para reemplazarlas por ladrillos. La adecuación finalizó en 1907, junto con la instalación de tuberías subterráneas para el servicio de agua potable y aguas servidas.

La construcción de la avenida Central y calles aledañas está impregnada del esfuerzo, compromiso y entusiasmo de esta marejada humana afroantillana. El gobierno estadounidense cedió parte de su mano de obra ante la urgencia del gobierno panameño por culminar las vías. La fuerza de esta migración transformó el escenario urbanístico y arrojó nuevas semillas en nuestro sincretismo cultural. Los inmigrantes aportaron novedad con su idioma, gastronomía, tradiciones y música. Pero este asentamiento no estaba exento de las afectaciones por racismo e intolerancia. A pesar de las contrariedades, las comunidades antillanas se organizaron en torno

a la defensa y difusión de sus derechos como ciudadanos libres, formaron sociedades benéficas, programas culturales y conjuntos musicales donde expresaban a través del baile la dignidad y orgullo de pertenecer a la raza negra. La gran oleada empezaba a hacer parte de nuestra ciudad. Así fue como llegaron y se quedaron. *Con motivo de la celebración de la fecha clásica de la liberación de los esclavos de raza negra, la gran colonia West India residente en la ciudad, organizó un desfile de sus escuelas que con todo orden recorrió esta mañana las calles... Los niños portaban banderolas e insignias alusivas a la fecha que se conmemoraba. Al pasar frente al Palacio Presidencial la Banda Republicana que encabezaba el desfile ejecutó los himnos Panameño e Inglés. El presidente Lefevre salió al balcón con el fin de presenciar el paso de las escuelas frente a la casa Presidencial.*⁴⁰

El cronista Fray Rodrigo describe. (...) *Lo más típico de estos trabajos y lo que más caló en el pueblo no fueron la avalancha de antillanos que no sabían ni «papa» de español ni lo extraño de sus costumbres, sino la alegría, una alegría groseramente negra, que ponían en los cantos con que acompañaban su labor dura y pesada en los que el pico y la pala eran los instrumentos esenciales. ... Toda la ciudad como un solo hombre, no hizo más que cantar las sórdidas canciones de los jamaicanos encorvados sobre la tierra, trabajando y empapados de sudor. Estas canciones se hicieron cada día más acentuadas y populares con la pavimentación de las calles, y cuando se apretaba la tierra de los canalones donde se instalaron las tuberías del acueducto. Para apretar esta tierra usaban un aparato de fabricación criolla, que los panameños llamaron «pilones» y al hacer uso de ellos, en movimientos de alza y caída cantaban: -My donkey want wata!-, ijolinyu! Y la canción firme, cansona y monótona rebotaba en el aire como ánimo para el cansancio de la faena. Luego los panameños,*

Ibeth Hernández - Lápices de colores

Sabemos bien que al dejar Jamaica por Panamá, estamos dejando lo más querido para nosotros, nuestros hogares, nuestra familia, amigos, y todos los beneficios de un buen Gobierno. Tenemos que aguantar un montón de dificultades. Tenemos que lidiar con enfermedades y penurias. Pero nos vemos obligados a viajar. Los hacendados en Jamaica se quejan de nosotros y dicen que no queremos trabajar. Les conviene decirlo. Estaríamos dispuestos a quedarnos allá y trabajar por un chelín y seis peñiques al día, pero no podemos conseguir ese trabajo con regularidad. La mayoría de los trabajos son divididos, y es imposible ganar regularmente esa suma al día. Entonces tenemos que pensar en nuestro futuro. No tenemos futuro en Jamaica. Tenemos que vivir el día a día sin dinero extra. No podemos dejar a un lado el trabajo por un día lluvioso. ¿No estamos entonces obligados a ir a un país extranjero en el que después de un año, más o menos, vamos a ser capaces de ahorrar sumas que varían entre diez y veinte libras, que nos permitan regresar a nuestros hogares y nos ayuden a afrontar el futuro con un corazón alegre, y ayudar a aquellos que dependen de nosotros, y que no son tan afortunados?

AchataboutPanama. Artículo original del *Jamaican Times*. *Jamaican Laborers Home Conditions*. (29 de marzo de 1906). *La Estrella de Panamá*. p.6.

usando el mismo lenguaje ininteligible lo hicieron suyo y hasta llegaron a componer canciones que con la misma música y con letras chocantes muy cercanas al insulto, se hicieron muy populares en la ciudad. Una de ellas decía:

- ¿Qué comen los chombos?
- ¡Bacalao con papa!
- ¿Dónde lo cocinan?
- ¡En su grande lata!
- Domplin, domplin,
- ¡domplin con papa!
- ¿Dónde lo cocinan?
- ¡En su grande lata!
- ¿Qué quieren los chombos?
- ¡Bacalao con papas!

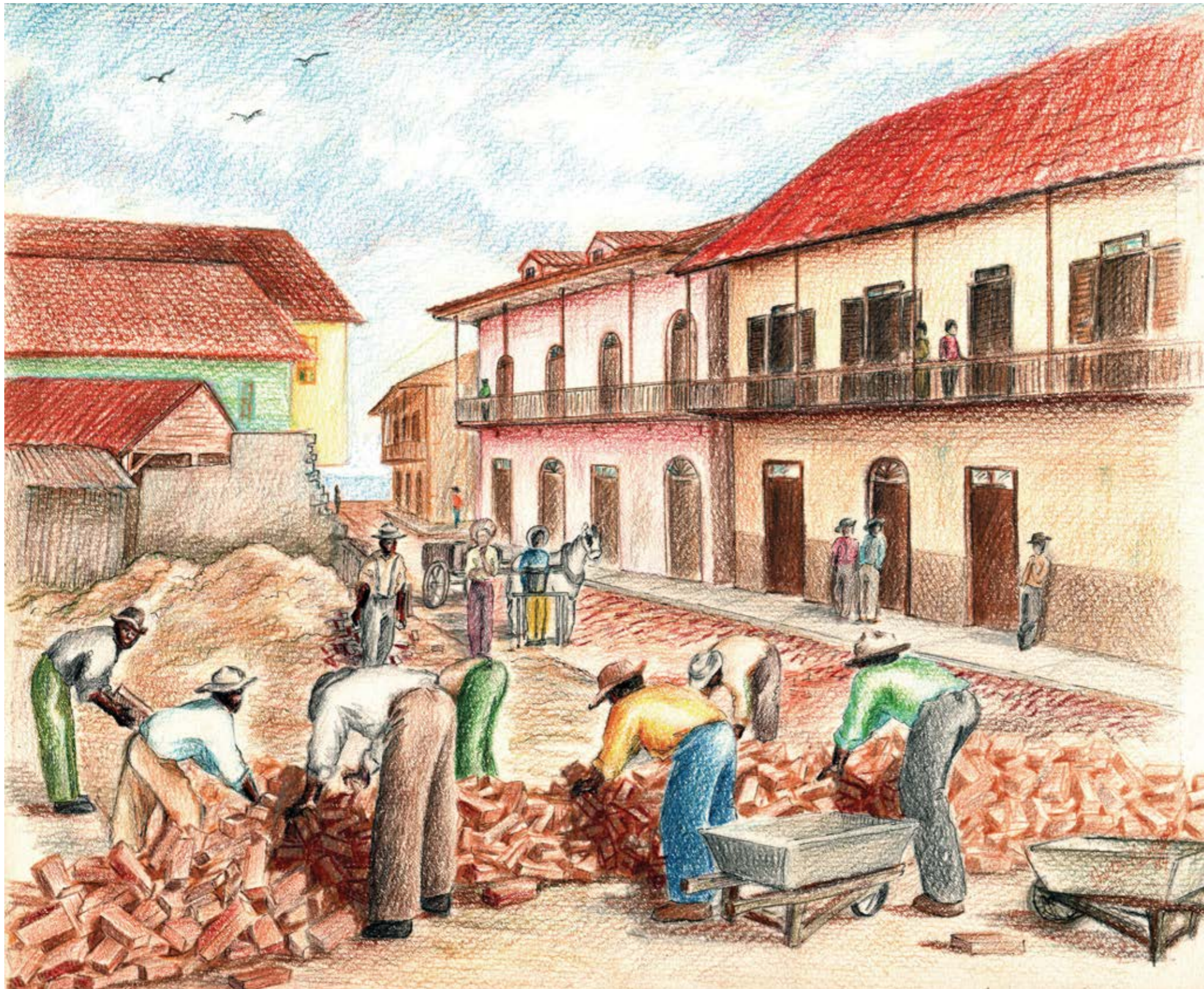
*Y así, al ritmo de esas sórdidas canciones, bajo el quemante sol y torrenciales aguaceros panameños, se realizaron los trabajos del acueducto y pavimentación de las calles.*⁴¹

En Panamá se denomina chombo al afropanameño de origen antillano, es posible que ese vocablo sea una derivación del inglés *jamaican*, que la gente adaptó fonéticamente en *yumeca*, *chumeca* o *chombeco*, y terminó reduciéndose a *chombo*. Actualmente esta denominación se expresa en lenguaje coloquial y expresa tonos afectivos. El nombre de la canción referida en la crónica es *Hold 'em Joe*⁴², uno de los primeros calypos grabados y que se convirtió en un *hit* popular. El cantante, actor y activista Harry Belafonte, la convierte en uno de sus éxitos internacionales.

40. El Desfile de la West India. (2 de agosto de 1920). *Diario de Panamá*. p.4.

41. Fray Rodrigo. (marzo de 1970). *Jolinyu*. *Revista Lotería*. p.64.

42. Jekyll Walter. *Jamaican Song and Story* 1907. pp.183-184.



Ibeth Hernández - Acuarela

*No soy panameño
Pues no soy de aquí;
Yo soy antillano
Y en Grenada nací.
Aunque no soy panameño
Puedo apreciar
El cariño de un pueblo
Que siempre he de saludar.*

*Yo no soy panameño,
Pero mis hijos, claros son;
Todos tienen sus orgullos,
Y también su corazón.*

*Aunque no soy panameño,
Mi esposa, clara es;
Y nuestros cinco hijos
Son de esta hermosa tierra panameña
en donde nacieron bajo la luna istmeña...*

*Yo no soy panameño, Pero yo qué culpa tengo;
Dios es el único dueño De nosotros y el mundo.*

*Wilson, C. Poema: No soy Panameño.
Dixon, J. Ensayo: El Aporte Cultural de la Etnia
Negra en Panamá.*

*El plan actual es pavimentar las calles en secciones,
que comienzan en la Catedral y la plaza de Santa Ana,
para hacer toda la sección entera de la calle
a la vez. Ahora el camino al otro extremo de la
calle principal de la Calzada, se puede acelerar al
máximo. Esto será una bendición.*

(9 de enero de 1906). *Panama Star and Herald*. p.6.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen vectorial y acuarela
Ómnibus 12/LHM de marca Áries.

PRIMEROS ACCIDENTES

Otro grave accidente debido á la velocidad que se le suele dar á los automóviles por las calles de la ciudad, se registró ayer á las dos y media de la tarde. El automóvil del conocido caballero señor R. Estripault, recorría la avenida Central y al cruzar una bocacalle se le atravesó un ciclista que también llevaba gran velocidad. El choque fué violento. El ciclista John Weiss, ciudadano americano, fué lanzado por el automóvil á gran distancia recibiendo un golpe que le ocasionó una grave herida en la cara y la luxación de la pierna derecha. El herido fué llevado al Cuartel de Policía, donde se le prestaron las atenciones médicas del caso. La autoridad competente dictó las órdenes necesarias para averiguar la responsabilidad en que haya podido incurrir la persona que manejaba el automóvil.

Crónica. (16 de marzo de 1910). *Diario de Panamá*.



Los primeros automóviles

Las calles se despabilaron y en los andenes se despertó la curiosidad e interés por unos bólidos que no precisaban de caballos para desplazarse... ¡esta vez eran los motores! Los ciudadanos se detenían absortos a contemplar, sobre las nuevas vías pavimentadas con adoquines vitrificados y cemento, la incursión de este artefacto mecánico en medio de carretas, coches y jinetes. Con la renovación de la cinta vial, los transeúntes se olvidaron del pegajoso lodo, las incrustadas piedras en las calles, y dispusieron la llegada de la máquina que transformaría el siglo XX: El automóvil.

Ricardo J. Alfaro, nos relata en torno a esta nueva aparición citadina. *El primer automóvil que llegó a Panamá lo trajo un francés llamado Rosenthal, que vino a comprar perlas. Esa era la época en que florecían las pesquerías en toda la República; tanto en el archipiélago llamado de Las Perlas, como en distintos lugares donde existían los yacimientos. Estos yacimientos... perecieron de un modo misterioso, por razón de una enfermedad que le cayó al molusco... Pues bien este comprador de perlas que trajo el primer automóvil que se vio en Panamá, pudo manejar con relativa facilidad porque ya para esa época se había llevado a efecto la pavimentación de las calles. Esto fue... en el año 1906.*⁴³

43. Op. cit. Alfaro, R.J. p.44.

44. Freer, R. (1983). La Historia del Automovilismo en Panamá. p.10.

45. Op cit. (21 de febrero de 1907). *La Estrella de Panamá*.

46. (6 de marzo de 1907). *La Estrella de Panamá*.

47. Tomado de <http://www.svvs.org/help20.shtml>.

* Desde esa época se denominaba Club X, al sitio donde funcionó por mucho tiempo un campo de equitación y adiestramiento de caballos de paso. Conte Porras, J. (enero 2004). *Suplemento Épocas*.

En relatos documentados, se encuentran trazos de cómo el primer vehículo está relacionado con la aparición de la primera empresa de buses de servicio público. Este (primer) auto lo manejaba y reparaba un mecánico empírico de origen barbadiense apellidado Bellamy... la «Memoria del Ministerio de Fomento de 1908», en su quinta página anota que el mismo señor Adolph M. Rosenthal, el 19 de mayo de 1907 y a través de su compañía denominada «Compañía Nacional de Transportes» se comprometió a establecer un servicio público de automóviles de carga y pasajeros en Panamá y Colón.⁴⁴

En febrero de 1907, «La Estrella de Panamá» informaba. *Próximamente, según anuncio que venimos publicando, va a inaugurarse un servicio completo de automóviles, tanto de pasajeros como para la conducción de carga por la Compañía Nacional de Transportes... Es esta una novedad en el servicio de transporte, que impone el progreso moderno. Su viabilidad depende del precio moderado o exagerado. Si el precio es moderado la Compañía Nacional de Transportes vencerá en breve sobre el servicio de coches urbanos, tan mal servido al presente... Venga en buena hora el servicio de automóviles que nos anuncia dicha compañía, con él confirmaremos, una vez más, nuestro adelanto como nación soberana.*⁴⁵

El mismo diario describe. *Para el transporte de pasajeros la Compañía pondrá a disposición del público, automóviles franceses, modernos, lujosos, cómodos, de seguridad absoluta, con capacidad para 20 personas y manejados por «chauffers» expertos y recorriendo a horas fijas... en el siguiente itinerario: Del parque de la Independencia*

(parque Catedral), al Hotel Tivoli por la avenida Central, con escalas en Santa Ana, y la Estación del Ferrocarril. Del parque de la Independencia a la Boca y a las Sabanas con escala en la entrada de los Llanos del Club, en la capilla de «Hato Pintado», en el límite de la Zona del Canal y en el camino a «Lo de Cáceres» frente al antiguo «Club X». Los automóviles se podrán alquilar para viajes de recreo a precios convencionales. Para el transporte de carga, la compañía dispone de automóviles poderosos provistos de aparatos necesarios para cargar y descargar piezas de gran peso y toldas para precaver la mercancía contra la lluvia... La empresa cuenta con un taller de mecánica montado enteramente a la moderna situado en el Boulevard Ancón y Camino del cerro. Los boletos para el servicio de pasajeros se expenderán en los lugares siguientes: Lotería de Panamá, Hotel Central, Eisemann & Eleta, José Mistelli, Manuel Espinosa Batista, Cantina La Plata, Hotel Metropole, Hotel Astor, Benedetti Hermanos, L.A. Angelini, Hotel Tivoli, Estación del Ferrocarril y conductores a bordo del automóvil. Los pasajeros que tomen boletos para las Sabanas tendrán derecho a un descuento especial si compran un número dado de ellos.*⁴⁶

Los primeros automóviles que trajo la Compañía Nacional de Transportes fueron los omnibuses 12/LHM de marca Áries, desde Francia.⁴⁷



CALIDONIA O SAN MIGUEL

(...) Cuando dispuso la legislatura que formase San Miguel un distrito separado del de Santa Ana, se le quitó el antiguo nombre y se llamó Calidonia... El nuevo nombre se tomó de un cerro que así se llamaba también, como para recordar a los panameños que allí se hacía un tráfico abominable, mas, á buen seguro que si los legisladores que no estaban por San Miguel, hubiesen consultado la historia de su país, no hubieran admitido el nuevo nombre en la nueva ley. El tratado del asiento facultó a los ingleses para introducir en el país infelices robados en África, que vendían como esclavos. Hallaron un lugar a corta distancia de la ciudad de Panamá, el cual se llamaba cerro Pelado ...lugar más sano que la sabana, y pagaban una suma anual al Cabildo de Panamá por el derecho de ocupar este cerro. ...se deduce que la mayor parte de los traficantes británicos eran escoceses, por el nombre de Caledonia que se le dió al lugar, pues este es el nombre latino de Escocia. Del cerro de Calidonia salió la multitud de esclavos que se llevó a la costa del Chocó, Colombia.

La Voz del Istmo. (enero de 1872). Reproducido por la Revista Épocas.

PASEO POR LA CALZADA

Otro paseo muy concurrido es el que forma la Calzada que conduce de la ciudad á la Estación del Ferrocarril: la llegada y salida de los trenes y el correr por esa línea del espléndido tranvía eléctrico que posee Panamá, junto con el movimiento de carruajes y de los paseantes ecuestres y pedestres, hace que este paseo tenga un aspecto alegre, particularmente los sábados y domingos, desde las cinco de la tarde hasta hora muy avanzada de la noche. ...A cosa de una milla de la ciudad, está las «Sabanas», sitio primoroso poblado de confortables quintas, con un camino carretero que conduce de la ciudad hacia él y con deliciosos baños llamados del (rio) Matasnillo. Dentro de poco tiempo éste será el Chapinero de Panamá; para lo cual sólo le falta que lo ligue el tranvía con la capital.

Posada, F. Directorio General de la Ciudad de Panamá y reseña histórica geográfica del departamento. (1898). p.180.

Ibeth Hernández - Acuarela

En los meses de diciembre a marzo, la mayor parte de las familias abandonan la ciudad para realizar los paseos y fiestas campestres de verano, en busca de aires menos ardientes que los de la capital. El automovilismo que es un excelente sport cuando se hace con mesura, ha tornado peligrosos los paseos a las Sabanas, tanto para los que quieren competir en velocidad, como para los transeúntes y habitantes del Barrio de Calidonia, paso obligado donde libremente corren a la ligera éstas máquinas. Este barrio, que pudiera considerarse como un paseo, por lo pintoresco y lo separado que está, de la parte nutrida de la población, se ha vuelto inseguro por el constante tráfico de automóviles. Si no suceden desgracias es por casualidad, no por falta de ocasión. Son más confiables los coches, las «victorias» y los «buggys» que tirados por caballos, recorren sosegadamente las calles de Panamá, siempre que no se les acerque algún automóvil a gran velocidad, que torne nerviosos o incontrolables a estos animales. Si el pueblo panameño sucumbe al poderío del automovilismo, no es culpa de las autoridades. Todas las épocas fueron igual para las víctimas pedestres.

Glosas sobre el automovilismo. La Estrella de Panamá.

EL DIABLO AMARILLO

El camino hacia las Sabanas se alinea en estas hermosas noches de luna con las fiestas de cabalgatas nocturnas. De pronto, el «Diablo Amarillo» aparece en una curva «espiondo» a las parejas que cabalgan demasiado juntas. Los caballos nativos suelen ser muy tímidos, pero cuando ven a este monstruo amarillo que se aproxima a toda velocidad con su gran faro, generalmente «se barren» del camino.

(10 de septiembre de 1906). *Panama Star and Herald*. p.8.

ULTRA - ARISTOCRÁTICOS

Si los señores choferes que se deleitan asumiendo un aire ultra aristocrático de exclusividad cuando conducen el «diablo amarillo», reflexionaran por un momento que al hacerlo, se convierten ellos mismos en una gran curiosidad pública, tal vez se comportarían un poco más mortales en su cojinete. Algunos de ellos imponen una actitud dominante de «Kaiser Guillermo» o de «Napoleón cruzando los Alpes», poses que no está en consonancia con el olor de la gasolina.

The Man About Town. (8 de octubre de 1906). *Panama Star and Herald*.

La calidad de estos vehículos estaba garantizada. Ya en París funcionaban como taxis. Por su diseño de techo alto, los caballeros podían lucir cómodamente sentados sus sombreros de copa. En ese primer automóvil, que causó tanto revuelo en la ciudad pasearon el presidente de la República, el Dr. Manuel Amador Guerrero y los miembros de su gabinete, ante la expectación general por aquella maravilla de la locomoción jamás admirada. Los cocheros tenían que sujetar con fuerza las riendas de sus caballos, que aterrorizados, se encabritaban al ver el primer automóvil que avanzaba con gran estruendo y a una velocidad asombrosa por las adoquinadas calles de la ciudad.

- ¡Mira, allí viene el automoguil! - decían unos emocionados.

- No, es el automóguil - corregían otros.⁴⁸

Los anuncios publicados en los diarios de la época se refieren al nuevo medio de transporte. Con motivo de la fiesta religiosa de Semana Santa, que se celebra en las Sabanas, los automóviles saldrán a las

48. Ortega, L.M. La Chorrera: Recuerdos de las Primeras Décadas del Siglo Veinte. pp.13-23.

49. - 50. y 51. Op. cit. (7 - 11 de abril de 1907), (8 de dic de 1907). *La Estrella de Panamá*.

52. Op. cit. (28 de enero de 1908). *La Estrella de Panamá*.

53. - 54. Op. cit. (13 - 14 de enero de 1908). *La Estrella de Panamá*.

55. (26 de julio de 1917). *Periódico La Bruja*.

PRIMER AUTOMÓVIL

El 4 de julio de 1906 pasará a la historia del Istmo como el día del estreno del primer automóvil sobre las calles de esta ciudad. La máquina grande y amarilla, propiedad del Sr. Rosenthal, el comerciante de perlas, atrajo poderosamente la atención cuando iba gruñendo de arriba abajo por la avenida Central y alrededor de la plaza Catedral. Se ha dicho que el próximo domingo, tres de estas máquinas recorrerán las calles. Que se mantenga el buen trabajo; todo lo que necesitamos ahora es un dirigible y un par de rascacielos modernos de acero.

The Man About Town. (9 de julio de 1906). *Panama Star and Herald*. p.8.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

A fin de abastecer de combustible los nuevos vehículos se construyó en la ciudad una de las primeras estaciones de gasolina, propiedad de Boza & Compañía Ltda.



8:30 a.m. del parque Catedral, permanecen allá para su regreso, dos horas.⁴⁹ Desde el domingo 10 (de abril) del presente, quedó abierto al público el servicio de automóviles de la ciudad; el precio de la carrera es de 0.20¢ plata panameña. Próximamente quedará establecido para el público el servicio de las Sabanas. La tarifa será de \$2.00 plata panameña ida y vuelta, pero ese precio quedará reducido a \$1.20 cuando se compren 10 boletos juntos.⁵⁰ La gerencia de la Empresa Nacional de Transportes nos hace saber..., que esta tarde quedará inaugurado un servicio de automóviles a las Sabanas. De las dos de esta tarde en adelante partirá de la Estación del Hotel Central, cada hora, un carro de la Empresa a practicar un viaje redondo, desde la referida estación hasta las Sabanas y de regreso.⁵¹

En notas documentadas se encuentran fenómenos de tráfico complicado en la ruta a las Sabanas. Mayor fue el número de caballeros y señoritas que a caballo, en coches y automóviles viajó hasta las Sabanas. En la tarde de ayer había sitios en que no se podía pasar, tan grande era la aglomeración de vehículos que transitaban ya que en aquel simpático poblado había muchas familias veraneando.⁵²

En poco tiempo la novedad se fue transformando en costumbre y los pacíficos moradores de la ciudad de Panamá ya no veían con buenos ojos aquellos artefactos que podían causar la muerte. A medida que la ciudad se fue llenando de estos modernísimos autos, los preocupados

periodistas denunciaban. Antiayer hubo un choque en la Sabana de dos automóviles. La sangre fría de ambos conductores impidió que los resultados fueran lamentables. Ya que de automóviles hablamos, es de toda justicia poner trabas a la ligereza con que transitan por las calles del centro, lo mismo que al sonido de sus bocinas. Ambas cosas son molestias en grado sumo y lo primero puede causar desgracias.⁵³

La población no sólo estaba alarmada por la cantidad de vehículos sino también por las prácticas irresponsables de los conductores. En los últimos meses se ha multiplicado poco a poco el número de automóviles en esta ciudad como zapatos o medias, los vemos de todo tamaño y color. Algunos de éstos parecen pertenecer a determinados círculos de personas, pues con frecuencia vemos el mismo vehículo en distintos sitios de la ciudad, manejados por diferentes grupos de personas. El descuido con que suelen manejarlos nos hace temer que uno de estos días se produzca una «lamentable equivocación». Por otra parte, es preciso poner fin al infernal ruido de las bocinas.⁵⁴ La vida, el don más precioso... con que Dios nos ha favorecido, (la) tenemos hoy tan seriamente amenazada por los automóviles y demás automotores que recorren con inusitada velocidad las angostas calles de nuestra populosa villa... miramos impasibles los incidentes que se suceden con el tráfico de los automóviles, no reglamentado.⁵⁵

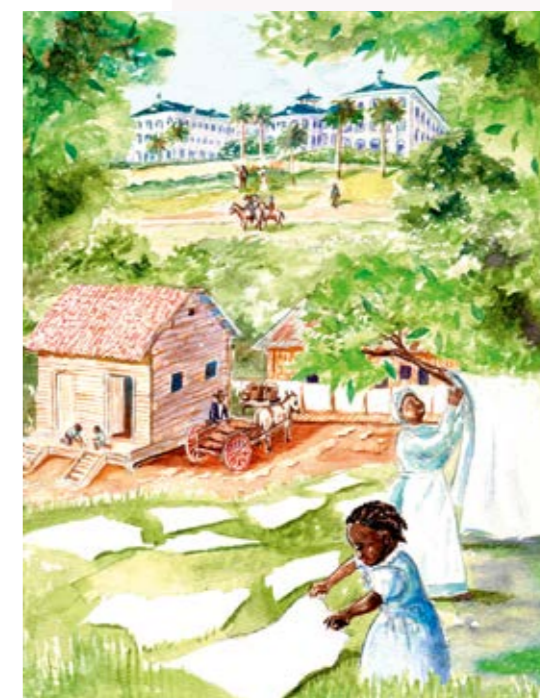


Rubén Araúz Cubilla - Caricatura en acuarela y témpera

Ricardo Freer, autor de *La Historia del Automovilismo en Panamá*, relata que Don Pedro de Obarrio fue la primera persona en conducir su propio automóvil, un Ford modelo T, con gran temeridad para esa época permitió a Don Amador Guerrero acompañarlo en un recorrido alrededor del parque de la Catedral. También refiere a doña Isabelita Jiménez, viuda de Castro, como la primera dama panameña que condujo un automóvil en 1916. Para tal fin los examinadores de la época, los señores Guardia y Ossa le extendieron previa autorización escrita. La «Revista épocas» del 31 de mayo de 1951, menciona que otro vehículo que también llamó la atención de los ciudadanos fue el primer automóvil de servicio de la Policía Nacional y que el pueblo a manera de burla bautizó con el nombre del *Alacr n*. Para el año 1912 se establecen las primeras agencias de distribución de autos con exhibición al público para la venta. Las más antiguas eran *Anzola y Ameglio*, *Smoot y Paredes*, *Heurtematte y Arias*. En el «Libro Panamá en 1915» menciona al *Garage Panazone* como una agencia dedicaba al alquiler de automóviles para paseo y viajes. Ubicado cerca del Hotel Internacional en la plaza 5 de Mayo, ofrecía carros de alquiler para el día o la noche. También se dedicaban al alquiler de autos, *Central Garage*, *Exposición Garage*, *Flat Arch Garage*, *Hudson Essex Cars*, entre otros.



Ibeth Hernández - Acuarela y retoque digital



AGUA CALIENTE, PALO y AÑIL

Desde los balcones del Hotel Tivoli, desde sus jardines de palmeras y patios para paseos a caballo, se podía observar el creciente número de casas de madera al otro lado de la línea del ferrocarril. Eran los caseríos de Pueblo Nuevo, el Marañón, y otros ubicados en las faldas de la colina Tivoli, donde las lavanderas al sol secaban las sábanas del otro hotel ubicado en la plaza 5 de mayo, el Hotel Internacional. Las sábanas del Hotel Tivoli eran blanqueadas en la lavandería de la Comisión del Canal Istmico en Ancón.

En un menú del año 1907, se mencionaban los puntos de referencia a lo largo de la ruta del canal. Para ese momento, se ofrecía comida como: sopa de tortuga Ancón, pepinillos encurtidos Tabernilla, aceitunas Mount Hope, Patatas Corozal, Filete de ternera Culebra, espárragos Brooks, pavo asado La Boca, jalea Pedro Miguel, carne Gatún, ponche Obispo, albóndigas Cristóbal, crema fría Matachin, pastel Gorgona, queso Colón, Café Imperio, cigarrillos Cemetery Road y puros Las Cascadas. El Tivoli se convirtió en casa de Huéspedes en 1951 y fue demolido como resultado de los altos costos de mantenimiento de la vieja estructura de madera y la disponibilidad de nuevos y modernos hoteles en la ciudad de Panamá. A lo largo de su historia El Tivoli prestó sus servicios a la Zona del Canal y a la comunidad panameña, dejando un legado de recuerdos para los que se alojaron allí o participaron de los memorables eventos sociales celebrados en esos salones.

Tomado de: http://panamacanalmuseum.org/index.php/ornaments/detail/2006_the_tivoli_hotel_1906_1971.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

BAILE LIMPIO Y FRESCO

Las mayores oportunidades sociales, año tras año, fueron los bailes de sábado por la noche en el Tivoli, donde la banda tocaba la música favorita del momento como «Moonlight Bay» y «Wait 'til the Sun Shines, Nellie.» Probablemente la pieza musical que se bailó más que cualquier otra fue «Alexander's Ragtime Band,» y con ánimo especial todo el mundo cantaba «Under the Bamboo Tree.» Una multitud mejor de gente joven y bien parecida sería difícil de encontrar en otra parte.

Mc Cullough, D. The Path Between the Seas. p.563.



Historia del Hotel Tivoli

La colina Tivoli dio origen y nombre a una edificación que atravesó las décadas y las generaciones del siglo XX. Gran parte de su estructura estaba construida en madera, a excepción del lobby, su techo de tejas sobre pilotes de concreto se elevaba desde el suelo para dar acceso al viento que se colaba a su antojo por los rincones y pasillos. Desde los balcones circundantes se apreciaba una majestuosa panorámica de la bahía y la ciudad de Panamá. Se planeó como casa de huéspedes para los funcionarios de la Comisión del Canal y visitantes que desembocaban en el istmo con el ánimo de efectuar negocios con la compañía canalera. Como servicio adicional, debía servir de centro de distracción para sus altos ejecutivos.

Desde su apertura oficial el primero de enero de 1907, prontamente se convirtió en el primer centro social de la Zona del Canal, atrayendo la atención de los panameños. Su fama empieza a moldearse con la visita que hiciera Theodore Roosevelt el 15 de noviembre de 1906. Tal era la importancia de la construcción del canal, que por primera vez en la historia un presidente de los Estados Unidos y su esposa se desplazaban en visita oficial para inspeccionar las obras. El Tivoli los acogió, confirmando con ello su esplendor.

Debido a su notoriedad, empezaron a realizar adecuaciones. En 1911 se le incorporó un ala adicional de tres plantas y su primer elevador. En 1912 gozaba de agua caliente en sus tuberías. La mayoría de

las habitaciones contaban con baño privado. Su fama también era conocida por los momentos especiales compartidos en el bar La Pérgola, y sus originales recetas elaboradas en la cocina y servida a manteles en el restaurante Dos Océanos.

Por sus confortables habitaciones desfilaron ilustres huéspedes, entre ellos, reyes, artistas, presidentes y osados aventureros. Una de las visitas más recordadas fue la de Ana Pavlova, quien en 1918 actuó en el gran salón, dentro de un programa de un baile de beneficencia.

Posteriormente fue abierto al uso comercial debido a la falta de alojamiento existente, y a la gran afluencia de turistas que llegaban a conocer el canal. El 15 de abril de 1971, a las 5:00 p.m., se cerraron para siempre las memorables puertas y empieza a marcarse el fin de la legendaria edificación (...) a finales de ese mismo año se comenzó su demolición. No hubo mayores protestas en tratar de salvar esta joya arquitectónica de principios del siglo. Hay que evitar que otros edificios históricos corran la misma suerte del famoso y recordado Tivoli.⁵⁶

La influencia del Hotel Tivoli no sólo correspondía a sus servicios, una nota de la época nos expone sus repercusiones en otras dinámicas que ponen en juego la economía proyectada y su valoración ante la competencia. *El comercio local y el Hotel Tivoli: Fácilmente*

comprendemos que los hoteleros se quejen del peso que a ellos hace el Hotel Tivoli... Puede sostenerse y aún afirmarse que cada 0.20¢ plata que gastan los turistas que se hospedan en el Hotel Tivoli, son otros tanto 0.20¢ más que gastan en Panamá de lo que se gastaría si no existiese el Hotel Tivoli, pues todos comprendemos que los turistas no vendrían aquí de no contar con un lugar adecuado para hospedarse. También se habrá notado que el negocio de coches ha aumentado notablemente desde que se abrió al servicio público el Tivoli, siendo el coche una necesidad absoluta para los pasajeros que toman residencia allí, mientras que es un lujo para cuantos se alojen en los hoteles de la ciudad... que los hoteleros de Panamá busquen con el ejemplo la manera de remediarse de la dolencia que se quejan, que quedará curada con la construcción de un edificio que reúna todas las conveniencias de la vida moderna y dotado de atractivos y seguridades. Los americanos son muy prácticos y lo han demostrado con su sentido común al proporcionar al viajero las comodidades que se le dan en todas partes del mundo civilizado... carecíamos de un hotel equipado con todas las comodidades modernas, gracias a la iniciativa local y a la creencia de que las cosas permanecerían en su mismo estado, los Estados Unidos han venido a proporcionar cerca de la ciudad, esa conveniencia.⁵⁷

56. Morgan, L. Historia del Hotel Tivoli. (enero de 1985). *Suplemento Épocas*. pp.2-4.
57. Op.cit. (10 de marzo de 1907). *La Estrella de Panamá*.



CARLOS ENDARA
Rubén Aráuz Cubilla - Acuarcela

La fotografía Endara

Desde mediados del siglo XIX, los diarios panameños anunciaban daguerrotipistas viajeros, que montaban estudios improvisados en hoteles, retrataban a los interesados y continuaban su marcha hacia otras ciudades. Se puede decir que la fotografía formal inicia en Panamá con la apertura de la galería de retratos en la calle de Merced, por Don Emilio Herbruger y sus dos hijos, Emilio Jr. y Florencio Carlos. La nueva tecnología permitió conservar a Panamá en su esplendor, en las imágenes de expedicionistas y fotógrafos oficiales del canal (francés y norteamericano).^{*} Este Estudio se desvanece a finales de 1870.

Carlos Endara estaba predestinado a anclarse en Panamá y a producir bellas fotografías que se convirtieran en documentos esenciales de nuestra cultura y tradición. Animado por la oferta laboral, convocada por las obras del canal francés, decide encontrarse con su padre para trabajar juntos en el istmo. Al desembarcar se entera de que éste se ha quedado en Venezuela. La noticia no lo distrajo de su propósito y se instaló. Gracias a sus habilidades para copiar planos, empezó a trabajar como dibujante en la Compañía Universal del Canal Interoceánico. Luego buscó otras proyecciones, se asoció con Epifanio Garay y crearon el estudio de fotografía Garay – Endara.

* Morgan Lewis, M. Historia de la fotografía en Panamá 1839 - 1940, un breve recorrido. (2014). Revista *Canto Rodado* N° 9, pp.129-134.

58. Domínguez, D. Impresiones de un fotógrafo. (6 de junio de 2004). Revista *Mosaico. La Prensa*, pp.24-25.

59. Op.cit. De Garay, P. p.98.

NUESTRO SOMBRERO PANAMÁ

Los visitantes «yankees» se dedicaron a recorrer las calles estrechas, comprando sombreros Panamá y viendo a las muchachas morenas, que ataviadas con el traje típico se asomaban a los balcones (...)

OP.cit. Tomes, R. (1855).

Considerando siempre que incumbe al viajero invertir en los productos del país, nuestro artista se provee con un sensato y apropiado sombrero Panamá, por tanto, con su esposa y el «amigo en común», deambula pacífica y serenamente por los suburbios de la ciudad.

Carleton, G.W. Our Artist in Cuba, Perú, Spain and Algiers Leaces from The Sketch - Book of a Traveller 1864 - 1868. Ilustración basada en original. p.64.



Esta alianza fugaz se vio alterada por la partida de su compañero hacia otras tierras, pero favoreció y enriqueció el trabajo artístico de Endara.

La Casa de la Fotografía Endara se insertó en las narrativas de nuestra nación, sus estudios se convirtieron en una cita exclusiva debido a la escasez de establecimientos que incursionaran en esta innovación con todos los avances técnicos y artísticos. Adquirió prestigio cuando las principales familias del país empezaron a utilizar sus servicios. Muchas viajaban desde el interior para ser inmortalizadas en el cuarto oscuro por la alquimia del maestro. El fondo y archivo visual de Endara ha ilustrado gran parte del material gráfico de periódicos, revistas y libros de Panamá.

Desde 1888, se estableció como fotógrafo en la ciudad de Panamá y en 1895, trajo desde el Ecuador a su hermano Victoriano y juntos se encargan del negocio. Cuatro años después, Carlos Endara marcha a París a estudiar pintura y fotografía; regresa a Panamá a mediados de 1904. En 1909 se construye un lujoso edificio en la avenida A y es arrendado a la Compañía del Ferrocarril de Panamá, lote que más adelante los hermanos adquirieron e instalaron en 1910, un estudio fotográfico, motivados por la gran demanda que tenía su arte. El edificio constaba de 3 pisos, la planta baja que se usaba como sala de recibo y cuarto oscuro; el sótano, que hacía las veces de archivo, estaba en lo que fue el foso de la ciudad amurallada y el estudio de fotografía propiamente dicho, estaba ubicado en la azotea. Se instaló un almacén de venta de equipos fotográficos, un taller de

enmarcados y ampliaciones, con espacio en los pisos superiores para la residencia de los hermanos Endara. En agosto de 1912 funcionó allí el primer ascensor eléctrico llegado a Panamá.⁵⁸

Por incidencia del señor Endara ocurre una apropiación que resultó ser parte de nuestra identidad. *(Un primo de ellos), Don Manuel tenía el negocio de traer sombreros del Ecuador que vendía a los turistas en grandes cantidades porque son hechos de una paja finísima y flexible. Se les puede dar la forma que quiera y son muy bellos. Como estos sombreros eran comprados en Panamá son conocidos en el mundo entero como «Sombreros Panamá».⁵⁹ La paja flexible con que confeccionan el sombrero es la llamada jipijapa. A finales del siglo XIX, las muchachas usaban estos sombreros para lucirlos con la pollera en carnavales, esta costumbre se generalizó tanto que ahora el sombrero panamá forma parte del atuendo típico capitalino.*

Don Carlos Endara se revela como documentalista, puede considerarse el primer fotógrafo de prensa en nuestro país ya que con su afición, que desbordó en arte y documento, plasmó los principales acontecimientos y espacios emblemáticos de nuestro patrimonio.

La lente de su cámara paseó vivaz por las décadas y los fenómenos, captó la influencia francesa en el istmo de Panamá, los primeros carnavales, los logros realizados por las administraciones del presidente Belisario Porras. Retrató la evolución del paisaje urbano, nuestras tradiciones, las personalidades de la época, celebraciones



Ibeth Hernández - Tempera y acuarela

y costumbres. Su retina estuvo presente en actos solemnes como inauguraciones de edificaciones y monumentos de la ciudad, también en acontecimientos cotidianos y casi anodinos como el paso del tranvía, desfiles, el Chorrillo, paseos a la isla Taboga o las vendedoras del mercado. Sin su intervención en estas actividades públicas y populares, la memoria de la ciudad se hubiera desvanecido

o tergiversado. De su obra heredamos la imagen como escenario e interacción de la sociedad con su entorno y puede valorarse como la primera iconografía de la ciudad de Panamá de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La luz de su escudriñador lente se apagó en la ciudad que lo acogió, y él inmortalizó, en 1954. Toda imagen se funde en negro.



Rubén Aratú Cubilla - Tempera

IMÁGENES CALLEJERAS

Los autos eran un lujo que muy pocos podían darse y los conductores respetaban a los caminantes. En las calles se veían vendedores ambulantes, buhoneros, dulceros, billeteras, afiladores de cuchillos; algunas vendedoras de flores improvisaban sus puestos de venta en las esquinas. Jamaíquinas y martiniqueñas cargaban sobre sus cabezas grandes bultos de lavandería o bocadillos de intenso sabor y aroma. Cocheros italianos paseaban a turistas y a parejas de novios, la mensajería se entregaba en bicicleta. Los cines, contrataban a pianistas para musicalizar las películas mudas de Clara Bow o Rodolfo Valentino. Muchachas que miraban las vidrieras, aspiraban a lucir una pollera y un sombrero Panamá en los Carnavales. Galantes, los poetas regalábamos a las damas versos a manera flirteo. Endara, dentro de su estudio reveló imágenes de una sociedad de panameña que vivió en la ciudad tranquila y de tráfico lento, la que yo conocí.

Entrevista al fotógrafo Jorge Sosa. 1992.

PASEOS POR LA BAHÍA

Don Carlos era tan emprendedor, que hizo construir una escalera desde una de las ventanas de su residencia hasta cierta altura de la playa, que terminaba en una plataforma, para poder embarcarse desde allí con su familia en su lancha y pasear por la bahía en las tardes cuando la marea estaba alta.

Idem. De Garay, P. p.89.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

El tranvía fue el primer vehículo de la Revolución Industrial que transitó por nuestras calles, convirtiéndose en amo y señor de las mismas lo que nos elevó a la categoría de comunidad civilizada. ...Era parte integral de la vida capitalina pues no solo era un medio de transporte sino una forma de diversión familiar. En las tardes y noches, después de la cena, principalmente los domingos, el tranvía era utilizado por las familias y enamorados para dar paseos por la ciudad. En él se podía ir a la playa de Bella Vista, a las carreras de galgos o al hipódromo Juan Franco. También fue muy apreciado

por turistas y extranjeros que consideraban a la ciudad de Panamá por su limpieza, orden y transporte como la Tacita de Oro de las Américas. Al correr sobre los rieles, las ruedas del tranvía producían un chirrido que, combinado con el tintineo de sus campanas y el chispear del «trolley» en contacto con el cable eléctrico, eran una atracción irresistible para los niños y un distintivo del bullicio callejero de la ciudad capital.

Ríos Luis, F. El tranvía en el Recuerdo. Los Rostros del Tiempo. pp.136-137.



Rubén Araúz Cubilla.- Acuarela

CABALLEROSIDAD

Al llegar el último carro del tranvía por recoger a los cuarenta o cincuenta «cúrsiles» que habíamos ido al balneario de Peñas Prietas a ver pantorrillas, se repitió la escena de siempre que todos conocemos... arremolinamiento de los pasajeros hacia la puerta de entrada, espera interminable, y por último, apertura de una puerta cualquiera, que no es la que corresponde abrir, con lo cual... se promueven carreras, atropellos, alborotos y estrujamientos. ...el teniente que estaba a cargo de la gente de allí, alineó sus policías en la puerta del coche y al abrirse ésta, los señores agentes fueron entrando, siendo ellos los primeros en arrellanarse en los asientos, de modo que al subir el público, es decir, Don Nadie, se dio el caso de que los agentes viajaban sentados y los pasajeros en pie. Llegó un americano con su señora esposa y como los policías sentados no se movían, el amigo Chuchú Ycaza les cedió su asiento. Pero no fue sólo eso, Chuchú se acomodó después como pudo y como el suscrito le preguntara por el número de vigilantes que ahí venía, Chuchú medio se incorporó para responder, lo cual fue aprovechado por un policía muy listo, que lo lanzó de su asiento entre la risa de los demás.

Flores, P. Sucesos. (29 de sept de 1913). La Prensa. p.3.

Paseo en el tranvía

La electricidad se convertía en insumo para las innovaciones tecnológicas. Cuando aún nuestra nación no alcanzaba la soberanía, el primer medio de transporte público organizado correspondió a este artefacto desplazado sobre rieles. La locomoción de pasajeros en la ciudad empezó en marzo de 1893, a través de la empresa inglesa United Electric Tramways Co. Limited. Sus actividades y tiempo de operación fueron muy reducidos y desapareció justo cuando los ciudadanos empezaban a habituarse al paseo sobre rieles.

El primero de agosto de 1913 se pone en marcha y se inaugura la nueva compañía del tranvía, con ello también se activaron ciclos ciudadanos por sus rutas provocando en sus usuarios quejas, placeres, anécdotas, enamoramientos, actividades lúdicas, acercamientos, despedidas, encuentros y desencuentros, en una ciudad que empezaba a fluir con las rutas y la diversidad de viajeros, ocasionales o frecuentes. El tranvía se desplazó en su paseo constante por la ciudad moderna y las puertas de la campiña sabanera hasta 1941. Sin embargo dejó honda huella expresada en registros y memorias de quienes contemplaron la floreciente ciudad a través de sus ventanales.

El tranvía prestó sus servicios a niños, a adultos, a las parejas de enamorados en plan de paseo romántico, a hombres de negocios, a los cobradores de casas de alquiler; fue el medio para desplazarse de los abogados, maestras, alumnos y en fin, de todos los funcionarios. Once millas de líneas se extendían desde Balboa hasta Ancón, salía de mañana, tarde o noche, del Palacio Nacional, pasando por la Ave. Central hasta las Sabanas (Cuartel de Bomberos Darío Vallarino, en Carrasquilla), este recorrido era el más extenso. Un ramal se extendía al balneario de Bella Vista para llevar a los bañistas; otro ramal doblaba a la derecha al llegar al parque de Santa Ana, pasaba frente al Teatro Variedades, seguía su trayecto por el teatro Edison y tomaba hacia la calle B hasta el cementerio Amador, cercano al Chorrillo.⁶⁰

Desde su paseo inaugural, ya se podía llegar a cualquier punto de la ciudad sin fatigarse. El tramo vial era extenso, las operaciones correspondían a un programa y tiempos para alcanzar la cobertura y puntualidad. *Las rutas eran: Santa Ana a Sabanas (Cuartel de Bomberos). Santa Ana a Balboa. Del Hotel Tivoli a Palacio - doble línea de rieles (límite a Balboa). Hotel Tivoli a Iglesia Católica Zona del Canal - doble línea de rieles y de Santa Ana a Palacio. PRECIOS: Comisariato de Balboa a Bella Vista 0.15. De Panamá al comisariato de Balboa 0.10. De Panamá a Bella Vista 0.10. En un principio la ruta del tranvía llegaba por el camino de las Sabanas hasta La Cresta y de allí hasta Carrasquilla. Los recorridos eran de cada media hora debido a que la Compañía tenía sólo tres tranvías, pero al aumentar a diez el número de tranvías, el recorrido era de cada 10 minutos. Al subir al tranvía el colector cobraba inmediatamente el total de la ruta y le entregaba al pasajero un ticket que se debía conservar para mostrárselo a algún inspector al subir o al bajarse. El día de su inauguración, el tranvía hizo un recorrido que se inició en el Palacio Nacional. El repicar de sus campanas anunciaba a todos que el tranvía pasaba, el chirrido de sus ruedas sobre los rieles, las chispas eléctricas que salían del cable superior con frecuencia, la alegría contagiosa de los muchachos que podían pasear todo el día domingo con un solo ticket y los imponentes conductores e inspectores que infundían tremendo respeto, pronto fueron parte integral de la vida cotidiana de una urbe que empezaba a sentirse grande.⁶¹*

La dinámica del tranvía permitió conocer su mecanismo, aprovechar su comodidad para entablar conversación con otros pasajeros, contemplar el panorama y hasta divertirse con juegos de mesa en sus desplazamientos. *Al llegar al final de las rutas se lograba dar marcha atrás, girando la vara de acero o «trolley» que salía del techo del carro para que hiciera contacto con otro cable eléctrico y así iniciar el retorno. Estas líneas de cables aéreos suministraban la energía para el movimiento del tranvía y estaban suspendidos sobre*



Tiquete del tranvía tomado del sitio web <http://www.tramz.com>

la calle. Los muchachos se prestaban diligentes para este menester, lo mismo que para acomodar los asientos de mimbre, ya que estos eran plegables y se podían acomodar frente a frente (para conversar y hasta para jugar damas) o en una sola dirección dependiendo de la ruta.⁶²

El tranvía se hacía notar en la ciudad. Tanto servicio como imagen transformaban el escenario de la villa a calles cosmopolitas. *Los tranvías que funcionaban eran magníficos, amplios, limpios, cómodos y brindaban gran seguridad al usuario por la estructura de hierro de su basamento, su cuerpo de madera sólidamente estructurado y el techo forrado por una lona impermeable. Estaban pintados de amarillo en el cuerpo de madera inferior; sus ventanas, molduras y cornisas superiores en blanco y el techo era de lona... El tranvía era operado por un conductor y un recolector de boletos impecablemente uniformados con saco, corbata y su «quepi», que prestaban ayuda a las personas mayores y niños para su acomodo... Las paradas estaban señaladas por unos carteles metálicos que colgaban del sostén del cable eléctrico. Al iniciar la marcha tenían unas campanas que repicaban y también lo hacían para advertir de su presencia a cualquiera que obstaculizara su paso. Para iluminar la vía, en las noches, contaba con un potente farol reflector en la parte central del frente de cada extremo del tranvía... prestaba un servicio vital para el transporte urbano, principalmente para la gente humilde de la ciudad pues era cómodo y barato.⁶³*

60. De Sedas José, A. (1994). *Crítica Libre*.

61. Roy Alonso. (febrero de 1991). *Suplemento Épocas*. p.5.

62. Entrevista al arquitecto Julio Mora Saucedo. 1992.

63. Op. cit., Torres, R. p.135.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

BARATILLO 1903

POR REINAUGURACIÓN

Vuelve a inaugurarse para la ciudad la época de las GANGAS con los remates públicos por el comerciante A.H.L. Maduro, en el local contiguo a la Concordia. Se adjudica la mercancía al mejor postor.

(26 de abril de 1903). *La Estrella de Panamá*.

BARATILLO 1914

Gran Quemazón en La Caraqueña... vendo en verdadera liquidación todas las existencias a precios nunca antes vistos en Panamá. Vestidos de Casimir y Alpaca, Corte Americano, la última novedad... Vestidos blancos y cremas de dril y de hilo, «el delirio de la juventud»... Pantalones de Casimir de todos colores y tamaños... Enorme surtido de camisas, camisetas, calzoncillos, medias, vestidos de niños y pantalones todo a mitad de precio. Es imposible anunciar toda la existencia. Acudid a «La Caraqueña» y os convenceréis. La liquidación para artículos de caballeros, jóvenes y niños principia hoy... y del día 20 en adelante comenzará la verdadera liquidación de artículos para señoras, señoritas y niñas..., pero á precios fabulosos. Esta liquidación será total y... si alguna persona desea comprar el mobiliario y el contrato de la casa del establecimiento..., puede pasar á arreglar precios y condiciones con el propietario S. Shocron.

(12 de agosto de 1914). *Diario de Panamá*.

Visión del futuro 1:

La transformación de la ciudad de Panamá

Desde la independencia de Colombia, ciudad de Panamá experimentó una gran transformación urbana. Muchas ciudades subyacen bajo esta progresista ciudad que transita al futuro. Hay quienes dicen que antes era mejor. Los que conocieron a Panamá Antigua, no la de Pedrarias Dávila destruida por Morgan, sino la fundada por Fernández de Córdoba y Mendoza, lloran y se lamentan sobre las ruinas del pasado. En cambio, quienes la vieron pobre, sucia, sin agua, sin luz, sin aceras, sin calles pavimentadas, llena de mosquitos y asiento de todas las fiebres, piensan que hay motivo sobrado para estar contentos y agradecidos. No comprenderán que alguien pueda llorar porque la ola del progreso barrió las miserias e inmundicias de la ciudad vieja, dando vida e inoculando nueva y vigorosa sangre. Limpia, bañada, sana, alegre, bulliciosa, elegante, entregada a los negocios, positivista y ya no soñadora, la ciudad se ha ensanchado, se ha modernizado, se ha metamorfoseado. Las calles han sido adoquinadas como pocas en Hispanoamérica, numerándolas y clasificándolas en avenidas. Los nombres de las antiguas callejuelas, por esclarecidos que fueran, no iluminaban el sendero del transeúnte y han desaparecido, cediendo el puesto a las

letras del alfabeto, a los números y los puntos cardinales. Los pozos, criaderos de mosquitos fueron cegados, y los pantanos desecados. Las casas viejas se rejuvenecen o caen con el golpe de la piqueta para dar lugar a grandes, cómodas y hermosas edificaciones.

El acueducto es fuerte, el agua abundante, los baños espléndidos. Los inodoros han reemplazado al antiguo sistema de arrojar a las calles el contenido de los vasos de noche. La luz eléctrica va reemplazando al petróleo y las velas. Los cómodos y aseados hoteles van ocupando el lugar de las antiguas pocilgas. Los parques tienen el piso de mosaico. Se está construyendo un teatro y un palacio que serán de primer orden. Los negocios se han ensanchado. Grandes almacenes y hermosas tiendas abren diariamente. Se establecen fábricas de hielo, cigarros, cervezas y otros artículos.

La locomoción es fácil, rápida y barata por la abundancia de coches y automóviles. Bendigamos el progreso, glorifiquemos la civilización y dejemos de vivir en el pasado y acariciar sus recuerdos, convencidos de que todo ello es un almacén de trastos viejos. La República que se ha levantado sobre el Departamento, ha abierto nuevos horizontes a los pueblos que yacían sumidos en el espíritu colonial, los ha sacado del letargo y los ha puesto en la senda del adelanto.

Ello significa civilización, paz, bienestar, garantías, libertad y la vida del derecho. Están puestas las bases de nuestra prosperidad, de nuestro engrandecimiento. De nosotros depende ahora que el edificio se levante sólido y hermoso, tenemos buen y abundante material, sepamos construir. Los temores, que algunos abrigan de que después de la apertura del canal se acabará el movimiento mercantil y se convertirá a Panamá en un cementerio de vivos, son pueriles. La conclusión de los trabajos del canal será el comienzo del positivo engrandecimiento de la capital y sus provincias. Millares de trabajadores de hoy se establecerán definitivamente en el país y serán los obreros de las fábricas, de los talleres y de las grandes empresas agrícolas que el capital extranjero establecerá para apoderarse del comercio de los Estados Unidos en el Pacífico. Entonces, en lugar de ir los comerciantes a comprar y vender y a los grandes centros industriales y mercantiles de los Estados Unidos y Europa, los grandes empresarios de estas naciones les saldrán al encuentro, ofreciéndoles aquí sus fábricas e inmensos depósitos de todos los artículos de comercio, y esto significa la formación de grandes centros industriales y fabriles que convertirán esta República en un emporio del comercio universal, realizándose de esta manera el sueño apocalíptico del Libertador (Simón Bolívar).⁶⁴

64. (7 de abril de 1907). *La Estrella de Panamá*.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

El nuevo Guachapalí es ya un hecho. El trabajo de limpieza de esta parte de la ciudad de Panamá fue realizado con tal vigor que puede decirse literalmente, que ha surgido de la noche a la mañana, una nueva ciudad. Lo que antes era un hilera de chozas a lo largo de los patios del ferrocarril de Panamá, más allá del puente de Calidonia, se ha transformado en una línea de espléndidos edificios bien construidos. La apariencia de la vecindad ha mejorado notablemente y se espera que las condiciones sanitarias serán tan buenas como en cualquier otra parte de la ciudad. Las tuberías que serán instaladas para el nuevo sistema de alcantarillado han sido recibidas y el trabajo de colocación iniciará lo antes posible.

Op.cit. In and out of town. (2 de noviembre de 1909). p.8.

El marañón comprendía en un principio desde la calle 17 hasta la calle 20. De la calle 21 en adelante se conocía como Guachapalí. Este nombre según cuentan puede tener tres fuentes de origen: por un árbol interiorano llamado Guachapalí, por la iglesia del barrio llamada White Chapel y por un negro llamado Palí, que según la historia, era el Robin Hood de los pobres, pues robaba a los ricos para dar a los necesitados. Él vivía en este sector y cuando llegaba, los negros antillanos gritaban «Watch Palí». Luego esta frase se unió y quedó como «Guachapalí».

Regales, J & Jaramillo, B. El Marañón, un estudio psico-social. (julio - agosto de 1985). Revista Lotería. p.15.



BARRIOS LISONJEROS

Guachapalí, Calidonia, El Marañón, el primer Pueblo Nuevo y San Miguel fueron barrios que se desarrollaron cercanos a la línea de la Estación del Ferrocarril, donde se asentaron las comunidades antillanas. Nos ha complacido ver lo adelantado que van los trabajos que por orden de la secretaria de Fomento, se están llevando a cabo en los Barrios de Guachapalí, Marañón y Trujillo. Esta parte de la ciudad tendrá dentro de poco un aspecto muy lisonjero.

Crónica. (13 de enero de 1910). Diario de Panamá.

Rubén Araúz - Acuarela

En el Gran Bazar que es la avenida Central, uno de los puntos más importantes de la capital Panameña es el popularísimo parque de Santa Ana, sitio obligado de descanso, charlas y citas, donde llegan tipos de todas las naciones que se confunden en feliz camaradería con los panameños que son sus más asiduos visitantes. El parque de Santa Ana es pequeño, lo adornan elegantísimas palmeras y árboles que le dan sombra acogedora. En el centro se levanta airoso el kiosco de los conciertos que se celebran semanalmente los jueves y los domingos. ...las gentes le llaman con razón el parque del pueblo porque en él palpitan sus más vivos exponentes. Aquí y allá los limpiabotas, los periodiqueros, las billeteras, el puesto de revistas y cigarrillos.

Navas Manuel, J. Parque de Santa Ana. (oct 24 de 1942). Mundo Gráfico. p.4.

La antigua ciudad de Panamá, estaba situada cerca de cuatro millas al Oriente de la que hoy existe con el mismo nombre. Los viajeros aún encuentran las ruinas de aquella ciudad opulenta, aunque ocultos los más con una vegetación superabundante; aun se ven los restos de muchos edificios públicos: la torre de la catedral, las paredes de las iglesias, puentes, torrecillas, cisternas y parte del pavimento de las calles, todos cubiertos de enormes higueras, de matas de ají y de numerosas yerbas - moras, cuyas flores perfuman el aire con sus suaves olores. Pero en vano se buscará aquella comunidad emprendedora de donde Pizarro sacó sus más osados compañeros para la conquista del Perú . . . El día anterior al asalto de Morgan, Panamá tenía un aspecto diferente: Siete mil casas construidas con las maderas preciosas de que abundaba el país formaban magníficas calles. La historia nos dice que dos mil edificios eran verdaderamente admirables; bellas pinturas adornaban sus paredes; costosas colgaduras embellecían los balcones, Ocho monasterios los siete habitados por frailes y el uno por monjas, se levantaban en diferentes partes de la ciudad.

Las dos iglesias poseían ricos ornamentos y altares trabajados por las manos de los mejores artistas. Vasos sagrados de oro y de plata hermoseaban el interior. Un hospital daba asilo á los enfermos. El genovés también tenía su espléndida casa para el comercio de esclavos, y existían numerosos establos para las bestias que conducían la plata del rey, de Cruces á Portobelo, o que estaba destinada para objetos comerciales... En los alrededores de la ciudad se veían plantíos y jardines en los cuales las bellas panameñas gozaban de la frescura de las tibias brisas de las tardes tropicales. Los habitantes en su mayor parte eran comerciantes que empleaban en sus operaciones un número considerable de esclavos. Muchos mecánicos y artesanos diestros animados por el comercio de Portobelo y muchos ricos ciudadanos, habían establecido allí su residencia. Panamá, siendo, por otra parte el asiento de un Obispado y del Gobierno provincial, encerraba muchos empleados eclesiásticos y civiles con su acostumbrado tren de subalternos.

O.p cit. Posada, F. p.166.



Un paseo por Panamá la Vieja

Correspondiendo á galante invitación para dar un paseo por «Panamá la Vieja», nos embarcamos ayer en una de las lanchas gasolineras de propiedad de los señores Pinel Hermanos. No podríamos transportar al papel lo que en nuestro pecho surgió, ...en combinación feliz concurren dos importantes circunstancias: fue la primera, la de ir en gratísima asociación con las cultas y respetables familias Recuero, Ardila y Cervera, organizadoras de esa recreativa excursión; fue la otra la idea de contemplar de cerca el puerto y ruinas de la antigua Panamá, de cuyo esplendor en épocas coloniales, nos hablan muy en alto sus vetustos muros, invencibles y potentes al paso de los tiempos. Sin interrupción alguna, seguimos el viaje..., la conversación entre los excursionistas acusaba un tinte de animación y contento, muy propio en casos tales. El cuadro era por demás encantador, como que lo componían animadas flores de nuestra sociedad, ebrias de riquísimas fragancias.

Serían las diez a.m. cuando anclamos en aquella histórica bahía, la cual si bien ha perdido mucho en su orfandad por cerca de trescientos años, no por eso deja de exhibir condiciones que pregonan aún su importancia y hermosura de siglos pasados. El mar es allí bastante agitado y el ruido de sus olas, al morir en la playa abandonada, llega al oído del visitante impresionándolo por algo que semeja un ronco y profundo gemido, es que el elemento se enfurece y se retuerce de dolor ante tanta desolación y tanta melancolía.

Ya en la playa, con jabas, canastas, latas, etc., colmadas de variadas comidas, pavo, gallina, jamón, ensalada y el indispensable pan, nos encaminaríamos en dirección á una humilde choza de techo de

zinc, en donde pasan su vida de labriegos, con esa libertad de los campos, un hombre y una mujer, á quienes suponemos unidos, mas sin saber por qué medios. ...Demás nos parece hacer mención aquí de la amabilidad con que nos trató esa familia al darnos posada en su vivienda, porque es condición casi innata entre los moradores de los campos, el trato afable y generoso para cuantos transeúntes llegan á tocar sus puertas.

Después de media hora de reposo emprendimos marcha para el sitio en donde se hallaba la ciudad antigua. El sol, con sus ardientes rayos, como que se oponía a ello; eran mayores nuestros anhelos por visitar aquellos monumentos...; sobre la quemante arena de la playa, descansando aquí, deteniéndonos allá, caminamos hasta penetrar en las primeras ruinas. Constituyen éstas, un puente en perfecto estado todavía, levantado sobre un pequeño estero y los elevados muros de uno de los varios conventos que allí existieron. Al encontrarlos, todos nos precipitamos á ver y á observar cuanto hubiera de notable: unos por allí, los otros por acá, pero todos animados de la misma idea. En nuestro indecible entusiasmo no advertimos de momento, sino cuando ya desocupábamos ese lugar, que el cuadro de terreno que circunda las paredes, yace convertido en cementerio destinado á los caseríos de la Sabana, pues pudimos descubrir promontorios de tierra removida y cruces clavadas,... Luego, el baqueano nos lo confirmó así. Caminando entre zarzales y barrancos, con temores de descender á uno de los tantos brocales que todavía existen por la extensión que ocupó la ciudad, llegamos a los escombros de la...Catedral. La torre, aunque incompleta, pues le falta la cúspide, se levanta á gran altura y las paredes laterales,

conservan aún su relación con ella. En éstas vimos inscritos los nombres de personas que han ido a visitarlas; y nosotros al igual que las señoras y señoritas, en cuya grata compañía nos hallábamos, también consignamos el nuestro.

Del Puente del Rey y algunas otras reliquias, nada podemos decir porque hasta allá solo fueron muy pocos... Una vez descansados lo suficiente dimos traza á abandonar aquellos lugares, no sin habernos sumergido antes en profundas meditaciones que en nuestro ánimo infundía el recuerdo que esos muros sintetizan; y llenos de fatigas, por no decir de hambre devoradora, regresamos al lugar de procedencia, es decir á la choza en que nos hospedábamos. Nos sirvió de mesa para el almuerzo, una hoja de hierro acanalado. Los que pudieron sentarse á su alrededor, así lo hicieron; pero los que, como nosotros, no cupieron, buscamos las sombras de los árboles, llevando cada cual su plato en la mano y comiendo como se pudiera. Mas con todo hubo sobra de viandas y los estómagos quedaron completamente satisfechos, acallando así el importuno clamor de sus súplicas.

Sucedieron al almuerzo las charlas y los cantos por algunas señoritas, combinados con la ocurrencias del chistoso Julio Alvarado, joven de muchos nervios y como a las ocho p.m. del mismo día desembarcamos aquí (en la ciudad de Panamá), sin que hubiera habido nada que lamentar, á excepción de las arrojadas y angustias muy naturales en personas poco acostumbradas al movimiento del mar.⁶⁵

65. Méndez, E. Impresiones de un paseo. (15 de febrero de 1908). *El País*. p.2.



LAS FIESTAS CÍVICAS

Se exhiben ya en almacenes de modas y tiendas de abarrotes, donde se vende de todo, las caretas y trajes de disfraz... No sé cuando se establecieron en Panamá las fiestas populares de carreras, toros y disfraces para conmemorar cada año, el glorioso 28 de noviembre de 1821. Desde que tengo uso de razón recuerdo que existen.

¿No habrá medio de reaccionar contra esas costumbres arcaicas? ¿La civilización se ha estacionado y no avanza en el tiempo entre nosotros?... Sólo Cartagena de Colombia, que sepamos, celebra con fandangos y mascaradas su fecha gloriosa,... Fuera de ese pueblo, ningún otro del mundo civilizado apela á ese esparcimiento. La acción ejecutada por el pueblo panameño y un pequeño grupo de vecinos de Colón, del 3 al 5 de Noviembre de 1903, fué un acto de valor civil, patriótico y digno, que pide, si se conmemora cada año, se haga con fiestas cívicas, con actos que revelan nuestra cultura y que confirmen nuestro derecho á tomar puesto entre las naciones cultas.

Que el pueblo panameño por tradición se divierte con las carreras de caballo! Organicemos, pues, las fiestas hípicas; hagamos... un hipódromo y mientras tanto allí están las canchas de Hato Pintado y Paitilla, ó el Llano del Club, en las Sabanas de esta ciudad. Que al pueblo panameño, por herencia atávica del español, le divierte la lidia de los toros! Pues a verlos al coso de Cocoa-Grove, mientras se hace uno nuevo... Por último, que al pueblo panameño, por tradición ó por lo que sea, le agradan mucho las mascaradas y comparsas; pues que las tenga, pero en el Carnaval. Para conmemorar dignamente los históricos días, 3, 4 y 5 de Noviembre de 1903 y 28 de Noviembre de 1821, apelamos al recurso de llevar á cabo actos más en consonancia con la civilización que alcanzamos (...)

Las Fiestas Cívicas. (11 -12 de octubre de 1907). *La Estrella de Panamá*. (17 de octubre de 1907). *El País*. p.2.



Crónica de carnaval

Los carnavales son lo único que en Panamá se toma en serio*

En 1910, por iniciativa del «Diario de Panamá» se resolvió prohibir las mascaradas y comparsas en días patrios o el 20 de enero, día de San Sebastián, cuando se iniciaba oficialmente el carnaval del pueblo, para organizarlas en febrero. Ese primer día del carnaval todo era actividad, los coches, bicicletas y los modernos automóviles se estacionaban por unos instantes en las oficinas del Diario Panamá: iba a ser escogida la primera Reina del Carnaval. Manuelita Vallarino, niña de belleza exquisita y perteneciente a una de las familias de mejor posición social y más rancio abolengo fue proclamada Reina de las fiestas. El entusiasmo que se despertó en la ciudad fue mayúsculo. Todos los gremios, los círculos, las colonias extranjeras, principalmente la española y la italiana se entregaron con alegría al vasallaje de la Reina. La ciudad se vio pletórica de gentes: en los parques, plazas y calles principales, las que estaban decoradas con arte y buen gusto. Desde los balcones caían flores, serpentinas y una lluvia de confeti. Los fuegos artificiales se habían prohibido.

Los carros alegóricos y coches fueron engalanados con esmero y desfilaron junto a las comparsas desde las 4 de la tarde del día martes, por la avenida Central. Se escogió al hombre más feo, a los cuatro mejores disfraces de la tarde y se premió al mejor coche. A pesar de la celebración, la matinee y función del Gran Circo Shirpp, de visita en la ciudad, fue concurrida... se dedicó la función de la noche a la Reina Manuelita, quien aceptó la galante invitación para asistir en unión de su corte. A las 7:00 p.m. quedaron iluminados los parques y edificios y a las 8:00, las comparsas se apoderaron de las plazas, mientras La Reina y su corte se dirigían al Gran Baile de Máscaras en el Club Internacional, acudiendo hasta allí, los tambores y las tunas. En el Teatro Nacional, el presidente de la Junta de Carnaval, coronó a la Reina. Fueron cuatro días de entusiasmo, cordialidad y esplendor.⁶⁶

Ricardo Miró nos describe el Carnaval de 1912. Las calles de la moderna Babel interoceánica zumbaban llenas de una multitud heterogénea que hormigueaba, alegre y vocinguera, con aquel contento del pueblo trabajador en vísperas de una fiesta. Los coches, tranvías y automóviles pasaban cargados de hombres que expresaban en sus rostros la alegría de vivir y de vivir bien. De las puertas de la gran Estación del Ferrocarril brotaba una multitud cosmopolita y pintoresca, que se disgregaba por la explanada que existe al frente, y precipitándose en tranvías y coches se repartía, tomando distintas direcciones... Después, a lo largo de la avenida Central, los restaurantes y los comercios, todo lleno de gente,

se sucedían en un desorden inquietante y febril que denotaba la fuerza y la vida de la joven ciudad que vigila a la entrada del Océano Pacífico. De los alambres de los teléfonos y de la luz eléctrica, pendían guirnaldas, enredaderas de serpentinas, y a lo largo de la avenida, el pendón blanco y celeste del carnaval se sucedía interminablemente... Algunas mujeres pasaban salpicadas de confetis, porque ya el sugestivo papelillo comenzaba a alfombrar las plazas y las calles de la ciudad. Era sábado de Carnaval... El parque (de Santa Ana) estaba rebosante y a los acordes de la música se había iniciado la gran batalla de confetis que habría de durar cuatro días. En el interior del Hotel (Metropole), en el gran salón de la cantina, los yankees se divertían a su modo,... otros bailaban a los acordes de la orquesta, instalada en una tribuna entre el comedor y el café... la muchedumbre comenzaba a desbordarse de la avenida Central al Parque (Catedral). Delante venía una chiquillera bulliciosa armada de pitos y luciendo trajes de payasos y arlequines... Luego seguía un piquete de la Policía Nacional. Después el Cuerpo de Bomberos, con su Banda a la cabeza y armados de antorchas que daban a la procesión un aspecto fantástico y deslumbrador. Luego venía, en el coche del gobernador de la Zona del Canal, Mister Thacher,... Su Graciosísima Majestad Ramona Emilia 1ra... En torno del coche y custodiándolo, venían numerosos caballeros... cabalgando relucientes y briosos caballos peruanos,... Una doble fila de hachones y mil bengalas de mil colores iluminaban aquel bellissimo cuadro que evocaba los más radiantes episodios de aquella edad de oro de la galantería y el amor...⁶⁷

66. Madelag. (enero de 1991). Suplemento Épocas. p.5.

67. Miró, R. Las Noches de Babel. Primera parte.

* Expresión tomada de Julio J. Fábrega, quien hace alusión a la indolencia del pueblo panameño a eventos importantes. Los Próximos Carnavales. (25 de noviembre de 1940). La Tribuna. p.1.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

MOJIGANGAS Y PARRAMPANES

Por lo que hemos visto parece que ha comenzado ya el abominable juego llamado de los reinados, diversión enteramente rufianesca, propia y adecuada para la manigua ó el palenque. Un cuarto de siglo atrás tales juegos eran perdonados y aceptables, puede decirse que entonces vivíamos solos y escondidos entre coquillales y maleza que casi cultivábamos en la recámara de nuestras viviendas; todavía los antecesores del célebre Pangarito y capitán Chorizo, se hacían sentir en nuestros gustos y distracciones populares; aquellas parrampanadas eran de su época, pero venimos hoy con las mismas ridiculeces en plena capital de la República, exhibirnos en presencia de extraños con tan ridículas pantomimas, es cosa inaceptable. Si la autoridad competente por no echarse la odiosidad de la chusma no se atreve a suprimir diversiones tan chocantes como escandalosas, sí creemos que puede y debe localizarlas, señalándoles los límites y que por ninguna manera sea en la parte central de la población. Los suburbios de la ciudad pueden soportar esas y otras muchas cosas más. No queremos parrampanes.

Que no frieguen. (28 de enero de 1905). *El Entremes*. p.3.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Las fiestas de carnaval en la ciudad de Panamá son tradicionales y su origen se pierde en los años de las épocas coloniales. Antes de 1910 en esta celebración no tomaban parte todas las clases sociales, eran más bien las gentes del pueblo las que se dedicaban a estas diversiones. Ellos celebraban el Carnaval en Malambo y Malambillo y realizaban competencias en el mar, en el área del mercado y en Peña Prieta. La fiesta ha ido aristocratizándose y perfeccionándose a medida que las altas capas sociales se contagiaban con su alegría.

Op. cit. Madelag

Ramona Emilia Lefevre conocida como «La Trona», quien fuera la novia del general Douglas MacArthur, fue nuestra embajadora y Reina Nacional de La Pollera. La Junta del Carnaval dedicaba un carro especial, donde ella salía a mostrar el traje típico de Panamá. Ella recuerda: Me hice el propósito de hacer conocer la pollera en todas partes del mundo y darle el realce que se merece tan bello y delicado atavío... he creído que este vestido, es una de las pocas cosas que nos quedan en medio de tantas influencias extrañas... La pollera no es un disfraz. Debe ser usada en nuestras Fiestas Patrias como lo es en los Carnavales.

Tomado de <http://casalefevre.com>



Rubén Aratú Cubilla - Aguada

El Dorado tenía su fachada principal en calle 12 Este. Sobre su entrada, al centro, la carátula de un león sostenía con sus fauces su nombre en alto relieve. Otras dos carátulas de menor tamaño custodiaban, a la izquierda una guitarra y una trompeta, íconos de la música y la carátula de la derecha protegía un rollo de película que representaba la cinematografía. Además de la película «El beso» (1896) y «Asalto y robo de un tren» (1903), los cortometrajes de George Méliès, se presentaron en Panamá, dejando perplejos a los ciudadanos ante el primitivo cine de ciencia ficción. «El cakewalk infernal», «El hombre de la cabeza de goma» y «Viaje a la Luna» fueron los primeros relatos cinematográficos con «efectos especiales» que sorprendieron a la ciudad.

Ideal Amusement Company. (5 de febrero de 1906). *The Star and Herald*. p.2.



Rubén Aratú Cubilla - Témpera

FUNCIÓN PARA TODO PÚBLICO

En el modesto teatro levantado en el del Señor Menotti, en la Plaza de Santa Ana, se pasan ratos muy agradables y cómodamente, pues no se necesita asistir de frac ni de smoking, además el local es muy ventilado. Quien quiera convencerse puede concurrir en las noches de función, ó preguntar a las personas que ya lo han visto. No necesitamos de bombos, por eso no damos entradas de favor. Los precios son al alcance de todos los bolsillos: Entrada general, 5 reales; niños, 3 reales. La función empieza a las 8! El domingo dos funciones 7 1/2 y 9. Véanse los programas!

(29 de marzo de 1906). *Diario de Panamá*.
En *Revista Épocas*. (29 de diciembre de 1949). p.5.

El cinematógrafo y el Teatro Dorado

Antes de nuestra era republicana, el teatro de los sueños iluminó sus pantallas en Panamá la noche del 14 de abril de 1897. En la ciudad de Colón ocurrió la primera proyección pública de imágenes en movimiento. La Compañía Universal de Variedades del prestidigitador John Balabrega, se instaló en los predios del edificio *James & Coy's*, con su carpa de circo. Allí se exhibió el vitascopio, uno de los primeros experimentos que reproducían imagen en movimiento, invención de Tomás Alba Edison. La compañía se desplazó y el 19 de abril lo dio a conocer en la ciudad de Panamá.

Una reseña en el diario «El Istmo», describe la noche del debut. *Anoche dio su primera función La Compañía (de Variedades)... La concurrencia fue bastante numerosa, si se toma en consideración que la mayor parte de las familias pudientes de esta población se encuentran actualmente en sus paseos veraniegos de las Sabanas,*

La Chorrera, etc. y a los recientes lutos (debido a la fiebre amarilla) que han afligido últimamente a nuestra sociedad. Los trabajos de escamoteo ejecutados por el hábil señor Balabrega fueron realizados con una limpieza y corrección admirables... El trabajo del vitascopio, aunque no fue del todo correcto,... nada dejaron que desear..⁶⁸

El invento, que transformaría el pensamiento y hábitos de la humanidad hacia su aparición en nuestro suelo, casi simultáneamente, con su presentación en sociedad en las grandes capitales del mundo. El 13 de junio de 1897 llega al puerto de Colón y luego se instala en la ciudad de Panamá, el cinematógrafo Lumière, traído por Gabriel Veyre, uno de sus operadores. Ante esta novedad recreativa se programaron exhibiciones martes, jueves y domingos del mismo mes. La luz del cinematógrafo acompañó a la sociedad hasta el 1 de julio de 1897. Según la prensa... *dejaron satisfechos a los numerosos espectadores que han asistido en las últimas noches a tan raro espectáculo.⁶⁹*

Esta fugaz experiencia asombró noche a noche a los asistentes que se dejaban encantar por aquella maravilla de la ciencia. Sus presentaciones fueron itinerantes, esos primeros largometrajes se exhibieron en carpas apuntaladas en espacios públicos, en residencias privadas, clubes y colegios.

Pero el cine siempre llegaba a la ciudad. El 6 de febrero de 1906 en la calle sexta, acera contigua al Palacio Presidencial, La *Ideal Amusement Company* presentó una serie de cortos, algunos de ellos destacados dentro de la historiografía del cine: «Viaje a la luna», «Acrobacias en bicicleta», «Un bombardeo», «La corrida de toros»... Estas primeras exhibiciones eventuales se desarrollaron sin sonido, era el período del cine silente.

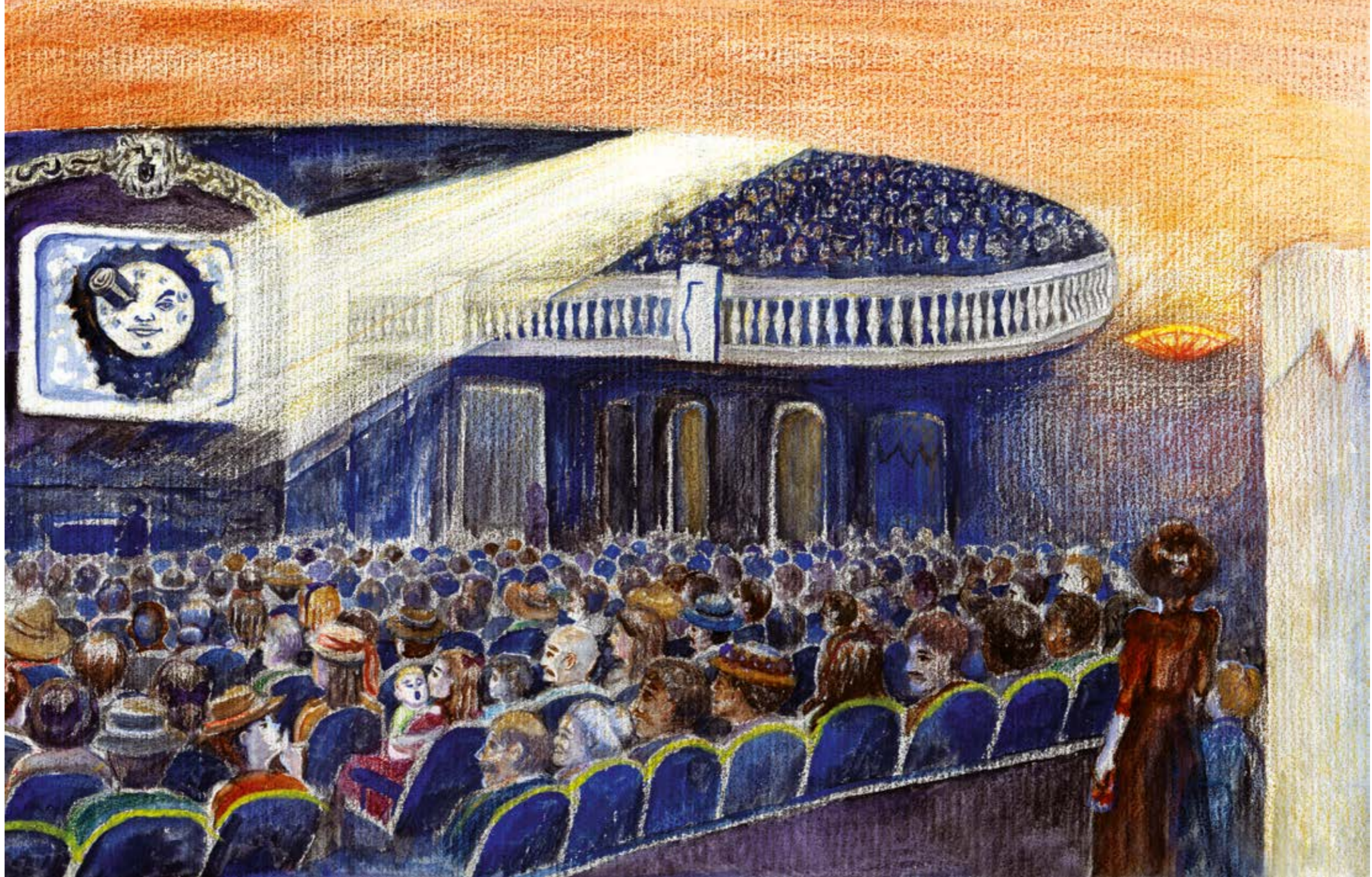
Las proyecciones continuas se realizan en el Hotel Metropole, el edificio de piedra ubicado en la plaza de Santa Ana, donde más tarde se construye el Teatro Dorado. A partir de estas presentaciones, se llegó a conocer a este edificio como Teatro Metropole.

Hacia 1909 aparece la primera sala adaptada para la proyección de películas en Panamá: El Teatro Aurora. Se ubicó sobre la calle 12 Este, edificio contiguo al café Coca Cola, donde hoy funciona el billar y cantina Aurora. El libro «Panamá 1915», lo publicita en su página 24: *Teatro Aurora, La Casa de las Grandes Películas. El salón más fresco de la ciudad. El Teatro para ir Ud. con su esposa, sus niños o su novia y aún Ud. solo, pero al que debe Ud. ir de todos modos si desea pasar un rato agradable en un espectáculo verdaderamente bueno. Completo cambio de programa todas las noches de 6:30 p.m. a 11:00 p.m.*

68. (20 de abril de 1897). *El Istmo*. Tomado de <http://www.patrimoniocinematografico.org.co/noticias/040.htm>.

69. El Gazi, L. Cien años de la llegada del cine a Colombia. Biblioteca Virtual del Banco de la República. Tomado de <http://banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/abril1997/abr971.htm>.

70. (11 de junio de 1913). *The Star and Herald*. Daily Edition.



Ibeth Hernández - Lápices de color y acuarela

Luego del precedente establecido por el precursor Teatro Aurora, se levantaron en 1912 verdaderos palacios del cine y espectáculos en vivo como el Variedades y el Amador, que junto al Dorado formaron parte del escenario de la plaza de Santa Ana, que experimentó la fantasía de dejarse seducir por historias proyectadas sobre una pantalla.

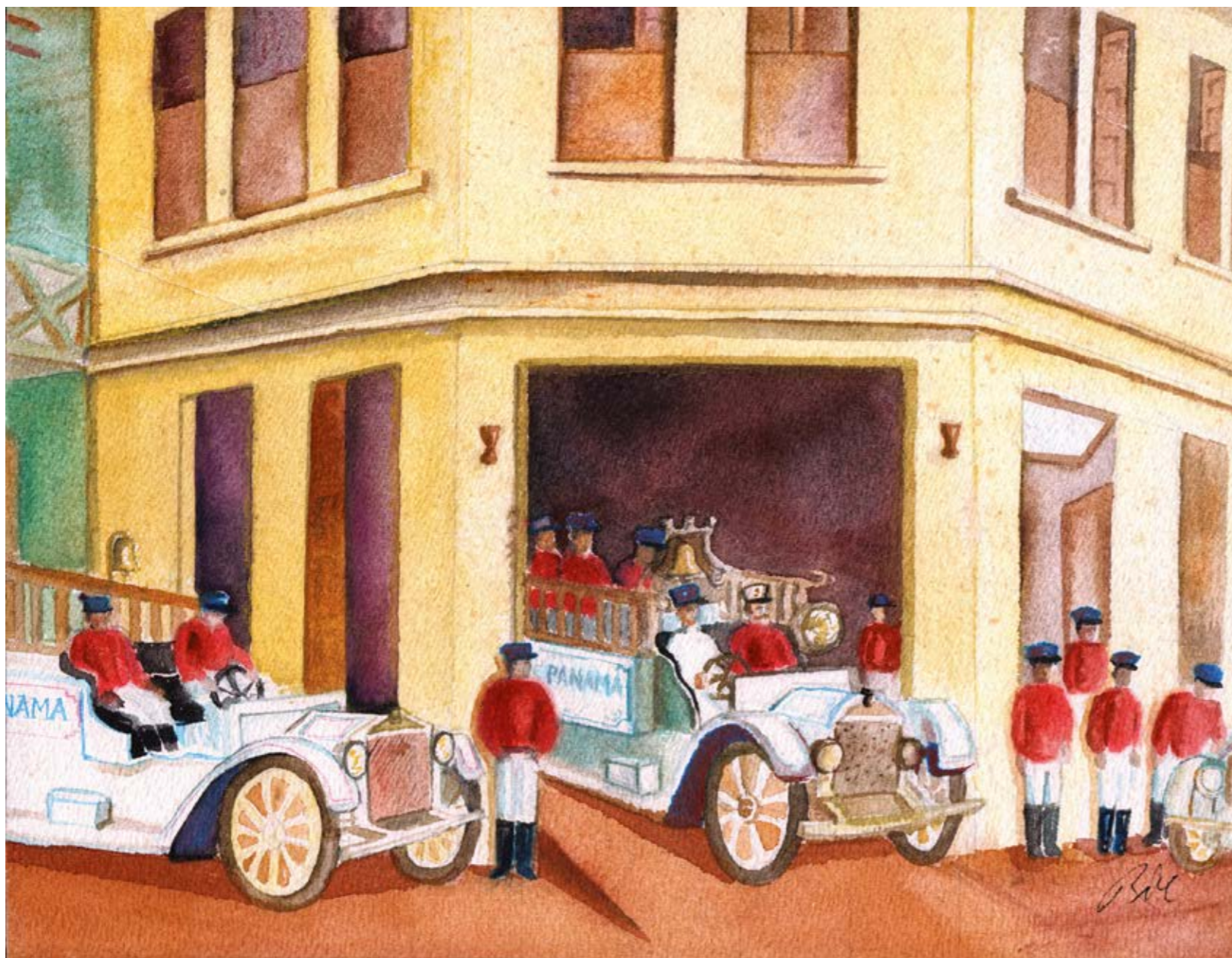
Una crónica de 1913 describe su apertura: *Anoche abrió al público un nuevo teatro. El Dorado. La nueva sala está ubicada en calle 12 este y fue construida por los herederos de J.N. Recuero. El edificio es*

*totalmente a prueba de fuego, hecho de concreto reforzado, y las únicas partes de madera son las escaleras de la entrada, las puertas y la boletería. La edificación tiene capacidad para mil espectadores; galería y platea y cuenta con amplia provisión de puertas y ventanas en ambos pisos. La construcción se hizo en cuatro meses. Desde la calle tiene muy atractiva apariencia. Su principal característica es un alto y ancho arco a la entrada... fue inaugurado con una función cinematográfica, y la película proyectada sobre la pantalla fue la obra maestra de Víctor Hugo, Los Miserables. La función fue en beneficio de la Brigada de Bomberos de Panamá y estuvo muy concurrida.*⁷⁰

Y EL CINE PROGRESA...

Cada nuevo día aumenta el número de espectadores al Cinematógrafo Universal, situado en el salón contiguo de los almacenes de La Villa de París. Anoche era tal el entusiasmo de los niños y de los grandes que llenaban el salón, que aplaudían con alborozo las notables vistas que se exhibían. La corrida de toros en Madrid, sobre todo causó entusiasmo indescriptible. El beso de May Irwing, el viaje á la luna y el robo de un tren, hicieron las delicias del público... El inteligente pianista el señor Menotti, amenizó el espectáculo tocando muy bien al piano, escogidas piezas. El público salió contento del espectáculo. Para esta noche se exhibirán las siguientes vistas: Inauguración de la Presidencia de Roosevelt; Parada Inaugural de la Presidencia, Las señoritas atletas, Percance á dos policías, La caleza misteriosa, El gran ciclista, Las montañas rusas en la isla Coney, El misterio indio.

Crónica general. (14 de febrero de 1906), (5 de febrero de 1906). *Diario de Panamá*. p.2.



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

Ayer en la noche se suscitó un incendio en las inmediaciones de la nueva fábrica de explosivos en Peñas Prietas; la misma atrajo a un gran número de ciudadanos a esa sección de Panamá frente a la bahía, donde las llamas se podían ver claramente. Al principio se pensó que la fábrica de explosivos estaba en llamas, ... (Por lo que) Numerosa gente siguió tras los bomberos, mas en el camino se informaron que el siniestro ocurría por un velero que ardía. En vista de esto, se fueron quedando los acompañantes, seguramente haciéndose la reflexión de que era mucho el camino que había que andar y muy poco ó ninguno el peligro que ofrecía el incendio en ese solitario y apartado lugar. Cuando los bomberos llegaron a Peñas Prietas, ardía por todas sus

partes el velero «Una» de tres árboles de propiedad de los señores Pinel hermanos, velero que tenían los dueños en astilleros haciéndole algunas refacciones. La labor de los bomberos fue ineficaz porque las llamas habían invadido todo el barco y ya no había nada de él que se pudiera salvar. Por otra parte no había peligro ninguno de que el fuego se generalizara y causara otros daños porque en el sitio en que se presentó no hay ninguna vivienda. No se conoce como se originó el incendio, pero se sospecha que fue provocado por un cigarrillo encendido, tirado sobre el bote por algún visitante de la playa.

(7 de marzo de 1910). *Diario de Panamá*.

PROTECCIÓN CIVIL

Al llamado de la alarma, los bomberos tenían que acudir a prestar sus servicios, no sólo en la extinción de incendios sino también en emergencias y situaciones de riesgo para los ciudadanos.

*Ayes, lamentos y tal;
pitos, toques de campanas;
mil personas en Santa Ana
otras mil en Catedral.*

*Y en medio del alboroto
y el frenético terror
aquí unos gritan itemblo!
y otros allá iterremoto!!*

*Se despierta un policial
somnoliento y bostezando
y entre despierto y soñando
da de fuego la señal.*

*Y pasan las bombas luego,
de los bomberos repletas
que tocando sus cornetas
buscan el supuesto fuego.*

*Y entre tanta algarabía
y los gritos de la gente
allí de Santa Ana al frente
se descarrila un tranvía.*

*Aquí un hombre en calzoncillos
y una niña en camisón
y allá, bajo un portalón,
cuál Jesús nace un chiquillo.*

*Y bajan desde el piso más
alto del Hotel Central
y huyen hasta Catedral
entre carreras y saltos,
mil artistas, empresarios,
bailarinas, sastres, curas,
y monjas que en su locura,
han bajado en calzonarios.*

*Y la selecta reunión
en nuestro parque central
semeja una colosal
nunca vista exposición.*

L. Gante. El Temblor
(4 de octubre de 1913). *La Prensa*. p.3.

La tragedia del Polvorín

Cuando en Panamá gran parte de las construcciones eran en madera, se vivía en constante amenaza debido a la vulnerabilidad a los que estaban expuestos los hogares por efecto de los incendios. Ante esta situación de asedio constante, se determina entre 1870 y 1880 forjar un grupo especializado de voluntarios para atender estas emergencias. La ausencia de fondos y falta de recursos no fue impedimento para organizar una institución de bomberos voluntarios, que prestaban guardia en las horas nocturnas, ataviados con su propio uniforme.

Dos barracas de madera constituyeron los primeros cuarteles. Como no existía todavía el acueducto, se construyeron aljibes o norias de agua y se instalaron bombas de vapor. Con el pasar del tiempo, estos aprovisionamientos sirvieron de piscinas y baños públicos.

Se crearon alianzas, acuerdos de ayuda mutua con el cuerpo de bomberos de la Zona del Canal, también se contaba con el apoyo de la fuerza pública y miembros de la colonia holandesa que se integraron a esta fuerza altruista y humanitaria. La gestión y actividades del cuerpo de bomberos fue creciendo, tiempo después se adquirió y se implementó un sistema de alarmas y hasta se reorganizó la banda de música de la institución.

Una de las primeras faenas que realizó el cuerpo de bomberos fue trasladar el depósito de explosivos del cuartel de Chiriquí a un edificio colonial de mampostería, apartado del centro de la ciudad. Construcción de estética española con techo de madera y hojas de zinc, que se hallaba ubicado detrás de la plaza de toros del Casino, hoy Hospital Santa Fe. A partir de esta reacomodación de material volátil, empezó a denominarse el *Polvorín*.

Corrían las 3:15 a.m. del 5 de mayo de 1914, cuando el agente de policía Octavio Palma, del servicio en Calidonia, notó en el horizonte que las llamas empezaban a consumir la estructura del *Polvorín* y

amenazaba a escasos 400 metros a la plaza de toros, el Casino y la parte posterior del hospicio de Huérfanos Don Bosco.

Dos subtenientes del cuerpo de bomberos de apellidos Pérez y Berguido también patrullaban la zona, ante este hallazgo rompieron la cajilla de incendios colocada en calle P, alertaron a los jefes y demás miembros, también a la policía. Los comandantes Juan A. Guizado, Darío Vallarino y Ernesto Arosemena, junto a efectivos, personal de policía y voluntarios, se apersonaron de la situación y se dirigieron al lugar. Al llegar observaron que el techo ardía y amenazaba con desplomarse sobre el polvorín. El agua era insuficiente, el esfuerzo y solidaridad de quienes acudieron también, no había forma de detener el siniestro. La población despertó en una sacudida cuando se escuchó por todos los rincones de la ciudad el estallido de 3 toneladas de pólvora y dinamita almacenadas en el lugar.

Los testigos refirieron que sentían que todo a su alrededor giraba. Enormes piedras caían a lejanas distancias. En el lugar se encontraron 8 cadáveres de miembros del cuerpo de bomberos. Eran los del cabo segundo Alonso Teleche, del conductor Luis Bazack, de los bomberos Félix Álvarez, Juan Beltrán, Luis Buitrago, Faustino Rivera y otro de apellido Peralta. En la plaza de toros vivía el cuidador Adán del Río junto a su esposa Josefa Ortiz y tres hijos. Los padres murieron en el acto al ser golpeados por las rocas, los niños sobrevivieron a la lluvia de fuego y piedra al encontrarse durmiendo dentro de la edificación.

Juvenal Carvajal, empleado de una finca lechera cercana a la propiedad de Domingo Díaz, se encontraba ordeñando una vaca, murió junto al animal por los impactos que les ocasionaron las rocas. También se encontró un cadáver decapitado, que debido a su estado, ocasionó problemas de identificación.

Por la cercanía al incendio, gran parte de los integrantes del cuerpo de bomberos salieron afectados con la detonación. La energía

EL FUEGO DE LA CONCORDIA

A las 2:30 a.m. el pito del policía situado en la esquina de la Concordia, llevó la alarma a los vecinos y luego a los demás policías de puesto, a la planta eléctrica, la corneta de los bomberos y las campanas de las iglesias en algaraza lúgubre, cundió el espanto en la población que desde esa hora llenó las calles en peregrinación lastimosa y angustiada hacia el lugar de la catástrofe. El incendio comenzó en la parte de atrás del edificio llamado La Concordia...Fueron devorados el Hotel La Concordia, la Farmacia del Sr. Barañano, la casa de la familia Zubieta, el almacén de los señores Henríquez del Valle, la cantina Dulce Alianza, el archivo de la Sociedad Española, la American Store, Cantina de Mahoney, la Gallera vieja, El Colegio de niños de San Felipe y la Cantina El Siglo Nuevo (...)

(febrero 1 de 1906). *Diario de Panamá*.

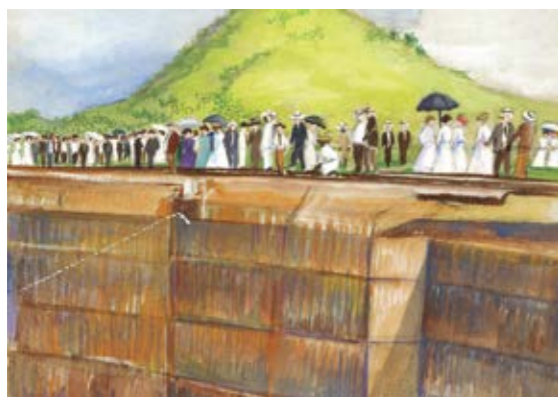
destructora emanada de la explosión, las piedras lanzadas como proyectiles candentes golpearon e hirieron, provocando además fracturas y quemaduras, a todos los rangos del personal adscritos. Capitanes, subtenientes, sargentos, cabos, conductores y músicos de la banda, recibieron en su humanidad los efectos de la recordada tragedia del *Polvorín*.

El evento resultó extraño. Nunca se encontraron causas ni culpables, la ciudad amaneció nublada por la explosión y el dolor se sentía en familiares y amigos, en los testimonios de los sobrevivientes, en cada ser compungido por la desventura y la devastación.

Las entidades públicas y la ciudadanía se unieron en torno a este imborrable suceso, los comercios permanecieron cerrados, la bandera nacional fue izada a media asta y se emprendieron campañas de solidaridad y recuperación de los afectados. El Sr. Gustave Eisenmann abrió con 500 pesos una suscripción para ayudar a las familias de las víctimas, a esta iniciativa se unieron los expendedores del mercado, también el torero español Capita y su banderillero que ofrecieron a la comunidad los ingresos de una corrida. Nadie fue indiferente, se decretó duelo nacional.

En el acto religioso de despedida a las víctimas, el Cuerpo de Bomberos de Colón asistió y presentó sus respetos en las honras fúnebres. En esta página luctuosa de nuestra ciudad, los bomberos actuaron con valentía y arrojo desafiando al peligro para evitar la catástrofe, con ello también se marcó un precedente al ofrendar sus primeros mártires en el deber. Dos años más tarde, el 5 de mayo de 1916, se honró su memoria con el obelisco recordatorio *Héroes del Polvorín en la plaza del ferrocarril, hoy plaza 5 de Mayo*.⁷¹

71. Castro Stanzola, H. Antes de la Plaza 5 de Mayo. (20 de agosto de 2006). *La Prensa*. Sección Raíces.



Rubén Araúz Cubilla - Aguada

Rubén Araúz Cubilla - Tempera

BIENVENIDOS / WELCOME

< Trescientos y tantos turistas americanos se encuentran actualmente en Panamá. Dichos turistas vinieron al Istmo el lunes pasado y han consagrado tiempo á ver las obras del Canal. Ahora visitan nuestra ciudad. El recuerdo de nuestras plazas, calles y edificios lo llevan en las miles de placas fotográficas que entre todos reúnen, pues no hay uno solo de ellos que no lleve bajo el brazo su correspondiente cámara, cuyos lentes dirigen á uno y otro sitio. Bienvenidos sean los turistas.

Turistas en Panamá. (3 de marzo de 1910). *Diario de Panamá*.



La inauguración del canal de Panamá

El canal abrió sus esclusas y unió los océanos. La apertura de operaciones de una de las obras de ingeniería más importantes del siglo XX ocurrió el 15 de agosto de 1914. Se había proyectado para el siguiente año una inauguración fastuosa, con actividades solemnes del orden mundial. Una flota internacional de buques de guerra se formaría cerca de *Hampton Roads* la noche de Año Nuevo de 1915 para zarpar hacia San Francisco, haciendo transbordo de océanos a través del canal de Panamá, y arribaría para hacer presencia oficial en la inauguración de la Exposición Internacional Panamá - Pacífico, una feria de carácter mundial.

Pero se atravesó la Primera Guerra Mundial captando la atención e intereses universales. Aunque la Exposición Panamá - Pacífico continuó como se había planeado, la gran apertura nunca se concretó, forzando a la cancelación de las actividades previstas para esta ocasión esplendorosa.

Sin embargo Panamá desarrolló actos públicos que no pasaron inadvertidos para los medios ni para los ilusionados ciudadanos. Durante la apertura del canal de Panamá, el 15 de agosto de 1914, no hubo celebraciones espectaculares. No hubo desfiles de barcos abanderados o fastuosas ceremonias como las organizadas para la inauguración del canal de Suez en 1869. La guerra había estallado en Europa días antes, el primero de agosto. El vapor *Ancón*, un barco que había transportado cemento durante la construcción del canal, salió de los muelles de Cristóbal, pilotado por el capitán John A. Constantine, el primer práctico del canal. La travesía se realizó sin novedad y sin pompa alguna, el tránsito hacia el Pacífico tomó nueve horas y cuarenta minutos. A bordo iban unos 200 invitados entre ellos estaban el presidente de Panamá, Dr. Belisario Porras, el Secretario de Guerra de Estados Unidos y el Cuerpo Diplomático. El evento lo cubrió la prensa, pero los grandes titulares eran sobre la guerra en Europa. El coronel Goethals personalmente atendió cada detalle de los preparativos y a bordo del ferrocarril, le dio seguimiento al progreso del barco observando su tránsito desde la orilla. Goethals estaba muy seguro de que todo saldría bien ya que el vapor *Cristóbal*, gemelo del *Ancón*, ya había hecho una travesía de ensayo varios días antes. Grupos de espectadores se agruparon a lo largo de la

ruta y unas dos mil personas aguardaban en Balboa para aplaudir al barco en el histórico momento que se aproximaba a los muelles del Pacífico(...) ⁷²

Pero el *Ancón* no se detuvo en Balboa, sino que prosiguió hacia el mar. En las últimas boyas que marcan la entrada del canal por el Pacífico, el *Ancón* giró y enfiló su proa hacia el canal. La intención era atracar el vapor en Balboa, pero debido a las aglomeraciones en los muelles, el *Ancón* bajó su ancla en el cauce y los pasajeros fueron trasbordados al «*Bolívar*» y a las lanchas a vapor para bajarse en los muelles. Cuando el presidente Porras y su gabinete desembarcaron, la Banda Nacional de Panamá tocó el Himno Nacional, un final adecuado para un día glorioso. Un tren especial esperaba y los pasajeros fueron llevados a sus diferentes destinos. ⁷³

Un reportero que presenció el evento, escribió en 1914. (...) El único aspecto impresionante del evento fue la comodidad y la facilidad con que funcionó todo el sistema. El S.S. *Ancón* continuó su camino tan serena y calladamente que cualquier observador repentino llevado a la escena hubiese pensado que el canal siempre estuvo en operación, y que el *Ancón* simplemente hacía lo que miles de embarcaciones ya habían hecho antes. ⁷⁴

72. Basado en El Canal de Panamá: 50 aniversario. (1964). pp.66-67, y en... <http://micanaldepanama.com/nosotros/historia-del-canal-/culminación-de-la-construcción/>

73. (agosto de 1984). *Suplemento Épocas*.p.3.

74. The Path Between the Seas. p.609.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Ibeth Hernández - Acuarela

LA OTRA CIUDAD

(...) La Zona del Canal empezó a existir poco después de que Panamá se convirtiera en república independiente. El gobierno de la Zona administraba las operaciones del canal y todas sus actividades de apoyo: tenía sus propios departamentos de policía, bomberos, aduana, migración, correos y contaba con su sistema judicial y penitenciario, cortes y jueces federales. Los norteamericanos vivían dentro de un área distinta a Panamá, e incluso, a su país de origen. Las instalaciones, al igual que las residencias pertenecían y eran mantenidas por la Compañía del Canal... Todos los que trabajaban para el canal eran empleados federales de EE.UU. y, cuando se jubilaban o quedaban cesantes, tenían 2 meses para recoger sus pertenencias y salir de la Zona.

(...) Los privilegios de los residentes de la Zona se medían según la nacionalidad y el rango de los puestos de trabajos. Los norteamericanos, en su mayoría blancos, recibían su salario de la planilla de oro o gold roll, y los extranjeros, en su mayoría afroantillanos, estaban en la planilla de plata o silver roll. Entre los panameños que pudimos vivir parte de esa historia, aunque un poco desde afuera, había un anhelo de algún día poder transitar por esas calles sin reservas. Pero también había un reconocimiento de lo bueno que ahí había: calles amplias y ordenadas, conductores que manejaban despacio y no ensuciaban el entorno y, sobre todo, un palpable respeto por el medio ambiente. El sólo hecho de cruzar la frontera con la Zona del Canal para asistir a algún evento social o deportivo, nos hacía sentir que vivíamos en dos países al mismo tiempo.

Paráfrasis de Riba, L. Recuerdos de un territorio singular. (junio de 2008). Revista En Exclusiva. pp.37-40.

Ibeth Hernández - Acuarela

EL CASINO DE VISTA ALEGRE

*Por el camino de las Sabanas,
en una loma de pasto verde
surge un palacio de fatuas llamas
es el casino de Vista Alegre*

*Luce elegante con alegría,
su piano de cola y escalera de caracol,
punto de encuentro de la burguesía
de bellas damas, apuestas y alcohol*

*Desde «Perry's Hill» se ve la rada
Iluminada con resplandor
de vida nocturna, de villa aldeana
es nuestro burgo en su esplendor.*

*Allí no se baila el tamborito,
o la cumbia alegre con repicador,
solo se danzan valeses galantes,
de pasodoble y orquesta de salón.*

*La fiesta de toros a su lado inició,
se da la corrida,
no hay muerte en la justa
y el público grita: ¡Qué decepción!*

*Mediante tarjeta de invitación,
venga en tranvía o en automotor
luzca prolijo y llegue puntual
que en el Casino Ud. ganará
alguna deuda descomunal.*

R.A.C.



1915



De la Populosa Villa

a la Ciudad Pulcra y Hermosa



1938



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

De la populosa villa a la ciudad pulcra y hermosa

Esta fue una época de transición. Su generación fulgurante, testigo jubilosa, disfrutó de las primeras comodidades urbanas en los albores de los tiempos contemporáneos. Sorprendida por los raudos cambios avanzó por la tecnología, las transformaciones urbanísticas, la aparición de nuevos locales y servicios, otras valoraciones sociales y la conjunción de diversas culturas; palpando desarrollo, progreso y evolución de políticas y costumbres, de ciudadanía y modernidad.

La ciudad era una *populosa villa*, colmada en su paisaje de extranjeros. Las actividades principales se desenvolvían dentro del perímetro de San Felipe y Santa Ana. Aún se seguía con la tradición de denominarse, *los de adentro* y *los de afuera*, expresión que arrastraba clasificaciones sociales desde épocas coloniales.

Construcciones monumentales del orden oficial, algunas levantadas antes de este período, van adquiriendo importancia y significación en las actividades ciudadanas. El Palacio de Gobierno, de donde partía el tranvía eléctrico; detrás el Teatro Nacional, se convierte en esplendoroso recinto que recibía artistas de talla mundial. Cerca del centro de la ciudad, en medio de potreros junto al camino del ganado, se levantaba el Instituto Nacional, que a partir de 1935 empezó a funcionar como Universidad de Panamá.

La plaza de Santa Ana adquiere dinámicas renovadoras para vivaces encuentros. En el quiosco las retretas acompañaban las veladas de transeúntes, paseantes, y espectadores a la espera de la función de cine en alguna de las salas circundantes de El Dorado, El Variedades y El Amador. La magia emanada por el cinematógrafo se convierte en entretenimiento y punto de encuentro favorito de la ciudad. Desde los cafés, sederías de lujo y elegantes hoteles de los alrededores, se contemplaba el fluir de una edad dorada de atracciones e innovaciones.

Camino al mercado, a la entrada de Salsipuedes, se yergue el edificio Antonio (1928), en su época el más alto de la ciudad. Su arquitectura *Art Deco* evoca las peinetas, ornamentos y labores del traje típico femenino de Panamá, por cuya semejanza la gente empezó a llamarle *La Pollera*. Las líneas del tranvía se bifurcan en la plaza de Santa Ana en dirección al barrio del Chorrillo hasta llegar a La Boca, en la Zona del Canal, o para continuar por la avenida Central que empezaba a verse concurrida por la presencia de coches de caballos junto a automóviles. En las rojizas calles de ladrillos, se escuchaba el rugir de motores, las ensordecedoras bocinas y las campanas del tranvía irrumpieron en la cotidianidad para alertar los desprevenidos peatones.

Aparece el cine sonoro. Flota en el ambiente el Jazz y se disfruta del baile Charleston gracias a la popularidad del fonógrafo y los *traganisqueles*. La modernidad causa furor, por las aceras las damas exhiben sus vestidos y cabellos cortos, se desafía a la tradición patriarcal. Aparecen atisbos de feminismo más allá del vestuario. Las mujeres antillanas, con sus prendas coloridas, se toman las vías públicas cargando en sus cabezas exquisitos alimentos para la venta, el paisaje se transforma en escenario gastronómico ambulante. Los caballeros con traje blanco y sombrero de conchitas (canotier), se sienten atraídos por las decorosas piernas femeninas. La sensualidad empieza a expresarse a través de la moda.

La atrevida *marinada* invade las calles, grupos de gringos recién desembarcados caminan y husmean por cada rincón de la ciudad. Entre tiendas, bazares y establecimientos comerciales está ubicada la Sociedad Española. Más adelante se divisa el Teatro Cecilia, al frente el edificio Herrera y la Compañía de Fuerza y Luz, se destacan como pequeños rascacielos de su época. A su lado se construye en 1938 la casa principal del Banco Nacional. La arquitectura se integra como identidad espacial en edificios de servicio público.

(...) *Bella Vista, aristocrático, recatado, bucólico. Se levantan allí, en pintoresca promiscuidad ecléctica, arquitecturas de todas las épocas y vemos la construcción moderna de líneas secas y escuetas al lado del castillito medieval, y el chalet confortable al lado de la mole erecta de ojos argósticos del edificio norteamericano.*

Aguilera F. (1937). Historia de una ciudad vulgar. Cap. XXIII.

La preeminencia de Bella Vista en la vida social panameña quedó plasmada en el cantar del tambor que proclamó «se fueron pa' Bella Vista los rabiblanco de Panamá» afirmando el triunfo del barrio que sirvió de norte al orgullo nativo, donde distinguidas familias asentaron sus hogares, en el camino de la renovación urbana surgida en las Sabanas.

Deterioro y Descalabro de Bella Vista. (18 de julio de 1988). *Crítica*. Editorial.

La plaza 5 de Mayo se rodea de hoteles, edificios para residencias y oficinas. Ahí se levanta la nueva Estación del Ferrocarril en imponente estilo neoclásico. El puente de Calidonia es demolido para abrir paso a la creciente demanda de automóviles, al tren que llega desde Colón y a infatigables coches tirados aun por flacos jamelgos.

La Casa Müller permanece a través de las épocas como vestigio antillano en la ciudad. Pasando los barrios de Calidonia y el Marañón surge entre 1915 y 1916, en los solariegos terrenos del Hatillo, La Exposición Internacional de Panamá. El presidente Belisario Porras decide instalarla en este lugar apartado para urbanizar la ciudad y promover en América y Europa las actividades de la zona de tránsito del canal. Durante su gobierno se construye el nuevo edificio del Hospital Santo Tomás, el de los Archivos Nacionales y la estatua de Vasco Núñez de Balboa en el naciente barrio La Exposición.

El antiguo cuartel Chiriquí es transformado en la hermosa plaza de Francia y se erige el monumento a los franceses iniciadores del canal. Allí se ubica la Legión Francesa y el Palacio de Justicia. Al finalizar la murallas de las Bóvedas, lugar predilecto para el paseo de enamorados, se encuentra el Club Unión donde se reúne la alta sociedad a compartir el té, los bailes y las tertulias. Los antillanos, empleados de la Sanidad del Canal, se encargan de mantener limpias las calles. La ciudad luce ahora pulcra e impecable. Lugares de entretenimiento como El Casino, convertido en hotel, y la plaza de toros, se encuentran a escasos minutos del centro histórico. La ciudad se va ensanchando. Por el camino de Las Sabanas, que se

recorre ahora en amplia y asfaltada carretera, se llega pasando La Cresta, a las divertidas carreras de galgos y al hipódromo. Más allá, en dirección al primitivo Club de Golf, se accede a Panamá La Vieja. Paralelo al camino de Las Sabanas se extiende la línea del tranvía hasta su última parada en el barrio de Carrasquilla, que junto a Pueblo Nuevo, Río Abajo, San Francisco de La Caleta y Vista Hermosa, se convierten en colonias satélites.

Durante la *Gran Depresión*, crisis económica del orden mundial, la ciudad se balancea en una aparente prosperidad por las rentas generadas a través del uso y tránsito del canal. Pero ante la superpoblación, aparecen las desigualdades sociales y escasez de viviendas en los barrios populares, estas insatisfacciones motivan los levantamientos que provocan en 1931 el primer golpe de estado en la ciudad. Esta crisis se había anticipado en 1925, y se repitió en 1932 con las llamadas Huelgas Inquilinarias. Surge en este año el improvisado asentamiento humano de Boca La Caja.

Durante los años 30, La Exposición se convierte en barrio de las familias adineradas. Junto a este enclave elitista surgen modernos suburbios como Vista del Mar y Bella Vista, con su balneario y calles engalanadas por palmeras reales.

El presidente Harmodio Arias, valiéndose de la *Doctrina del Buen Vecino*, logra en 1936 la reforma del Tratado del Canal. Con ello la ciudad aleja a la intervención yanqui de su actividad pública y política logrando ventajas en materia económica. Eran días en que

altoparlantes colocados por la ciudad difundían la programación de las primeras radiodifusoras panameñas. En el aire se siente una actividad progresista e inquietante que rompe la cotidianidad y se refleja en la expansión de actividades y espacios para la complacencia de los goces nocturnos. Los cabarets Kelley's, Ritz, el Happyland y los *jardines* de bailes, son visitados por una afluencia cada vez más cosmopolita.

La avenida Central se encuentra abigarrada de comercios y vigilada por un *Lagarto Plateado*. Por ella se deslizan chivas, automóviles, motocicletas, camiones, bicicletas y el tranvía. Se calculan más de diez mil vehículos circulando, los problemas de tránsito y accidentes se tornaron recurrentes. Se inicia el relleno de las tierras bajas y pantanosas de El Javillo, delimitadas por un muro de contención que también fue construido en Barraza, y en la playa Peña Prieta, que después se convertiría en el malecón de la avenida Balboa.

Mientras los vientos de guerra azotan a Europa, la *ciudad pulcra y hermosa* se aprestaba a la celebración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe. Para tal fin se emprende la construcción del Estadio Nacional y la piscina olímpica Adán Gordon, con ello el área urbana se expande hacia estos sectores. La modernidad atravesó el meridiano panameño, la ciudad resplandeció en sus cambios urbanísticos, en actividades económicas y sociales, en el espíritu de una generación receptiva a los cambios.



LA ESTACIÓN DE BELLA VISTA

Varios vecinos de Bella Vista... (solicitan) a los diligentes jefes de la Compañía del Tranvía que se hace indispensable en aquel lugar una estación (del tranvía), para guarecerse de los rayos ardientes del sol, y más que todo de los torrenciales aguaceros, pues hay una gran distancia entre las primeras casas y el lugar donde se coge el vehículo. La petición la hallamos justa, pues solo se necesita para llenar tal defecto un pequeño cuarto sin más ornamentos ni dijes.

(27 de julio de 1920). *Diario de Panamá*. p.4.

PANAMA - BELLA VISTA LAND CO.

Se ha demostrado invariablemente que la inversión en bienes raíces es segura y productiva. Eso es especialmente cierto en la ciudad de Panamá. De todos es conocida la incomparable evolución de Bella Vista, en donde se ha procurado desde 1928 efectuar el más alto grado de desarrollo y cuyas ventajas naturales de ubicación y proximidad a la ciudad no podrán ser igualables... Estas condiciones son lo más ventajosas para el que desee hacer una buena inversión, adquiriendo con términos fáciles un lote de terreno en el barrio residencial más selecto y más ampliamente desarrollado en Panamá.

(12 de sept. de 1931). *Miscelánea Gráfica*. p.7.

En la actualidad existe un gran número de calles que constituyen un grave peligro para la ciudadanía en general, y es la carencia absoluta de aceras en muchas avenidas y calles que tienen un nutrido tránsito de vehículos. Algunas como la avenida Central en Calidonia desde la lechería «La Granja» hasta el Casino, por ambos lados... las nuevas urbanizaciones tales como Aizpuru, Vista del Mar (Bella Vista), etc. carecen totalmente de aceras; parece que, como los dueños andan en automóviles,

solo se acuerdan de construir las calles para el tránsito de éstos, olvidándose por completo de construir las aceras respectivas para uso del peatón, exponiéndolo a ser arrollado por el automóvil, que la mayoría de las veces va manejado por conductores que carecen de las nociones de responsabilidad con la vida de sus semejantes por la falta de aceras...

Acabemos con un peligro. (24 de octubre de 1931). *Miscelánea Gráfica*. p.14.

Rubén Araúz Cubilla - Témpera

Después del discurso del presidente Porras, las bandas en conjunto ejecutaron el Himno Nacional, el pabellón panameño fue izado por la señorita Lilia Sosa. Después se apreció en imponente desfile a las escuelas públicas junto a sus docentes, también al Cuerpo de Bomberos y Policía Nacional con sus respectivos uniformes de gala. El Pabellón del Comercio fue el más espacioso y gozaba de mayores atractivos, allí se exhibía el poderío naval y militar de los Estados Unidos y otras manifestaciones portentosas de esa nación. El Pabellón de la Agricultura era el más pequeño y encantador, su iluminación creaba un gran efecto artístico en las noches, sin embargo fue poco visitado debido a que estaba retirado del conjunto. Ninguna celebración ni fiesta ofrecida por aquella época tuvo el lucimiento e interés de La Exposición. Durante cien días acogió a propios y extraños seducidos por apreciar las maravillas de la modernidad en una monumental puesta en escena. A todos los participantes, expositores y exhibiciones se les otorgó diplomas de reconocimiento.



La Exposición Nacional de Panamá

El aniversario 400 del descubrimiento del Mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa, se conmemoró con La Exposición Nacional de Panamá, planificada y organizada en los predios rurales del Hatillo. Para tal ocasión se invitó al gobierno de Estados Unidos y otros países de Hispanoamérica a participar con pabellones y edificios. Una vez concluido el certamen se destinaron para sus delegaciones diplomáticas. A pesar de los contratiempos, en 1915 las instalaciones ya estaban terminadas. La Exposición Nacional de Panamá abrió sus puertas el 6 de febrero de 1916 a las 4:30 p.m. «El Diario de Panamá» nos expone sus impresiones un día después. *Desde temprana hora el público empezó a colmar ayer el campo de la Exposición. El desfile constante de vehículos de todas clases por la avenida Central ofrecía un espectáculo imponente. Parecía que nos encontráramos en una urbe extranjera; el tráfico a cada momento se congestionaba más y más; durante la noche la ola humana se hizo desbordante y el campo de la Exposición era un hervidero de gentes de todas las clases y condiciones. Bueno es hacer notar..., la compostura que mantuvo el público tanto en las calles como en el campo de la Exposición, a pesar de no haber vigilancia policiaca, eso demuestra que el espíritu de civismo está generalizándose entre nosotros.*⁷⁵

El presidente Belisario Porras, gestor y promotor de este evento, desde el balcón del Palacio de Gobierno pronunció un discurso para dar apertura a las actividades. Hizo énfasis en el esfuerzo y motivación por lograr el objetivo. *Como veis, hemos hecho la labor de pobres, tratando de darles a las construcciones un fin práctico en acuerdo con nuestras necesidades de pueblo incipiente, y un fin lujoso el cual es de verificar una Exposición de la cual habremos de derivar muchos beneficios de carácter nacional e internacional (...)*

La asistencia se integró con naturalidad a la celebración y actividades propuestas, nadie era indiferente ante el desarrollo de tan magno evento. *Por la noche el espectáculo cobró nuevos atractivos con el encanto de una iluminación de maravilloso efecto y con el soberbio concierto que ejecutó la Banda Republicana, bajo la batuta maestra de Galimany. ...todos los pabellones abrieron sus puertas y el público se entregó a la contemplación de las grandes sorpresas y del interés que ofrecen todas las exhibiciones. Eran las doce de la noche y todavía el gentío abigarrado llenaba los coches, los autos y los tranvías en medio del orden y de la franca alegría. La fiesta de ayer será de grata recordación para la capital panameña y los que en ella han tomado parte coadyuvando los esfuerzos del Presidente Porras merecen bien de la Patria.*⁷⁶

«La Estrella de Panamá» nos entrega un panorama oficial sobre aquella memorable noche. *No menos de once mil almas asistieron ayer a este trascendental acto. El Palacio de Gobierno estaba completamente lleno de distinguidas personalidades de la política, de la sociedad, del comercio, de la banca, de miembros importantes del gobierno y de las milicias de la Zona del Canal.*⁷⁷

Durante el certamen, los edificios más destacados fueron El Palacio de Bellas Artes, El Palacio de Agricultura (demolido), El Edificio de la Administración (demolido) y El Palacio de Gobierno. En la plaza central de la Exposición se colocó la estatua de Cervantes y pasó a ser llamada por su nombre. Tras la muerte en 1943 del Dr. Belisario Porras, se rinde homenaje a este gran estadista panameño erigiendo en ese mismo lugar su monumento y renombrándolo como la plaza Porras.



Diploma entregado durante La Exposición Nacional.
Tomado de: <http://salvadorabril.blogspot.com/>

Una vez urbanizado, La Exposición se convierte en el barrio de las familias aristocráticas, éstas dejaron atrás las antiguas casonas de balcones indiscretos en las estrechas calles de San Felipe y se desplazaron a este nuevo espacio. Las modernas mansiones resguardaban la privacidad de sus propietarios y habitantes, el exclusivo barrio sobresalió arquitectónicamente por su elegancia y opulencia. Sus paredes decoradas con piedras, sus techos de tejas rojas, sus amplios arcos en puertas, balcones y ventanas, junto a sus jardines impecables, emulaban el estilo colonial, influencia de las antiguas misiones españolas del suroeste de los Estados Unidos y norte de México.

Progresivamente grandes residencias de refinado estilo neoclásico, o construidas en madera y que guardaban apariencia con las de la Zona del Canal, se fueron ubicando a lado y lado de amplios bulevares escoltados por esbeltas palmeras y parques tropicales extendiéndose hasta la loma de La Cresta, mirador natural desde donde se contemplaba la bahía y la ciudad de Panamá. Las repercusiones de este trascendental acontecimiento dejaron una huella imborrable en la memoria social y en la prolongación del área urbana.

75. (7 de febrero de 1916). *Diario de Panamá*, p.4.

76. Op. cit. *Diario de Panamá*.

77. (7 de febrero de 1916). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana.



Rubén Araúz Cubilla - Tempera

Noche tras noche, el público acudía al Casino a cenar, a jugar dominó o ajedrez; a bailar, a beber o simplemente a tomar un helado. Todas las tardes de 5 a 7 p.m. había retretas y de 8 a 12 p.m. se bailaba con orquesta.

El Casino y la plaza de toros de Vista Alegre

El Casino, lujoso y confortable establecimiento ubicado en Vista Alegre, en la vía del camino de las Sabanas en Perry's Hill o Perejil, abrió sus puertas por primera vez el 31 de octubre de 1914. En su planta baja funcionaba una cafetería de la compañía Coca-Cola. Fue reorganizado con todas sus comodidades y servicios para inaugurar oficialmente el 1 de mayo de 1915 y convertirse en el centro de diversión más popular y distinguido de la ciudad de Panamá. Constaba de tres pisos de cemento armado con sólidas columnas y amplias terrazas. En sus instalaciones, panameños y zoneitas disfrutaban asiduamente de las actividades de este *palacio de diversiones*, estrenando la mejor pista de baile del istmo. Tres días después se abrieron al público los pisos superiores.

«La Prensa» describe estos primeros encuentros. *Ayer noche los clubs unidos «Halley» y «Chanteclerer» dieron un magnífico baile en celebración del oncenavo aniversario de la manumisión de Panamá de los lazos de Colombia. El lugar elegido para tan elegante sarao fue el inmenso y soberbio salón de baile del Casino de Vista Alegre, recientemente construido por el Sr. Domingo Díaz A. y otros socios... Según parece los dueños del grandioso edificio tuvieron la galantería*

*de facilitar el primero y el segundo piso a las dos citadas sociedades de recreo, para que en ellos se celebrara la soirée... por el lujo del local, la distinción de la concurrencia y la esplendidez desplegada, hará época en los anales de la alta sociedad panameña. Además del salón de baile por el que discurrían más de 500 espectadores e invitados, se veían deslizar más de 200 parejas al compás de voluptuosas cuadrillas valeses y two steps, rápidos pasillos, danzas cadenciosas y alegres lanceros, acompañado todo por las armoniosas notas de la Orquesta Nacional bajo la competente batuta del compositor y director Don Santos Jorge. El piso superior se utilizó para salón de descanso para las damas, ambigü y guardarropa, todo ello esmeradamente atendido. Imposible fuera citar los nombres de las graciosas y elegantes damas presentes, por la cantidad que podía admirarse (...)*⁷⁸

En los años siguientes el edificio fue mutando. Se acondicionaron habitaciones y su panorámica y ventilada azotea se cubrió con un techo para convertirse, en la década de los veinte, en el Hotel Bella Vista. Luego se abrió la Pensión Pasos, un club nocturno en los años cuarenta y, en mayo de 1954, con más de 500 estudiantes matriculados, inauguró sus clases el Instituto Justo Arosemena, más conocido como el I.J.A. del Casino.

Detrás de El Casino se hallaba la plaza de toros de Vista Alegre. Su apertura, el domingo 15 de febrero de 1914 a las 4:00 p.m., revivió la

Ibeth Hernández - Tempera

> *Manolete II tuvo una buena tarde afianzando el cartel de buen torerito que tiene ganado entre nosotros, conquistando por completo las simpatías de este público. Toreó cerca y confiado a sus adversarios y se deshizo del primero de la tarde de un pinchazo en lo duro y una inmejorable estocada, después de un peligroso achuchón. A su segundo (toro), que estaba huido y con pocas ganas de gresca, lo entregó al puntillero de una estocada entrando y saliendo de la suerte como los hombres. Hubo ovación, por cierto muy merecida. Pedro Espejo, joven estoqueador, que con su reaparición en el ruedo de Vista Alegre, ha sido un éxito más... Estuvo muy bueno en la muerte del segundo, al que echó patas arriba de una estocada... Al último que le tocó en suerte, le propinó una estocada...que cuando llegaba el «Chico de la Moña» con los últimos sacramentos, ya el neófito había emprendido el viaje a la eternidad. En fin, una buena tarde para el diestro sevillano, que dejó al público con ganas de verlo nuevamente en el anillo.*

De Toros. (18 de enero 1916) *Diario de Panamá*.

popular fiesta brava. Su diseño, réplica de una típica plaza española, incluía una capilla donde, según la tradición, el torero oraba antes de salir al ruedo, y una enfermería para atender las emergencias.

Una reseña destaca las visitantes de aquella tarde. (...) *los palcos estaban ocupados, con rosas del jardín panameño; entre las que se encontraba Elena Isabel de la Ossa, reina del Carnaval que ocupaba asiento de preferencia en el palco presidencial, y entre el murmullo del gentío, y al compás de alegres pasos dobles, ocuparon varios asientos damas españolas, que ataviadas con la clásica mantilla (y mantón de manila) derrochaban la mar de salero ¡Olé!*⁷⁹

Otra reseña hace su evaluación de la faena. *Los toros estuvieron mansos, flacos y cansados, adecuados para un matadero. En el estado en que se encontraban, no se podía esperar un despliegue de arte por parte de los matadores, quienes trataron de la mejor manera de animarlos, sin resultados positivos. «Chiclanero chico», el matador mexicano fue sacado de la arena, el público demostró su desagrado obsequiando al siniestro con unas seis docenas de botellas de cervezas vacías, entre las exclamaciones de enojo lo llaman «falso torero», hizo una mala presentación y milagrosamente escapó ileso. Malla, el matador español, todo un señor torero, saludó al público con una larga cambiada de rodillas que resultó monumental. Mostró su destreza y valentía, llevando a cabo una magistral faena por lo que fue aplaudido repetidas veces.*⁸⁰

78. Elegante baile en los salones de Vista Alegre. (4 de noviembre de 1914). *La Prensa*.

79. Se inaugura La Plaza de Toros. (16 de febrero de 1914). *La Prensa*.

80. Inauguración de la Plaza de Toros: Malla gana el favor popular. (16 de febrero de 1914). *Diario de Panamá*. Primera Plana. p.4



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

PALACIO DE DIVERSIONES

Hace algún tiempo se dijo que para completar el Casino, para que fuera el mejor establecimiento de baile..., era necesario buenas y atractivas parejas. ...venciendo dificultades hemos logrado conseguir 10 de las más encantadoras señoritas de Panamá quienes concurren al Casino Todas las noches de las 8 a las 4 de la mañana. Son tan hermosas como amables y magníficas bailarinas. Con sus encantos hacen olvidar lo tedioso de la vida (...)

10 nuevas señoritas. (7 de febrero de 1916). *Diario de Panamá*. p.7.

Hotel Bella Vista donde se habla el inglés, español, francés, italiano y alemán. A una cuadra del Hospital Panamá a orillas del mar, cerca de los balnearios de Bella Vista. El más apropiado para familias, cuartos cómodos y bien ventilados. Excelente comida europea y colombiana.

Strasser Saavedra, M. (1926). Anuncio del Hotel Bella Vista -antiguo casino-. *El libro de oro*. p.236.

LA MACARENA

Más de una década estuvo operando la plaza de Vista Alegre. Además de corridas, sirvió como escenario para grandes espectáculos boxísticos. Fue demolida a finales de los años treinta. Después de muchos años, reaparecen las corridas de toros en la ciudad de Panamá el 1 de marzo de 1953 con la inauguración de la plaza de toros La Macarena. Estaba ubicada en San Francisco de la Caleta, donde se presentaron El Cordobés y Luis Miguel Dominguín, considerados los mejores toreros de la época. Con su demolición también culminaron las corridas de toros.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y acrílico

MUJER DE SOCIEDAD

Matilde de Obarrio de Mallet (1872-1964), conocida como Lady Mallet a raíz de su matrimonio con el diplomático inglés Sir Claude Coventry Mallet, es recordada hoy día ante todo por haber fundado la Cruz Roja Panameña en 1917. Pocos, sin embargo, tienen en mente su grata obra literaria, el delicioso librito *Sketches of Spanish-Colonial Life in Panamá*, que vio la luz en Nueva York en 1915, y años después fue traducido al español como *Bosquejo de la vida colonial en Panamá*.

Este ensayo ocupa un papel singular en las letras panameñas, ya que es un recuento de la vida cotidiana de una familia específica de la capital—la de Ramón Vallarino Jiménez, hombre de sociedad y alto funcionario—durante la primera mitad del siglo XIX, época no muy bien recordada hoy. Llama la atención, por supuesto, que haya sido escrita en inglés, pero Lady Mallet había ido a la escuela en un internado católico neoyorquino y era plenamente bilingüe; además, como esposa del embajador británico en Panamá, vivía rodeada de extranjeros, en un ambiente cosmopolita y muy upper class.

Tejeira Davis, E. Añoranzas y Realidades de la Vida en el Panamá de 1840. *Suplemento Talingo* N° 372.



Rubén Araúz Cubilla - Gouache

Cosas que chocan: Los sueldos de las nurses de la Cruz Roja y los sueldos pingües de sus jefes.

(Agosto de 1920) *La Vida en Broma*. p.9.





LADY MATILDE OBARRIO DE MALLET
Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

Las tejas de la Catedral

La Cruz Roja Nacional no emergió como consecuencia de guerras, catástrofes naturales o conflictos sociales, fenómenos que habían dado origen a esta entidad en otros países. Su proceso de creación en Panamá está ligado a la gestión y liderazgo de una mujer visionaria y solidaria.

Muchos habitantes de Colón y de la ciudad de Panamá estaban insatisfechos, ponían objeciones y obstáculos a las indicaciones de los oficiales del ejército estadounidense que estaban a cargo del saneamiento de las ciudades terminales. Ante este panorama desalentador, se precisó convocar a una figura representativa que interviniera en la comunidad para mediar y convencer a la población de los beneficios. El teniente coronel Deane C. Howard, jefe de sanidad de la Zona del Canal, pidió ayuda a Lady Matilde Obarrio de Mallet, dama panameña de firmes ideas humanitarias. Ella aceptó la misión y visitó junto a médicos y enfermeras estadounidenses los hogares que por falta de conocimiento rechazaban las medidas sanitarias preventivas. El objetivo se logró. Animados por los resultados acudieron al presidente Ramón Maximiliano Valdés, y a su esposa Diana Dutary, a quienes explicaron las labores desarrolladas. El mandatario se contagió del entusiasmo y altruismo generado por

CARIDAD PRACTICADA

En mayo de 1915, ocurrió un gran incendio en la ciudad de Colón. Lady Mallet fue designada por la Cruz Roja de la Zona del Canal para la recolección de fondos para auxiliar a los damnificados. Acompañada de la esposa del presidente Porras y un grupo de damas de la sociedad panameña, recorrieron las calles en automóviles para coleccionar dinero en la ciudad, otro tanto se hizo en la Zona del Canal.

(3 de mayo de 1915). *Diario de Panamá*. p.8. >

la campaña y dictó el decreto que fue aprobado por la Asamblea Nacional para la fundación de la Cruz Roja Nacional. También cedió un edificio del gobierno en el barrio de La Exposición que se convirtió en la primera sede.

El espíritu emprendedor e incansable de Lady Mallet, queda evidenciado en la siguiente crónica. *Pasaba yo una mañana por la Catedral, rumbo a la Cruz Roja, cuando veo que destechan el templo y las antiguas tejas españolas las tiraban buenamente al altozano; vi romper varias así, y sin poderme contener les grité a esos bárbaros que no fuesen brutos; uno de ellos me contestó:*

- ¿Dígame blanca, y acaso son éstas, cuentas de su rosario?

- Pues sí que lo son, le dije, y ahora verá que me voy a decírselo a Su Señoría. Y allí mismo me fui donde Monseñor, y le dio orden de que no se rompieran más.

- En mi casa, la Legación Inglesa, recibía yo todas las tardes de 4 a 5 a varias personas; se servía té y las amistades que tenían noticias que dar o algo que averiguar, allí venían y todo se discutía en confianza – de cuatro a cuarenta personas, el número variaba según los acontecimientos – y la entrada era libre para todos los autorizados para visitarme. Mi puerta no se abría así nomás. Allí se hablaba a un mismo tiempo seis o más idiomas.

Conté mi historia de las tejas, y el secretario de la Legación Americana me llamó aparte y me dijo que justamente él tenía un encargo de

un amigo, millonario de San Francisco, de comprarle tejas antiguas españolas legítimas. Yo envié este emisario a Su Señoría, y entiendo que ambos hicieron negocio, tanto así que el secretario abandonó la carrera diplomática y se dedicó a destejar casas, dando tejas nuevas por tejas viejas... No paró allí mi aventura, pues siguiendo las reparaciones le llegó el turno a las torres, y en mi diario viaje matutino a la Cruz Roja, noto que un albañil se esmeraba en cubrir con cemento las conchas de perlas que adornaban las torres; excusé hablarle porque a la altura en que estaba no me hubiera oído, pero sin pérdida de tiempo me fui donde Su Señoría. Le dije lo que me parecía, y él con su modo aquél que tenía de bondad y cariño me dijo: -Mire Matilde, esto no tiene remedio. ¿Dónde quiere usted que yo consiga fondos para concha nácar, cuando por escasez de ellos se ha techado la iglesia con hojas de zinc?

*- Dé orden enseguida, le dije, de que no sigan destruyendo las que existen, que las que faltan yo veré cómo las consigo. Esa noche había banquete en mi casa -asistían Goethals, Gorgas, Don Ricardo Arias y otras personas- les lloré mi desgracia de las conchas de perlas, y Cata Arias, hija de Don Ricardo, se ofreció para acompañarme y juntas fuimos donde Pizza, Arosemena y todos los señores que tenían bucerías. Sin excepción, con entusiasmo todos ofrecieron regalar conchas, y mandaron tantas a la iglesia, que hubo para elegir las mejores y más grandes, y cubrir por completo las dos torres. Y aquí termina mi conexión con la Santa Iglesia Catedral; en adelante, cuando Ud. mire el reflejo de esas conchas se acordará de mí (...)*⁸¹

81. (Enero y febrero de 1981). *Revista Lotería*. pp.16-17.





W. H. Howells
1935

Ibeth Hernández - Témpera

El bello edificio dejó de usarse como terminal el 29 de octubre de 1960, cuando mediante el Tratado Remón - Eisenhower (1955), pasó a formar parte de los bienes de la nación panameña y la estación de pasajeros fue trasladada a la de Ancón. El edificio de la estación fue acondicionado para ubicar al Museo del Hombre Panameño, fundado por la antropóloga Reina Torres de Araúz. Se exhibió la gran colección de arte precolombino, compuesto por huacas de oro y objetos sagrados utilizados en las antiguas ceremonias rituales de los primeros habitantes de Panamá. Estos objetos fueron traídos de todo el país y son considerados parte de la herencia cultural de Panamá. Después de la muerte de su fundadora en 1982, fue rebautizado como Museo Antropológico Reina Torres de Araúz (MARTA) en su honor, y trasladado al área de Curundu Heights.

El edificio del ferrocarril

Su construcción empezó en 1912 pero fue inaugurado en 1916 en la plaza 5 de Mayo, el corazón de la ciudad. Reemplazó a la antigua estación de madera y, con un estilo neoclásico, se erigió con personalidad y agrado entre los ciudadanos. Constaba de dos amplias puertas cocheras, vestíbulos, sótano, dos salones de espera separados para primera y segunda clase, depósito para equipaje y servicios para damas y caballeros. Las oficinas y depósito del equipaje no reclamado estuvieron localizados en el *mezzanine*. Se evitó en lo posible las escaleras, predominando las rampas. Se utilizó madera únicamente en puertas, ventanas y marcos. El segundo piso estaba dividido en habitaciones para los empleados solteros.

Fue una estación de primera categoría tanto en su estructura como funcionamiento. Contó con un novedoso sistema de agua fría, cuya planta estaba ubicada en el sótano. El 9 de abril de 1914 se comenzaron a usar copas sanitarias de papel para reemplazar el acostumbrado vaso de cristal para beber agua en el ferrocarril y la Estación de Panamá. Pronto el uso se generalizó en todo el país.

Llegar desde Colón a la Estación del Ferrocarril significaba paralizar la ciudad, mientras el tren atravesaba majestuosamente la avenida Central, detenía en el cruce de Calidonia el tráfico de automóviles y peatones, en su mayoría obreros de los barrios de Calidonia y Marañón.⁸²

Un cronista describe su paseo desde Balboa hasta la Estación. *En la distancia vemos el familiar edificio de la Administración, el cerro Ancón y la ciudad de Balboa, y rápidamente pasando la curva de Corozal, el tren se detiene en la estación de Balboa, con sus amplias avenidas, la grama perfectamente mantenida, las filas de palmeras y prístinas casas de concreto que le recuerdan a uno las ciudades residenciales de California. Cinco minutos más y con el sonar de la campana, la velocidad del tren disminuye a medida que entramos a las faldas de la ciudad de Panamá. Un vistazo del Hotel Tivoli a la derecha, un rápido vistazo del bonito parque de Lesseps; observamos incontables rostros chocolates y negros asomándose desde los muchos edificios de madera de varios pisos en Calidonia, y en un momento, hemos llegado al final de nuestra jornada a la espléndida Estación en Panamá. A medida que bajamos del tren no podemos evitar sentir el estremecimiento, la sensación de elación y la emoción de haber completado una hazaña imposible en cualquier otra parte del mundo; hemos viajado desde el Atlántico hasta el Pacífico, hemos cruzado el continente, en «dos horas»!*

Cuando uno se baja del tren del ferrocarril americano, en la ciudad de Panamá, uno entra a un nuevo mundo, Panamá, a pesar de las muchas modernidades, a pesar de su cientos de carros de motor, sus tranvías, sus bien pavimentadas calles, sus tiendas con ventanas frontales al estilo americano, y muchos otros detalles, es

básicamente y típicamente un ciudad española. En todas partes hay letreros en español, en todas partes se habla la lengua española, en todas partes hay rostros hispanos, tipos hispanos, costumbres hispanas, música hispana y arquitectura hispana. Tal vez, debería decir hispano americana, porque en Panamá queda poco de lo español, y refleja muy poco de la vieja España... Para encontrar el verdadero sabor de Panamá, para ver, escuchar y oler la verdadera atmósfera hispano americana, uno tiene que adentrarse en las calles traseras, las pintorescas y estrechas vías, los callejones cortos, los caminos retorcidos, el frente de la bahía, y el mercado.

La avenida Central, la vía principal, es tan ancha y bien pavimentada, tan llena de cables de tranvía, de automóviles, de americanos y otros extranjeros, tan alineada con las tiendas modernas por departamento, cines, cabarets y otras modernidades de los Estados Unidos, que ahí su atmosfera (hispano americana) parece haberse perdido. Pero en las secciones fuera de la ruta principal y en las vías menos frecuentadas todo es diferente. Sin embargo, hay lugares inclusive en la avenida Central donde uno parece haber entrado repentinamente en una ciudad española de cuentos e imaginación.⁸³

82. Lewis, M. El Ferrocarril de Panamá y sus Estaciones. (marzo de 1985). Suplementos. pp.3-4.

83. Hyatt Verrill, A. (1921). *Panamá, Past and Present*. pp.3-4.



Rubén Aratiz Cubilla - Pastel de aceite

PUENTE PROVISIONAL 1855

A menudo nos hemos preguntado por qué la Compañía del Ferrocarril no construye un puente provisional sobre el cruce en la carretera que lleva a la ciudad. ...Hay carretas cargadas de hierba atrapadas allí durante horas, la bestia no puede tirar del carro por el lado del cruce, mientras los transeúntes, ya sea a pie o caballo, están obligados a esperar pacientemente hasta que haya suficiente espacio que les permita pasar. Ahora que el tren, pronto transitará por allí confiamos en que un puente de algún tipo, sobre el cual puedan pasar los vehículos, será erigido alguna vez. Si no es así, lo único que podemos esperar, es ver a los carros del ferrocarril correr sobre algún desafortunado animal, con todo y carga.

(25 de enero de 1855). *Panama Star and Herald*.

La demolición del puente de Calidonia

El 27 de enero de 1920 se demolió el viejo puente de Calidonia. A causa del crecimiento de la población y el pesado tráfico de vehículos de diferentes clases, fue sustituido por modernas agujas controladas por switches desde una caseta, desde donde las subían y bajaban para dar paso al tren. Hoy estas agujas también han desaparecido, ya el tren no llega a la ciudad de Panamá. «La Estrella de Panamá», en un artículo de 1920, advierte sobre el uso y actividad de este instrumento. *Hoy comenzará, según nuestros informes, la demolición del Puente de Calidonia, obra realmente interesante para el tráfico de vehículos de nuestra ciudad, pensándose en restituirlo por un paso a nivel de puertos que permitirán al tren hacer su recorrido hasta la Estación de la ciudad. Todo esto producirá evidentes beneficios... nos congratulamos con el público en general de la decisión de la Compañía del Ferrocarril.*⁸⁴

A esta bifurcación se le nombró como *el cruce del ferrocarril*, pero la costumbre persistió en el tiempo y la gente continúa llamando

al lugar *El cruce de Calidonia*. El puente permitió el tránsito de pequeños vehículos y coches, así como el paso de peatones. Por debajo pasaba el ferrocarril que llegaba desde la estación rumbo a Colón, por arriba comunicaba a la avenida Central con Calidonia y el viejo camino de las Sabanas, que fue ampliado y mejorado con ayuda de los estadounidenses.

El cronista Guillermo Crismatt Tatis, conocido con el seudónimo de Viriato, fue linotipista y redactor del «Diario de Panamá». Él nos hace una panorámica del lugar donde estaba el puente. *Ocupémonos, a la ligera, de las mejoras materiales que han venido a substituir a aquel incómodo «bulto», del que ya no quedan, así como de sus alrededores, ni señales. Imaginémonos ser el transeúnte observador que con paso lento, se dirige hacia esos lugares... y contemplemos: Hacia la izquierda el frondoso, amplio y simpático parque de Lesseps, a donde concurren, desde el atardecer, la numerosa colonia antillana y una plaga de pajarracos chillones e indecentes; y allá, en lo alto, como un castillo medieval en la encrespada cima de un cerro, el Hotel Tivoli, fastuosa colmena humana en la que sólo tienen cabida los adinerados y todos los que aunque limpios de bolsillo, se menean temporalmente en una alta posición política y social. Hacia*

*la derecha, el elegante monumento «5 de Mayo», erigido como un homenaje a los heroicos bomberos que sacrificaron sus vidas en «El Polvorín», y la Estación del Ferrocarril con su aspecto severo y sus gigantescas pilastras, en donde el ir y venir de los viajeros es incesante. Y al frente, como en la vía más concurrida del orbe, trenes que resoplan y parten rápidos; tranvías atiborrados de gentes que se entrecruzan y campanillean; autos que por su crecido número interrumpen el tráfico y con sus pitidos procuran abrirse paso por entre la multitud; transeúntes descendientes de todos los países del globo, que se atropellan y profieren maldiciones en distintas lenguas, al ser detenidos por los guardavías; coches, muy raros en el montón, cuyos aurigas hacen chasquear la fusta ...la congestión!. Qué bién pensó Bolívar al llamar a Panamá «El Puente del Universo». En medio de este ambiente de estrépito y movimiento se siente palpar la vida. La perspectiva, no obstante el colorido prosaicamente mercantil que la rodea, no deja de tener sus poéticas bellezas. El humo negruzco que brota en bocanadas espesas de la locomotora, «oloroso» a carbón mineral y aceite, y el tráfico enorme que hace de aquel punto una especie de Broadway en miniatura, no quitan atractivo a los contornos, se advierten detalles bucólicos y pintorescos.*⁸⁵

84. (27 de enero de 1920). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana.

85. Tatis Crismatt, G. *Panamá su Pasado 1902 y su Presente 1933*. Biblioteca Cultura Nacional, tomo 5. pp.315-316.



Ibeth Hernández - Acuarela

Los miembros del H. Consejo Municipal, fueron invitados especialmente por los directores de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, a la inauguración del paso a nivel construido en el sitio que ocupó el destruido puente de Calidonia. Un carro (del tranvía) adornado profusamente con los pabellones panameño y americano, fue puesto a la disposición de los concejales, quienes inmediatamente levantaron la sesión inaugural, y lo ocuparon dirigiéndose en él (hacia la) avenida Central abajo. El paso de Calidonia fue transitado por primera vez por dicho carro, a las once y catorce minutos, quedando con esto puesta al servicio de público, la nueva vía. Después de una corta excursión hasta la estación del Casino se emprendió el retorno, aprovechando la parada en la estación terminal del Palacio para sacar una fotografía del personal del nuevo Consejo. Los directores de la Compañía de Fuerza y Luz obsequiaron luego a los ediles y a algunas otras personas más con una copa de champagne en el Club Unión.

Se Inaugura el paso a nivel de Calidonia. (1 de agosto de 1920). *Diario de Panamá*. p.20.



MAYOR ALFREDO ALEMÁN
Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Los héroes de Coto

El mayor Alfredo Alemán fue político, empresario, locutor, personaje entrañable e importante en la ciudad de Panamá. Se desempeñó como animador de los sorteos de la Lotería Nacional y fue encargado de relaciones públicas de la Cervecería Nacional. A él se le deben frases célebres como *Cerveza Balboa*, *el pan líquido de los panameños*. En alguna ocasión como Ministro de Estado expresó: *primero se caen las torres de la Catedral, que el gobierno del presidente Arnulfo Arias*. Ambas expresiones resultaron controversiales para los receptores de su tiempo. Se le atribuye la creación de la popular *Sopa Mayor Alemán*, manjar nacional que nació improvisando coccciones e ingredientes en un restaurante chino de Salsipuedes.

Se le reconoció con el apelativo de *El mayor*, título que según los historiadores se le concedió al participar activamente en la llamada Guerra de Coto, único conflicto bélico de nuestro país como nación independiente, disputado entre Panamá y Costa Rica por problemas limítrofes. A pesar de que Panamá emergió victoriosa, tuvo que ceder ese territorio defendido a Costa Rica por presión de los Estados Unidos -bajo el *Fallo White*-, que en defensa de intereses de sus empresas bananeras tomaron medidas determinantes para cortar el conflicto, sin contemplar que cerca de mil habitantes de esa área eran en su totalidad panameños.

86. Op. cit. Garay. p.255.

87. Memorias del Mayor Alemán. pp.25-37

88. Escarreola, R. La Guerra de Coto. (Enero - febrero de 1991). *Revista Lotería*. p.45.

Según el mayor Alemán, el poeta Ricardo Miró y el compositor Máximo Chichito Arrates Boza, en una noche de juerga le compusieron un tamborito de nombre *Alfredo, si tú te vas*. Aunque en Coclé, se afirma que *Don Alfredo Patiño, antiguo gobernador de la Provincia y personaje de gran popularidad y prestigio entre sus conterráneos, es el Alfredo a quien interpela tan apasionadamente la Traviata de esta copla*.⁸⁶

En su libro «*Memorias del Mayor Alemán*», donde relata diversos episodios de la historia de la ciudad de Panamá, se refiere a la Guerra de Coto. *En Febrero de 1921, cuando en la ciudad de Panamá se supo que el suelo de la Patria había sido invadido, el pueblo como un solo hombre, sintió que se le subía el panameño y no tuvo más que un pensamiento: ¡Vamos a rescatar nuestra tierra en Coto!... Mochila al hombro salimos de la ciudad, dispuestos tal vez, los hombres más impacientes e impulsivos. A los panameños nos movió desde la capital, el patriotismo, sin saber que en lo profundo, éramos fichas en el tablero de ajedrez económico que movía el «gigante norteamericano». Panameños y ticos, éramos y somos amigos sinceros, pero a ellos les favoreció un fallo, por lo que quisieron tomar lo que consideraban de ellos. Los panameños nos movilizamos porque sabíamos que eso que en un papel decía que era de ellos, en la tierra, en la realidad de la historia y el latir de nuestros corazones, era muy nuestro. Nos encontrábamos ticos y panameños enfrascados en una contienda que no debió ser pero fue. Durante todo el incidente de Coto, nada hubo tan lamentable como la pérdida de elementos valiosos que*

ofrecieron la sangre y el alma por la Patria. ...Guardo recuerdos de admiración y cariño por la disposición de que hizo gala esa juventud de aquella época, tanto de la capital como de otras áreas del país, ante los hechos que se nos vinieron encima a los panameños en aquel tiempo.⁸⁷

En la madrugada del 30 de abril de 1921, las notas alegres de las dianas tocadas por la banda del Cuerpo de Bomberos saludaban a la multitud que aguardaba ansiosa a los victoriosos combatientes. A las 8:10 a.m. las sirenas de los barcos anclados en la bahía anunciaron la llegada del vapor *David* y la gasolina *Estrella*. Al atracar en el Muelle Inglés, en sus cercanías, en el terraplén del javillo y la rampa del mercado, la ola humana se apretujaba fuertemente para admirar de cerca a los héroes de Coto que desembarcaron triunfantes. El siguiente artículo nos expone el arribo victorioso de las tropas defensoras de la soberanía (...) *El contingente de patriotas marchó hasta la plaza 5 de Mayo y de allí partieron hacia la presidencia, a través de la avenida Central. En el balcón de la presidencia, adornado con banderas, se encontraba el presidente Porras y toda la comitiva de recibimiento; abajo del palacio estaba el grupo de voluntarios y a su alrededor el pueblo que abarrotaba las calles dando vivas a quienes habían ofrendado su vida por la patria*.⁸⁸





Ibeth Hernández - Témpera y plumilla

Las principales arterias de la ciudad, colmadas de gente, esperaban impacientes el gran acontecimiento. Las fachadas de los principales edificios adornadas con los colores nacionales, en las vitrinas exhibían fotografías de los hechos ocurridos en Coto. Esta variación en la vida tranquila de nuestra ciudad se debía a la llegada del invicto general Manuel Quintero Villarreal, Jefe de la expedición enviada a la Provincia de Chiriquí para expulsar a las fuerzas costarricenses invasoras de la rica región de Coto. Desde los balcones y aceras la muchedumbre prodigaba tributo de simpatía y admiración a los valientes soldados recién llegados. La procesión de vehículos ocupados por el Estado Mayor del ejército y la Cruz Roja, era seguida por un pelotón de muchachos entusiastas y decididos; el cuerpo de artillería ostentaba en su marcha un apreciable trofeo de guerra capturado a los ticos, la valiosa y reluciente ametralladora «La Sultana». Esos muchachos que fueron sin más armas que sus puños y sin más escudos que sus propios pechos, fueron objeto de las mayores demostraciones de respeto de sus connacionales, de ahí la alegría que manifestaban llevando sobre sus hombros las mismas armas que sus enemigos prepararon para ultimarlos. La procesión siguió por la Ave. Norte hasta la Presidencia de la República en medio de aclamaciones y flores lanzadas desde los balcones. La gente invadía los recintos de la presidencia, las calles y las aceras adyacentes. El general Quintero y el presidente Porras presentaron discursos de agradecimiento, y para cerrar con broche de oro, mostraron al público la bandera costarricense lograda en buena y valiente lid frente a los soldados «ticos», que en mala hora quisieron hollar el territorio panameño.

La Ciudad Engalanada saluda con entusiasmo a los valientes soldados. (1 de mayo de 1921). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana.



Rubén Araúz Cubilla - Témpera

MODAS DE INVIERNO

De manera jocosa un cronista describe la inauguración del hipódromo. Al final de las carreras ayer sucedía lo mismo que cuando quebró el Panama Banking, ninguno tenía plata, pues toda la había perdido en ellas. No había manera de pegar un «sablazo» pues con toda seguridad que le contestaban «perdí los últimos cien dólares en la carrera de Estrella...» Como dijo el Dr. Porras en su discurso «en nuestro hipódromo se exhibirán como en Longchamps las modas de primavera». Aquí serán las de invierno (por las constantes lluvias)... allí vimos a Billy Castro luciendo un modelo pinch back de la Maison Rodríguez, ... muy a su cuerpo, era de tela de pisquitas de las que venden los célebres marinos italianos. Abdiel y Tete Arias parecían dos cocotes en sus vestiditos carmelitos con rayitas rojas el uno y gris con azul el otro; de qué sastrería serían? Verdaderamente que eran un reclame ambulante para ella. El fulo candelilla era un «Beau Brummell» en su toilette confeccionado en la casa Jack Pereira, que bien le quedaban los plisados de la espalda. El Dr. Carlos Brin, según noticias de París viene con las últimas creaciones de los modistos de esa capital dispuesto a revolucionar a los asistentes a las carreras.

Por no dejar. (16 de octubre de 1922). *Diario de Panamá*.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

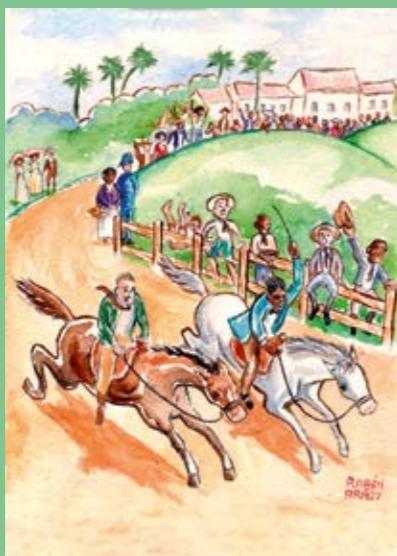
En el año 1942 el Club Hípico traspasa su derecho a la Cía. Hípica Nacional. Bajo esta administración se efectuaron mejoras en todas las dependencias del local, del sistema de huinchas y cajones se pasó al de gatera, y de los simples tableros al totalizador variando los sistemas de apuntes. Fue durante la segunda guerra que este entretenimiento dejó grandes ganancias por la afición natural de los ciudadanos y la continua visita de la población extranjera. En 1946 el gobierno decide comprar a la Cía. Hípica Nacional los derechos del hipódromo y forma la Junta de Control de Juegos. Se mejoró el deporte hípico importando valiosos ejemplares, se aumentaron los premios, se instaló un partidador automático y equipo de foto final. Más tarde el Patronato de

Juegos con el apoyo del presidente José Remón logró que la Asamblea dictara la ley que hizo posible la construcción de un nuevo hipódromo en Juan Díaz.

El Club House del Juan Franco fue escenario del primer magnicidio cometido en Panamá. El presidente José Antonio Remón Cantera, gran fanático de la hipica, fue muerto a tiros el dos de enero de 1955 cuando festejaba con un grupo de amigos y sus guardaespaldas el triunfo de su caballo Valley Star. A pesar de las investigaciones, nunca se esclareció quienes fueron los autores reales del crimen. En su honor, el nuevo hipódromo fue bautizado Presidente Remón, «cuna de los mejores jinetes del mundo».



Tiquete utilizado en el hipódromo Juan Franco.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Carreras por las calles, eran el deleite de los niños.

ORÍGENES

Se ha dicho con frecuencia que en este vecindario no existe un lugar apto para una pista de carreras, más que la que se encuentra cerca de Paitilla, ... realizamos una inspección de los llanos de la Locería... a veinte minutos a caballo de Panamá y hay un buen terreno plano para una pista como de tres cuartos de milla de largo... El camino desde Panamá está en excelente condiciones y se puede viajar en carruaje... sin inconvenientes.*

Una lista de inscripciones con el fin de establecer el trayecto de una carrera en el Juan Franco, adyacente a la Locería y para reparar el camino, se abrió con una suma considerable de dinero. Es emocionante ver el interés que ha cobrado este proyecto entre muchas personas en la ciudad. ...un grupo de caballeros establecieron la pista, la probaron con sus caballos y ya se encuentra cercada. La lista de inscripciones continúa abierta para los que deseen hacer una contribución.**

* 8 de febrero de 1855. ** (10 de febrero de 1855). *Panamá Star and Herald*.

El hipódromo Juan Franco

Las primeras carreras de caballos en Panamá no contaban con reglamentos ni con caballos especiales, muchos menos con comodidades para disfrutarlas. Eran actividades riesgosas y audaces que se convirtieron en un pasatiempo divertido para la ciudad y sus habitantes. Las calles eran las pistas y en un principio corrían sólo dos caballos. Se conoce que en Peña Prieta el ganador se llevaba 50 balboas y se hacía acreedor al caballo del perdedor. Las apuestas se establecían entre los dueños de los animales sin la participación del público. También se efectuaban carreras desde el antiguo colegio Miramar hasta la Compañía de Productos de Arcilla en el sector de *La Lechería*. Hacia 1915 estas actividades se realizaban en espacios abiertos como las Sabanas. En el sitio ocupado hoy por el Estadio Nacional o en la avenida Cuba, ya competían 4 o 5 caballos en una recta dos veces por día.

Desde antes de la concepción de la República, los panameños sentían atracción y entusiasmo por la hípica, esta afición requería ser reglamentada por seguridad, control y comodidades para el espectáculo. El Sr. Raúl Espinosa obtuvo permiso del gobierno para construir el primer hipódromo de la ciudad, ubicado en los pastos de Juan Franco, finca rural de Don Nicanor de Obarrio en la carretera de las Sabanas.

El hipódromo Juan Franco se inauguró el 15 de octubre de 1922, empezó a operar bajo la tradición y reglas de países avanzados en esta afición. Nace la tradición de celebrar con carreras hípicas los días festivos nacionales: el Clásico Independencia, el 3 de Noviembre, o el Clásico 4 de Julio. Los boletos se adquirían en la ventanilla del hipódromo y en los tranvías. El primer programa de carreras contó con 7 pruebas que demandaron el pago total de B/. 775.00 en premios. El ganador de la primera carrera, cabalgó la yegua *Lead Us*, que cubrió de punta a punta los 800 metros en un minuto y cinco segundos. Se trajeron ejemplares de Jamaica, Chile, EE.UU., Argentina y Perú. En 1926 el Sr. Raúl Espinosa importa de Argentina el caballo *Copiaco*, que ganó invicto 9 carreras, entre ellas el Clásico Bolivariano. *Copiaco* rompió todos los récords de las distancias en que corrió y fue el primer caballo que ganó B/.10. 000 en premios. El Sr. Espinosa vendió este campeón en 1932 a la firma Club Hípico.⁸⁹

«El Diario de Panamá» describe el evento inaugural. *La carretera que conduce a Juan Franco parecía ayer una peregrinación. Se veían pasar automóviles y más automóviles dentro de los cuales se distinguían muchas caras bonitas, los carros del tranvía nos daban la impresión de un enjambre dado el bullicio alegre de los aficionados que lo llenaban, iban personas en bicicletas, a pie, en fin cada cual según sus medios... Aunque la tarde estaba algo lluviosa, el stand estaba de bote en bote, no había persona en Panamá que no estuviera allí. En los palcos se encontraban todas las damas y damitas de nuestra sociedad dándole a la tarde la belleza que el sol le negaba... Como a las dos subió al stand el Excmo. Presidente de la República, acompañado del Ministro Americano, de su edecán y del presidente del Club Hípico, Sr. Raúl Espinosa, siendo recibidos por los acordes del Himno Nacional. Un momento después entre aires marciales dio una vuelta a la pista en su landeau... Luego de esto, el Dr. Porras declaró formalmente inauguradas las carreras con un atinado discurso... Las carreras estuvieron sumamente bien dirigidas y las hubo muy emocionantes, como la sexta y la séptima. Esta última fue corrida en la oscuridad y resultó una derrota por una cabeza para el caballo favorito Estrella.⁹⁰*

Fragmentos del discurso del Dr. Porras donde resalta esta tradición desde los tiempos primigenios y su evolución hasta un lugar adecuado. *Hasta la separación de Colombia la fiesta patria del 28 de Noviembre tenía en su programa carreras de a caballo en la principales calles de la capital...La habilidad que desplegaba el panameño en estas carreras..., quitándole la cincha, la grupera, el galápago y la gualdrapa a su caballo, mientras iba corriendo, recordaba los malabaristas de un circo romano y hacía el deleite de los niños. Las pistas (actuales) para caballos son además lugares de citas para el gran mundo y sabido es, que en París las modas de primavera son lanzadas por los maniqués que pasean sus elegancias y gracias por el gran hipódromo de Longchamps.⁹¹*

89. Narbona, M. El Hipódromo Nacional y su organización Administrativa y Contabilidad. (1964). Tesis de grado.

90. Sección deportiva. (16 de octubre de 1922). *Diario de Panamá*. p.5.

91. (16 de octubre de 1922). *La Estrella de Panamá*.



HOSPITAL SANTO TOMÁS

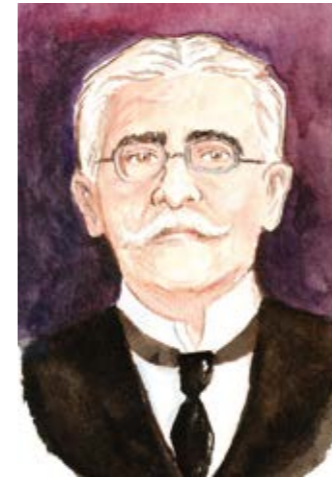
(...) Se ha establecido en este hospital la moda del Hospital Panamá: la de cobrar extras. Sabemos de un enfermo que ya para salir le entregaron una cuenta nueva: la de diversas extras durante el tiempo que había estado en cama. Inútil es decir que nuestro hombre, de la convalecencia pasó al estado grave de la enfermedad, el golpe fue pecuniariamente terrible. Claro que tiene que ser así para pagar un personal extenso y sportivo como el que hay allí.

Piedras. Por el Hospital Santo Tomás. (agosto de 1920). *La Vida en Broma*.

Rubén Aráuz Cubilla - Acuarela

< Por qué no crecen las flores en el Hospital Santo Tomás.

Basado en caricatura de Gasolini. Cosas del Siglo. (18 de junio de 1927). Gráfico.



BELISARIO PORRAS

Rubén Aráuz Cubilla - Acuarela

Las obras del presidente Porras

Ningún presidente ha gobernado más tiempo que el Dr. Belisario Porras. Gran estadista, diplomático, militar, periodista, jurista y educador. En sus tres periodos se destacó porque a través de su ejercicio, y con sus obras, impulsó y desarrolló la ciudad y la República, instalando sus primeras piedras angulares. Además de la gestión y desarrollo de la Exposición Nacional de Panamá, en 1915, entre sus logros se destacan la construcción de la plaza de Francia, el monumento a los Iniciadores del canal, en 1923, la oficialización de la Lotería, en 1914, la fundación del barrio San Francisco de la Caleta, en 1923, y la estatua de Vasco Núñez de Balboa, entre otras.

Cada obra del presidente Porras fue objeto de severas críticas, sin embargo estos descuidados juicios no obstaculizaron su labor y compromiso con la nación. Dos de ellas recibieron fuertes reprobaciones: la creación de los Archivos Nacionales y la construcción

del Hospital Santo Tomás. Durante su primera administración se llevó a cabo la implementación del primero. Las habladurías no tardaron en aparecer y los envidiosos comentaban. «Ahora el loco tiene la absurda manía de guardar papeles viejos», «le dio por los papeles viejos». Para el año 1924 los valiosos documentos contaron con su propio edificio en el barrio La Exposición. Durante la inauguración, ocurrida el 15 de agosto de ese mismo año, el presidente Belisario Porras manifestó en su discurso: *Felizmente señores aquí está este bello edificio que podría rivalizar con cualquiera de los bellos templos, de la antigua gran Grecia, obra espléndida de nuestro querido arquitecto Leonardo Villanueva Meyer; aquí guardaremos los documentos, depositando en él las pruebas de nuestros derechos, la relación de todos los incidentes más palpitantes de nuestras vida pública, administrativa y política, fiscal y judicial y bien podrán así, por medio de ellos, las generaciones que nos sigan reconstruir nuestra vida de hoy, nuestras alegrías y tristezas, nuestros triunfos y nuestros infortunios, en suma, nuestra historia toda.*⁹²

Las murmuraciones tampoco faltaron durante la inauguración del Hospital Santo Tomás, el presidente Porras quería ofrecer al país un hospital nuevo y moderno. Al final de cada párrafo de su discurso

inaugural se escuchaba: «...está loco, loquito, loquito... éste hospital está bueno para Londres; tan grande es, y no para Panamá que es una ciudad poco poblada».^{**}

La inauguración se llevó a cabo el 1 de septiembre de 1924, siete días después, el presidente Porras firma un decreto presidencial verdaderamente revolucionario: el hospital ya no podía continuar bajo el control de los estadounidenses como hasta entonces había sido, ahora Panamá retomaba el total control del edificio. Con este hecho se adquiere una gran responsabilidad con la nación y se consolidan nuestros derechos como República en el aspecto de la salud. La oposición política del presidente Porras, que criticó todos y cada uno de sus proyectos, con saña e ironía apodaron al nuevo Hospital Santo Tomás, «el Elefante Blanco». Pero la gente sencilla de la ciudad terminó adoptando el término con cariño porque el tiempo defendió y le dio la razón al presidente Porras. Al hospital, que decían era una exageración para un país tan pequeño, le fue difícil manejar la gran demanda de sus servicios. 18 años después de su inauguración, cuando se encontraba en sus agónicos días, Belisario Porras no pudo encontrar cama allí y tuvo que asistir al Hospital Panamá, en donde murió de pulmonía el 28 de agosto de 1942, a los 86 años de edad.

92. Fragmento del discurso del presidente Belisario Porras, durante la Inauguración del edificio de los Archivos Nacionales. (16 de agosto de 1924). *La Estrella de Panamá*. p.13.

* Expresiones tomadas del mismo diario.

** (junio de 1984) *Suplemento Épocas*. p.4.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela
Papeles importantes perdidos.

Ibeth Hernández - Acuarela

Cuando el Dr. Belisario Porras vio que las autoridades colombianas, que nos gobernaban antes de la época republicana, tiraban a la playa documentos históricos de gran importancia para Panamá, le vino la idea de la creación de los Archivos Nacionales. Bien lo dijo el cronista Santander Callejas: «¡Cuántos papeles importantes se llevaron las olas!, ¡Cuántos tesoros de nuestra historia colonial, de nuestra Separación de España y de nuestra primera vida independiente se ahogaron!, enviándolos a canastas de basura, al muladar y hasta, ¡avergoncémonos!, los que lo vieron, los llevaban a sitios donde los inocentes documentos de valer desempeñaban el papel que nuestra boca no dirá públicamente» (...)

(16 de agosto de 1924). *La Estrella de Panamá*.



Scott Bruns
1917

Ibteh Hernández - Acuarela

< (...) «Con rítmico taconeo que oprimía el corazón y nublaba los ojos, un ejército de soldados en traje de campaña, con cascos de los usados en la guerra europea algunos, entraba bayoneta calada, sudorosos, al hombro la mochila, y al cinto el revólver. Ocuparon el parque de Santa Ana y el de Lesseps. Levantaron en dichos lugares sus tiendas de campaña, tendieron hilos telefónicos e instalaron sus cocinas. Se estaba efectuando un abierto ultraje a la dignidad nacional. Un ultraje saturado de ironía. Porque todo esto se llevaba a cabo precisamente el día en que, todos los pueblos del nuevo mundo inclusive los Estados Unidos rinden tributo a la Raza: el 12 de octubre. Nueve días después cesó la ocupación militar en la ciudad. En 1932, siete años más tarde, el problema inquilinario volvió a surgir con mayor arraigo. El gobierno suspendió las garantías constitucionales, prohibió los actos de protesta persiguiendo a los huelguistas, pero no hubo intervención extranjera. En esa época los inquilinos lograron cambios importantes desde las calles de la ciudad».

(oct - nov de 1973). Revista Lotería. pp.94-95.

La Huelga Inquilinaria 1925

La construcción del canal trajo a la ciudad de Panamá legiones de empleados, comerciantes y trabajadores en general. Aprovechando esta coyuntura la gente adinerada se aprestó a construir casonas de madera con múltiples cuartos de alquiler para ponerlas en arrendamiento. Este servicio se ofrecía en condiciones deplorables y a un precio exorbitante que aumentaba cada año. El inquilino que se quejara era señalado de comunista o anarquista. De allí que decidieran organizarse. Como medida restrictiva, el alcalde de la ciudad prohibió formar reuniones o procesiones en calles o plazas públicas sin previa autorización escrita, se colocaron avisos por toda la ciudad con estas prevenciones. Pero los inquilinos no se dejaron intimidar y, el 10 de Octubre de 1925, convocaron a un mitin en Santa Ana. El parque se hallaba rodeado por miembros de la policía que no resistieron el primer embate de la enorme ola humana que los inhabilitó por completo. Desde el kiosco los dirigentes inquilinarios trataron de poner orden a la multitud enardecida para disuadirlos de sus propósitos previniendo fatales resultados. La idea original era pronunciar dos o tres discursos y luego disolver la manifestación, pero la situación se fue complicando debido a que el teniente Correa,

a cargo del destacamento de Policía, pidió ayuda al comandante Ricardo Arango, segundo jefe de la policía, para que trajera refuerzos.

Gabino Sierra Gutiérrez, uno de los dirigentes, describió los hechos de esta manera. *Subí al kiosco y me paré entonces en el atril que usa el director de la banda de música, para allí apaciguar los ánimos, pero el comandante Arango me apuntó con su revólver para hacerme bajar. El pueblo gritó en señal de protesta, y me abrí el saco levantándomelo con las dos manos y demostrándole que no estaba armado, le dije que disparara si quería. El comandante Arango no lo hizo porque unos individuos se lo impidieron, pero éste disparó al suelo y luego dos veces más. Comenzó el escándalo y empezaron a disparar porque yo los vi, el teniente Correa, los subtenientes Pérez, Alemán y Maestre y el agente Julio Bernal. El público al escuchar los disparos no huyó porque pensó que los disparos eran hechos al aire, pero al ver que había un herido (un joven de apellido Jaén), la gente comprendió el peligro en que estaba y corrió en distintas direcciones. El comandante Arango se bajó del kiosco en persecución de un grupo de personas que corrían hacia el Hotel Metropole, frente al parque*



Rubén Araúz Cubilla - Goauche

de Santa Ana, no disparó contra ellos sino que los impresionaba gritándoles: ¡Negros miserables, váyanse!... Pero al llegar a una de las bancas de concreto situada a orillas de la acera del parque, frente a la Central que quedó despejada, sólo se encontraba allí Marciano Mirones quien continuaba excitando al pueblo para que no se acobardara, en ese momento fue que el comandante Arango le disparó. Mientras esto ocurría, los dirigentes inquilinarios Gabino Sierra Gutiérrez, Diógenes de la Rosa, Samuel Casís, Rodríguez y otros, permanecían en el kiosco cuando llegaron los señores Eduardo Chiari, el alcalde Galindo y el gobernador Archibaldo Boyd en estado de embriaguez, amenazándoles de muerte con revólveres para obligarlos a desalojar el kiosco. Tanto el joven Jaén como Mirones murieron al día siguiente como saldo trágico de la huelga. El gobierno al verse impotente solicita la ayuda del ejército de los Estados Unidos acantonado en la Zona del Canal por invocación del artículo 136. Así, el 12 de octubre de 1925, unos minutos después de la 1:00 p.m. penetraban los norteamericanos en la ciudad.⁹³

93. Cuevas Panamá, A. (Octubre de 1975). El Movimiento Inquilinario de 1925. Segunda impresión. pp.45-53.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

¡Pescao! El himno del carnaval

En 1919 dos bellas candidatas se disputaban el trono del carnaval: María Teresa Vallarino, cuyo distintivo era el color rojo, y su contendiente, la señorita Catita Lewis, que había elegido el color azul. Los colores de nuestra bandera. Al ganar el torneo la señorita Vallarino -la Reina Roja-, la junta que organizaba su campaña llamó al maestro cubano Máximo Herculano Arrates Boza, apodado *Chichito*, y le pidieron que hiciera un himno. Una vez compuesta la música, *Chichito* Boza abordó al poeta Mario Horacio Cajar con el propósito de elaborar la letra al tema *La Reina Roja*. Se hallaba la banda ensayando la pieza en el parque de Santa Ana, cuando se le pidió a la concurrencia que durante la canción, donde se hacía una pausa, gritaran ¡Y viva la Reina Roja! Pero esto no ocurrió como estaba planeado, y en el preciso instante de lanzarse el conocido ¡Y Viva...!, pasaba por allí el popular pregonero Juan Antonio, vendedor de platos criollos, del ceviche y el pescado. La gente al verlo bailar delante de la murga gritó a una sola voz ¡Pescao!, ¡Pescao!, ¡jumaol!, llenando a grito unísono el intervalo musical. Aquel incidente motivó la risa de todos y determinó para la historia que la pieza tomara el nombre de *Pescao*, el himno carnavalesco de todos los panameños.

94. El maestro Chichito Boza y Mario H. Cajar. (14 de febrero de 1999). *Diario Crítica*. Y Morales Ernesto, A. (28 de febrero de 1946). *Pescao*. Blasones de Carnaval Pretérito. *Revista Momo*. pp.10-14.

95. ¡Pescao! (27 de abril de 1919). *Diario de Panamá*. p.5.

96. Conversando con el compositor de *Pescao*. (12 de abril de 1919). *Diario de Panamá*. p.8.

97. Colunje, G. Crónica de Carnaval. (1926). Directorio General de la Ciudad de Panamá. pp.416-418.

BRINDIS Y COMPARSA

En la calle 14 Oeste frente al Cuartel Central de Bomberos se inaugurará el jueves 1 de junio a las nueve de la noche el Restaurant «Pescao». Habrá sancocho de pata gratis para el público. Una orquesta de doce profesores alegrará durante ese tiempo a toda la concurrencia. Los «Millonarios Cubanos» cantarán rumbas sin fin; además le han contratado al popular «Pescao» dos bandejas de seviche para que les zumbe el mango en sus canciones. Con especialidad se invita a la prensa en general.

Gran sancocho de pata Dansant. Pescao Despaigne. (5 de junio de 1922). *El Buscapies*. p.5.

(...) iban detrás de la comparsa de los Millonarios Cubanos, gente alegre y dispuesta, árbitros del carnaval: el divino calvo Jacinto, el tuerto Livy, el popular Vianor Bellido intérprete de la danza afrocubana en Panamá, el barbero Oriol con el coco pelado, el Fat Arosemena, el gran Conrado Tapia... No podían faltar en este repertorio la genial Cota de imperecedero recuerdo, el célebre Dr. Llorent con su habitual tabaco y su esplin de potentado de ébano, el famoso Quintanar, el hombre de los disfraces más originales, el Maestro Arrates Boza, Pirulí con sus clásicos caramelos, Bauder, pintor y decorador venezolano, el cojo Manolo Jolly, aventurero y nómada, el flautista Silvio Menotti, la insuperable Juana Murillo. Entre el elemento serio: el joyero Misteli, Alfredo Alemán, Don Roberto Lewis, Horacio Cajar y Lucho Barria fundador del toldo más antiguo de Panamá.

Blasones del Carnaval Pretérito. (28 de feb de 1946). *Revista Momo*.

Así, la danza que había sido escrita para la reina del Carnaval de 1919, María Teresa, *la Reina Roja*, con su comparsa de diablos rojos, pasó a ser la canción del pregonero de *Pescao*.⁹⁴

Un cronista reflexionaba en tono de queja. *La corriente con fuerza avasalladora, va invadiendo por todas partes. Ya los escolares, que cantaban antes en sus casas, en horas de ocio, canciones escolares y a veces el himno nacional... han sido reemplazados por el canto «Pescao». Pescao en el teatro, pescao en la calle, pescao han cantado las muchachas en el atrio de una iglesia, en el mismo momento de estar entregado el sacerdote a sus oficios religiosos; pescao cantan mis vecinos cuando estudio o duermo, que no me queda otro camino que maldecir... Estamos viviendo un eterno Viernes Santo con el pescao... Adiós himno, adiós canciones escolares.*⁹⁵

El maestro Boza ofrece su versión sobre el nacimiento de esta danza. *La Junta del Carnaval comisionó a Agustín España para que formara una de las charangas que debía tocar en los festejos populares del Carnaval. España me pidió que compusiera algunas danzas para su charanga, y entre las que compuse iba la que yo titulé «Reina Roja», en cuya tercera parte hay una pausa en la que se debía gritar «Viva la Reina». Los muchachos de la murga para tomarle el pelo a España a quien apodan «Pescao», gritaron en uno de los ensayos «Pescao» en vez de «Viva la Reina». Parece que el juego se repitió varias veces y allí tiene usted que cuando la danza se tocó en público, ya nadie se acordaba del primitivo grito.*⁹⁶

La población estadounidense se integraba al carnaval. Con ello presumía de ser un evento internacional y se caracterizaban posiciones sociales. Un cronista refleja en su prosa este singular sincretismo. *Cada año vienen a Panamá a gozar del suntuoso y alegre carnaval, multitudes de turistas y más que todo de los Estados Unidos. La Zona del Canal ha contribuido al creciente prestigio del Carnaval panameño, tomando parte activa en su celebración. Hace años los «gringos» vienen eligiendo también su reina y la organización local de la Legión Americana ha confeccionado cada año 2 o 3 carrozas alegóricas con las que contribuye al lucimiento del clásico desfile del martes. Los gringos se congregan en la ciudad junto al pueblo, entre los clubes, cabarets y otros sitios de recreo, ocupando automóviles y vehículos para formar parte de las batallas de confeti y serpentinas que se libran en las calles y plazas. Tal parece que hubiera caído la noche ante una tempestad de nieve multicolor, que cubre los pavimentos. Legiones de antillanos, empleados de la sanidad, armados de escobas y de palos se ocupan de limpiar afanosamente aquella nevada, que a las pocas horas será reemplazada por otra más copiosa. Nuestros carnavales deben tender más a ser fiesta internacional y debe democratizarse más; que haya números especiales para el pueblo obrero, y que la reina pertenezca al elemento trabajador. Las niñas de la alta sociedad son reinas de los salones y no necesitan de un efímero reinado para triunfar. En cambio, las muchachas del pueblo hallarían en ese reinado no sólo un homenaje a su belleza, sino un reconocimiento a sus virtudes, a su laboriosidad y a sus aptitudes para el trabajo, como ocurre en otras partes.*⁹⁷



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

Habían dos bandos: la reina escogida por el pueblo, «por los de afuera» y la reina oficial del carnaval, la de la élite social, representando a «los de adentro». Poco a poco estas diferencias se borraron y comenzaron los carnavales oficiales con tunas donde participaban los humildes y los más encopetados. Esta es la única fiesta donde se nivelan las clases sociales. El domingo y el martes de carnaval eran dedicados a la pollera, el lunes, a los disfraces. Los muchachos con máscaras correteaban a las muchachas para tirarles polvos y líquidos perfumados... algunos mojaban a la gente que pasaba por la calle y tras el baldazo de agua se formaba un alboroto. Todo era confetis y serpentinas, las calles parecían alfombras y los muchachos se divertían recogiendo los. El lunes, la avenida Central se poblaba de gente disfrazada, que salía a ver las comparsas que interpretaban contagiosas melodías poniendo a bailar y a cantar al público. Había concursos de disfraces... y al despertar en las madrugadas, todavía se escuchaba el ruido de los tambores que era lo que más se bailaba. El martes de Carnaval había desfiles de coloridas carrozas; en la noche los tradicionales bailes en los toldos. Se organizaban grupos de muchachos como los Picurios, Los Urracá, los Chesterfield y los Lanceros para celebrar el carnaval, cada uno tenía una pieza alusiva. Estos grupos seleccionaban los invitados a los bailes que ellos organizaban a través de tarjeta de invitación. Los padres decidían si uno podía ir o no. Las señoritas iban custodiadas de sus padres o de un chaperón, quienes se sentaban en otro salón cercano para vigilar o censurar la danza del parejo. Si al custodio no le gustaba la forma de bailar, iba y retiraba a la joven y allí acababa su fiesta. Había menos libertades de las que hay ahora, por lo que todos trataban de portarse bien y gozar ese rato. Los muchachos de ahora tienen más libertad, pero no la valoran. Hoy en los carnavales la música que resuena es de discotecas, estamos perdiendo nuestra identidad, ¿es que somos tan pobres que no tenemos lo suficiente para enriquecer la hora y el tiempo con lo nuestro? Es hora de poner en primer término lo nuestro.

Zarate, A. (14 de febrero de 1994). Remembranzas del Carnaval, -Dora Pérez de Zárate, años treinta-. La Prensa. p.6.



Ibeth Hernández - Acuarela

Entre los encantos que ofrece Panamá, ninguno más frecuentado y aplaudido que «El Palco de las Maravillas», el gran palco «avant-scene» que se tiende sobre las aguas del vasto mar de Balboa. Nos estamos refiriendo a la amplia terraza del Club Unión donde se congregan noche a noche, la alta y culta sociedad capitalina, los visitantes y turistas distinguidos, así como Oficiales de la Zona del Canal en agrupación humana de buen tono y alegría. Mesas de varias dimensiones, colmadas de flores que esperan a lindas y elegantes damas y correctos caballeros que, con el smoking blanco y los pantalones negros, semejan animadas fichas de dominó. En la mitad de la amplia terraza se yergue el tinglado de la orquesta, bajo la dirección del joven profesor (Lucho) Azcárraga, compositor de familia chiricana a quien todo el mundo llama cariñosamente «el cojo». Cataratas de rumbas, congas y boleros; raudales de música sincopada; chorros de tamboritos y cumbias; remansos de valsés inundan, la terraza del Club Unión, especialmente en las noches sabatinas

cuando el desborde es como un diluvio de gentes felices, consagradas al culto de Terpsicore. Jefes de Estado, literatos, diplomáticos, magnates de la banca y turistas, recordarán siempre las noches fééricas de la gran terraza panameña, donde sopla una brisa marina, un hábito voluptuoso y yodado... Durante los 4 días del Carnaval la terraza resulta estrecha para los centenares de parejas que aclaman a la Reina del año, a la preciosa muchacha elegida por votación pública... Se celebra también, el tradicional baile del 14 de julio en honor a Francia, así como la noche de San Silvestre (31 de diciembre), besos, besos y más besos con la exclamación galante y piratesca de : ¡señora, feliz año nuevo! mi amor, ¡feliz año nuevo! y (muévete hacia la esquina para que lo repitamos). Terraza del Club Unión, espejo de la acogedora y siempre alegre alma panameña (...)

Escala Víctor, H. El Palco de las Maravillas. (nov de 1942). Revista *Élite*. p.11.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

EXCLUSIVIDAD

José de los Santos Llorent, mejor conocido como el «Dr. Llorent», fue un personaje santanero de raza negra, quien se auto proclamó el «Caruzo de la palabra hablada». Irreverente, no dudaba en tutear a presidentes y autoridades. Ingenioso, de espíritu propagandístico, organizador de eventos, hábil jugador de billar y talentoso chef. Su personalidad queda impresa en la siguiente anécdota: *El Dr. Llorent, se encontraba un día, como casi siempre, falto de dinero y deambulaba por el parque de Santa Ana, su campo de «operaciones». De pronto ve a Don Tomás Maitín su íntimo amigo. Lo llama y le dice: - Mira Maitín, me supongo que tú estarás tan limpio como yo. Vamos al Club Unión a buscar a Raúl.*

- ¿Qué Raúl? Pregunta Maitín.

- Hombre. Mi Raúl. Raúl Espinosa. El único Raúl en Panamá a quien se le puede sacar dinero. Ven.

Juntos se dirigieron al Club y ya, al entrar Llorent detiene a Maitín por un brazo y le dice con tono de desprecio:

- Mira. Tú te quedas aquí afuera porque los negros no pueden entrar a este Club y podrás echar a perder el negocio.

Al salir el Dr. Llorent traía algún dinero que le había dado su protector y amigo Don Raúl Espinosa.

Korsi, D., Aguilera, F. El Dr. Llorent: anecdotario del caruso de la palabra hablada.

El Club Unión

El Club Unión avanzó durante las décadas como el más elegante y exclusivo de Panamá. Tuvo dos sedes, la primera se inauguró en 1909. La segunda empezó a construirse el 27 de noviembre de 1916 y se inauguró en un pedazo de playa en la subida de Las Bóvedas el 3 de noviembre del siguiente año.

La edificación obligaba a arreglar la calle 1ª y la subida de Las Bóvedas, mejorando el aspecto de la ciudad en esa área. Su diseño fue inspiración del arquitecto estadounidense James Wright, quien también trabajó en los planos del famoso Hospital Santo Tomás. Fue construido gracias al esfuerzo y persistencia del Dr. Alfonso Preciado, quien buscó el local y pidió un préstamo para realizarlo. Para llevar a cabo esta costosa empresa tuvo que solicitar la firma de varios socios que servirían de fiadores y que al principio no se atrevían. Los veinte firmantes fueron: Ricardo Arias, Manuel Espinoza Batista, Camilo Quelquejeu, Joshua Piza, Manuel María de Ycaza, Arturo y Carlos Müller, José María Chiari, Dr. Augusto S. Boyd, Roberto Heurtematte, Florencio Harmodio Arosemena, Antonio Díaz, Nicanor y Alberto de Obarrio, Ramón F. Arias, Raúl de La Guardia, David Cardoze, José Antonio Zubieta, Samuel Lewis y el Dr. Alfonso Preciado. Para ser admitido como miembro, el solicitante habría de realizar un proceso complicado. Pero tal vez el principal pre-requisito para el ingreso

era tener dinero y mucha influencia social y política. Del Club Unión formaba parte la crema y nata de la alta sociedad de la ciudad de Panamá. Allí se llevaron a cabo banquetes, lujosos bailes de gala y magníficas celebraciones de días patrios y carnaval. Cuando el carnaval no contaba con el apoyo oficial, ya fuese por guerras, depresión económica o por la muerte de algún mandatario, el Club Unión se encargaba de organizarlas *para responder a la tradición*.

El escritor Blasco Ibañez, en su paso por la ciudad de Panamá en 1923, escribió su impresión sobre este Club. (...) *El Club principal de la ciudad tiene por un lado las antiguas murallas españolas y en su fachada opuesta los balcones que dan sobre el maravilloso espectáculo del golfo. La gente rica de Panamá sabe vivir bien por tradición, adoptando además los usos elegantes de los viajeros de todos los países que pasan por su canal...Extiende el Pacífico su oscura y murmurante superficie, poblada de buques y de reflejos serpenteantes de astros y en esta penumbra agitada por el aliento oceánico que parece traernos la respiración de mundos que viven al otro lado de la tierra.*⁹⁸

La cronista Jean Heald, nos expresa su contemplación en tono de postal. *Donde termina la vieja muralla comienza el moderno*



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

*y hermoso Club Unión, construido sobre el mar con una terraza especialmente arreglada para bailes, que combina el encanto único de cenar y bailar sobre el agua, bajo la luz de las estrellas, y lo mágico y extraño de la palidez de la luna. El Club Unión se ha vuelto famoso como centro de las muchas actividades sociales tanto de la ciudad de Panamá como de la sociedad Zoneita.*⁹⁹

El viejo edificio del Club Unión fue entregado al régimen militar a finales de los años sesenta y las prestigiosas celebraciones de los aristócratas panameños se trasladaron al entonces exclusivo barrio de Paitilla, donde se construyó uno nuevo. El antiguo edificio fue rebautizado por los militares con el nombre de Club de Clases y Tropas, convirtiéndose en centro de recreación del destacamento de la Guardia Nacional. Tras la invasión a Panamá por parte del Ejército de Estados Unidos, el sitio fue abandonado. Años después, grupos artísticos usaron sus ruinas como escenario de eventos sociales, festivales de arte y hasta se llevaron a cabo filmaciones internacionales.

98. Blasco Ibañez, V. ¡Oh, Panamá la verde!. (sept de 1945). *Revista Lotería*. p.9.

99. Heald, J. Picturesque Panamá. (1928). p.69.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

< ¿Quién va a gastar tiempo leyendo (la Revista) «La Mujer Panameña» cuando nos preocupa el encintarnos y empolvarnos para ir al parque, cuando estamos apresuradas en acabar una «muy bonita» novela de Carolina Invernizio, o de Carlota Braemé? ... Amiguitas queridas, esas lecturas, son las culpables de todos nuestros extravíos, de casi todos nuestros fracasos. Cuando andamos en deseos de leer tomemos «El Quijote», «El Gil Blas» y muchas otras obras que lejos de atiborrarnos la cabeza de crímenes y escenas muy trágicas, deleitan nuestro espíritu e instruyen nuestra imaginación.

Armida. Así somos. (23 de octubre de 1919). *La Mujer Panameña*. p.6.

Lo moderno y la moda

Los estilos en la moda sufren muchos cambios siguiendo el compás vertiginoso de la vida moderna. Cuando se modernizó el vestido de baño, una cronista se jactaba. (...) *Ya hace tiempo que desechamos el primitivo y horrible traje de baño de nuestras abuelas: pantalones hasta los pies, mangas hasta las manos y el resto «a lávenant».* ¡Qué gritos de horror brotaría de los labios de una dama de hace años... *isi viera una bañista moderna!, ¡ésos brazos al aire!, ¡ésas piernas desnudas!, ¡ése trajecito ceñido!* Y sin duda la buena señora exclamaría: *ishocking!*, para probar que el modernismo puede ser decente, y que se pueden citar locuciones inglesas sin compartir la corrupción del siglo XX. Y sin embargo, nosotras damos todas nuestras preferencias al traje de baño moderno, que permite a una mujer gustar de todas las alegrías de un baño del mar, incluso la de saborear de tiempo en tiempo algún trago de agua salada sin abandonar su coquetería (...)¹⁰⁰

100. (15 de diciembre de 1917). *La Estrella de Panamá*. p.8.

101. Columnas para la mujer. (11 de sept de 1925). *La Estrella de Panamá*. p.13.

102. Las Pelitruchas. (5 de sept de 1927). *Panamá Nocturno*. p.4.

103. Collante, L. Mientras el mundo gira con un pequeño desnivel. (11 de sept de 1925). *La Estrella de Panamá*. p.13.

Durante la década del veinte, la mujer reemplaza las largas faldas por el último grito de París: el vestido de corte recto, que mostraba sus brazos y pantorrillas. Con este atuendo se usaba pluma, cinta, perla, flor y el cabello corto, al estilo de la *flapper* de Estados Unidos, el mismo se conoció como *Bob*. Se llevaba corto en la nuca y sobre la frente el flequillo, al estilo de una muñeca japonesa. En 1925 una dama observaba: *En todas las épocas la moda ha evolucionado entre dos polos: el tipo trompo holandés y el tipo rodrigón. Y las palabras de Alejandro Dumas, hijo, siguen siendo de actualidad: «Este sexo por el cual uno se arruina y se mata y cuya única preocupación es de vestirse ora como paraguas, ora como campanas...» Nuestra época deportiva tiende hacia un ideal de una gracia un poco viril. ...con sus piernas largas, su busto delgado y su gracia andrógina.*¹⁰¹

En 1926 existía en calle J una sala de belleza con clientela exclusiva llamada Clara Kaiser, especialista en tintes, masaje facial y capilar, manicure, permanentes, arreglo de cejas y el novedoso corte de cabello. Pero como había en la ciudad una multitud de barberías japonesas, que se hicieron populares por hacer el famoso corte,

muchas damas preferían asistir a estas salas por sus módicos precios. La mujer panameña rompía así con los estereotipos creados por una sociedad patriarcal. El epigrama *Las Pelitruchas* se mofa de ellas.

*La moda causa desvelo
a la mujer de hoy en día
y en nipona barbería
se deja cortar el pelo.*

*¡Oh, mujeres coquetonas
que por la moda acoger
el pudor pueden perder
convertidas en garzonas!*

*Suponiendo un monigote
el macaco flaco y feo
ella permite que en el cogote
le haga más de un manoseo.*

*No acepto ni en chistería
marido que no sea "lelo"
que vaya a cortarse el pelo
su mujer en barbería.*

*Pierde el japonés el seso
cuando corta la guejeja
- y ella con gusto se deja -
dar un exótico beso*

*Pero quizá más irrita
que de un macaco zipote
deje sobarse el cogote
una digna señorita.*¹⁰²



LA RETRETA MODERNA

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

En tiempos modernos, algunas de las costumbres y tradiciones mantienen su esencia, ese es el caso de la retreta, que era escenario de encuentro de jóvenes parejas, pero sin las vigilantes chaperonas. Una columnista observaba los movimientos de esta dinámica en los años 30. *Ocho en punto en Panamá, noche de domingo. Todos los caminos conducen a la Plaza Catedral, donde los miembros de la Banda Republicana, inmaculadamente uniformados de blanco, preparan el concierto nocturno dominical. Los jóvenes de Panamá, hombres y mujeres, se reúnen también ahí, mientras la banda despliega un variado repertorio de selecciones musicales que resuenan en toda la Plaza y calles periféricas, Panamá lleva a cabo su retreta semanal... para cientos de jóvenes, el evento más importante de la semana. Al fin están todos reunidos... las muchachas lucen sus trajes más elegantes, los varones bien afeitados y acicalados visten a la última moda... y puntualmente comienza el concierto de las ocho de la noche. Las damas en conjuntos de dos y de tres o quizás en grupos más grandes, comienzan su procesión lenta alrededor de la acera que bordea la vieja plaza. Los caballeros, también en grupos de amigos allegados, inician su paseo en dirección opuesta a la de las chicas. Alrededor de la plaza van caminando lentamente, lentamente con la música de fondo. Al principio de este lento paseo se les nota la timidez. Con la*

mirada baja, dudan en darse un vistazo directo a los ojos, cuando se encuentran de frente en el paseo. Ronda y vuelta ... y vuelta otra vez ...a medida que pasa el tiempo, recuperan su confianza y en medio de la lenta y majestuosa procesión, lanzan miradas a sus favoritos. Finalmente, muchachas y muchachos, se tornan más atrevidos; las miradas tímidas de reojo, se convierten en delicados coqueteos. Y a las nueve y media, cuando los músicos de la banda doblan sus partituras y guardan sus instrumentos musicales, incontables parejas ya se han formado y caminan lentamente ...para que la noche de libertad no se termine demasiado pronto, acompañan a las muchachas hasta sus casas, o van en automóvil hasta la romántica Panamá Viejo, van donde los aguarde el baile nocturno, a entretenerse paseando en auto por la ciudad, quizás a ver una película, o por un poco de refresco a algún restaurante o refreshería. Y ese paseo lento y continuo alrededor de la antigua Plaza de la Catedral, con melodías de la banda, es la retreta de Panamá... una de las costumbres más románticas y fascinantes que aún prevalece en la ciudad.

Panama holds weekly «Retreta». Virginia Cunningham, The Panama - American, 25 de marzo de 1934.

Un artículo de la época anticipa los cambios y transformaciones del universo femenino. *Se escribe, se critica y hasta se poetiza alrededor de las cabecitas a la garcón, a lo paje o a la Juana de Arco, tocando siempre este tema, por la parte de detalle superficial que tiene. Yo no lo veo así. Quizás sin pensarlo, en un movimiento de independencia las primeras y, por espíritu de imitación las otras, las mujeres se cortan el pelo, obedeciendo al impulso del siglo, que es superior a ellas. Para asistir a la oficina, a la escuela o a la universidad y aún para hacer vida de afanada-ociosa, la mujer se corta el cabello,*

simplifica el vestido, proscribte el corset, los tacones inverosímiles y los sombreros grandes. No ha rechazado nunca el colorete y los polvos, inocentes mentiras con que realza sus encantos,... No veo por qué a un hecho tan natural, como el de cortarse el cabello, se le da más importancia que al rumor de un automóvil que pasa, que al techo de un palacete que se alza, al cántico de una lección diaria, que al martilleo del herrero, a la sierra del carpintero, o al silbato del tren. Sin embargo, estos si son latidos, palpitaciones, respiros de la vida que marcha.¹⁰³



Ibeth Hernández - Acuarela

HOY COMO AYER

-Esta juventud tan corrupta - dice (Señá Eulogia), una abuela que fríe pescado en calle 16 oeste; -hoy usan la pierna afuera, trabilla, traje más arriba de las rodillas, como si fueran maromeras, peinao de la concha y de la Santa Candelaria, fuman, no hablan más que en inglés, como si fueran de Engalaterria, no quieren más que a los místers... ..y los hombres jugadores tenorios de a tres por medio, enamoraos de poste, que no saben escribir una carta correitamente y hablan siempre esa firavitoba que hablan esos blancos del tabaco jediando - Jesús. Pero en nuestro tiempo!... del capitán Chorizo, comandante Canoa y capitán Pangarito; entonces si que había virtud en todas partes(...)

Nuestra Inmoralidad. (21 de junio de 1914).
El Tango. pp.3-4.

FEMINISMO

En 1922 Clara González de Behringer, junto a Sara Sotillo, Enriqueta Morales, Sara Barrera, Rosa Navas y Elida Campodónico de Crespo, forman el Partido Nacional Feminista con el objetivo de lograr una mayor participación de las mujeres en la vida pública, así como el derecho al voto femenino. El machismo imperante de la época, se refleja en el epigrama «Asamblea Feminista», que satiriza las aspiraciones del movimiento femenino.

*Mis honorables colegas
es esta Congregación
del Feminismo local
un acto trascendental
para la Istmeña nación.*

*Que si el pelo recortado,
que la falda a la rodilla,
que los senos se presumen;
que si exhibimos volumen
con la correa más sencilla.*

*Es, pues, hora, con valor,
de pensar qué se ha de hacer,
velemos por nuestros nombres,
y enseñemos a los hombres
lo que vale una mujer.*

*¡Para nosotras faldas cortas!
-dijo en coro la reunión -
corta y más corta ha de ser,
hasta desaparecer
y usar después pantalón.*

*Pues,... no es extraño
que el feminismo os asombre,
cuando a una mujer le importa,
a la larga o a la corta
siempre vence sobre el hombre.*

*Si resignadas sufrimos
las mujeres hasta ayer
de una tiranía sin nombre,
de hoy donde suba el hombre
ha de subir la mujer.*

Asamblea Feminista -fragmentos-
(1 de agosto de 1925). Panamá Nocturno.
Primera Plana.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y témpera

< A principios del siglo XX, existió en Panamá una comunidad conformada por alrededor de 230 japoneses, quienes establecieron varios negocios. Son memorables La Casa Japonesa, almacén de mercancías de Yoshitaro Amano, quien fundó además una compa a de importación y exportación. También fueron populares las barberías japonesas. Éstas se caracterizaban por la pulcritud, delicadeza y empeño que los metódicos japoneses imprim n a su oficio. Aunque tenían nombres comerciales, se les generalizaba como «barberías japonesas», ejemplo de esto es la barbería Elsa, de la familia Kawano, en avenida B. Existían también en El Chorrillo, Calidonia, Salsipuedes, avenida Central y en Santa Ana en la planta baja del Panazone. En la revista «Para mí» de 1933, se promocionaba: Barbería Japonesa de Shiegel Sato ofrece a sus clientes modernos masajes eléctricos.

Durante la Segunda Guerra Mundial, y por la seguridad del canal de Panamá, el ejército norteamericano decide deportar a los nipones hacia Estados Unidos. Pocos son los que permanecen, pero la comunidad japonesa volvió a conformarse en Panamá durante la postguerra.



Ibeth Hernández - Acuarela



Rubén Araúz Cubilla - L piz de acuarela

LOS CABALLEROS

Los caballeros se titulan porque visten a la moda y como tal se inoculan en todo festin o boda.

Caballeros neo-burgueses que al pobre incauto se tragan mientras tanto a sus ingleses que les deben no les pagan.

Esquivan al pobre obrero por etiqueta social y en el Club o el parque emperori n igual con igual.

Botero de Volga. Los Caballeros. (sept de 1927). *Panamá Nocturno*. p.5.

En los caballeros la tendencia era llevar el cabello lacio, inamovible, con ayuda de brillantina o gomina, peinado hacia atrás o con raya al centro, al estilo Rodolfo Valentino o Carlos Gardel. No podía faltar el famoso *boater hat*, conocido popularmente como *sombrero de conchitas o de galleta*, acompañado por el bastón. Un columnista se refiere al bastón como prenda impopular. *Tiempos atrás el bastón era una prenda reservada para personas de cierta respetabilidad. Era tal el prestigio de la prendita que fue señalada para servir de símbolo a muy altas dignidades... Pero con el bastón ha pasado lo mismo que con las gafas o anteojos; antes solamente tenían derecho a la miopía y a la presbicia los sabios, los m dicos y los abogados, en tanto que hoy hasta los limpiabotas se calan vidrios... transparentes y pulidos. El bastón es en nuestros días una prenda desprestigiada, vulgar, pero hay que hacer una salvedad con los bastones simbólicos con un diseño complicado y sutil en su empuñadura.*¹⁰⁴

Una crónica de la época detalla las dificultades de la población masculina ante la afluencia de clientas en pos de su mejor estilo de peinado. *Señores ahora s  que llegamos a dónde ibamos.  Que l o! y cómo hay que sudar para conseguir el turno en las barberías de hoy, no sabemos si la tendencia del manoseo masculino o el tributo rendido a la moda que avasalla a las mujeres - sin respetar ni edad ni color- ...Sin embargo, alguna reacción se nota hacia el uso de los cabellos largos en los hombres y ello lo acusa la existencia de tanta barbería japonesa, pero si no perdemos de vista el perjuicio de ciertas gentes que solo se pelan en cuarto menguante y con*

*barbero japonés para que se le alise el cabello, se puede tomar como un sistema el furor de ciertas gentes de tener el pelo «cholo». Un amigo se quejaba de las demoras en las barberías, ya que tuvo que ver con impaciencia, el esfuerzo del barbero por satisfacer la última coquetería de una dama en su empeño de que le sentara el corte Valentino (...)*¹⁰⁵

Buenaventura Garcerán expone las dinámicas en torno al corte de cabello. (...) *Eran los albores del auge del canal Francés, pero cuando la quiebra del canal hizo sentir cierto malestar económico, sólo había en la ciudad, dos barberos: Don Pedro Perigault, barbero de la aristocracia francesa y criolla, que vivía en nuestro medio insalubre, cuna de la malaria y fiebre amarilla, y el maestro Claudio Carvajal en el conglomerado arrabale o... Dos barberos eran insuficientes y había gente barbada, pelucona que lucía mal aspecto, naciendo de ahí el refrán tan en boga en aquella época, para zaherir al que necesitaba higienizarse: «Te anda buscando Perig  (Perigault)»*¹⁰⁶

El cronista Cusuco confesaba. *Yo soy un ferviente admirador de las modas. Cada vez que viene una moda nueva, como amarrarse por la cintura con correas al estilo «Monkeyrano», siento ganas de amarrarme también, o cada vez que veo el «pelao» a lo «soldier» siento deseos de hacérmelo; en todo lo nuevo que se introduzca... a mí me subyuga pero, nunca tengo «modo» para ponerme a la moda. Yo creo que lo mismo le pasa a los colegas Torpedo y Lino Tipo... Es el caso que le tocó el turno al sombrero y todo el mundo lo mandó*

*de paseo.  Qu  melenas no se veían en esos días! En «lana torpe» y en «lana criolla», se lucían por parques, jardines y paseos, y a veces  qu  miedo!, cuando estaban sin cepillar, semejaban una cordillera de montañas,...con sus ríos del lado izquierdo (la partidura). Ahora, cuando veo todas las testas ensombreadas, me dan ganas de entrar por la moda nuevamente,... Fig rense ustedes que si la moda se ha «masculinizado» que ni cuando pusieron un baratillo de sombreros a dolarete...hasta nuestro c ebre historiador Arce se armó del suyo, únicamente yo qued  «out», me sacaron en «home», el «modo» (dinero) no me dej  entrar. Cuando llegó a comprar record  que mi dolarete era imaginario, como el balboa (...)*¹⁰⁷

El Panamá Nocturno, en *Ocurrencias que pican*, publicó una lista de situaciones de moda en los años 20:

1. Tener que darle la acera a una beata de la peor especie.
2. Conversar con una chica refranista.
3. Que las ligas de las medias se nos caigan en la calle.
4. Encontrarse con una chica pedig e a.
5. Oír la charla insustancial de un *papanatas* que se cree muy macho.
6. Tener una novia que le gusten los perros de carrera.¹⁰⁸

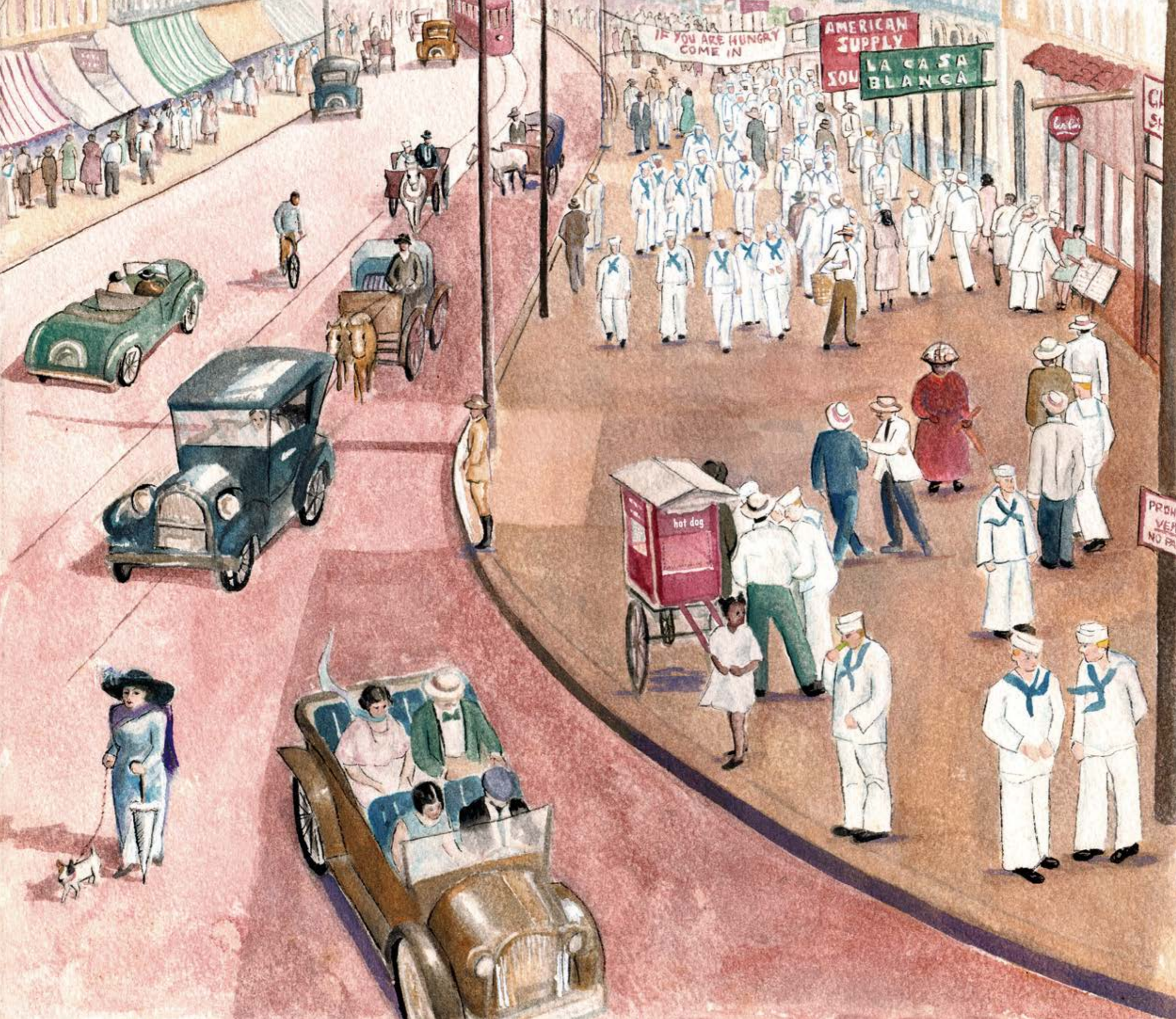
104. A.R.D. El Bastón. (4 de abril de 1919). *Diario de Panamá*. p.1.

105. Las Barberías. (14 de mayo de 1927). *Gráfico*. p.7.

106. Perig  te andan buscando. (julio 2 de 1967). *Estampas*.

107. Cusuco. La Moda. (26 de julio de 1920). *El Nacional*. p.3.

108. Ocurrencias que Pican. (5 de sept de 1927). *Panamá Nocturno*. p.4.



Rubén Araúz Cubilla
- Acuarela y témpera



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y plumilla



Rubén Araúz Cubilla - Lápices de acuarela

< La avenida Central es una caudalosa corriente policroma donde se cruzan veloces con el furor del vértigo y la algazara de sus bocines los modernos automóviles multicolores y en cuyas aceras otras corrientes contrarias de matices chillones, de modas extravagantes, exóticas, se deslizan en un ambiente de mil diferentes perfumes.

(agosto de 1924). *El Guante*. p.22.

Poseer un Ford en los años veinte era un lujo moderno. Con los años este auto pasó de moda, se abarató, y entonces se le denominó «fotingo», en tono despectivo. Por relación, se le llamó así a cualquier carro viejo y desvencijado. Luego, la vida útil del «fotingo» fue dedicada al servicio de taxi.

Salta el marino en el muelle,
cuando viene de maniobras,
y en la tierra le espera alevé,
el mercachifle, el fotógrafo,
el músico y el que vende
loras, iguanas y zorras,
que el marino compra breve.

Y si algún dinero sobra,
en una esquina le atiende,
ofreciéndole bananos
la jamaicana que quiere
ganarle algunos centavos.

Maniobras sí, francamente,
maniobras con whiskey y soda,
mucho hot dog y cerveza
y un arresto por dos meses,
por la juma que se pesca.

(26 de enero de 1929). *Gráfico*. Primera Plana.

Pasaron de moda los vestidos imperio con faldas de medio paso (Hobble skirt), tipo trompo que ocultaban los tobillos e impedían caminar con rapidez; éstos eran diseñados como paraguas cerrados para recrear la figura de sirena. Adiós dijeron también las grandes capas, los velos, los turbantes, las túnicas y el kimono; antes era considerado muy chic pasear un perrito faldero, la nueva moda impone llevar un galgo flaco, como símbolo de estatus social.

*¡Oh, sexo ex débil, que a fuerza de bélicos heroísmos
invadiste las fronteras del género masculino!
¡Oh, jóvenes pelicortas que en vuestros labios carmíneos
sostendréis en este instante el humeante pitillo!*

Para las fumadoras. (16 de julio de 1927). *El Pueblo*. p.2.

COSAS QUE GUSTAN:

- Oír hablar al Doctor Llorent.
- La pose de (Alberto) Galimany en las retretas.
- La gordura de Leopoldo Neira.
- Los corrillos en la Bomba Central.
- Oír hablar a Mr. Lewis el propietario del Hotel Internacional.
- La modestia de Chichito (Arrates Boza).
- La burrita ploma del General (Esteban) Huertas.
- La hediondez de los tugurios chinos en Salsipuedes.
- La pose excéntrica del judío sombrerero de la Avenida Central.
- Los cartelitos profilácticos de la Farmacia Nacional.

Cosas que gustan. (agosto de 1920).
Vida en Broma N°2. p.8.

COSAS QUE CHOCAN:

- La carencia absoluta de obras modernas en la Biblioteca Nacional.
- La grosería de las telefonistas.
- La partida de chinos tenorios que pululan en nuestras calles.
- La partida de desocupados que se sientan en el parque de Santa Ana.
- El abandono y las inmoralidades que se ven en el parque de Lesseps.
- La partida de muchachos vagabundos que invaden la Plaza 5 de mayo.
- La descortesía de ciertas gentes que fuman en el tranvía y echan humo en la cara de las mujeres.
- La insolencia con que se pasean en auto muchos empleados de la Zona (del Canal) y muchos otros que no lo son.
- Ver la cantidad de cocotes que pescan desde las seis de la tarde en adelante y la imposibilidad de la policía para detener la ola de prostitución.
- El abandono de la ciudad por la policía, en altas horas de la noche.
- La poca vergüenza de los soldados americanos que frecuentan la calle 16.
- La cantidad de cantinas y refresquerías de la calle 16.
- La enorme cantidad de negritos en el barrio de Calidonia...
- El fuerte olor a jazmín con que se perfuman algunas señoritas que van al Variedades.
- Los contratos con que se favorecen a muchos extranjeros.

Cosas que chocan -fragmentos-. (agosto de 1920).
Vida en Broma N°2. p.9.

COSAS DE MODA

Varios padres de familia están adoptando la costumbre de ir a los Estados Unidos a pasarse los meses de verano con sus queridos retoños (que por allá estudian). De este modo viaja todo mundo y la paz reina en la familia. Por lo pronto hay más de una hermanita mayor que se alegra de este «arreglo». La otra noche le oía decir a una de ellas «Caramba... desde la semana que viene, cuando llega (mi hermano), no se podrá contar con el carro. El chiquillo ese se imagina que él es el único que tiene derecho a usarlo».

(2 de junio de 1928). *Gráfico*. p.4.

- Vestirse a la francesa con zapatos blancos.
- Andar sin sombrero.
- El uso de lentes con cordón negro.
- Tener orejas alargadas y parecerse a un pollino.
- La cantidad tan exagerada de colorete y negro de humo con que se decoran muchas niñas de adentro y afuera.
- La cantidad de viejas añiñadas con que tropezamos a cada paso.
- Vestirse a la colombiana con sombrero de policía.
- Las burras (zapatos) café y carmelas de algunos personajes.
- Llevar perros por la calle sujetos con una correa.

Cursilerías. (agosto de 1920). *Vida en Broma* N°2. p.10.



Rubén Aratúz Cubilla - Diseño digital

EL MEJOR DESPERTADOR

Varios obreros que necesitan madrugar piensan levantar una suscripción mensual a fin de subvencionar al famoso propagador del PAN DE HUEVO quien por el poco provecho que su tarea matinal le proporciona, ha manifestado deseos de abandonar el oficio. Es digna de encomio la medida adoptada por cuanto que el PAN DE HUEVO ha venido a ser el mejor despertador de la ciudad.

Mabira y las carretas: El célebre Mabira al ser conducido hace pocos días al Cuartel de Policía, como se le acusase de bullista en la calle a altas horas de la noche, preguntó qué por qué no se encarcela también a las carretas que transitan por la ciudad durante toda la noche metiendo un ruido infernal. El sargento

de policía reconoció la razón que asiste a Mabira, lo puso en libertad y se propone elevar una solicitud para que se ordene que todos los carros basureros sean provistos en lo futuro de llantas de caucho. Nos parece entonces conveniente también que el departamento de sanidad dé a los barrenderos de las calles otra clase de escobas, de caucho, si es posible, para que éstos tampoco perturben el sueño de los buenos ciudadanos, para que Mabira...no se disculpe con el ejemplo que de los barrenderos recibe.

El mejor despertador de la ciudad y Mabira y las carretas. (2 de agosto de 1909). *Diario de Panamá*.

Escuchando a la ciudad

La vida de la ciudad a principios del siglo XX transcurría arrullada por el rumor del océano, interrumpida sólo por las sirenas de las enormes embarcaciones que movilizaban mercancías y transportaban las últimas noticias. Al amanecer el canto del gallo, seguido del toque de campanas de la Catedral, llamaban a los feligreses a la misa. Fueron ellas la primera comunicación sin cables. Anunciaban las horas, eran la voz de alarma ante el peligro, invitaban a las asambleas, proclamaban las fiestas y repicaban al final de cada día. Después del amanecer aparecía el estridente rodar de carretillas, los chirridos de las destartadas carretas, el paso de cascos de caballos que tiraban de coches de paseo sobre las calles empedradas, pregoneros ambulantes vociferando sus productos, la flautilla del afinador de cuchillos y a veces las refinadas notas de un piano se escapaban de alguna casona señorial para deleitar al caminante. El silbato del tren se escuchaba desde la Estación del Ferrocarril anunciando su llegada o partida, el traqueteo y la campanilla delataaban al tranvía de paseo por la ciudad. La música de la retreta amenizaba las tardes y los días de fiesta, el tamborito mezclaba voces e instrumentos, acompañado de fuegos artificiales. Los cantos de las procesiones y posadas congregaban a los devotos en las festividades eclesíásticas. El pájaro cascá con su canto nostálgico presagiaba las lluvias a la hora de la siesta, en los parques bandadas de pericos con su gritería

se posaban en las palmeras, y chiquillos semidesnudos en corrillos gritando a todo pulmón jugaban en la playa de Santo Domingo. Décadas después, a los sonidos folklóricos se le suman los urbanos: automotores, claxones, chivas y camiones. El fonógrafo, la vitrola, la radio y el *traganíquel*. Ruidos y estridencias se conjugaron y la vida en la ciudad ya no fue tan sosegada. En los años 20 la música moderna irrumpió. Los jóvenes de entonces estaban extasiados con el furor del Jazz y el Charleston. La cronista Roxana expresa su inconformidad con sutil ironía. *Ya empezaron a venir los nuevos (chicos) que estudian por tierras de yanquilandia..., siempre logran salirse con las suyas, así es que desde ahora hasta septiembre son ellos los dueños y señores indiscutibles del patio. Que se diviertan en buena hora que para trabajar ya les sobraré tiempo... hemos oído a mayores en edad, dignidad y gobierno, de esos que sostienen «que todo tiempo pasado fue mejor», quejarse de que hoy día los muchachos no piensan en ilustrarse y que no hay ni uno que sepa tocar un instrumento musical. Aunque hasta cierto punto tengan razón, tampoco debemos olvidar que el radio y las vitrolas han difundido la música mecánica de tal modo que casi ni vale la pena estarse estudiando una pila de años para obtener un conocimiento que tenemos a nuestra disposición con solo gastar un par de pesos por semana suscribiéndose a un club de vitrolas. Pero aunque trabajo cueste el aprender música, entre los chicos de la nueva generación no faltan algunos que con mucho gusto y sentimiento se dedican a ella. Prueba de esto es el baile del jueves por la noche en casa de*

*Carmen Paredes, donde una orquesta de aficionados y dirigida por Tin Guardia y Cuco Van Hoorde se jalaron un jazz de tal magnitud y vibración que hasta los vecinos salieron a los balcones, creyendo que era un terremoto. La casa bailaba peor que cabaretista haciendo un charleston. ¡Adelante muchachos! Ojalá mi novio la próxima vez que se le ocurra traerme una serenata, se encuentre con Uds (...)*¹⁰⁹

John de Pool deja en el aire una advertencia sobre las nuevas influencias musicales. *Nosotros (los panameños), con nuestra personalidad propia, que llora en la danza y ríe en el pasillo, ¿por qué hemos de claudicar a lo nuestro para dejarnos envenenar y destruir? Bailemos en buena hora el One Step y el Jazz, cuando éstos se tocan, y si estamos en la mayoría, toquemos más danzas, más pasillos que One step y que Jazz, pero cuando bailemos un pasillo y una lanza, hagámosla como tal, sino tanto por la coreografía, a lo menos por sentimiento nacionalista, para dejar ver que tenemos personalidad y que queremos conservarla. ...es cosa bien sabida, para los que se han distraído con historia antigua que esos con la absorción han empezado por la sustitución de las costumbres y han acabado con la desaparición de la nacionalidad. No hay que olvidar que la integridad de una nación, no se defiende sólo con dejarse suicidar al compás de la lucha armada, tanto peligro hay en dejarse suicidar al compás de música placentera y alegre, que frente a rifles y cañones. La persuasión es más eficaz a veces que la fuerza. El jazz es un peligro alerta juventud bailadora.*¹¹⁰

109. Roxana. Cartas a Panchita. (2 de junio de 1928). *Gráfico*. p.4.

110. De Pool, J. El Peligro del Jazz. (29 de mayo de 1921). *La Estrella de Panamá*. p.8.

Es un hecho ya patente, según dice un lexicógrafo, que va formando el fonógrafo especial casta de gente.

No tiene ningún mortal aunque sea de timbres regios los inmensos privilegios de esta nueva grey social: porque cualquier Club del ramo le adjudica el mejor día como en una lotería una vitrola «y ya estamos!»

Ya con esto a trochemoche desde que amanece el día comienza la algarabía y termina a media noche.

Ocho o diez discos no más de gusto bajo e irrisorio forman todo el repertorio, y ahí dale que das...

Aunque es lo más tremebundo un enamorado tonto lo pone en derrota pronto un fonófilo rotundo.

Repiten un tango cien «Valentino» con frecuencia, Cincuenta veces «Valencia» y «Pedro Miguel» también.

Y con sus gustos bolonios del vitróleo estrafalario al sufrido vecindario se lo llevan los demonios.

El que está enfermo que aguante Y el que de duelo, que apriete, Pues nada hay que sujete El vitroleo intemperante.

Y es una verdad patente que el fonógrafo aquí y allá ha formado de entes ya una casta impertinente.

La gente de fonógrafos. (25 de junio de 1928). *Panamá Nocturno*. p.5



Ibeth Hernández - Tempera y acrílico

El Barrio de San Felipe también tiene sus excentricidades... Aquí, allá y acullá se escucha desde que amanece el día hasta bien avanzada la noche el estridente sonido del fonógrafo,... La pieza favorita de la aristocracia es ahora Charleston para arriba y Charleston para abajo, y en la sala y en la mesa y en la cocina y en el dormitorio Charleston.

El Barrio Aristocrático. (27 de junio de 1926) Panamá Nocturno.



CLUBS DE VITROLAS - CORONAS Y DISCOS
 \$1. \$2 o \$3 Semanales
 Todos los socios reciben en Vitrola un cuaderno, Vitrola Panamá.
 Magistra de escribir Coronas o Discos.
 Hágase socio hoy mismo! Tal vez Ud. gane en Vitrola por una fracción de su valor.
Albert Lindo
 ALMACEN GENERAL SUJERIAL
 Frente a La Estación Al lado del Teatro Nacional
 PANAMA

Anuncio de la Revista *Élite*.
 (1 de junio de 1936). p.7.

EL «BLACK BOTTOM»

El «Charleston» derrotado!
 Otro baile se a inventado
 que es mucho más agitado!

En él hay retorcionjes
 batimanes, contorsiones,
 piruetas y convulsiones.

«Black-bottom»!
 Cómo se afana
 el público de buen tono
 en probar cada semana,
 bailando a la americana
 con elegante abandono,
 que la triste raza humana
 no olvida a su padre el mono!

Cuando la danza da fin,
 queda el pobre bailarín
 vuelto como un calcetín.

Que no habrá quién invente
 para agradar a la gente
 una danza más vehemente?

Ya veréis como un «moreno»
 descubre otro baile bueno,
 de epilepsia y desenfreno!

Y los blancos infelices
 se romperán las narices
 rodando por los tapices.

Y la gente de alta preza
 la goza cada vez
 en plena ridiculez.

Tartarin. Otro baile se a inventado.
 (29 de enero de 1927). Gráfico.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Las carreras de perros se celebraron en el espacio que hoy ocupa el Centro Comercial Plaza Concordia.

TEMPORADA DE CANES

Se dice que sobre gustos no hay nada escrito y que hay gustos que merecen palos. El gusto de las mujeres por las carreras de perros es de esos... Qué no se puede decir de esas mujeres que se van solas al cinódromo y apuestan y pierden, como acontece a todo jugador y después se disponen a aceptar combinaciones y hasta préstamos de dineros de sujetos que van allí con la espada de dos filos: la de gozar de los perros y la de gustar de las (apostadoras). Lo triste es que haya maridos no perreros que dejen ir a sus mujeres a esas perrerías.

Casimiro. Las mujeres en los perros. (13 de marzo de 1928). *Panamá Nocturno*. Portada.

Rubén Araúz Cubilla - Lápices de color y acuarela. Basado en caricatura de Gasolini. Cosas del Siglo. (2 de abril de 1927). Gráfico. p.5.



—Cómo anda la hipica Perico?
—No me digas nada, que la cosa está de perros!

Las carreras de perros

Coincidiendo con el cierre por ley, del cinódromo en Florida, las carreras de perros se han inaugurado en Panamá con el Kennelworth; el mismo está ubicado en el camino Sabanas entre Bella Vista y el hipódromo Juan Franco. El Kennel Club Panamá Inc. ha construido, junto a... una excelente pista y una tribuna confortable, la espaciosa Casa Club y las convenientes cabinas de apuestas. El club estaba lleno a capacidad en la noche de la inauguración, el sábado 16 de abril, cuando de cuatro a cinco mil personas fueron testigos de las carreras iniciales. El deporte es interesante y hay gran emoción, incluso para el espectador desinteresado, al ver a los hermosos canes en la búsqueda del conejo mecánico de propulsión eléctrica.¹¹¹

Si anoche en el canódromo los conejos hubiesen sido de carne y hueso y no de metal galvanizado, de seguro que los canes los hubiesen masticado y devorado totalmente, porque esos canes parecían una jauría furiosa, y en varias ocasiones la liebre metálica mostraba menos energía que los mismos canes, aunque supuestamente éstas están cargadas con una corriente eléctrica de cerca de 2,200 voltios... fue una noche fantástica y gloriosa. Las fuerzas navales y

armadas estuvieron presentes, la gente de alta sociedad y la elite, así como el servicio de inteligencia, y algunos que otros personajes no tan ilustres, pero que se divertieron tanto o mucho más que el resto; y afortunadamente fue una audiencia de buen temperamento que esperó pacientemente, a pesar de los varios retrasos inevitables en una noche de apertura cargada con preparaciones de último minuto. La mayoría del crédito se debe a los hombres y mujeres que...trabajaron día y noche para completar todo el proyecto lo antes posible. En el grupo de dueños y entrenadores de galgos de carreras que arribó de Miami, Florida para iniciar la nueva temporada en el canódromo Kennelworth, se encontraban 6 o 7 señoras, que al bajar del tren en la ciudad de Panamá, vestían ABRIGOS DE PIEL. Después de su estadía de casi 24 horas aquí en Panamá, los abrigos de piel desaparecieron misteriosamente del ajuar de estas damas floridianas, quienes comprobaron que no necesitaban de sus abrigos para mantenerse cálidas en Panamá. De hecho, hay muchos momentos durante el día aquí en Panamá, cuando un abanico de hojas de palma es mucho más útil que un abrigo de mink. Los nuevos visitantes han expresado estar encantados con esta ciudad, y con Panamá en general.¹¹²

En el segundo piso de las instalaciones del Club. La orquesta de jazz de Lew Ward amenizó la velada y el número musical «Kennelworth» fue un triunfo total. Uno de los detalles del interior de la casa club es

la «Cúpula de la Orquesta», la cual ha sido especialmente construida y bellamente decorada con ornamentos de marfil y oro Viejo. Todas aquellas personas que asistieron... concordaron en que fue todo un éxito, y este nuevo local social y deportivo, sin dudas podrá convertirse en uno de los sitios de diversión más populares en Panamá.¹¹³

Minutos después de las 8, la ráfaga de luces de colores que cubrió el cielo sobre la casa club y se extendió a lo largo de la carretera en ambas direcciones, junto con la brillante iluminación, alrededor de la pista del canódromo y el parque, hicieron de la noche una escena de belleza espectacular. Una gran muchedumbre continuaba su desfile a través de la entrada del club. Entre ellos se encontraban oficiales del crucero S.S. Mongolia, acompañados por un gran número de turistas y extranjeros que tan pronto escucharon, a su arribo en Panamá, acerca de las carreras de galgos, hicieron sus reservaciones.¹¹⁴

Un desafortunado accidente provocó un retraso de más de una hora al inicio de las carreras de perros. Un obrero dejó un trozo de madera tirado en la pista, y en la ronda de prueba del conejo, el carro que lo transporta se saltó las vías, inclinando el eje hacia atrás (al estar sin electricidad fue alcanzado por uno de los canes). Más tarde un nuevo conejo fue instalado y la primera carrera inició alrededor de las diez. Con el fin de completar el programa en un tiempo razonable, la segunda y tercera carrera no se ejecutaron.¹¹⁵

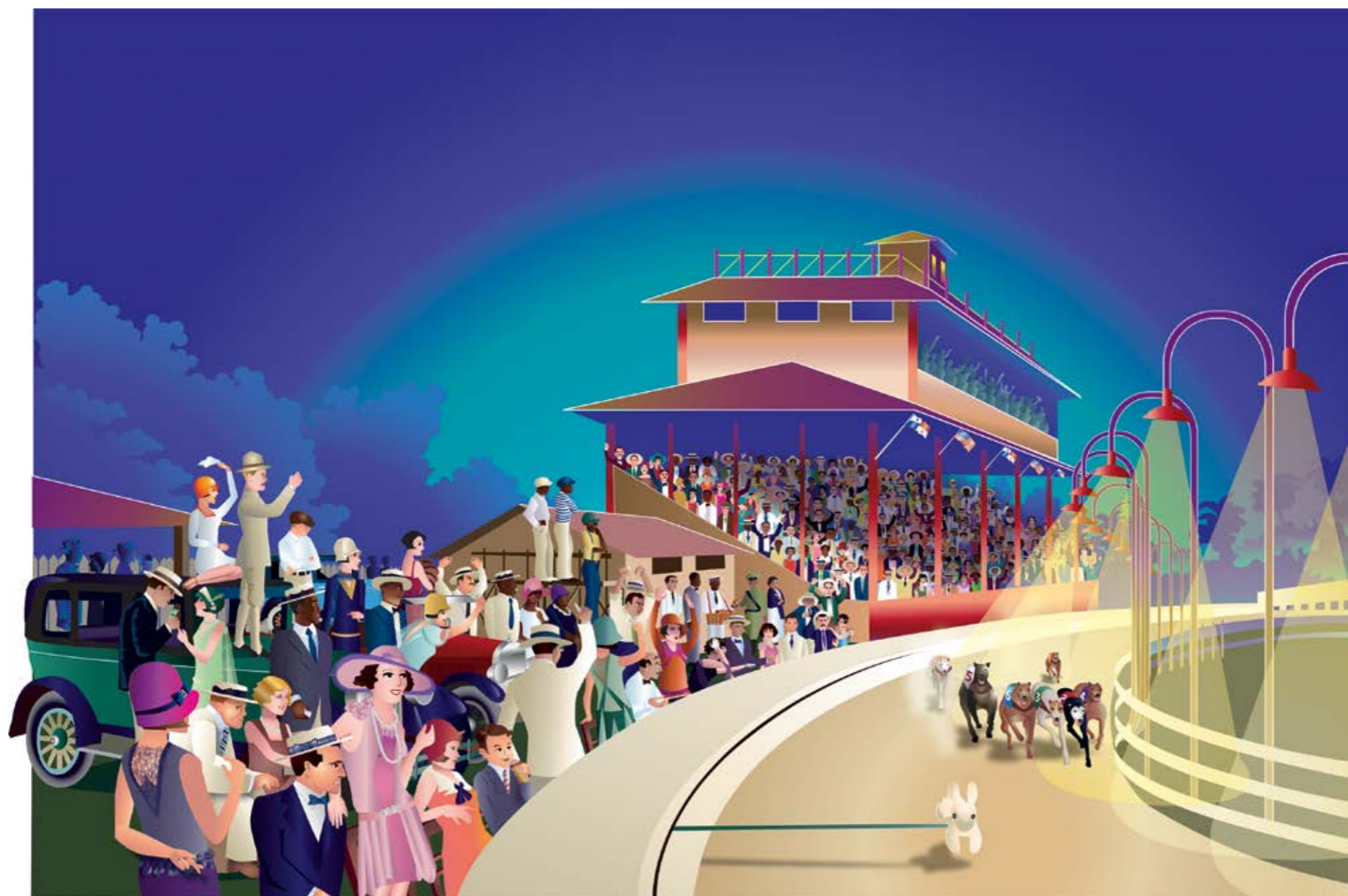
111. (23 de abril de 1927). *The Panama Times*.

112. The Dog's life of a reporter in Panama. (17 de abril de 1927). *Panama Star and Herald*. p.12.

113. Morris, L. The Kennel Club. (abril 17 de 1927). *The Star and Herald*. p.6.

114. Op.Cit. (20 de abril de 1927). p.10.

115. (21 de abril de 1927). *The Star and Herald*.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

Para Panamá son frecuentes las épocas de apogeo y de aguaje. Los mortales que nos guarecemos en esta bendita tierra tenemos la dicha inefable de disfrutar de todos los goces y de todas las alegrías. No tenemos día malo; no sabemos de «tigre suelto» ni de apretujones hogareños, ni de estrecheces económicas. Para nosotros siempre brilla refulgente el sol en nuestro firmamento patrio. Jamás advertimos la importuna nubecilla que pueda preocuparnos. Todo aquello de la crisis económica, la falta de ocupaciones honestas, no pasa de ser música celestial; tal criterio no anida sino en mentes poco observadoras y en espíritus excesivamente pesimistas, que todo lo ven de un negrísimo subido; y seguir la corriente a estos necios no pasa de ser una solemne izoquetada! Nosotros los panameños hemos nacido para darnos la gran vida, no para pensar en cuestiones meramente imaginativas. Somos dados a la alegría y al placer; gozamos divinamente la corta existencia que nos depara la Providencia, tan bondadosa para los hijos de esta

tierra. Hemos nacido para disfrutar de las carreras de caballos, de carreras de perros, de frontón jay-alay, del Coney Island, de los chances, de las rifas, del lujo y de otros «menesteres» indispensables a la vida muelle y cómoda... Qué bien estaríamos de vecinos del célebre estado de Montecarlo, allí en donde impera el tapete verde y la tornadiza pelotita que corre vertiginosamente sobre los colores y los números! Y siendo tal nuestra modalidad, nuestro temperamento, nuestro modo de ser, no cae mal, pregunto yo, hablar a estas alturas de icrisis económica! ¡Dios nos proteja si esto fuera vero! Yo no quiero creer en esa crisis cuando sé del auge del hipódromo, del Kennelworth Club, del cabaret, de la cantina y del lujo y de los proyectos de otros centros de diversión. ¡Esa crisis sería una ironía!

Papyrus. Pinceladas ¡Que Dios nos proteja!. (29 de mayo de 1927). *Diario de Panamá*.

EN LA TERRAZA

*Caballeros amables, señoras discretas
en las frivolidades del «five o'clock tea»,
con sombreros que fingen enormes viñetas
y calvas con un brillo como de barniz.*

*Pienso unido a estos seres que portan caretas,
pasarme las horas sin pensar, aquí...
y a trueque de unos, cuántos cientos de pesetas,
soy feliz. Me parece que soy muy feliz.*

*Puesto que no me importa, con almas rastreras,
recordar mis quimeras nobles, mis quimeras
que se han ido con una rapidez de tren.*

*Ni que tú y los desgreñados tirabuzones
de tus cabellos, busquen nuevas sensaciones
con algún dependiente de Lanman and Kemp.*

En La Terraza. (7 de junio de 1917). *Rincón de El Diablo*. (15 de enero de 1927). *Gráfico*. p.10.

El gran tema de conversación lo forman las carreras de perros que con todo éxito se inauguraron en la noche del sábado pasado... (las amigas están intrigadas de resolver el dilema de cómo deben vestirse para este espectáculo. La noche de la inauguración vimos allí una verdadera ensalada rusa. Al lado del chico de impecable smoking aparecía una elegante (chica) con flamante atavío y sombrero five o'clock. Notamos niñas vestidas de baile, escoltadas por caballeros de kaki y polainas. Allí vimos de todo, y milagro fue, que a nadie se le ocurrió dar una vuelta en traje de baño al salir de (el balneario) Bella Vista. A mis amigas les aconsejaría que llevaran abrigos ligeros porque cuando se acerca la media noche, hace frío de verdad, aunque parezca mentira.

Op. cit. Roxana. (23 de abril de 1927). *Gráfico*. p.4.

Ante este caso, se nos ocurre preguntar: por qué la policía no hace una batida una noche de estas y lleva a presencia del Juez de la Ossa a las señoras que se encuentran en el Kennelworth sin permiso de sus maridos, o seduciendo a los maridos ajenos o haciendo «vacas» de apuestas con gentes que no conocen, u otras etcéteras que no nos da la gana de apuntar? Por qué? Muchos maridos lo agradecerían (...)

Una preguntita inocente. Hechos diversos. (8 de marzo de 1928). *El Tiempo*. p.5.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela.

Los niños podrán visitar los cines en las vacaciones. Así lo resuelve la secretaria de gobierno... teniendo en cuenta que durante los días o períodos de vacaciones, los menores están libres de las tareas escolares, Se resuelve: Dígase al señor Wm. Mc Cormarck que el Poder Ejecutivo no considera como feriados los días de vacaciones concedidos a los escolares, pero que durante el período de esas vacaciones, si puede permitirse la entrada de menores a los teatros de cinematógrafos, puesto que con ello no se perjudica la asistencia a los establecimientos de enseñanza. Regístrese, comuníquese y publíquese. Ramón M. Valdés.

(2 de marzo de 1918). *Diario de Panamá*.

La primera film parlante llegará en breve a Panamá. Panamá será el tercer país latinoamericano que las presentará. La Wilcox Saegenger Theatres Company hizo hoy...declaraciones para la publicidad;...que la primera película sincronizada que se oirá en Panamá ha sido ya pedida a los Estados Unidos y que será enviada por correo aéreo, muy en breve, a un costo aproximado de \$75.00 de flete... Según anunciaron los Gerentes de los teatros de Wilcox en Colón y Panamá, la primera película sincronizada será presentada simultáneamente en los teatros Strand (de Colón) y Cecilia. Cuando Panamá tenga teatros donde se presenten películas parlantes... será uno de los tres países del Sur de Río Grande que podrán hacer gala de tener esta innovación que ha revolucionado la industria cinematográfica. En Buenos Aires existe un teatro con películas sincronizadas y en Río de Janeiro funciona otro.

(30 de marzo de 1929). *Mundo Gráfico*. p.8.

Las películas parlantes

La proyección de películas sonoras arrancó en la ciudad de Panamá el 26 de abril de 1929 con la presentación de la película *The Singing Fool* en el Teatro Cecilia. Muchos de los asistentes buscaban dentro del teatro tratando de encontrar quien producía las voces y sonidos. Los asistentes no podían creer que las canciones y diálogos ya eran parte de la película. Durante el estreno del film, parcialmente hablado, el público se llenó de emoción. Escuchó, cantó y lloró con la trama. Desde ese momento la audiencia panameña prefirió las películas sonoras, las películas silentes, acompañadas por pianistas, pasaron a un segundo plano. El cambio del silencio al sonido fue inevitable. La cronista Roxana describe la primera proyección sonora. *Las películas parlantes llegaron, hablaron, cantaron y conquistaron. Realmente no me imaginé nunca, que este nuevo invento hubiera llegado a tal perfección como quedó demostrado con la película de Al Johnson «The Singing Fool» que se estrenó en el Cecilia la semana pasada. La tal película es de un realismo tan convincente que yo creo que hasta los asientos vertieron su lagrimita. El teatro esa noche era un verdadero valle de lágrimas y era de ver a más de un señor, de esos que hacen gala de su corazón de hierro y carácter a toda prueba, secarse los ojos rojos de tanto lagrimear. ¡Ay nos divertimos muchísimo!*¹¹⁶

Otro artículo nos expone la variedad en torno a esta diversión. *Con la innovación de las películas habladas el Cecilia cambia de programa*

*cada seis días por lo cual estamos a tanda de cine por semana. Esta noche dan otra de Dolores Costello que dicen que es superior. Ya te contaré aunque creo muy difícil que supere a la de Al Johnson que ha roto todos los records habidos y por haber en esta república.*¹¹⁷

Debido al cambio, los cinéfilos tuvieron que adaptarse al nuevo sistema. *No se ha quedado gatito ni perrito en Panamá sin ver la primera película parlante que importara el Teatro Cecilia para solaz y recreo de su clientela. Quien no tuvo un dolarete para hacerse de una luneta o un balcón, se fue al gallinero sin importarle la compañía ni el ambiente que respiraba. Precisaba ser de los primeros en «ver y oír» para que luego no le echaran a uno el cuento, y de ahí que fuera abundante y nutrida la entrada en los días viernes, sábado, domingo, lunes y martes. Al Johnson, el celebrado cantante yanqui, hizo el milagro de la movilización general. ... y he de decir que estoy maravillado del éxito de la innovación. La profecía de que el cine desalojaría al teatro en época no muy lejana la realiza la película (hablada, que) presenta elocuentemente (al actor) parlanchín, dándonos la impresión (de que) el personaje de «verdad» está en un escenario. Este artista gesticula, la (voz) sincronizada. El artista de la escena «muda» ha roto los moldes de sus posibilidades, ... habla y arranca lágrimas del espectador. «El Loco Cantante» hizo moquear a hombres y mujeres, y los corazón-granito pudimos ver a la salida de la sala del cine, muchos espejitos, motas y polveras, lápices y*

*«rouge» manejados con febril actividad por sus dueñas para borrar las huellas de las lágrimas y de los ojos enrojecidos. Este empeño era otra «película» más admirable, más atractiva, más impresionante y más mundana... La película parlante como dejo dicho es maravillosa y merece todos los elogios. Pero, como todo, tiene sus inconvenientes. Yo aseguraría que no cae bien a los novios, a esas parejas que van al cine, no a ver sino a presentar «películas». Es costumbre en ellos despreocuparse del mundo exterior, e internarse en el dédalo de sus ilusiones... no se dan cuenta de que otros les observan su semi-enagenación e inconsciencia. Y hay que suponer cual sería la impresión terrible de un enamorado de esos ratimagueadores, de manos nerviosas e intranquilas, al oír un silbido, un grito o una exclamación de uno de estos artistas del cine parlante! El pollo galán o la pollita se creerán sorprendidos, descubiertos, acusados de cosas «non santas», cuando la verdad nadie del auditorio ha tenido que ver con ellos, ni nada de ellos o de lo que hagan. Esas parejitas se acostumbrarán, se aclimatarán, indudablemente (...)*¹¹⁸

116. Op. cit. Roxana. (4 de mayo de 1929). *Gráfico*. p.4.

117. Ibid. (11 de mayo de 1929). p.4.

118. Ajedrez. La Película parlante el plato del día. (4 de mayo de 1929). *Gráfico*. p.2.



Locutor de radio:

...Si presenta vómitos, diarreas, hemorroides, alivíese pronto con...

Sirvienta: *...Después de este guacho de arvejas, les traigo el mondongo.*

Patrona: *...Serapia, ponga otra emisora por favor...*

Rubén Aratíz Cubilla - Acuarela y témpera

APERITIVOS RADIALES

Ciertos anuncios a la hora de comer tienden a ser desagradables y por lo mismo, resultan de efectos contraproducentes para los productos cuya propaganda se desea. Y de ñapa espantan el apetito y paralizan la digestión.

Aperitivos Radiales. (14 de mayo de 1944). *El Flash-Lay*. p.1 Ilustración y diálogos basados en caricatura del mismo diario.

Días de radio

El 25 de noviembre de 1927, durante la Convención Internacional Radio-telegráfica celebrada en Washington D.C., se aprobó un nuevo Reglamento General de Radiocomunicaciones. La decisión de esta regulación no contemplaba a Panamá. El siguiente artículo nos expone la justificación. *Ante esta convención nuestros representantes, los delegados panameños Dr. Narciso Garay y el periodista Ignacio de J. Valdés (Nacho), pasaron por la humillante vergüenza de observar cómo a todos los países se les fue asignando las respectivas letras y números para identificar las frecuencias radiales, excluyéndose a Panamá, por no tener derecho a ninguna, debido a que estas frecuencias pertenecían a los Estados Unidos.*¹¹⁹

En las dinámicas de los convenios establecidos con Estados Unidos, también había transición en lo que refiere al espectro radial. *Con el tratado del Canal, Panamá cedió el control de las radiocomunicaciones a los Estados Unidos, y una vez concluido el canal, tomó control permanente y completo de las estaciones telegráficas inalámbricas, fijas y móviles, en todo el territorio y aguas de la República. De hecho las primeras estaciones radiotelegráficas que operaron en el territorio panameño, fueron estaciones comerciales y militares norteamericanas.*¹²⁰

Estas medidas que dejaban en entredicho la soberanía, cambiaron el 9 de diciembre de 1932 cuando se celebró una nueva convención. A partir de entonces se aprobó el reglamento que cambiaba las

antiguas letras de prefijos de llamada para Panamá por nuevas letras, dándole a nuestro país las de HPA A- HPZZ. Los escasos radio-receptores instalados en Panamá, nos traían también las voces y la música de toda América. La juventud intrépida de Panamá se preguntaba ¿Por qué los otros países tenían radioemisoras y Panamá no? Fue entonces cuando un grupo de jóvenes entusiastas logra armar la primera radiodifusora experimental panameña. Eran cuatro amigos: Fernando Yoly, el alma del grupo. Félix Álvarez, reparador de radio. Emérito Núñez, músico con vocación hacia la radio y Enrique Paniza, quien trabajaba en el Departamento de Telecomunicaciones de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz.

Enrique Paniza rememora estos días de innovación y experimentación con las ondas radiales. (...) *decidimos construir un pequeño transmisor, pero no teníamos un local apropiado para nuestra operación. Fue así como la hermana de Yoly, quien tenía una casita de alto en la calle de Veraguas, nos cedió un cuarto para nuestros experimentos. La llama se incendió en 1934 cuando se fabricó y montó el pequeño transmisor, con potencia de un watts, que cubría un área de 8 a 10 cuadras a la redonda. La casita era de madera, bastante madura; por lo que el piso alto se estremecía, por consiguiente, los aparatos también temblaban. De aquí nació «La Voz del Tembleque». Nuestro vecino el señor Altafulla (director de la imprenta de la Estrella de Panamá), tenía una discoteca de música clásica y buenamente nos la facilitó. En ese entonces sólo tocábamos música y poco a poco la emisora fue alcanzando popularidad, que llegó a oídos de periodistas bien intencionados como Ignacio (Nacho) de Jesús Valdés, quien hizo una brillante publicidad a «La Voz del Tembleque». No teníamos programas comerciales, ni menos políticos.*

Emérito Núñez agrega sobre los inconvenientes registrados. *A escasos tres días de estar funcionando, recibimos una carta del Secretario de Gobierno y Justicia, Lic. Galileo Solís, solicitando el cierre de la emisora, porque según el Inspector Jefe de Telecomunicaciones de la franja canalera, esta radio operaba clandestinamente, sin licencia ni autorización legal para el uso de frecuencias que otorgaba el gobierno de Estados Unidos en el canal de Panamá.*

Enrique Paniza concluye y hace referencia a una ironía de la vida en torno a la intención de cerrar la emisora. *La emisora continuó operando y tres semanas después de dicha nota, se presentó un oficial con la nota enviada por el comandante Aurelio Guardia, solicitando la suspensión de labores en cumplimiento a órdenes directas del Secretario de Gobierno y Justicia, Dr. Galileo Solís. Por ironía de la vida, el Dr. Solís, viajó a Darién en una avioneta piloteada por «Chichaco»; debido al mal tiempo se extravió y tuvo que arborizar. Al percatarse del incidente, el Ejecutivo, ordenó la reapertura de la emisora a fin de comunicarse con Darién y así poder rescatar a Solís.*¹²¹

La importancia de emisoras panameñas era imperativa, por lo que la Asamblea aprobó la Ley 12 del 3 de agosto de 1934, que disponía el establecimiento de estaciones radiodifusoras y radiotelefónicas en Panamá. Ese mismo año se expidieron oficialmente los permisos de operación. Radio Miramar se convierte en la primera emisora con licencia oficial (Licencia N°1), e inicia operaciones el 31 de diciembre de 1934. Pero La Voz de Panamá, con Licencia N°2, se adelantó en sus operaciones e inició actividades el 25 de diciembre de ese mismo año.

119. Roy A. Primeras Radiodifusoras. Tomado de: <http://www.alonso.roy.com/>

120. Preciado, E. *Crónica de la Radiodifusión Panameña*. p. 1.

121. Entrevistas a Enrique Paniza y Emérito Núñez. Historia y Testimonios de la Radiodifusora Panameña. pp.64 -65.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

PRIMER SISTEMA DE DIFUSIÓN

Las comunicaciones del país, estaban en sus manos y bajo el control absoluto del ejército americano por su conducto. Si se intentaba instalar una estación radiodifusora en el país, él tendría que dar la autorización. Manuel Díaz Doce inició la larga cruzada. Después de muchos intentos por conseguir una autorización que le permitiera instalar una estación radiodifusora en el país, decidió dar un paso en firme.*

En Octubre de 1931 se formó la sociedad «Servicio Público de Radio, R.A. Gordilis y Cía,» que integraron Manuel Díaz Doce, Ramón A. Gordilis, Guillermo E. Quijano, J. M. Cabrera Filós y Pepa de Filós. Sus propósitos eran los de instalar una planta difusora en la ciudad capital. En noviembre del mismo año se logró permiso del Municipio capitalino para operar dicho sistema de difusión, la compañía adquirió un transmisor de onda corta de 150 vatios y un equipo de amplificación de 500 vatios con siete altoparlantes. Este servicio de difusión se inició en abril de 1932. El equipo principal estaba instalado en el Edificio «La Pollera» en la esquina de la bajada de Salsipuedes y alimentaba las bocinas que fueron instaladas así: frente al Club Unión, frente, al parque de la Independencia, frente al parque de Santa Ana, en la esquina en donde está ahora la sucursal del Banco Nacional en avenida Central, en la esquina de calle «J» y avenida Central, frente al parque Lesseps y en la «Cuchilla» de Calidonia. Todas estas bocinas estaban conectadas con el amplificador principal mediante líneas instaladas por la Cía. Panameña de Fuerza y Luz. Este servicio de difusión estuvo operando con todo éxito normalmente, hasta el mes de septiembre de 1933.

Lorenzo E. Sánchez G. La radiodifusión panameña. Sus antecedentes, sus zapadores. (dic de 1964). pp.54-55.

* La labor de control y vigilancia de las radiocomunicaciones recayeron en el ingeniero Richard Prescott, joven oficial del Cuerpo de Señales del ejército de los Estados Unidos acantonado en Panamá. El gobierno panameño lo designó entonces, Ingeniero Electricista Técnico de los Telégrafos dentro del Departamento de Correos y telégrafos. (1917-1918).



CLUB DEPORTIVO Y SOCIAL

El gran acontecimiento de esta semana ha sido la inauguración del Club Miramar... imagínate, un cuarto hecho para acomodar diez personas en el cual traten de bailar doscientas parejas. Esa es la impresión que me dió el Miramar la noche de su estreno. Aquello era una mescolanza tal de subir y bajar escaleras y sin sillas donde poder descansar, muy pronto tuvimos que venirnos para el Unión donde pudimos terminar la tertulia sin peligro que uno de esos remolinos humanos nos dejara en medio de la playa. Debo confesar que por otra parte que a pesar del gran gentío reinó mucho orden y no rodó nadie las escaleras, ya que este edificio se compone de azoteas de todos los tamaños imaginables y escaleras Idem... Todo Panamá desfiló esa noche por el nuevo Club. Le ruego a Dios que no todos los que estuvieron allí sean socios pues de otra manera nos tendremos que acostumbrar a bailar en la playa. El Miramar, que se creía al principio quitaría mucha atracción a nuestro querido (Club) Unión, está tomando proporciones de club de deportes y en su esfera es algo que también se necesita en nuestra sociedad con gran urgencia. Yo no pierdo tarde, cuando hay buena marea y siempre a esa hora es de lo más concurrido.*

* Roxana. Cartas a Panchita. (21 de abril de 1928). Gráfico. p.4.

Aquí la gran diversión es ir por las tardes al Miramar a dejar que las olas se diviertan con uno. Toda esta semana hemos tenido mareas como mandadas a hacer. Las mareas han sido tan crecidas y las olas tan grandes que más de un niño de esos que se creen expertos nadadores han pasado más de un serio susto al querer lucir sus habilidades ante los atónitos ojos de nuestras impresionables amigas. El Miramar en estas tardes ha estado muy de moda y supongo que se repetirá eso cada vez que las mareas lo permitan (...)**

** Op. cit. (14 de enero de 1928). Gráfico. p.4

La playa de Bella Vista se extendía desde Punta Paitilla hasta... el parque Anayansi, donde quedaba entonces el astillero de la Familia Pinel. Un poco antes estaba el lugar donde desembarcaban el ganado que venía del interior para el matadero, pero el corral estaba en tierra firme y sólo mientras estaban desembarcando era imposible bañarnos en la playa Frente al Club Miramar, muy afuera, se había construido un rompeolas, pero éste no impedía la continuación de la playa y sólo lo veíamos cuando estaba bastante baja la marea. Allí vivimos felices los muchos residentes de Bella Vista, bañándonos casi a diario en la playa, en compañía de los que, en el tranvía, llegaban desde la ciudad a deleitarse con la brisa marina, la vista de su bahía, el Casco Viejo, el mar, las islas de Amador y, un poco más lejos, Taboga y Taboguilla. Estos regalos nos los hizo Dios para que los disfrutáramos todos los panameños a través de los años, no sólo unas pocas generaciones.

Arias Rosario. Proyectos, privilegios e ironías. (27 de abril de 2008). Panamá América.



Rubén Aráuz Cubilla - Acuarela

¿A dónde va Vicente?
a dónde va la gente.
Y así no hay quien no asista
en chiva o en fotingo
jamás un día domingo
de baño a Bella Vista.

Y es que siguiendo con el tema
allá también se va la «crema»
y en torno al Miramar
la Pepa, Juana y Rita,
la Nena y Josefina
jamás han de faltar.

Y sigue ese derroche
ya tarde de la noche,
y termina la orquesta
cuando en el Club Chiquito
todo el mundo está ahito
del guaro y de la fiesta.

Y saben cómo van
mientras «secos» están,
pero por fuerza tienen
que ser «hombre al agua»
con una turca como el Canajagua
ay! entonces, no saben cómo vienen

Escenas domingueras en Bella Vista.
(21 de oct de 1928). Panamá Nocturno.

El balneario Bella Vista y el Club Miramar

En los límites de La Exposición con el Océano Pacífico estaba ubicado el pintoresco caserío y playa de Peña Prieta, sitio que se convertiría más tarde en el popular balneario de Bella Vista y hoy se encuentra bajo el paseo de la Cinta Costera. La hermosa playa, por su proximidad, era el balneario preferido de los bañistas. El lugar poseía un espléndido paisaje, los inversionistas no perdieron tiempo y construyeron el exclusivo Club Miramar. La gente al ver su arquitectura empezó a llamarle *el palomar*. Sus espacios abiertos, altos arcos, columnas sólidas, amplias terrazas, permitían la entrada de la brisa que se conjugaban con la exquisita gastronomía y música en vivo con orquestas prestigiosas como la de Lucho Azcárraga. El espíritu deportivo de los estadounidenses de la Zona del Canal se sentía a sus anchas en este club atlético. El Miramar celebró un contrato de arrendamiento por 25 años con el municipio de Panamá que le permitía cercar una gran extensión de terreno de la playa con un muro de rocas con el propósito de crear una piscina marina para sus miembros. La construcción no obstaculizó el acceso a la playa, que siguió siendo pública, e inclusive se permitía el ganado que ahí desembarcaba procedente del interior rumbo al matadero, y que sorpresiva e impertinente se metía a los patios de las casas de Bella Vista.



Rubén Araúz Cubilla - Lápices de color

LA COCALECA

Bañarse en la playa acompañado de sus hijos, era una de las mayores distracciones del compositor Víctor Cavalli Cisnero. Durante uno de esos paseos al estero de Paitilla, donde pasaban largas horas bajo el sol matutino, Cavalli encontró en la arena de la playa una concha muy bella. Inmediatamente se la mostró a los niños exclamando: ¡Vean una cocaleca!. Nace de esta forma la palabra que luego bautizaría a la famosa tamborera panameña. La letra original decía: «Vamos a Paitilla, que la marea está seca, vamos al estero y cogemos cocaleca». La ingeniosa canción fue compuesta y estrenada en 1936 en el club Miramar, para una elegante fiesta social, la boda de una pareja de estadounidenses. No alcanzó éxito inmediato. En 1948 la canción gana el primer lugar en un concurso de tamboreras. Pero es en 1950 cuando fue grabada en Colombia que tuvo allí un éxito extraordinario. Como éxito musical pasó a México, es cantada y bailada por la actriz Ninón Sevilla en la película «Víctimas del Pecado» y se convierte en un «hit» internacional.

Cómo fue el nacimiento, la transformación y el tiempo de la cocaleca. (junio de 1954). Revista Épocas. p.27.

de Jersey... cuya proximidad hacían pensar... involuntariamente... en todo lo GRANDE que hay bajo la bóveda celeste! Eran babys de ojos diáfanos y rizos de oro, lindos como cupidos de celuloide! Fornidos jayanes de musculatura pavorosamente desarrollada; vejetes esmirriados y temblones... La fauna, en fin, heterogénea y fantástica de todos los balnearios!

-¡Estupenda! - ¡Colosal! Si París valía una misa, la mujer que acababa de arrancarnos toda esta serie de exclamaciones valía cuanto menos un ¡Te Deum!. Hasta los yanquis infantiles y despreocupados con sus inexpressivos ojos de tiburón y hasta un bulldog que corría desafortadamente tras la pelota del amito se paró en seco y se relamió los hirsutos mostachos. Ella pasó soberbia entre la muchedumbre, perfectamente consciente de la admiración que despertaba... Su elegante vestido de franela color carne y su boina de suave tonalidad verde tuvieron por un momento el prestigio de un ídolo, bajo el oro de la tarde la horda de bañistas se prosternó, espiritualmente, ante aquella deidad que pasaba épica sobre la arena de la playa como sobre una alfombra triunfal... Dios te salve.¹²²

En este pasaje literario el autor hace referencia a este escenario: «Llega el tranvía a su término, frente al Club Miramar. Allí nos bajamos». Hay poca gente. Más hombres que mujeres. Juegan a la pelota, saltan, ríen, se entierran en la cálida arena. Otros se dejan tostar por el sol. Nos desvestimos en un matorral cercano. El vestido le sienta admirablemente bien a mi mujer.¹²³

Cuando el Club Miramar cumplió su destino como lugar de recreo fue puesto en venta. El 13 de julio de 1938 es adquirido por los hermanos cristianos del Colegio La Salle. Esta construcción solucionaba la ausencia de espacio para su escuela primaria en las instalaciones de su sede principal, ubicada en San Felipe. Fue acondicionado con aulas para sus estudiantes, quienes en su mayoría vivían en los suburbios. Pasó a llamarse Colegio Miramar y se mantuvo en este sitio hasta el año 1952, cuando fue construido el nuevo Colegio La Salle en una extensa sección de El Cangrejo.

122. A.R.D. Dominical. (2 de agosto de 1920). *Diario de Panamá*. p.4.

123. Aguilera, R. Historia de una Vida Vulgar. Capítulo XXIII. p.107.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

EL AUTOMEDONTE ROLDÁN

Albino Valentín Roldán, peruano de nacimiento, arribó a Panamá en 1911 donde comenzó a trabajar. Al poco tiempo adquirió un taxi con el que prestaba servicio de transporte a ciudadanos y turistas. Vendió su taxi y con algo más de capital ahorrado, importó de Estados Unidos un chasis al que le construyó de forma artesanal una carrocería de madera para convertirlo en un autobús, se dice que fue el primero de este tipo en la ciudad de Panamá. Por varios años se ocupó de este transporte colectivo en la ciudad. En la década del cuarenta dejó su concesión en Panamá, a la Cía. Barletta. Roldán se mantiene activo y consigue una concesión para prestar el servicio de transporte colectivo en la antigua Zona

del Canal. Para celebrar su cumpleaños, el compositor nacional Osvaldo Durán presentó un danzón al que tituló el Automedonte Roldán. Este danzón fue ejecutado por la Banda Republicana en el parque de Santa Ana el 24 de mayo de 1933.

Es nuestro amigo Roldán quien en esta capital, el que más sobresale por su manera de guiar. Automedonte de verdad. Iniciador de los Buses, que por ser muy confortables, todos quieren en ellos pasear.*

* El Automedonte Roldán, primera estrofa. (25 de mayo de 1933). *Diario de Panamá*.



Lobo el pintor de chivas decía: en Panamá solo hay dos pintores, Roberto Lewis y yo.

Elogio a la chiva

Las primera chivas eran artesanales, se construía sobre la parte trasera de un pick up una carrocería de madera donde se organizaban hileras de bancas con tablas anchas que se ubicaban a los costados de este improvisado transporte masivo. Los pasajeros viajaban de espaldas a las ventanas. En los años 20 se introdujeron las chivas con carrocería de metal. Para ponerlas en marcha el conductor se colocaba delante del vehículo y hacía girar una manivela y encendía el motor. El cronista Justo Casero expone su valoración de este medio de locomoción. *Mis amigos de Panamá que son versados en folklore capitalino y que tienen la valoración acertada de estos temas, no aventuran una fecha exacta en orden al nacimiento de la chiva. Unos la ponen en el año 1924, mientras que otros afirman que no aparecen tales vehículos hasta 1926. Parece ser que a alguien se le ocurrió una vez, aprovechar cierto carro viejo de la marca Ford, y clavando tablas en rededor del chasis hasta hacerle un techo, consigue después de poner en marcha aquello que, al decir de los que lo vieron, rodaba como un recién salido de la fábrica. La chiva surge en Panamá como un rudo exponente del agro, sano elemento activo, campesino y rural, extra-urbano; y es ya en sus balbucesos el popular mensajero de lugares y pueblos comarcanos de la capital. Pueblo Nuevo tiene la gloria de haber sido la cuna de este tan calumniado artefacto que habría de revolucionar el tránsito rodado y las ordenanzas*

*municipales. Los primeros «chiveros» eran jamaicanos y nacionales, y repetimos, pueblonueveños. Cabe inquirir que algunos súbditos insospechados de la Corona Británica, extraviados de su Jamaica nativa y perdidos en una esquina de Pueblo Nuevo, lanzaran a la circulación los primeros ejemplares al necesitar trasladarse a diario a la capital.*¹²⁴

La peculiar decoración de los buses de transporte capitalino vino de las Antillas. Dicen que el primero fue un misterioso pintor a quien solo se le recuerda por su nombre de pincel. Le decían «El Lobo». Era del barrio de Calidonia pero sus ancestros eran de Jamaica o Barbados. «Lobo» y otro pequeño grupo iniciaron el «ambiente» de darle sabor al transporte del pueblo. Al final de la jornada, cuando las chivitas se guardaban en las gasolineras, comenzaban los muchachos de los pinceles, artistas versátiles para quienes decorar vehículos era solo un «camarón» (trabajo extra)... Se usaban colores vivos para diferenciar las rutas: las de Pueblo Nuevo-Mercado-La Boca tenían capota blanca, raya azul y fondo anaranjado por los costados. Las de techo plateado, lados azul celeste con rayas azul oscuro, viajaban de Río Abajo al Hospital y de ahí hasta el Chorrillo. Se adornaban guardafangos, espejos y ventanas, y con picantes refranes rotulaban las amenazantes defensas.¹²⁵

El periodista cubano, Antonio Iraizoz, hace un Elogio a la Chiva. Algo destartaladas, un poco sucias, inquietas, afanosas en sus trajines, como se presentan por la mañana esas mujeres pobres que tienen muchos hijos, las «chivas» rinden un precioso servicio público. Para

*ellas no hay obstáculos: su carrera burlona no puede detenerse más que para coger un pasajero. La chiva procura siempre echarle polvo a los demás vehículos, adelantándoseles con una risotada; cruza entre dos tranvías que van con dirección opuesta, como una saeta; si el tránsito se interrumpe, ella trata de volar sobre los tapacetes de los autos: entra a una refresquería, o en una tienda de abarrotes, y le derrumba las vitrinas al desdichado dueño; arrolla cuanto se opone a su paso; trepa por una escalera y sube a un tejado. ... Por eso la «chiva» es una burla, una carcajada, una irreverencia, en medio del camino. La «chiva» aniquila al tranvía eléctrico. El tranvía es rutinario, seguro, disciplinado, va siempre por los mismos rieles, y lo peor de todo: nos hace esperar. Todos los viejos prefieren el tranvía. ...El ómnibus es la persona decente, el burgués que se refina, que sabe leer y tiene ciertos miramientos sociales. La «chiva» es analfabeta y no dispone de otros movimientos que los bruscos de su naturaleza primitiva. ...¿Qué sería de esta simpática ciudad, sin ese dinamismo que sale de abajo, sin ese hormigear de las «chivas» pintorescas? Rápidas, ululantes, irreflexivas, acometedoras, reflejo de la humanidad que se conforma con poco: ¿Qué importa si se extravían de sus rutas si en uno de esos brincos nos quiebran el sombrero de pajilla?, o si en sus acrobacias tenemos que gritarle a al conductor: Aguanta que se cayó un pasajero!... (y) En brevísimos instantes, se oye la voz del son: Dale que ya montó! Y así vamos, entre sustos y saltos, como una imagen de nuestra vida, ciega alocada, incoherente creyendo que ahorramos tiempo, al paradero inevitable (...)*¹²⁶



124. Casero, J. Las Chivas y los chiveros. (1 de octubre de 1912).

Afirmación Nacional, p.12.

125. Heckadon Moreno, S. Pintores del Ambiente Popular. (nov - dic de 1984).

Revista Lotería.

126. Iraizoz, A. (1935). *Estampas Panameñas*. pp.32-37.



Rubén Aratú Cubilla - Témpera

Ha dispuesto el nuevo alcalde con muchísima razón que nadie viaje de balde ni de pavo* en la ocasión pues en eso del transporte se ha impuesto tanto relajó que muchos por el importe llevan carga por debajo o metida entre las piernas algún ave de corral.

Noli, A. (1924). *Folleto Burbujas de jabón*.

* pavo: Polizón, persona infiltrada en lugares y fiestas sin pago o invitación. Voceadores de rutas, secretarios o ayudantes del chofer de la chiva.

Con respecto a una medida que proponía eliminar la decoración de las «chivas», un periodista se lamentaba: «Las chivas» con sus nombres tan recurrentes son una nota simpática que no hay objeto en acabar, ¿Qué daño hacen? Porqué obligar a los chiveros a borrar los paisajes que ellos mismos han pintado a cada lado de sus vehículos.

(mayo de 1942). *Mundo Gráfico*.

Los automóviles gritan.
El tranvía pide permiso
y el viento
me cae encima
atropellado
por los autobuses.
Súbito, ZAS!
un jamaicano salta,
del brazo de la vía,
al heroico pescante
de una chiva que se come
-igolosa!- la distancia.
Algunos cruzan corriendo...!
las chivas se persiguen
y ríos abigarrados
de gente que va y viene,
inundan las aceras

Herrera Sevillano, D. (1937). *Poemario KODAK*, fragmentos de Calidonia.



Rubén Aratú Cubilla - Imagen digital

OTRAS VERSIONES

Se dice que las primeras chivas datan de la época en que llegaron los camiones y «pick ups» a la ciudad (1910 - 1915). Sobre el apodo de «chiva» que tenían estos buses artesanales, existen muchas versiones. Algunos de los primeros conductores eran de la India y colocaban sobre el tablero o panel, una estatuilla del dios Shiva. Del nombre de este dios surge el término panameñizado «chiva». Se cree también que viene del sonido que producía su claxon, que en opinión de los ciudadanos era muy similar al balido del chivo. También está asociado que en su recorrido por la ciudad este transporte daba tales saltos, que los pasajeros se quejaban diciendo: «este automotor salta más que una chiva de monte». Otra versión habla de que el nombre se deriva de la marca Chevrolet, ya que los chóferes cariñosamente las llamaban «chevrolitas» palabra que se transformó en «chivitas»*

*Basado en entrevistas e investigaciones.

NOMBRES CARIÑOSOS

Una de las líneas de chivas más antiguas es la de Boca la Caja, pues nació con este barrio por el problema inquilinario de 1932. Fue creado entonces, el servicio de transporte para ese sector. Fue común ver anuncios publicitarios y paisajes en su puerta trasera; sus propietarios o conductores les asignan nombres cariñosos y los pintaban en lugares visibles, en sus costados o sobre el parabrisas. Algunos nombres con que las bautizaron eran El Pájaro Inquieto, Ayúdame a vivir y El Tigre de Bengala. * También la Sirena, la Joe Luis, obra de los diestros pinceles de Lobo, Cachita, Isla de las Flores, Fermina, y otras nombradas a partir de letras de tangos, rancheras mexicanas y boleros cubanos**

* (11 de abril de 1942) *Mundo Gráfico*. ** (1 de octubre de 1942). *Afirmación Nacional*.

En 1946 las autoridades canaleras prohibieron la circulación de chivas de madera porque se consideraban un transporte inseguro. Cuatro años más tarde se prohibió su construcción.

De Calidonia al Chorrillo

En 1909 Calidonia, San Miguel, Pueblo Nuevo -ubicado junto a la línea del ferrocarril-, El Marañón, Guachapalí y más tarde Chorrillo, se perfilaban como barrios de inquilinato. Múltiples casas de madera con patio interno fueron ocupando varias manzanas. Estaban pegadas unas con otras formando zaguanes y callejones. Cuartos pequeños con altillos que redituaban grandes sumas de dinero a sus propietarios. Rodolfo Aguilera describe los escenarios de estos barrios. *En un patio largo y resbaloso es donde viven más de cuarenta familias pobres. Son cuartos oscuros, ...donde el sol no se atreve a entrar... Rayan el espacio cuadrado del patio largas cintas de alambre de las cuales pende todo el misceláneo ropaje interior de las mujeres: peticotes, camiones, camisolas y el coquetón blumer... Algunas mujeres cocinan; otras lavan en baldes de aluminio o de madera. Los hombres,...están sentados en el dintel de las puertas; otros en cajones. Todos son grandes y fuertes, algunos despliegan al mover sus brazos el enorme poderío de sus vigorosos bíceps... Los que no trabajan, vegetan allí, al lado de sus mujeres, cansados de caminar inútilmente por las calles en busca de ocupación. ...Sueñan con la lotería veleidosa y cruel, que semanalmente... se burla de sus ilusiones. Sueñan con conseguir un trabajo que los ponga al abrigo del hambre y del desahucio. Sueñan con una revelación de ultratumba que les señale el sitio en donde reposa un «entierro», un baúl español con...barras pesadas de oro y muchas monedas.*¹²⁷

«El Diario de Panamá» hace una descripción gráfica de esos entornos en 1919. *Ambulando por las polvosas calles del Barrio de Calidonia... Cierra uno los ojos al pintoresco desfile de coches, de autos y de carretas... En un animado cuartel de la ciudad vive una multitud abigarrada y heterogénea que habla todos los idiomas y practica todas las costumbres. Numerosos ciudadanos de la República celeste se han instalado en Calidonia con establecimientos de abarrotes, lavanderías, ventas de carbón y de cereales, un enjambre jamaicano vive ahí susurrante, exhibiendo su promiscuidad y dejando oír un inglés de matraca; no faltan algunos japoneses que han llevado sus barberías que exhalan aceite de fa-fá y cosméticos;*

127. Op. cit. Aguilera. Capítulo XV.

128. Charla Cotidiana. (9 de marzo de 1919). Diario de Panamá. p.6. Y (3 de marzo de 1914). Diario de Panamá. p.2.

* Información tomada de página ilustrada A Glimpse to the Oasis from CZ Desert. (septiembre de 1925). *The Panama Times*.

*hay ahí mismo una colonia de martiniqueños que se ha establecido con billares, licorerías y gentes de nacionalidad indefinible que tiene otros negocios como vendutas misceláneas y talleres. En un bazar, objetos de segunda mano... Un poco más allá del bazar, los transeúntes se detienen frente al zaguán de un edificio y luego se aglomeran en torno a una carreta que está en la mitad de la avenida. ¿Qué es?... ¡Se trata de un secuestro! Me entero que una madama había contraído una deuda de 40 pesos con un potentado de la localidad y la respectiva autoridad expedía la orden de secuestro. Y ahí estaba por eso, cargada de muebles y aún faltaba el armónium, que tal vez sirvió a la dueña para acompañar sus cantos religiosos e invocar la ayuda del buen Dios!. En fin lo del secuestro es solo un pequeño accidente de la vida diaria, ante la malsana curiosidad de los circundantes y vecinos, ante la sorda murmuración y el cuchicheo de las comadres.*¹²⁸

El mismo diario auguraba en 1914. *El canal concluido y en operación hará de Balboa, Ancón y la ciudad de Panamá, la más activa parte del Istmo con el Chorrillo como centro de dicha actividad. El porvenir del Chorrillo está, por lo tanto, asegurado. Ninguna parte de Panamá fue edificada tan rápidamente..., ni progresará tanto con sus construcciones en actividad.*¹²⁷

En el libro Panamá en 1915, los contratistas de Obarrio publicitaban en la página 127: *El Chorrillo el eslabón que une a Panamá con la proyectada ciudad de Balboa. Lotes listos para construir. Dígale al cochero que lo lleve al Chorrillo.*

El proyectado eslabón creció al margen de la Zona del Canal, dos espacios contrastados, en el primero, casas de maderas rodeadas de lodazales con baños comunales donde reinaba la promiscuidad y el hacinamiento. Al otro lado de la línea divisoria, casas de amplios jardines y tentadores árboles frutales. En el sitio llamado «El Limite», en el camino que conduce de Panamá hacia Balboa, existió en los años 20 un oasis para los bebedores. En Panamá no existía la prohibición del alcohol, que regía en la Zona del Canal. Muchos visitantes se refrescaban en la cuadra que va desde Ave. B, hasta la Ave. 4 de julio y el área de los cementerios. Prosperaban cabarets, cafés, Chop Sueys y cantinas como: Joe's place, Cottage Café, Angelo's, Jardín Atlas, El Rancho y la cantina «The Limit».



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

VEIEJO CHORRILLO

Viejo Chorrillo, acurrucado en un espacio del ángulo de la bahía, donde abundan las lavanderas y los negritos juegan en el día, donde los amantes que rondan, se quedan y las bailarinas deleitan con sus fascinantes danzas ligeras.

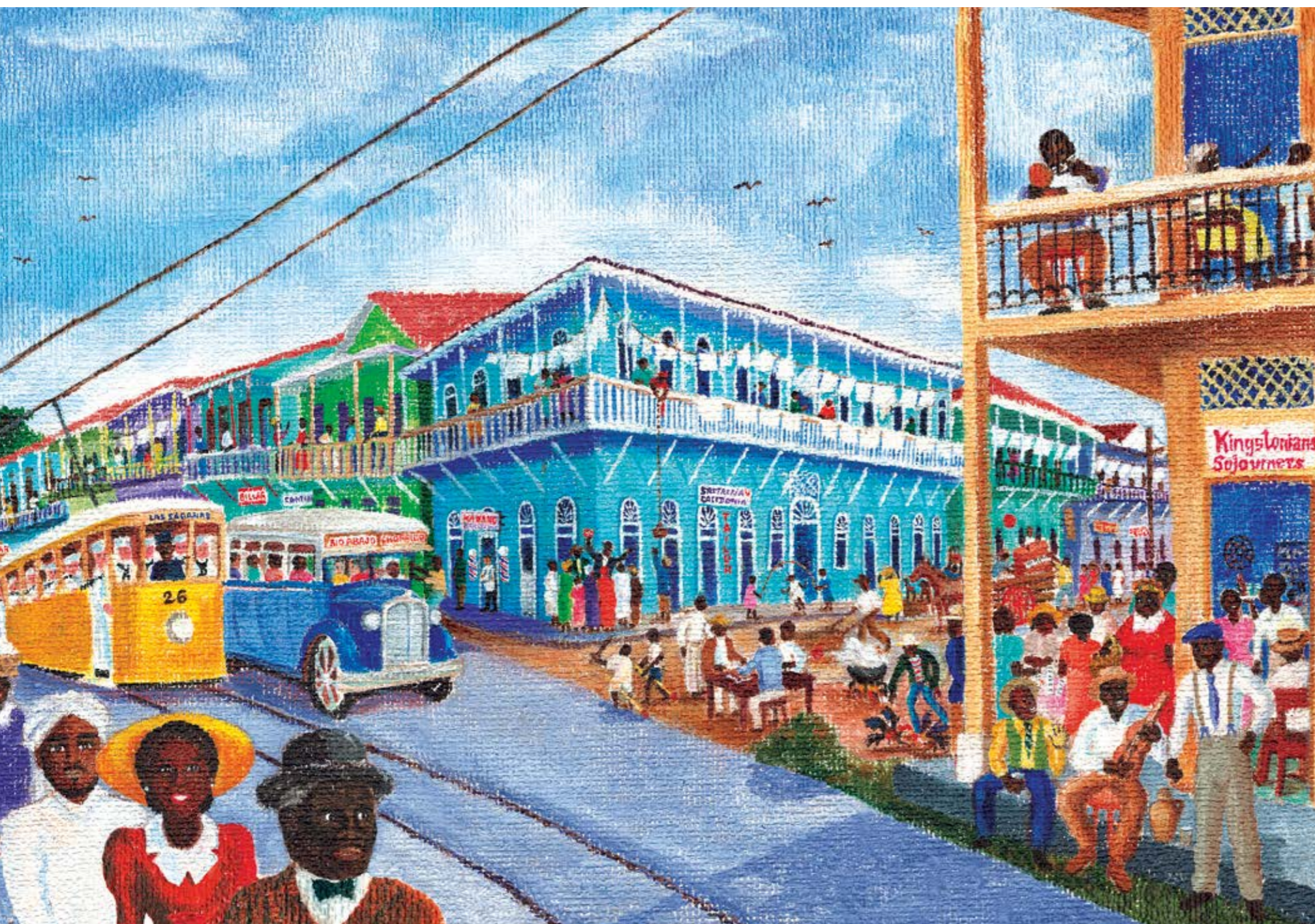
Histórico Chorrillo, en el borde de Panamá con policías de cuatro variedades, para la ley preservar: del «Army», la «Navy», de la República de Panamá y de la Zona del Canal, vigilan y batallan con la gente, que de buena gana no quisieran molestar.

Aquí está el crisol humano, guarida de la cigüeña ocupada, donde Tokio se encuentra con Londres y Jamaica con Nueva York, aquí están todas las razas mezcladas, donde el hombre blanco su cuota aportó, si no es así, ¿por qué el negro amarillo, tiene la cabellera roja y rizada?

La alegría y la fiesta, las alcohólicas bufonadas, la música diabólica, que rasga el aire de la madrugada. Lo clásico de la etiqueta, el júbilo fantástico, y los oradores rimbombantes, cuando la diversión ya es exorbitante.

McGroarty, J. In Old Chorrillo. (26 de sept de 1925). *The Panama Times*. p.3.

Sobre la línea limitrofe, estaba también el «Century Club», su puerta principal daba hacia la Zona del Canal y la trasera hacia Panamá, de este lado los clientes formaban largas filas. Los clubes nocturnos con «shows» en vivo, eran amenizados por orquestas que tocaban hasta el amanecer; los «zonians», así como los soldados y marinos se deleitaban bailando y bebiendo.*



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

Cuartos de la gente pobre con sus chiquillos descalzos. Cuartos donde no entra el sol, que el sol es aristocrático.

Mujeres semidesnudas están lavando en el patio, y pregonando los fogones, un silencio cuadrilátero.

Cuartos donde necea da la tos, funeral silbato. Cuartos con sus caras mustias, con su exposición de harapos.

Herrera Sevillano D. (1938). Fragmento de Cuartos. *La Canción del Pueblo*.

Panamá: una espina de la selva se te clavó en las entrañas. Hacinados en las cuarterías, los hijos de Jamaica piruetean con la miseria. Ellos son a la vez súbditos británicos y ciudadanos panameños. (Un chombo se afeita en un balcón). Leen la Biblia en inglés y hablan de socialismo en español. De los fogones de la intemperie se desprende un olor a bacalao con ñame. Las comadres discuten el número que debe salir con el «chancero». Una chomba con traje rojo, zapatos de lona y el inevitable sombrero amarillo, sale de compras, y un hindú cetrino, con turbante blanco, algo sucio, la sigue con intenciones que no aprobaría el Mahatma, (Chombos, llaman en Panamá a los jamaicanos). Bacalao - flaco como una espingarda - prepara un gallo para echárselo el domingo a un canelo de Alfonso Diez. El pastor con su levita negra y su bombín, está preocupado por el ron barato que toman los feligreses y no sabe cómo coordinar el Sagrado Texto con los ictiosaurios de la época paleolítica. No faltan sus camorras y sus insultos bilingües en las barras paupérrimas. Este nombre Calidonia, será una transformación irregular de Caledonia, como Escocia se llamaba antiguamente (...)

Op. cit. Iraizoz.

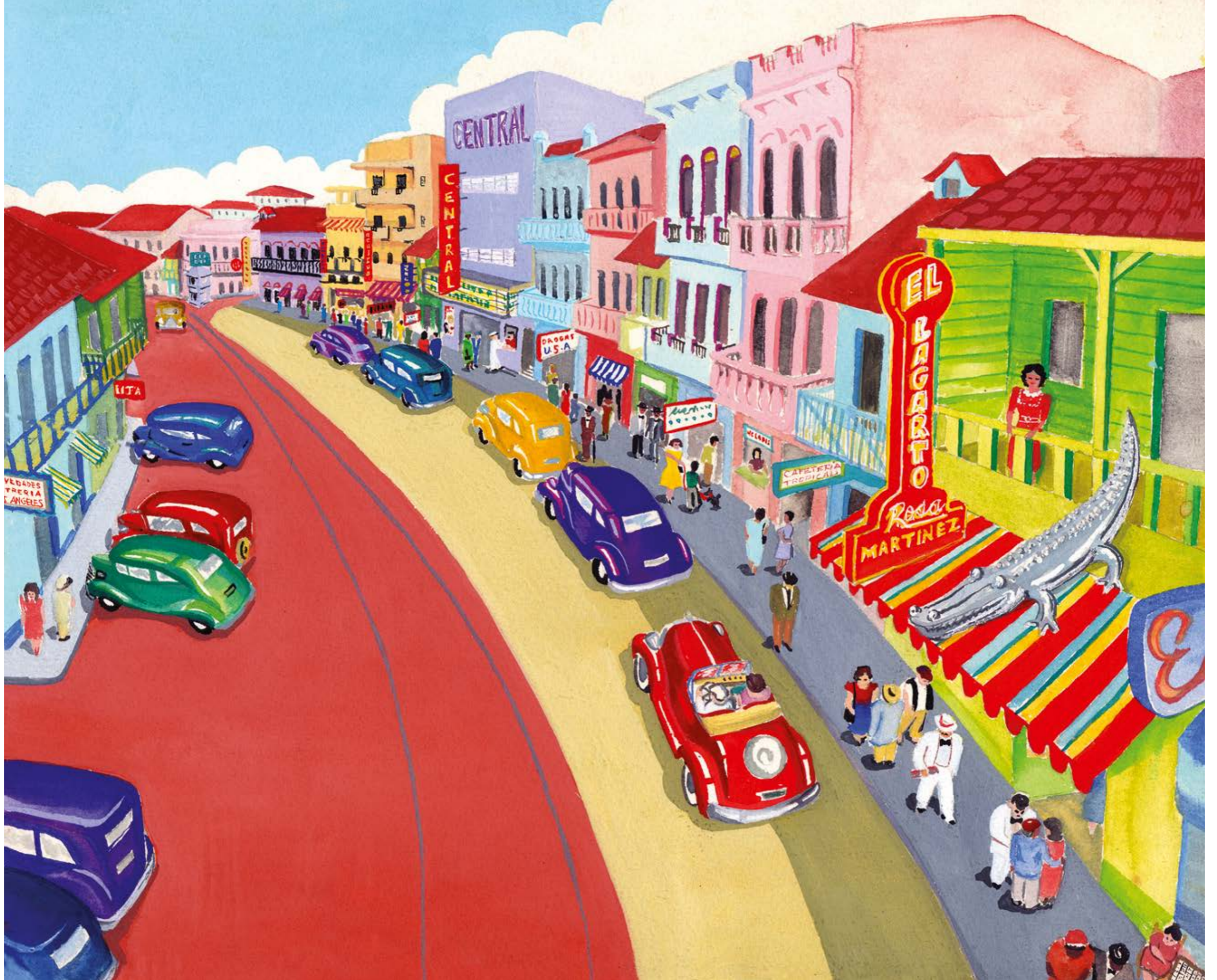
CASAS DE GINGER BREAD

La loma de San Miguel detrás de la línea del tren, es un sector pintoresco del barrio antillano de Calidonia. Sus casas de «Ginger Bread» de un alto son de madera machimbrada de pino blanco, techo de zinc acanalado y balcones con baranda de férreas varillas alineadas verticalmente. En el medio hay un patio donde se asoman todos los cuartos, y, arriba un cielo rectangular por donde pasa el sol... Y en los solares desocupados se pudre la yerba dulzona... Contrario a lo que se pueda pensar de un barrio antillano, los patios son muy limpios y los cuartos amoblados con estimulante invitación al orden y al buen gusto inglés.

Beleño, J. *Gamboa Road Gang*.

El diario El Cronista publicó en 1887: Aquí se denomina el arrabal al sector geográfico donde vive la gente de extracción humilde, muchas veces se usa el término «arrabaleño» en forma despectiva para referirse a la gente que vive en el Barrio de Santa Ana, Malambo, Calidonia o San Miguel. ...es el sitio de la ciudad donde la mayoría de las casas son de madera, pero no faltan las viviendas improvisadas, y ranchos de paja con pisos de tierra, en donde abunda la pobreza más impresionante.

(mayo - junio de 2000). Revista Lotería. p.68.





Rubén Araúz Cubilla - Diseño digital

Good bye, Panamá

Muchas veces para designar a una persona ambiciosa utilizamos la frase *es un lagarto*, o bien decimos *cobró un precio muy caro*, se *alagartó*. Esta frase se sustenta en un inmenso cocodrilo plateado, que rodeado de luces de neón de colores centelleantes, resaltaba en las noches con sus ojos rojos brillando en medio de una avenida Central atestada de comercios y cantinas. Cuando llegaba el fin de semana y la plata escaseaba, la gente comentaba... *ya no queda ni un medio real porque la plata se la comió el lagarto de la avenida Central** Parecía regir airoso su territorio, colgado como estaba de uno de los almacenes de la avenida Central de nombre *El Lagarto*. Este argénteo animal de naturaleza cinéfila, que infundía temor a niños ingenuos, vivía sobre la tolda de su almacén, primero al lado del Teatro Cecilia y más tarde se mudó cerca del Teatro Central. Su propietaria, una nicaragüense llamada Rosa Martínez, quien fuera la madre del poeta, filósofo y matemático José de Jesús Chuchú Martínez, gozaba de gran simpatía en la ciudad y vendía artículos de cuero y *souvenirs* de piel de lagarto traídos desde las talabarterías de Panamá Viejo. Su clientela la conformaban principalmente los turistas que les fascinaba comprar estos objetos exóticos. Un anuncio de la época decía: *El Lagarto Plateado, junto al Cecilia. Productos de legítimo cuero de lagarto, marca Martínez; lindas carteras de lagarto, hamacas y capotes de caucho nicaragüenses*.¹²⁹

El poeta español León Felipe inmortaliza al lagarto plateado en su crónica «Good Bye Panamá». (...) *quiero despedirme esta noche de Panamá de tres o cuatro cosas agradables que dejo en Panamá: de mis discípulos que son la esperanza de su Patria, de un puñado de amigos humildes, panameños y españoles que son una realidad alegre para mí, de la risa abierta y confiada de los negros, que es un espectáculo maravilloso, y de ese cocodrilo plateado, que hay cerca del cine Cecilia. Yo he pensado siempre desde que vine a Panamá, que este cocodrilo plateado, que cuelga de un balcón y se cierne esparratado sobre las factorías de la avenida Central, es el símbolo de un monstruo tropical y argentófago que se traga a todos los gachupines y gallegos españoles que vienen aquí sólo a buscar plata. Yo saludo siempre, quitándome el sombrero respetuosamente a este animal rencoroso que encarna el odio de todos los dioses vernáculos de Panamá y que es el símbolo de una venganza permanente. Los panameños legítimos debían adorarle con religiosidad y presentárselo, diligentes, a todos los comerciantes recién llegados que vienen aquí a quererse embolsar toda la plata del istmo. De aquí no se lleva la plata nadie más que yo, dice el cocodrilo con sus fauces abiertas. Por eso se me sale y la sudo por las patas y por la barriga. Me voy y para siempre. Y no me voy arrojado por el gobierno. Esto debo decirlo en honor del gobierno y para que no*

*se levanten calumnias al Ejecutivo y se diga mañana que yo era una persona indeseable, porque mis discípulos, mis amigos, los negros y el cocodrilo plateado, saldrían a defenderme... Hay unos hombres que dicen que no lo hemos ensayado todo, que aún hay esperanzas y que aún se puede luchar por un mundo mejor, pues bien señores, estos hombres, aunque sean unos ilusos, valen más que los otros... No sé si he dado todo lo que debía dar en Panamá. Probablemente no. Y algo se me ha quedado por hacer que la política y el drama de España me impiden ahora remediar... Pues que me abran las esclusas y las puertas del viento. Me esperan en España la guerra y la verdad. Alas y velas para mí. Y un pañuelo blanco para decir adiós a las cuatro cosas amables que dejo en Panamá: a mis discípulos, a ese puñado de amigos humildes que me rodea, panameños y españoles, a la risa abierta y confiada de los negros y a las fauces vengativas del cocodrilo argentófago que nos ayudará a acabar con todos los filisteos del Istmo. Adiós amigos. Good bye, Panamá.*¹³⁰

129. (agosto de 1937). *Revista Élite*. p.23.

130. (18 de septiembre de 1936). *Acción Comunal*. pp.1-3.

* Expresión popular de la época. (entrevistas).

El vestido blanco de saco de harina

Todo hombre de buen vestir tenía por lo menos un vestido blanco en su *closet*, listo para las ocasiones especiales. Para algunos ese era el traje predilecto de uso diario. Con el advenimiento del aire acondicionado y de las telas ligeras y coloridas especiales para el trópico, este vestido inmaculadamente blanco, que fue parte del escenario tropical en la época de la construcción del canal de Panamá, desapareció. Como el *salacot*, o casco de safari, el abanico de techo de lento movimiento y los muebles de mimbre, se esfumó de la escena local.

Los vestidos se hacían de dril, lino, y los más usados eran los de tela de saco de harina. Los de saco de harina se usaban los días de semana y no eran nada ridículos excepto cuando no se les blanqueaba debidamente y aún se les veía la marca de la harina *Gold Medal*. Un empleado ya jubilado, informa que un gobernador de la Zona del Canal de aquel período se presentó una mañana en su oficina con el diseño de la marca claramente visible en el trasero de sus pantalones. El lema de la *Gold Medal* impreso era: *¿Si alguna vez tiene que suceder, por qué no ahora?* -Eventually, Why Not Now?-. Muchos ciudadanos tenían varios vestidos de sacos de harina para el trabajo, *eran prácticos y atractivos...* La tela de saco de harina era

sólida y resistente, sobre todo a los constantes blanqueamientos. Los solicitantes a puestos de lavandería se seleccionaban basándose en el correcto tratamiento que daban al vestido blanco. Esto significaba mucho hervir, blanquear y almidonar. Con todo el énfasis que se hacía también en el almidonado, no de extrañar que pañuelos y calzoncillos lo estuvieran también. A menudo los pantalones quedaban tan rígidos que literalmente se paraban solos y algunos dicen que actuaban como una especie de chimenea, lo que permitía la circulación del aire y producía un efecto de enfriamiento. Los sastres eran magos en convertir los sacos de harina, no sólo en vestidos, sino también en telas de catres, uniformes de camareros, delantales de carniceros, pijamas para los pacientes del Hospital Ancón, pantalones para golf, sombreros y gorras... Los sacos de 100 libras llegaban al Istmo repletos de harina para la panadería. La Lavandería Ancón los vendía, después de lavados y blanqueados a 25 centavos cada uno, y por lo general 3 sacos alcanzaban para un vestido blanco. El costo total de un vestido hecho a la medida era de unos \$12.00, a los sastres se les instruía para que el lado del saco donde iba la marca se pusiera para adentro del vestido, por si acaso no había sido bien blanqueado.

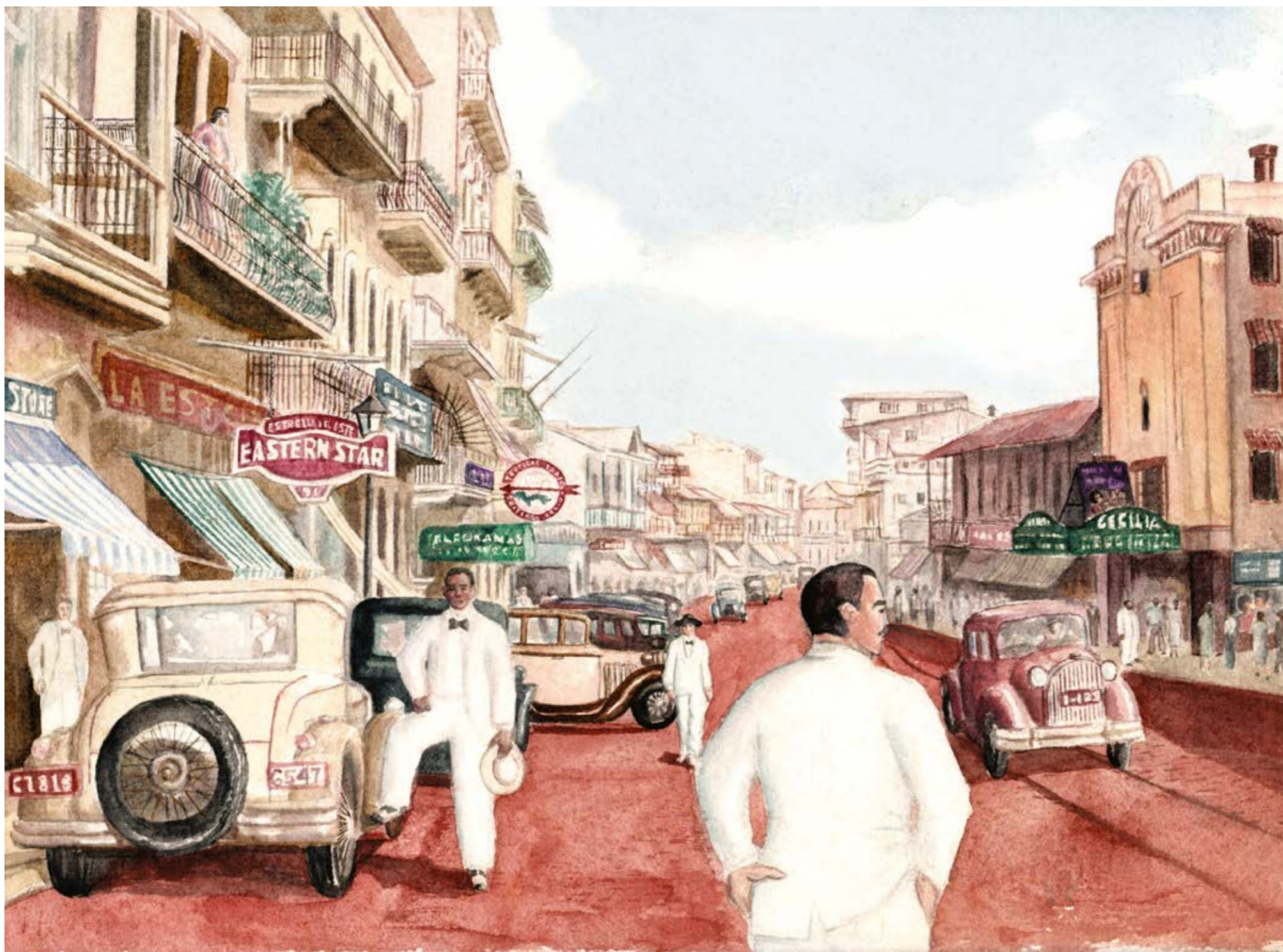
Un cronista social escribió en 1922. *El Club Tivoli celebró anoche su baile regular. Estuve allí alrededor de media hora, me encontré con algunos conocidos y observé el baile. Para mí no existe baile tan bello como éste, tan limpio y tan aparentemente fresco, impresión*



Ibeth Hernández - Acuarela

que se debe según creo, a los vestidos blancos que llevan hombres y mujeres. En 1933 estos trajes se estaban produciendo en la República de Panamá y el problema del encogimiento había sido resuelto. En 1936, el presidente electo de Panamá, Juan Demóstenes Arosemena, después de una larga conferencia aprobó el vestido blanco de lino con corbata de lujo como *el vestido oficial de los miembros de la Asamblea Nacional para la toma de posesión*. Con el pasar de los años, el vestido blanco se convirtió en símbolo de categoría. En muchas oficinas el hombre vestido de blanco era el jefe. La tradición del vestido blanco en los trópicos ha terminado..., pero todavía cuelgan en muchos roperos de Panamá, en unión de los vestidos nuevos y brillantemente coloridos, muy olorosos a alcanfor, los viejos vestidos blancos.¹³¹

131. Willie K, Frive. (noviembre de 1970). *The Panamá Canal Review*.



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

Los vestidos impecables, esos uniformes domingueros, corren grave peligro. Antaño el mozo presumido, mientras se anudaba el nudo de la elegante corbata frente a la luna de su espejo, sonreía pensando: Las niñas creerán sin duda que soy un turista rico de paseo para Buenos Aires o para Nueva York; las viejas al verme tan bien plantado pensarán que un caballero tan bien puesto no puede ser un encanallado trasnochador, ni un poeta desvergonzado y quizá hasta me verán con esa ternura reverente con que miran las madres a los posibles «buenas expectativas». Con reflexiones tales naturalmente el pollo endomingado salía a la calle de un humor envidiable. Pero hoy, debido a la infame costumbre de algunos desvergonzados chiquillos de bombardear a los transeúntes con paquetes de lodo, y la no menos infame costumbre de las poéticas señoritas de regar las flores de los pots del balcón con mangueras que parecen de apagar incendios, la cosa es muy distinta. Mientras el petrimetre se anuda el corbatín quicearrealeño, visiones pavorosas le ensombrecen el rostro: que quizá la impecable blancura de su indumentaria solo dure lo que demore en salir del zaguán: que el (sombbrero) panamá recién sacado de la sombrerería le vuelva hecho un dislate; que lo más probable es que tenga que gastarse una de las dos pesetas que lleva en el bolsillo, en pagar el coche que ha de conducirlo a casa, porque el jovencuelo da por contado que le van a poner el vestido en tal forma que sería indecoroso regresarse a pie.

Los vestidos peligran. (29 de abril de 1919).
Diario de Panamá. p.8.

Ibeth Hernández - Acuarela

Dentro de las transformaciones que se operaban en la ciudad a finales de los años treinta, hay que destacar el ensanche de la avenida Central y la consecuente eliminación de los imponentes balcones que se asomaban frente a ésta. El balcón de la Sociedad de Beneficencia Española y los pertenecientes a los edificios frente a la Estación del Ferrocarril, fueron removidos ya que el creciente tráfico así lo exigía. El historiador Jorge Conte Porras recuerda: *Nuestra visión en el año de 1935, nos ofrece una variedad de increíbles contrastes... Aquella ciudad que apenas bordeaba los linderos de la calle 36, cuyo edificio más alto era «La Pollera» en la entrada de Salsipuedes, con una escasez de transeúntes y vehículos de motor, casi parecía un gran pueblo. Como consecuencia del tránsito..., no había mucha formalidad en la dirección de las vías, ...nadie respetaba las reglas, En esos días...nadie dirigía el tránsito, no había líneas de seguridad, ni semáforos. Las paradas de autobuses se improvisaban en cada esquina, según la necesidad de los pasajeros.*

(agosto de 1975). *Revista Lotería*. pp. 83-86.



BARATILLO -1928

> Está Panamá en plena fiebre de baratillos. Algunos de verdad y otros de mentira. Otros «mitá y mitá»: entre mentira y verdad. El que no se surte ahora es porque no quiere... o porque no tiene plata. Lástima si es que este aluvión de baratillos haya venido tan cerquita de los Carnavales cuando todas las reservas y lo que no era reserva se ha escapado. El público es pescado fácil de coger. Ahí está sino el sistema de precios implantado por cierto almacén y que alucinó a medio mundo al punto de que el tráfico se congestionó. Artículos de subidos precios «desde un centavo», por ejemplo. Pero no sabían los que tal cosa creyeron, que desde un centavo se puede ir hasta un millón de dólares y que dentro de ese límite se puede oscilar mucho. Por nuestra parte siempre hemos llevado el refrán aquel que dice: «lo barato sale caro» y que «si quieres empobrecer compra lo que no es menester». Y Santas Pascuas (...)

La fiebre de los baratillos. (5 de marzo de 1928). *El Tiempo*. Ilustración basada en caricatura. (oct de 1947). *El Flash-Lay*.



La ciudad pulcra y hermosa

Panamá es hoy (en 1925) una ciudad interesante,... Su situación en la bahía, es magnífica, sus calles sinuosas son la desesperación de los ingenieros, pero son únicas y pintorescas. El sitio donde se levanta la ciudad es bastante irregular que hace escapar de la monotonía característica de las ciudades construidas sobre planicies.¹³²

Hace algún tiempo el conocido escritor Pedro Grullo aseguró que Panamá se hallaba en situación privilegiada y que su capital tendría que llegar a ser algo así como la avenida Central del Mundo; hoy sus infalibles predicciones se cumplen al pie de la letra. Por sus calles tersas y sus plazas sombreadas desfilan en abigarrado conjunto, hombres del Norte recios y tranquilos; hijos del Celeste Imperio, amarillos y enjutos; sudamericanos de mirada de fuego y palabra de azogue; japoneses pequeños y sobrios sin ley seca; «niños enormes de cuadrada espalda y andar patojo», rubicundos Pierrots de Colombinas fáciles, que son los marineros norteamericanos; griegos con mostachos de matamoro y alma ingenua; parece que todavía están creyendo que han sido ellos los que hicieron el canal*; una considerable representación del continente africano; escasas y discordantes sotanas negras, que se pierden en la sombra de las pétreas portadas, ... mientras los turbantes de los brahmanes riman con las palmeras de las avenidas. ¿Por qué ir a Biarritz, Brighton u Ostende... si a nuestro paso está una ciudad hospitalaria y hermosa, donde la higiene y el «confort» corren parejas y cuyo clima, en esta

época, es acariciado por las frescas brisas norteñas, recuerda el Edén soñado por el Profeta?¹³³

Una dama observaba. Panamá la más joven de las repúblicas de la América Española, de la que dijo el ex-Rey Alfonso XIII..., que era «la menor de las hijas de España», ha alcanzado en los pocos años que lleva de vida independiente un desarrollo tan notable y un adelanto tan notorio que sorprende a todo el extranjero que llega a ella. Antes que todo, la pulcritud de sus calles, lo perfecto de su higiene, la pureza del agua que se consume, el confort de las más avanzadas ciudades del mundo hacen que el hombre procedente de otros climas disímiles al nuestro, pueda adaptarse perfectamente como si en nuestro suelo hubieran nacido.¹³⁴

En 1937, a su paso por la ciudad de Panamá, el Dr. Ignacio Vernaza expresó. Por lo que he visto y observado, esta ciudad ha progresado de manera efectiva y me lo explico: la privilegiada posición geográfica en que está la coloca, fatalmente, en la condición de ser considerada como ombligo del mundo. Podemos afirmar categóricamente, Panamá anda por los establecimientos de enseñanza que he visitado, por los edificios públicos que he visto y las mansiones residenciales, Panamá progresa definitivamente. El Colegio de los Hermanos de la Salle y el de las Madres Franciscanas son sencillamente asombrosos... Solo he podido observar una deficiencia dado el desarrollo que he

podido apreciar y el futuro brillante que sin duda aguarda a esta ciudad. Aquí hace falta un hotel de primera clase, capacitado para atender debidamente a sus habitantes... sencillamente algo lamentable.¹³⁵

A principios del siglo XX, el área más concurrida de la ciudad era San Felipe, principalmente en los alrededores de la plaza Catedral. Con el pasar de los años, las actividades mercantiles de Panamá se dan en los predios de Santa Ana y poco a poco la avenida Central se torna en la arteria comercial por excelencia. Un cronista anónimo hace una topografía de este ambiente. Puede afirmarse rotundamente que la capital ha trasladado su principal foco de actividad y energía a un sector urbano de mayor importancia comercial, a un radio más extenso de superior apariencia estética. Los viejos circuitos de negocios se trasladan a una zona de mayor porvenir y que llegará dentro de breve plazo a encontrarse como el centro motriz de la capital. Así lo han comprendido varias firmas y empresas comerciales, al mover sus casas a este circuito y reservar ubicaciones con el propósito de edificar allí sus locales.

132. Una Idea. (29 de enero de 1925). *La Voz Rotaria*.

133. Panamá y su Carnaval. (1 de febrero de 1925). *La Estrella de Panamá*. p.4.

133. (junio de 1936). *Revista Élite*. p.7.

135. Panamá Anda. (17 de nov de 1937). *La Estrella de Panamá*.

* El capitán griego John Constantine pilotó el barco El Ancón y realizó el primer tránsito oficial por el canal de Panamá.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Tenemos pues que, en un mismo sector se encuentran hoy, bellísimas edificaciones que adornarían cualquier ciudad del mundo; La Fuerza y Luz, El Banco Nacional de Panamá, el establecimiento Motta's, el elegante edificio de apartamentos Padro's, la Kodak Panamá Ltd... Todos con frentes lujosos y modernos, brindando así una perspectiva agradable al observador y contribuyendo al ornato de nuestra ciudad capital.¹³⁶

En ese sector de la ciudad se encontraban también La Tropical Radio, ubicada diagonal al Teatro Cecilia, prestaba el servicio de telegramas, radiogramas, llamadas a larga distancia y el envío de dinero a través de Western Unión. A lado de la Compañía Kodak, estaba el almacén «I.L. Maduro» y en frente, cruzando la avenida Central, una casona de madera que albergó primero al Estudio Fotográfico «Marine», y luego a la famosa cantina «El Segundo Frente». En ese espacio se levantó en 1947, el edificio de la Caja de ahorros. En el cruce de la avenida Central con calle I un policía de tránsito sobre una plataforma y bajo un gran paraguas dirigía el tráfico, tarea desempeñada más tarde por los semáforos. El edificio

136. MOMO. (febrero 3 de 1940). Revista de Carnaval. p.13.

137. (8 de diciembre de 1938). La Estrella de Panamá.

138. Op. cit. (9 de diciembre de 1938).

139. Panamá y la Zona del Canal. (1933). p.162.

140. (1937). Revista Olímpica. p.15.

141. Op. cit. (31 de julio de 1937). p.4.

Ha puesto el alcalde ya, en el parque de Lesseps un letrero que se lee desde lejos: PANAMÁ. Debe ser con la intención que el que llegue a la Estación se dé cuenta en dónde está...

En esto sí que no hay traba quien a Panamá quiera ver que venga a todo correr, que venga porque se acaba.

(19 de mayo de 1940). «Cuñitas». Semanario Tiburcio. p.3.

de la Cía. Kodak estaba dotado de un sistema de acondicionamiento de aire y su arquitectura aerodinámica o «streamline» fue obra del arquitecto Gustav Schay. La Kodak, al igual que el Banco Nacional, abrió sus puertas al público el 12 de diciembre de 1938. La Estrella de Panamá describe: «... El Banco Nacional cuya imponencia vino a proporcionar un nuevo aspecto a la esquina donde está situado el establecimiento y que se ha convertido por obra y gracia de esta construcción, en una de las más importantes, sino en la de mayor importancia en esta ciudad».¹³⁷

El entonces gerente, Don Eduardo de Alba, a quien se le debe la construcción del edificio, dio la bienvenida a los invitados, entre los cuales se encontraban las figuras más destacadas del mundo político, oficial y financiero de la ciudad. También asistió el presidente de la República, Juan Demóstenes Arosemena, bajo cuya administración se realizó tan trascendental obra. Con motivo de la inauguración se pronunciaron elocuentes discursos, se ofreció un buffet y el Arzobispo de Panamá bendijo el nuevo edificio.¹³⁸

La Compañía de Fuerza y Luz que operaba cerca de Santa Ana se mudó en 1931, junto al Banco Nacional. Dentro de los servicios que prestaba estaba el de la luz eléctrica, el gas industrial y el servicio telefónico, comprado en 1917 a la Compañía Panameña de Teléfonos, que ya prestaba este servicio desde 1905. Esta compañía tenía conexiones con la «Panamá Electric Co.», la compañía encargada del servicio de tranvías eléctricos.¹³⁹

PARQUE DE LESSEPS

Terminada la avenida Central y la instalación de tuberías..., vino la construcción del parque de Lesseps, cuyas calles fueron hechas con tuquitos de madera, por lo que el alcalde de esa era, don Enoch Adames, quien era una honorabilísima persona, le clavaron el apodo de alcalde «Tuquito» hasta el día de su muerte. ...dejó una familia tan honorable como lo fue él.

Op. cit. Mayor Alemán. p.138.

Hemos conversado con un amigo nuestro, miembro del Consejo Municipal de esta ciudad, sobre la donación de M. Buneau Varilla y nos dijo que ella puede alcanzar como a 12,000 pesos, y que será invertida en el ornato del pintoresco parque de Lesseps. Además, nos manifestó, que la Municipalidad panameña, cuando ya esté terminado el parque, es probable que pase una comunicación a la Municipalidad de París por si aquella quiere remitir la estatua del gran ingeniero como adorno del parque. No dudamos de lo último y nos place la idea.

Información local. (1 de marzo de 1908). Estrella de Panamá. p. 9.

Nuestro alcalde en su afán por cumplir con su deber de embellecer los parques de la ciudad, ha construido dos jaulas en el parque de Lesseps conteniendo toda clase de pájaros y animales domésticos para entretenimiento de los visitantes. El público curioso admira la gran cantidad de pájaros que revolotean dentro de ellas.

Peruano de la Ossa, continúa su labor de embellecimiento. (26 de marzo de 1934). p. 16.

En 1937 la ciudad de Panamá se preparaba para la celebración de los Juegos Olímpicos. En 1938 los que vengan a Panamá no quedarán desilusionados, porque este país todo lo ha previsto y espera ofrecer a sus visitantes una «OLIMPIADA» que hará historia. ...Aquí tenemos las facilidades;...el espíritu y el deseo de complacer a todos los que lleguen a nuestras puertas y para todos están nuestros corazones abiertos. Y estamos seguros de que nadie, ni el más apasionado extranjero, dolido por las pérdidas de su equipo, dejará a Panamá sin sentirlo, complacido por el trato amable del panameño, abierto, franco y campechano, y con deseos de regresar algún día a este bello país, donde las palmas tropicales, se cimbrean acariciadas por el viento de dos mares.¹⁴⁰

El tan deseado y necesario el acondicionamiento del balneario Bella Vista parece que será un hecho... Existe un acuerdo por el cual se dispone acondicionar el mencionado balneario, exponiendo la urgente necesidad de esa medida, sobre todo con la proximidad de los Juegos Olímpicos. La idea es preparar la ciudad con un balneario adecuado... donde los visitantes, al igual que los ciudadanos puedan ejercitarse al aire libre.¹⁴¹





Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital y acuarela

*Defendiéndole del sol
y de la furia del agua
usa el paco su paraguas
que es también un quitasol.*

*Así la vida es un gozo
y ni seco ni mojado,
ni muy frío ni muy tostado,
hará el servicio dichoso
bajo el paraguas plantado.*

(1 de octubre de 1927). Gráfico. p.2.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

La historia del Banco Nacional de Panamá está relacionada con la historia de la Casa Presidencial. En 1904 a este banco se le conocía como Banco Hipotecario y Prendario y estaba ubicado en calle 6ta, en los bajos de la Presidencia. Cambió su nombre a Banco Nacional de Panamá en 1911 y financió en 1922 la remodelación de la Casa Presidencial durante administración del presidente, Dr. Belisario Porras. Él encomendó la obra al arquitecto Villanueva, quien le imprimió un aire islámico-andaluz al viejo edificio colonial. Como se instalaron allí algunas garzas para interés de los visitantes, el presidente Porras lo rebautizó *El Palacio de las Garzas*. El Banco permaneció allí hasta año 1938, cuando se trasladó a su nuevo edificio, en la intersección de la avenida Central con calle 1, reemplazando la casa de madera de la tienda *Panama Hats* de Arturo Motta Cardoze, que se instaló en un moderno edificio de amplias vidrieras, ubicado en el mismo sector.



Hecho curioso: En un pleito de los pesos medianos entre Gaspar Segrera y el mexicano Ignacio Márquez los jueces dieron la pelea empatada, pero el árbitro principal declaró vencedor al cubano. El Comité anfitrión se reunió y acordó celebrar un nuevo combate ante la protesta de México, pero Cuba se opuso y retiró a sus boxeadores.

Celebración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe

Los Juegos Centroamericanos, como se llamaron en un comienzo, surgieron por decisión del Comité Internacional Olímpico, que auspició la reunión del primer Congreso Deportivo centroamericano, celebrado en París en 1924. A partir de la IV edición se llamó al evento: Juegos Centroamericanos y del Caribe, y por primera vez participaban Colombia y Venezuela. Panamá los presentó con una participación de 10 países y 1.325 competidores. El Estadio Nacional, así como la Piscina Olímpica, el Gimnasio Nacional y la cancha para frontenis constituyen construcciones permanentes que cumplieron su misión a cabalidad en el año de 1938. La Estrella de Panamá nos dice de la inauguración lo siguiente. *Más de 20,000 personas presenciaron ayer la solemne inauguración de los IV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe en una suntuosa ceremonia en la cual participaron todas las embajadas deportivas que actualmente se encuentran en nuestra ciudad. Los tres «stands» del Estadio Nacional, estaban prácticamente llenos sin mayor capacidad para más concurrencia... Corresponde al Sr. presidente*

142. (6 de febrero de 1938). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana. p.2.

de la República, el Dr. Juan Demóstenes Arosemena inaugurar estos juegos por lo que llegó al Estadio Nacional a las 4:15 de la tarde dando comienzo así al programa. Acompañaban al presidente Arosemena, los Secretarios de Estado, los miembros de la Junta Nacional Olímpica y destacadas personalidades diplomáticas acreditadas. Una vez que el presidente Arosemena y sus acompañantes tomaron asiento en la Tribuna Presidencial, se dio inicio al desfile de los atletas, que penetraron por la «Puerta del Marathon». Los primeros en aparecer fueron el capitán del Cuerpo de Bomberos, Don Alfonso Lavergne, y los tenientes Vicente Alvarado y Dario Alvarado, a cuyo cargo estuvo la dirección del desfile Olímpico seguidamente venía la Banda de Cornetas de María Inmaculada... Luego la Banda Republicana que al pasar frente a la Tribuna Presidencial comenzó a ejecutar la «Marcha Panamá» haciéndose a un lado para darle paso al desfile de las delegaciones olímpicas.

Las delegaciones que fueron objeto de muchos aplausos aparecieron en el siguiente orden: El Salvador (por haber sido la sede torneo anterior), Colombia, Costa Rica, Cuba, Jamaica, México, Nicaragua,

SUCESOS

La cifra de atletas participantes superó por primera vez el millar, 174 fueron mujeres que compitieron oficialmente. Se incrementó el número de países a 10, con el estreno de colombianos y venezolanos. Jamaica retornó a la competición y Guatemala se ausentó. Panamá implantó el récord en cuanto a mayor número de disciplinas, con 18, y entre las nuevas que se incorporaron al programa estaban: el levantamiento de pesas, polo acuático, frontenis, ciclismo y la prueba de maratón en el atletismo. Aunque ya las mujeres habían debutado, en esta ocasión se incluyeron nuevos deportes para ellas, como el atletismo y la esgrima (florete), que se sumaron a los ya conocidos: baloncesto, natación, tenis y voleibol. Panamá, México y Cuba obtuvieron 24 medallas de oro cada uno, pero fueron los mexicanos quienes conquistaron el primer lugar con un total de 72 preseas (24-32-16), dejando a los anfitriones en el segundo con 67 metales en total (24-22-21), y los cubanos en tercero (24-17-19).

Ibeth Hernández - Témpera

> Los IV Juegos Deportivos Centroamericanos constituyeron el primer evento deportivo de magnitud organizado por Panamá en los albores de su vida republicana y los primeros que incluyeron la denominación «del Caribe», tras la inclusión de Colombia y Venezuela. El Estadio Nacional fue la sede de la ceremonia inaugural, y estuvo abarrotado de público porque el Gobierno aprobó el cierre de las oficinas públicas y los comercios a partir de la una de la tarde del 5 de febrero de 1938. Por eso, una hora antes del inicio, a las cuatro de la tarde, ya el recinto se encontraba atestado de público.

Tomado de http://old.cubahora.cu/index.php?tpl=buscar/tver-not_buscar.tpl.html&newsid_obj_id=1024407.

Puerto Rico, Venezuela y Panamá. Las delegaciones contaban con un heraldo y la mayoría vistió uniforme blanco con distintivos del país al cual representaban. Se destacaron también algunas delegaciones que contaban con una «Señorita Deportiva» representando a su país; la delegación de Jamaica se destacó pues sus integrantes lucieron el «sombrero Panamá». En la de México un charro se lució con su caballo amaestrado.¹⁴²

El presidente Arosemena recibió la bandera Olímpica de manos del presidente de la Junta Nacional Olímpica, la misma que había flameado cuatro años antes en San Salvador. Luego pronunció unas breves palabras. Tres aviones mexicanos realizaron maniobras aéreas y regaron volantes con los saludos del presidente mexicano al pueblo de Panamá. Un avión panameño también realizó algunas maniobras que fueron ovacionadas por el público. La clausura de la Fiesta Deportiva ocurrió el 24 de febrero de 1938.

Estos Juegos constituyen uno de los mayores estímulos para la promoción del deporte nacional.

**IV JUEGOS DEPORTIVOS
CENTRO-AMERICANOS
Y DEL CARIBE**



**PANAMA
FEBRERO 5 A 24 DE 1938**



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

VISIÓN DE PANAMÁ

*(De 4 a 6 de la tarde,
del Banco Nacional
al Cruce de Calidonia)*

*Gringos, gringos, gringos
Negros, negros, negros
Tiendas y almacenes, cien razas al sol.
Cholitas cuadradas y zafias mulatas
llenen los zaguanes de prostitución.*

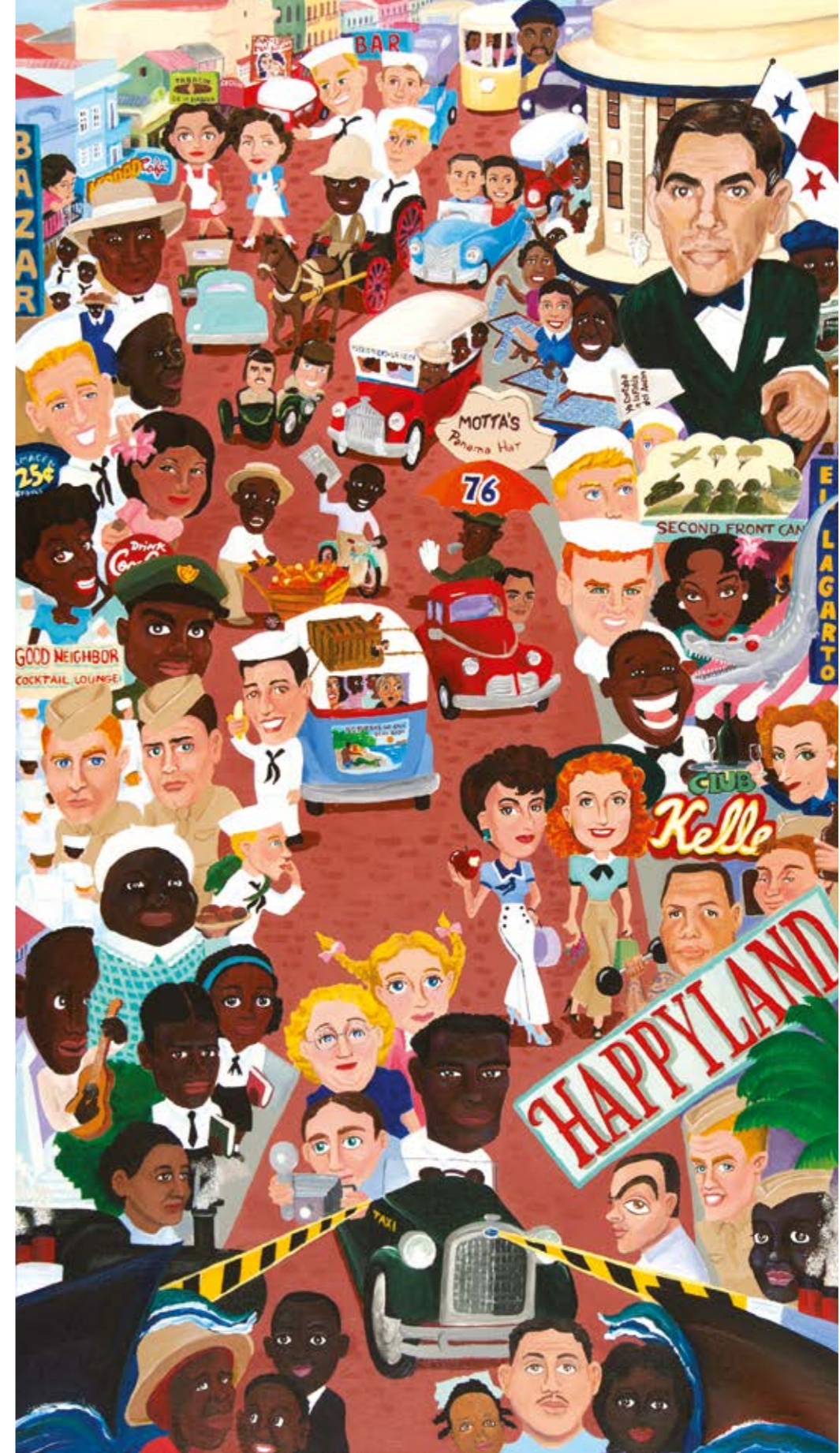
*Un coche decrepito pasa con turistas.
Soldados, marinos, que vienen y van,
y, empantalonadas, las cabaretistas
que aquí han descubierto la tierra de Adán.*

*Panamá la fácil, Panamá la abierta,
Panamá la de esa avenida Central
que es encrucijada, puente, puerto y puerta
por donde debiera entrarse al canal.*

*Movimiento. Tráfico. Todas las cantinas,
todos los borrachos, todos los fox-trots,
y todas las rumbas y todos los grajos
y todos los gringos que nos manda Dios.*

*Diez mil extranjeros y mil billeteras...
Aguardiente, música... ¡La guerra es fatal!
Danzan los millones su danza macabra.
Gringos, negros, negros, gringos... ¡Panamá!*

Korsi, D.



1939



De la Ciudad Alegre e Indiferente



a la Ciudad Progresista

1953



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital y témpera

De la ciudad alegre e indiferente a la ciudad progresista

Mientras en Europa comenzaba la Segunda Guerra Mundial, Panamá florecía. Sus calles se transformaban en modernos bulevares y los viejos caserones de madera eran reemplazados por flamantes edificios. En 1940 el Dr. Arnulfo Arias Madrid, con su doctrina Panameñista, que los ciudadanos conocieron con el lema: *Panamá para los panameños*, ganó las elecciones por un amplio margen de votos, generando grandes cambios durante su mandato. Nadie anticipó que sus ajustes iban a trastocar los códigos de convivencia social del momento. Propuso la nueva Constitución de 1941, nacionalizó el comercio, como estrategia para optimizar el tráfico urbano eliminó el tranvía, limitó las migraciones basándose en raza, color de piel e idioma, y rompió relaciones internacionales con Estados Unidos. Esto, aunado a la insatisfacción de algunos sectores a lo interno del país, condujo a su derrocamiento en octubre de ese mismo año, justo cuando los Estados Unidos de América entraban en la guerra. La amenaza también recaía sobre su aliada Panamá.

Zozobra y tensión en el ambiente. La ciudad se convierte en objetivo militar y el canal en una línea de defensa. Miles de soldados llegan para encargarse de cañones antiaéreos y artillería en la costa. Se

colocan minas en las entradas del canal y una barrera de globos de protección sujetos a cables de acero flota sobre las esclusas para evitar bombardeos a bajo nivel. Al caer la noche se inician las prácticas de oscurecimiento conocidas como *Black-Out* para prevenir un ataque aéreo. Las luces de calles y letreros luminosos se apagan desde las 10:00 p.m. hasta las 5:45 a.m.

Aunque en la Zona del Canal estas restricciones eran rigurosas, no era así en el corazón de la ciudad. A lo lejos se podían distinguir lugares tenuemente iluminados como Jardín Atlas y Jardín El Rancho, cerca de la avenida 4 de Julio; los cabarets adyacentes a la plaza 5 de Mayo y avenida Central y, en la lejanía, junto a la playa, el *Yacht Club* en San Francisco de la Caleta. Panamá presencia la mayor concentración de personas de diversas nacionalidades, profesiones, razas y categorías sociales, viviendo a ritmo vertiginoso. La avenida Central de día es un pulular de gentes y autos anteriores a 1942, pues la producción mundial cesó hasta 1946. Camiones, *jeeps*, viejos *fotingos* convertidos en taxis y chivas de nombres folclóricos y llamativas decoraciones recorren las rutas dejadas por el tranvía. Hoteles, restaurantes y almacenes promocionándose con anuncios

en español e inglés para atraer más clientela. Se construyen refugios antiaéreos en plazas y patios; los techos se pintan de colores neutros para evitar el reflejo de la luz. En caso de peligro se tocarían las sirenas, alarma que se activó una madrugada de 1943 para suspender el acostumbrado manejo de vehículos por la vía izquierda.

De noche la ciudad se divierte, abriéndose a los escenarios nocturnos del *Kelleys Ritz* y el *Happyland*, donde se escuchan las orquestas más famosas de la época con artistas internacionales de canto, malabares, contorsiones y ritmos de la conga, la rumba y danzas exóticas de las cabareteras. Los traganíqueles de las cantinas tocando el *jazz* o el *fox-trot* cautivan a los soldados y marineros gringos, quienes embotados por el alcohol arman trifulcas aquí y allá. El pindín es reemplazado por la música extranjera que se baila en los populares *jardines*. Por la calle J y en el barrio de tolerancia, la prostitución se convierte en negocio lícito. Se cierran las carreras de galgos y las de caballos cobran gran importancia, los cines se multiplican y los antiguos teatros pasan a ser salas de segunda. El Teatro Cecilia se renueva y se mantiene.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

Es la edad dorada de la ciudad, el ciclo de abundancia se repite y el dinero corre a raudales. La migración del campo a la ciudad es tentadora: trabajos estables con salarios fijos. Abundan los empleos: dinero en el bolsillo, esperanza para el futuro. Sobreabunda la cerveza, el hielo, el whisky y la diversión. Escasean las viviendas y los productos en su mayoría son importados. El racionamiento de la gasolina actualiza el legendario paseo en coches tirados por caballos. Se habla de ejércitos, de espías, de enormes cañones apostados en las islas de la bahía, de buques y portaviones entrando o saliendo del canal desde las alturas. No todo resultó ser conjetura.

Panamá por su agitación y espíritu cosmopolita se percibía como una ciudad alegre e indiferente ante la guerra. Este escenario con sus características policromáticas y políglotas hacía olvidar el holocausto que vivía la humanidad. Sin entrar directamente al conflicto, por su placidez tropical en un periodo tan álgido para el país y el mundo, se situó como un espacio que aportó al desarrollo y actividades de la Segunda Guerra Mundial.

En 1945 la guerra llega a su fin y el único enlace entre la capital y el interior de la república es el *Ferry-boat*. Para festejar el triunfo de los aliados se celebra en 1946 el mejor carnaval de todos los tiempos, *El Carnaval de la Victoria*, donde la bella y gentil Marcela Cucalón

se corona como soberana del festejo. Ya no es necesario pedir permiso a *Albrook Field* para el aterrizaje de los aviones, este trámite y actividad se omite debido a que el presidente Enrique A. Jiménez inaugura en 1947 el aeropuerto de Tocumen. Los simplificados viajes aéreos estimulan el turismo hacia Panamá. Se suspende el arrendamiento de más de 130 sitios de defensa militar en el territorio panameño, derechos adquiridos por los Estados Unidos durante la guerra. Surgen nuevos edificios. En la avenida Central, la Caja de Ahorros ocupa el espacio de la vieja cantina el Segundo Frente, en la plaza 5 de Mayo, que ahora es un gran estacionamiento, el antiguo Hotel Internacional es sustituido por otro moderno de 7 pisos, y a su lado, donde funcionaba el Servicio Lewis, se levanta el edificio de la Cía. Internacional de Seguros. En 1949 se graba «Cuando muere la Ilusión», la primera película con argumento dramático filmada en la ciudad. Después de la guerra el mundo comienza su reconstrucción. La conocida ciudad despreocupada da paso a la ciudad progresista. Paralelamente crece la Ciudad Universitaria.

La gran demanda del turismo convierte al hotel El Panamá en el principal centro de alojamiento. Los años cincuentas introducen el mambo y el cha-cha-cha. Es la época de la industrialización, hay más y mejores productos, pero más caros. Las visitas a amigos y familiares se hacen menos frecuentes por el uso del teléfono y los intrincados

desplazamientos en automóvil. La avenida Central se ha convertido en el bazar del mundo, es posible encontrar productos de todos los países. Las damas con vestidos de faldas acampanadas observan las vidrieras atraídas por las novedades. Los hombres visten pantalones pachucos, zapatos *black & white* y sombreros de fieltro, y se ocupan de piropo a las transeúntes en la plaza de Santa Ana, convertida ahora en el corazón de la democracia. Cuando hay que componer algún mal, o el gobierno quiere reprimir, se escucha el grito de la gente *-¡Vamos a Santa Ana!*. Allí se origina la jornada Cita con la Patria para apoyar al presidente José Antonio Remón Cantera, quien negociará en Washington la revisión del Tratado del Canal.

El 3 de noviembre de 1953 Panamá alcanzó el cuarto lugar como potencia marítima comercial del mundo y cumplió 50 años como República. La tradición y el progreso han trasegado medio siglo conjugándose armoniosamente. Se presenta una patria enriquecida con el muestrario cromático y el acervo cultural que la caracteriza.

ESPECTÁCULO FAVORITO

Los circos andan por esta tierra al por mayor. En la Zona del Canal está el muy notable de Del pinta y Bertocchini, en la ciudad se encuentra el representante de Lowandi and Bross, quienes llegarán próximamente con su espectáculo notablemente reformado; y en Colón debutó anoche y vendrá próximamente para acá el Circo Shirp. ¿A qué se deberá esta lluvia de acróbatas que está cayendo sobre Panamá? ¿Será porque el Circo es nuestro espectáculo favorito?

CRÓNICA. (10 de enero de 1910). *Panama Journal*.

Panamá la indiferente

Panamá parecía imperturbable durante la Segunda Guerra Mundial, tras una aparente serenidad se ocultaba el peligro inminente de ser un objetivo de las potencias del eje. Ante esta sensación, se bailaba, celebraba y asistía a los espectáculos, la distracción era una forma de evadir la realidad. La ciudad se sentía protegida por la presencia estadounidense hasta que ocurrió el ataque a Pearl Harbor. Durante los años cuarenta dos cronistas ofrecieron su testimonio de esta actitud de superficial indiferencia. *La ciudad está impávida frente al tremendo drama que desarma al mundo, indiferente. Es como si nadie creyera en lo que está aconteciendo, como si no fuera una guerra total. Los panameños vivimos un desenfado extraño a pesar de la escasez de víveres, los salarios bajos, las actividades de negocios paralizadas, porque al país no llega nada del extranjero, fuente vital de nuestro abastecimiento. Pero seguimos riendo como si no pasara nada. Seguimos felices y malbaratadores como si para la ciudad fuera la época más regocijada de la historia. Mostramos una extremada confianza como si creyéramos que un día de estos amanece con el milagro de la paz. No hay facilidad de transporte por el racionamiento de la gasolina, hay escasez de artículos de primera necesidad, el comercio tambalea, no tenemos industrias propias. Es hora de que vayamos pensando en que lo peor puede ocurrir en cualquier momento.*¹⁴³

El cronista Armando Solano presenta su visión de la ciudad cuando corrían estos amenazantes días. *Por el cielo diáfano y sonoro, de un tenue azul casi blanco, iluminado por la luna enorme, fantástica... van pasando uno a uno los aviones militares. Navegan hacia el mar, en su incesante afán de vigilancia... Lleva los pensamientos a la índole de esta pequeña capital que situada en el punto más peligroso y delicado de América parece, entre cuantas conozco, la ciudad indiferente, indecisa, sin voluntarias resoluciones, que por esa condición tan femenina, seduce la voluntad de quienes la conocen... ha sido plantada en la gloria de un prestigioso paisaje, ennoblecido por millares de palmeras esbeltas y rumorosas, a orillas de un mar sereno y claro, en la boca del canal que partió el corazón del istmo... Sin rascacielos ni palacios, sin avenidas fastuosas ni vastos parques, con los poderes del Estado y los órganos de la cultura y de la riqueza nacional alojados con parca modestia, Panamá sin embargo, atrae con su disparatado conjunto pintoresco y arbitrario como pocos. Sus calles son un vistoso abigarrado y resonante bazar, un desfile y un muestrario de razas, trajes y colores, de exóticas y expresivas gesticulaciones. No es posible aquí el hastío de lo ya visto y conocido. Las cosas andan, corren y huyen, siempre cambiantes. La avenida Central, larga calle que resume y compendia la vida ciudadana, con su comercio cosmopolita, su agitada población flotante y en la cual se abren, como acogedoras enseñadas, los pequeños jardines de Santa*



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

Gran Circo Blacaman llega a Panamá procedente de la Habana...

*Ana y de la Catedral, lugares históricos donde se arremansa la vida, se teje la madeja política y se lanzan al mercado noticias, crónicas, anécdotas, chismes, bajo la sombra generosa de los árboles... Aquí mismo en el ancho de una calle de por medio, el «yanqui», después de la diversión nocturna, en las innumerables cantinas y en los cabarets de Panamá, que marinos y soldados llenan y atruenan con su infantil y desafortunada vocería, afronta pesadas tareas que se prolongan sin descanso por la jornada entera, sin conocer en estos tiempos de guerra ni el reposo de los días festivos. Si cerramos los ojos tras una correría por la ciudad en pleno sol, a la hora en que culmina el vaivén humano, se superponen en la retina extravagantes imágenes, cuyo simultáneo desfile y cuya urbana convivencia jamás creyéramos posible. Son los hombres y las mujeres de las colectividades negras, con su indumentaria desconcertante; los amarillos, enjutos y lentos; los mercaderes de la India con sus turbantes retorcidos; los griegos vendedores de frutas y, por encima de todo, los altos muchachos rubios de ingenua sonrisa... Indiferencia, he ahí la palabra que cifra el alma de una ciudad ardiente y clamorosa que, sin embargo, nunca les dio importancia a las gestas elementales.*¹⁴⁴

143. Gómez, G. (19 de septiembredre 1942). Indiferencia que precisa combatir. *Mundo Gráfico*. p.13.

144. Solano, A. (Mayo de 1945). Panamá la Indiferente. *Revista Lotería*. pp.12-13.



BRADY'S

PHOTOGRAPHY
RADIOGRAMS

RADIOGRAMS

ELECTRIC

ANCEM

AMERICAN

RE

J



MÁS CIRCO

Las empresas cirqueras no escarmientan; después de lo que le pasó aquí a Blacaman, cuya quiebra fue escandalosa, pensábamos que ningún empresario por audaz que fuera, volvería a traer otro espectáculo de esa índole al país. Pero, qué va! caballeros... Siempre hay un ambicioso que no coge experiencia, ni aún con los tanganzos que haya recibido en la cabeza propia. Y por eso tendremos en la capital, la llegada del gran circo «Vuelvo y Entro», que viene desde Buenos Aires con preliminares de prensa bombos y cartelones (...)

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

En plena Segunda Guerra Mundial, llega a Panamá Aversa Blacaman. Hijo de italianos, nacido en Calcuta, se proclamaba faquir hindú y se jactaba de hipnotizar a cualquier ser viviente. Logró fama en América con su circo y actuó en Hollywood en la película «You Can't Cheat an Honest Man». García Márquez lo inmortalizó en el cuento «Blacamán el Bueno, Vendedor de Milagros». En la ciudad instaló su espectáculo en la plaza Amador Guerrero, del 23 al 30 de noviembre de 1940. Fue entrevistado por un periodista ese mismo año. «Mientras nos convencemos de que la melena y la barba no son postizas, porque se decía a grito herido que lo eran, nos habla de su itinerario: Acabo de llegar de Cuba donde presentamos una temporada de circo. Anteriormente estuvimos en México... Con nuestra próxima visita a Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, habremos completado un programa que comprende varios meses... Claro que he tenido contratiempo*

*con los leones!... Pero ello no tiene mayor importancia porque creo que he vencido. ...Es verdad que la pista es pequeña, pero ello será por los primeros días. Cuando lleguen los números ecuestres podremos ampliarla... Estoy casi seguro de que el público panameño agradecerá los números que presentaremos en breve y que no pueden ser presentados sino poco a poco para dar ocupación a todos los artistas». ** En la ciudad le sacaron la cancioncilla «Oye Blacaman ¿y las fieras dónde están?»(...) refiriéndose a la ausencia de las bestias que prometía su publicidad. Por sus orígenes, se dijo que era un espía de las potencias del eje y que su interés real era monitorear el movimiento en el canal de Panamá.*

* Sigillo, M.F. (29 de enero de 2011). Hurgando papeles anedoctas de mi padre. Tomado de: <http://mariafsigillo.blogspot.com>

** (30 de noviembre de 1940). «La Tribuna». p.6.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

De tráfico, automedontes y taxis

Tras las dinámicas progresistas aparecen las incomodidades causadas por la masiva interacción de medios de transporte que alteran la tranquilidad y ponen en riesgo la integridad de los habitantes. Una descripción de este escenario abigarrado de artefactos de locomoción se empieza a anticipar a finales de los años veinte. *El tráfico es la constante preocupación de aurigas, automedontes y peatones y los que van a pie manejando vehículos rodantes (carretillas). Los atropellos no disminuyen y cuando no es atropellado un animal racional, lo es un irracional, y cuando no son los policías muertos, lo son los carros entre sí. El único que presta confianza de no meterse con nadie es el tranvía urbano, primero porque va por sus rieles y segundo porque los motoristas son serios y no usan velocidad exagerada... Pero no falta, con todo y eso, autos que quieren atropellar al tranvía, sobre todo si los manejan yanquis desafortunados... si con la sacada de la avenida Central de los vehículos tirados por animales no se arregla el asunto habrá que buscar que todos los autos vayan sobre rieles.*¹⁴⁵

Antes que el semáforo activara sus primeras luces, aparece la figura del *policia de tráfico*. Esta panorámica queda magistralmente reflejada desde la perspectiva de este nuevo funcionario público, donde se describen sus meditaciones urbanas bajo la pluma de Rodolfo Aguilera. *Para mí los automóviles tienen una personalidad...*

*Los hay lujosos que pasan sin detenerse, agobiados por la preciosa carga de mujeres bonitas, de «adentro». Orgullosos insolentes, fatuos en su esplendor de formas. ... Los hay engreídos, sudorosos, de varios años de trajín, pero cuidados por sus dueños con cariño y aprecio. Como muchachos malcriados se retacan en las calles y se niegan a andar sino se les dan golosinas: aceite, gasolina o agua. Los hay humildes, maltratados, que cojean en llantas destrozadas, que se quejan inútilmente, se mojan cuando llueve y se secan al calor del sol. Hay buses que son damas de trajes verdes... parsimoniosas que andan con donaire exquisito y que reciben en su seno a los pasajeros que les pagan con tiquetes verdes que hacen juego con sus trajes. Y las chivas después, largas, flacas, bulliciosas, irrespetuosas con sus nombres que son un símbolo de tragedias olvidadas, de amoríos de arrabal, de tangos, de pasillos, de rumbas... estridentes caminan a tropezones, groseras... competidoras de los buses, hacen su negocio en el Marañón, en el Mercado y en el Chorrillo, obedientes al mandato del sirio, del chombo o del mestizo que las maneja... Algunos me traen cigarrillos que yo de buena gana aceptara, pero que rechazo... -pero si esto es solo un cariño Sr. agente- (me dicen)... Yo no me voy a prestar a murmuraciones, ni le daré privilegios a nadie porque a todos los mediré con el mismo rasero. En medio del tráfico, mi figura resalta...con los brazos ya horizontales, ya verticales, maquinalmente (...)*¹⁴⁶

Un cronista hacía públicas las sugerencias recibidas de un lector molesto. *Dele usted duro a los malditos choferes, ya sean blancos, canelos o de ébano: todos son lo mismo una calamidad pública... los choferes no nos dejan dormir a los que tenemos la desgracia de vivir en la avenida Central, porque sobre todo, después de las 11:00*

145. El Tráfico. (13 de septiembre de 1927). *Panamá Nocturno*. p.6.

146. Op. cit. R. Aguilera, cap. IX.

147. (9 de marzo de 1919). *Diario de Panamá*. p.6.

148. (5 de julio de 1920). Con los choferes. *Diario Nacional*. p.3.

149. (Mayo de 1942). *Mundo Gráfico*. p.27.

LA PALABRA TAXI

El Ministerio de Gobierno y Justicia ha mantenido en vigor la Resolución adoptada por la Inspección General de Tránsito respecto a la impresión de la palabra «TAXI» en los autos de alquiler. Esta debe ser pintada en la defensa delantera y en las puertas, de acuerdo con la disposición dictada por la Policía... Los choferes que no cumplan con las disposiciones se harán acreedores a las sanciones del caso.

Se mantiene resolución sobre el uso de la palabra taxi. (12 de junio de 1942). *Mercurio*. p.12.

*p.m., cruzan el espacio comprendido entre la plaza de Santa Ana y la Estación del Ferrocarril con velocidad de vértigo, haciendo aullar sus malditas sirenas, pitos o... cuernos, sin un sólo instante de tregua.*¹⁴⁷

Existían también desatinados taxistas del -No voy-. Algunos choferes tienen la costumbre de negarse a conducir un solo pasajero en los tiempos de lluvia. Estos señores no creen que el público merece respeto y que tienen ellos la obligación de servirle por su dinero. La policía debe en estos casos proceder con todo rigor y enseñarlos así a cumplir con sus deberes. Ayer presenciamos el caso de una señora, quien a no haber sido por nuestra intervención, no habría logrado tomar pasaje en un auto, pues varios choferes que pasaron se hicieron de la vista gorda. Hay que aplicarles un correctivo duro que los enseñe a cumplir sus obligaciones en lo sucesivo.¹⁴⁸

En 1942 con motivo de una disposición de la Oficina de Tránsito que obligaba a los choferes a colocar en sus carros de alquiler la palabra TAXI, la Sociedad Cooperativa de Automedontes protestó. Los choferes consideran que los letreros que se usan actualmente y que dicen: «DE ALQUILER» son suficiente distintivo para los fines que persiguen; «no nos agrada ponerle a nuestros carros la palabra 'taxi' porque no es castellano y por lo tanto violamos la ley. Además todo el mundo puede identificar muy bien que nuestros carros son de alquiler, porque así lo indican claramente los letreros actuales», dijo en aquella ocasión el señor Eleuterio Rojas, presidente de la Sociedad de Automedontes. «En Panamá se respira libremente y cada uno puede expresar lo que opina, por eso nosotros decimos a los cuatro vientos, en forma respetuosa, que no nos agrada la medida de que se trata»... agregó el señor Eleuterio.¹⁴⁹



Rubén Araúz Cubilla - Lápices de colores

DENTRO DE LA CHIVA

Montar una chiva es una tragedia insoportable para la persona que vista de limpio. Una dama que se poseione de un puesto vestido impecablemente de blanco pronto se sentirá acompañada rozando sus brazos y hombros con un sujeto lleno de mugre hasta los ojos cuando la chiva circule por un curva. La escasa educación predominante en multitud de individuos, hacen de las chivas un instrumento de martirologio, que pugna con las buenas maneras y nuestra tradicional hombría de bien; cuando alguien protesta enfurecido de estas cosas, vuelve airado el ofensor y se escuchan frases como: - Si no le gusta, bájese de coja un taxi-

(Sept 29 de 1949). Revista Épocas. p.4.

La chiva... acepta entusiasmada como una hembra, que la adornen y la engalanen hasta donde quepa, echándole encima toda clase de atavíos, de cosas bonitas: faroles de mil colores, flores de papel y tela barata, bombillos de colores que transmutan el elegante camerino del «astro volante»; el artista «chivero» convierte a la «amenaza rodante» en la «casita linda», «el rancho bonito», en donde San Cristóbal, Don Bosco, La Virgen del Carmen y Santa Rosa de Lima en la inexplicable compañía de Clark Gable, Dorothy Lamour y la Carmen Miranda - en posturas ésta muy poco canónicas - conjugan sus gestos más conocidos y armónicos y hasta correlativos en la estimativa elemental del chivero (...)

Op.cit. Afirmación Nacional.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Son las cinco y cuarto de la tarde. Por la avenida Central transitan carros en todas direcciones; carros de primera y de segunda mano, carros manejados por hombres y mujeres. También transitan coches manejados por sufridos cocheros italianos y tirados por reumáticos caballos, de vez en cuando protestan con un relincho desafinado, de su mala suerte. A cada rato el tráfico se congestiona, obligando al policía a sonar su pito repetidas veces para ordenar la marcha de los vehículos. El tráfico continúa ordenado por algunos minutos y vuelve a ser interrumpido. El policía se pone en movimiento y trata de averiguar el motivo de esta interrupción -y no demora en encontrarlo- es un carro que ha sido estacionado en plena avenida Central y ha obstaculizado el paso, tanto del tranvía como de los demás carros. Comienza el escándalo... las bocinas de todos los vehículos y la campanilla de los

coches y del tranvía, suenan al unísono ejecutando una Rapsodia en Mi Bemol. El policía se acerca al carro obstaculizador... introduce la mano por la ventanilla - aprieta el botón de la bocina - de un almacén sale corriendo una damita muy elegante, quien cuadrándose al policía le grita: - Qué pasa Sr. Agente porqué me toca usted la bocina?- pero señorita Ud. no ve que se ha estacionado donde no debe? ... Y a todo esto, mientras el agente y la dama discuten acaloradamente, el tráfico sigue paralizado... las bocinas siguen escandalizando con sus ruidos estridentes y en resumidas cuentas, la dama se salió con la suya, estacionando su carro donde le dio la gana sin importarle nada con la Ley.

La Mujer y la Boleta. (24 de noviembre de 1940). Séptimo-Dominical. p.15.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

CRÓNICA ROJA

Geneveva Tejera es el nombre de una mujer que ayer intentó contra su vida tomándose una fuerte cantidad de sublimado corrosivo. Cuando sus compañeros se dieron cuenta de que estaba envenenada llamaron al Dr. Bertolli quien procedió con actividad a hacerle aplicaciones que contuvieron los efectos de la mortal sustancia y sus consiguientes terribles dolores. Un poco mejorada la condujeron á la policía de donde fue trasladada al Hospital Santo Tomás (...)

CRÓNICA. (2 de febrero de 1910). *Diario de Panamá*.

Herminia Damians es una españolita de veinte años; llevaba relaciones de amor con Manuel Rosales y no sabemos por qué motivo, desde hace algún tiempo, Rosales se mostraba esquivo al amor que le profesaba la ardorosa castellana. Herminia loca de despecho, se trató de suicidar bebiéndose una gran dosis de solución de sublimado. Herminia ocupa una cama en el Hospital Santo Tomás, donde lucha con la muerte.

Brandomin. (4 de mayo de 1919). Manuel y Herminia. «Columna al Margen de la Vida». *Diario de Panamá*. p.8.



Rubén Araúz Cubilla - Tempera

El suspiro de una fea

Las canciones como los poemas cuentan historias, *cuanto más viejas, más interesantes, y muy poco conocidas. De las antiguas canciones de ciudad de Panamá, existe una trío con mucho significado: «El Tambor de La Alegría» (1918), «Pescao» (1919) y el pasillo «El Suspiro de una Fea».*¹⁵⁰

*El Pasillo fue un baile, canción, que al parecer surgió antes de la mitad del siglo XIX en los territorios que tiempo atrás comprendían a la Nueva Granada (Ecuador, Venezuela y Colombia), como un ritmo de «alto linaje», en contraposición con los que se escuchaban en los salones de la sociedad de la época. Ritmo proveniente del vals europeo...*¹⁵¹ Nuestros compositores le imprimieron autenticidad proporcionándole un aire propio que lo hace identificable y diferente al de los países suramericanos. Se dice que el origen de

su nombre proviene de su baile, que se desarrolla dando pequeños pasos seguidos o pasillos. En sus inicios el pasillo era solamente instrumental y se ejecutaba en Panamá con acompañamiento de violín y guitarra. Luego vino el pasillo con letra, como «El Suspiro de una Fea», de Vicente Gómez Gudiño, el más famoso de los pasillos panameños, considerado entre los entendidos como uno de los mejores en la historia de nuestra música.

Un fenómeno extraño y social está ligado al nacimiento de esta tonada. En la crónica roja, los periódicos de diferentes décadas de la primera mitad del siglo XX reportan *casos de suicidios de hombres y mujeres que utilizaron bebedizos letales. Uno de esos tóxicos era el sublimado corrosivo (cloruro de mercurio), sustancia blanca volátil y venenosa utilizada en la medicina como desinfectante. El tóxico también venía en forma de pastillas, esta presentación provocó casos de niños envenenados al confundirlos con golosinas o confites.*¹⁵² *Se dice que entre los años 1939 y 1940 se dio una ola de suicidios de mujeres. No pasaba semana sin que alguna dama se quitara la vida con el químico sublimado. La gente no se explicaba lo que sucedía, se especulaba que al pasar por Panamá para combatir en la Segunda Guerra Mundial, muchos soldados y marinos*

*estadounidenses iniciaban coloquios románticos con las jóvenes panameñas, para luego partir con rumbo desconocido provocando en ellas desengaños amorosos. Las autoridades civiles y religiosas, la prensa, la radio y otros medios iniciaron entonces una campaña para tratar de frenar los suicidios.*¹⁵³

Vicente Gómez Gudiño, que poseía gran talento y habilidad para componer música de pasillos, se reunió con el poeta Mario H. Cajar y acordaron crear una canción satírico-burlesca a modo de crítica ante la contagiosa ola de suicidios. Nace con esta necesidad «El Suspiro de una Fea», pasillo que como estrategia en su discurso intentaba herir la vanidad de las mujeres al insinuar que la dama que se trataba de suicidar lo hacía por fea. Parece que se logró el efecto, desde entonces no se reportaron más suicidios en la ciudad. La música de este pasillo es recordada, la letra en cambio fue muy popular en su época pero nunca se grabó una versión cantada y poco a poco se fue olvidando su texto. Hoy muy pocos la recuerdan... La letra original fue conservada por la Sra. Victoria Cajar, hermana del poeta Mario Horacio Cajar, y acoplada al ritmo de pasillo por Don Eduardo Charpentier:

>

150. Rico Salazar, J. El Suspiro de una Fea. *Las Canciones más Bellas de Panamá*. pp. 82-86.

151. Pérez-Espinosa, F.A. *Músicas y Danzas de Panamá*.

Tomado de: user.dankook.ac.kr/~aainst/pds/01-panama.doc

152. Niña de 13 años envenenada con sublimado. (25 de agosto de 1920). *Diario de Panamá*. p.12.

153. Rodgers Cajar, C.A. El origen de la canción Pescao. (21 de febrero de 2003). *El Faro*. p.7.

La letra del pasillo menciona la palabra *chichí* que se utiliza para denotar cariño y predilección hacia una persona, es el equivalente de la palabra *bebé* o *bebi*. *Cuacón* era el término utilizado en el argot popular para designar al maleante muy conocido en la calle. El *sublimado* también era utilizado en áreas cercanas a los montes para matar culebras. La ingesta de este veneno en dosis pequeñas causa náusea, vómitos y diarreas. Una dosis mayor de 2g causa casi siempre la muerte, antecedida por hemorragia del estómago e intestinos, al igual que cuadros de vómitos y evacuaciones sanguinolentas. Por ser un compuesto de mercurio, el daño cerebral, renal y de otros órganos era inevitable. Su venta fue prohibida al público para evitar estos sucesos trágicos.

Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

En estado bastante delicado se encuentra en la sala 3, cama 7, del hospital Santo Tomás, la señora María Bitteri, chilena, de 28 años de edad, quien se envenenó ayer tarde en la conocida casa «La Normandía» en la avenida Central, número 97. La mujer fue llevada al hospital por el señor Jorge A. Alvarado, quien según informes, es su compañero. En el dispensario del Santo Tomás el Dr. Lacayo, que estaba de turno a esa hora, atendió a la mujer que daba muestras de haber ingerido una fuerte cantidad de veneno. Por algunas investigaciones realizadas, parece ser que se trata de la historia de siempre, ya conocida por el público, de una mujer que se llena de celos, reales o ficticios, se toma un poco de veneno con el fin de suicidarse, para no seguir viviendo engañada por su idolatrado amante.

María Esther Bitteri trató de quitarse la vida ayer tarde tomando una dosis de veneno. (26 de marzo de 1934). *Panamá América*. p.1.

SUICIDIO - 1858

Una persona de los Estados Unidos, llamada Josephine Wilson, quien había residido en Panamá en los últimos 18 meses, cometió suicidio el pasado martes por la ingesta de veneno. La desafortunada mujer murió en la indigencia.

(15 de junio de 1858). *Panama, Star and Herald*. p.4.

< Dicen que no me quieres,
pero yo no te dejo nunca de querer,
mi sin par adorado
mira que me mato con «sublimado»,
Dicen que no me quieres
pero yo nunca te dejo de querer,
no seas ingrato
tierno mulato, déjate ver.
No sé por qué será que tú mi bien
te portas así con tu «chichí».
serás un bribón si no me amas a mí.

Se sabe todo aquí en Panamá
me respondió
y luego soltó el muy bocón
una carcajada cual la del soez cuacón.
Y de una vez se fue
y no volvió más por aquí,
ese malvado que se ha burlado
de mi pasión
yo me vengaré de ese infiel
si ya verás, verás, verás,
verás lo que haré...





Rubén Araúz Cubilla - Acuarela



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela
 Marino: _ ¡Kerrida, porr favorr cante para miii!

LA MARINÁ

*Que se cuadren los panameños
 que ya viene «la mariná»,
 que se cuadren los panameños,
 que ya viene «la mariná»
 Paseando en coche,
 paseando en coche
 se quedan muchos toda la noche,
 y cuando alegres vienen cantando
 a toda chica van agarrando.*

*A los marinos americanos
 Les gusta mucho comer banano.
 También les gusta comprar iguanas
 Para que canten por la mañana.
 Los marineros ya están borrachos
 forman la fiebre con los muchachos
 Los pobres «pacos»* que son muy flojos
 Cuando se meten les hinchan los ojos.*

Fábrega, R. (1931). Fragmentos de «La Mariná». Transcripción de grabación original facilitada por Mario García Hudson.
 * pacos se les llamaba a los policías.

LA HISTORIA SE REPITE

Ayer formaron una trifulca algunos marinos americanos con otros hijos del país por cuestiones propias de las copas que todos habían libado. Empezó por palabras en mal inglés y en peor castellano y algunos gritos descompasados y concluyó por una de puñetazos sin mayores resultados porque la policía llegó a tiempo. Uno de los marineros fue el que salió más mal parado porque resbaló al querer patear a su contrincante y se rompió la frente en la orilla de la acera; algunos se llevaron también sus coscorrones.

Información Local. (17 de marzo de 1908). *Estrella de Panamá*. p.9.

De gringos y cabareteras

Los estadounidenses estuvieron en la ciudad desde mediados del siglo XIX. Pero en 1904, con la llegada de funcionarios, técnicos, obreros especializados y soldados para la construcción del canal interoceánico, su presencia fue más evidente. A partir de la oficialización del Tratado, ver deambular a los soldados de las fuerzas armadas de los Estados Unidos, vistiendo su uniforme caqui e interviniendo en la vida política panameña para aplacar disturbios que podían poner en peligro la seguridad del canal, se hizo cotidiano. Apareció el fenómeno de la *marinada*: centenas de marineros que rumbo a los mares del Pacífico desembarcaban en la ciudad tiñendo sus calles con el blanco de sus uniformes, recorrían los comercios y las plazas y, al igual que los soldados de caqui, visitaban el barrio de prostitución conocido como el barrio de tolerancia, en la calle Pedro Obarrio entre la 19 y 21. Durante la Segunda Guerra Mundial fue inmensa la ola de soldados y marineros norteamericanos que visitaron los cabarets, bares y prostíbulos de la ciudad. Eran vigilados por la Policía Militar de los EE.UU. (los M.P. o *Militar Police*). Esta policía hacía su ronda vigilando las calles para evitar desórdenes y trifulcas. *La gente les vendía cocos, guineos, iguanas y cualquier producto que las tropas norteamericanas consideraran exóticos. El compositor panameño, Ricardo Fábrega, que a todo le sacaba una canción, con su gran creatividad compuso y grabó un disco en 1931 con la tamborera llamada «La Mariná». Esta se quedó en la memoria de la colectividad. El pueblo, se divertía cantando la popular tonada. Cuando compraban iguanas se paseaban con ellas por la avenida Central. Los pobres reptiles sedientos, boquiabiertos iban colgados del rabo y terminaban cambiando de dueño cuando los marineros,*

*aburridos de cargarlas, las regalaban al primero que veían o las dejaban olvidadas sobre mostrador de un bar o una cantina.*¹⁵⁴

Las peleas entre gringos y panameños empezaron a ser parte de la cotidianidad urbana y estos espontáneos enfrentamientos pasaron a ser un atractivo más del día. *Peleas callejeras a todas horas, tantas que hemos visto por aquí entre panameños y norteamericanos. Por lo general la gente exaltada crea historias alarmantes. Cuando se aclaran los hechos puede verse, sin embargo, que aquello que se decía era una tragedia con muertos y heridos a granel, no eran más que líos a base de puñetazos y toletazos. La gente se aglomera y hay quienes se dedican a azuzar en la pelea tanto a nuestros paisanos como a los soldados: corren acuciosos de un lado para otro y con el mismo empeño llaman a los de aquí, que a los de la Zona. Luego vienen las leyendas alrededor del asunto. Por suerte la policía tiene un claro concepto del deber, se halla disciplinada y no se deja embaucar por los azuzadores. Estas escenas que se repiten eventualmente son animadas, a no dudarlo, pero ellas parecen más escenas de carnaval que de tragedia.*¹⁵⁵

El periodista venezolano Cirilo Montes Zúñiga, describe las noches sabatinas en los años de la Segunda Guerra Mundial (1941-1946), cuando la diversión nocturna era una de las entradas más fuertes del comercio panameño. *Una ciudad a oscuras, con 30 mil soldados sueltos, es una ciudad tomada por un ejército ansioso de borrachera y de placeres. Así, para complacencia de los dueños de cabarets y cantinas,... la ciudad nocturna se rinde en los brazos de los*



Rubén Araúz Cubilla – Acuarela

*soldados, al son de los tamboritos, al ritmo de la cumbia y la euforia que despierta la mejorana. Pero los soldados «yanquis» son niños malcriados y egoístas y saben que ellos mandan, pues de ellos es el dinero. Intempestivamente se cansan de la música panameña, o de la artista criolla que en el «show» del cabaret canta una canción panameña. Comienzan con «muuuuu», luego arrecia la rechifla, para completar el escándalo con un colectivo y desconcertante «sharap!» (shut up)...«sharap!!»...«sharap!!!»...hasta que la orquesta y la artista panameña se callan y los alegres muchachotes del «Army» logran que les pongan música y canciones norteamericanas. Pero esta actitud de los soldados norteamericanos no siempre encuentra panameños receptivos a esta clase de política de buen vecino. Y entonces surge el pereque, en medio de una lluvia de golpes, y de sillas y mesas que cruzan a la refriega. La pelea es a golpes limpios, salpicada de insultos que en repetidas ocasiones acusan roces entre el Gobierno de Panamá y las omnipotentes autoridades de la Zona del Canal. -iPanameños Negros!- Ruge un soldado en la oscuridad. -iYankis bandoleros!- Riposta un trompetista criollo. -iMatemos a estos patanes!-, tercia un rabioso soldado puertorriqueño que siempre va a favor de los panameños. Al final llega la Guardia Nacional de Panamá y la Policía Militar de la Zona canalera. Diez heridos de ambas partes, un reguero de sangre, panameña y de sangre americana y unas sillas destrozadas. La Guardia Nacional se lleva a los panameños y la Policía Militar se lleva a sus soldados.*¹⁵⁶

154. Entrevista al Sr. José María Batista. 1992.

155. (Junio de 1942). *Mundo Gráfico*. Primera Plana.

156. (Abril - mayo de 1964). *Revista Lotería* No. 101-102. pp.164-165.

Las peleas también se presentaban entre los soldados estadounidenses de la armada y la marina. Un sub oficial de la armada cuenta sobre el ambiente de hostilidad que flotaba en el ambiente. *Algunas de las mesas de los salones y bares tenían compartimientos por debajo. Las tropas que arribaban a la ciudad utilizaban estos espacios para colocar sus cascos y pertenencias mientras libaban. En una ocasión, olvidé mi casco y cuando regresé a buscarlo, ya la mesa había sido tomada por un grupo de infantes de marina que había estado de pie, esperando por ella. El grupo no pensaba devolverme el casco... y una cosa llevó a la otra, por lo que me dispuse a golpear a un marinero con una silla plegable. Antes de que pudiera dar el primer golpe una ola de color blanco descendió sobre la Infantería de Marina. Resulta que los marinos provenían de un buque recién llegado, y en el viaje se habían hecho enemigos de los marineros de la Armada que estaban también a bordo. Los marineros habían estado esperando la primera oportunidad de vengarse de los infantes de marina, y mi casco proporcionó la excusa. Yo recuperé mi sombrero sin un solo golpe y me marché antes de que llegara la policía.*¹⁵⁷

Esta marejada uniformada generó el incremento de la prostitución. La ciudad se encontró de frente con esta cruda realidad. La abundancia de soldados y marinos gringos convirtió la prostitución en la ciudad en un negocio lícito. Las prostitutas tenían legalizada y vigilada su profesión, era obligatorio para ellas, registrarse en el Departamento de Policía, donde se les expedía una tarjeta de autorización. Durante los primeros años de la década del 40

*las autoridades norteamericanas permitían a la tropa visitar los burdeles. Posteriormente quedaron vedadas todas las casas de citas; por lo que muchas mujeres que tenían un cuarto propio tuvieron que salir a recorrer las calles... Muchas de ellas caminaban por calle J hasta el parque de Lesseps desde tempranas horas de la noche alternando con soldados en las cantinas o estacionadas en las aceras. Con gestos y palabrería vulgar convencían a irrespetuosos y embriagados marinos, soldados y hasta civiles. O les pagaban a niños para que las pusieran al habla con los gringos, con quienes practicaban la «prostitución clandestina». Incluso hubo casos de soldados que le faltaron el respeto de manera atrevida a señoras y señoritas decentes en plena vía pública.*¹⁵⁸

En medio de este pandemónium fiestero, las noches observaron el auge de una nueva invitada a los lugares de diversión. Hacían su reaparición también en el escenario nocturno de la ciudad, las cabareteras. Estas mujeres sofisticadas, desinhibidas, de maquillaje extravagante y casi siempre con el cabello teñido, eran contratadas por algún cabaret en calidad de artistas. Era común ver a estas «show girls» caminar con gafas oscuras, neceser y tocado en mano, con vestidos ceñidos al cuerpo o en pantalones o «slacks» (ropa muy atrevida para la época), camino del cabaret donde más tarde se presentarían. Por lo general se hospedaban en un hotel de la ciudad, allí eran visitadas de vez en cuando por algunos de sus «admiradores». Sobre la pista del cabaret, frente a un nutrido público, presentaban su «espectáculo». «Los gringos las llamaban 'blue mooners' porque a veces pedían a los clientes que las invitaran a sus mesas. Consumían una bebida llamada 'blue moons' que el cliente pagaba. Con cada bebida, venía una ficha que la cabaretera guardaba en la cartera o en el escote, para después cambiarla por dinero. Muchas cabareteras llegaban a la ciudad procedentes de países hispanoamericanos y de Estados Unidos».¹⁵⁹



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

iLa juventud se suicidó sonreída
con el ron del país
mulatas de la calle 17,
cumbia de Pedregalito!
Me sonreías desde el balcón!
a caja de música del bachiche
tintineaba los valeses
la responsabilidad de la tarde
(un 30 de Febrero?).
¡Rumberas del cabaret,
noches de bailamono y cocobró!
La historia de esas mujeres se asoma al canal.
Una se suicidó frente a un espejo
otra tiene un hotel en Marsella.
Y, ¿qué importa?
Quiero ser vaporino,
iré muy lejos,
yo compraré en los puertos tu sonrisa.

Korsi, D.

157. Panamá 1940 – 1942. Parte 1.

Tomado de: [//www.flickr.com/photos/barcdog/collections/](https://www.flickr.com/photos/barcdog/collections/)

158. Una Mancha Asquerosa. (Noviembre de 1943). *Revista Vanguardia*. pp.3-4.

159. Basado en entrevistas y el libro *Panamá y su Pueblo*. pp.289-290.



Rubén Aratú Cubilla - Acrílico

De las grandes atracciones de los cabarets de la ciudad, el público se deleitaba con los bailes exóticos. La estrella que se destacó ejecutándolos era una bailarina de renombre muy conocida en Estados Unidos y Latinoamérica, llamada Jade Rhodora. Esta bailarina exótica desarrolló un baile conocido como «La Bella y la Bestia». La Rhodora aparecía con un vestido de baño de dos piezas, cubriendo el lado izquierdo de su cuerpo con un disfraz de gorila. Durante la danza, «la bestia» pretendía desgarrarle la ropa a la bella, en medio del escenario y la lucha era llevada hasta quedar acostada en el suelo. La clientela norteamericana rebautizó este baile como «The rape of the Ape» (La violación del Simio). El libro «Joe and Marilyn, una Historia de Amor», cuenta que en 1946, cuando Joe Di Maggio volvió a América después de servir en el ejército norteamericano, decidió entrenarse en Panamá. Aquí conoció a la Rhodora, con la que inició un breve affair. Cuando fueron vistos juntos, los medios publicaron el asunto y la bailarina logra notoriedad y fama.

LA BELLA Y LA BESTIA

Jade Rhodora Bella artista que interpreta magistralmente la sugestiva pantomima «La Bella y la Bestia» sigue todas las noches llenando de bote en bote el nuevo «Club Rialto», Una ficción digna del Gran Guñol. Un trozo de los cuentos de Kipling. Un recorte de melodrama africano. Vaya Ud. a admirar a esta formidable artista norteamericana en su creación estupenda y emocionante.

(7 de abril de 1946). El Flash-Lay, anuncio.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Afuera de los cabarets una veintena de *fotingos*, ahora convertidos en taxis, esperaban a los rendidos parroquianos para conducirlos a sus destinos. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la recesión económica afectó el negocio de los clubes nocturnos y la Línea de Cabarets dejó de existir, aunque para algunos permanece indeleble en el recuerdo los tiempos bohemios vividos en aquella época.

< Donde el mundo se reúne. Entretenimiento todas las noches. «Shows de Broadway» y del continente. Visite el más nuevo jardín de cerveza en Panamá.

Mediados de los años 30. Portada de librito de fósforos y texto publicitario del Club Kelleys Ritz.

La línea de cabarets

La Línea de cabarets se extendía desde las calles J y K hasta el parque de Lesseps, frente a la Estación del Ferrocarril. En esa cuadra estaba gran parte de los más famosos cabarets, bares y cantinas que existían en la ciudad. Se destacaba el club *Kelley's Ritz*, edificio que había sido construido en 1912 y en 1915 se convirtió en el Hotel Americano. En los años treinta era un cabaret renombrado y exclusivo, que tenía como requisitos de entrada, que los hombres vistieran de smoking y las mujeres traje largo de noche, disposición exigida por su propietaria, la norteamericana Mary Kelley.¹⁶⁰ Se presentaban artistas, cantantes, bailarinas y pianistas desde las 8:00 p.m. Su prestigio se enaltecía en una obra dramática llevada a las tablas y al séptimo arte. Se dice que uno de sus clientes fue Cole Porter, compositor y productor musical de Broadway. A su paso por Panamá conoció a su dueña, a quien inmortalizó en el musical «Panamá Hattie», del cual la *Metro Goldwyn Mayer* hizo una película en 1942.¹⁶¹ Acudía al *Kelley's Ritz* la gente adinerada, el cuerpo diplomático, los altos oficiales del ejército y la marina de Estados Unidos a disfrutar de los espectáculos de primera categoría con famosos artistas. Durante la Segunda Guerra Mundial fue el preferido de la ciudad, propios y extranjeros departían y se encontraban.

160. Barrera, A. (20 de enero de 2008). Esplendor en Panamá en década 1930-1940. *El Siglo*. p.33.

161. Tomado de: <http://www.tcm.com/tcmdb/title/364/Panama-Hattie/notes.html>.

162. (13 de noviembre de 2007). Famosos Clubes Nocturnos por Arquímedes. *Crítica en Línea*. Tomado de: www.critica.com.pa/archivo/11132007/vid04.html

163. (enero de 1944). *Revista Actualidades*. p.11 - p.30.

164. Op. cit. Biesanz. (1961). pp.289-290.

En esa Línea de clubes nocturnos se destacó otro famoso cabaret, *el Happy Land*. Un cronista rememora la cartelera de artistas y la actividad comercial para atraer a soldados y marinos. Uno de los (cabarets) más conocidos fue el «Happy Land» o Club Tierra Feliz. Su dueño era el empresario Lucho Donadio Demare, quien se caracterizó por el toque personal que le dio a este negocio de las variedades artísticas(...) Este Club fue famoso por la cantidad de estrellas de la farándula de esa época que pasaron por su pista. Recuerdo todavía a Luis Arcaraz con su Orquesta, Los Churumbeles de España con su cantante Juan Legido, Ninón Sevilla, María Antonieta Ponds, Lola Flores, Oscar Moreno y su Ballet, Fernando Fernández, El Trío los Tres Caballeros, etc. Este club fue el más exitoso de la época, ya que Panamá era el paso obligado de los barcos de guerra de la marina de los Estados Unidos que iban para los frentes de guerra, por lo que en ocasiones el Happy Land se veía obligado a abrir puertas al mediodía y a hacer su espectáculo a esa hora, ya que los soldados y marinos cargados de dinero querían aprovechar en tierra las ocho horas que le tomaba al barco hacer la travesía de océano a océano.¹⁶²

Formaba parte del sector el Bar *Sloopy Joe's* (José el abandonado), sitio favorito de reunión de faranduleros y artistas locales que animaban sabrosas tertulias sobre temas del acontecer musical. Todo turista lo conoce por su buena cantina y por su restaurante, donde se sirven especialidades preparadas por el gran cocinero Francisco Tom. Usted que vive en Panamá, visite «Sloopy Joe's», donde hay licores finos y cerveza fría.¹⁶³ Otros sitios de diversión

en ese paseo de farras nocturnas fueron el bar *Brady's*, la cantina y restaurante *Pete*, las cantinas *Frank*, *Hancock*, *Milwaukee*, *Louisiana* y el club nocturno *Rialto*.

El sociólogo estadounidense John Biesanz nos expone su análisis sobre esta proliferación e irrupción de cabarets en el escenario panameño. La ciudad de Panamá tiene un ambiente de fiesta, gracias al movimiento constante de extranjeros en busca de diversión y gracias a lo alegres que son los panameños mismos. Cuando dos gringos se encuentran y descubren que ambos han estado en la ciudad de Panamá, los primeros comentarios que hacen rara vez, se refieren a los bazares, a los tamboritos o las «polleras». «¿Fuiste al Club Kelley?», «¿Al Happyland?», «¿Al Rialto?», la respuesta, generalmente es afirmativa. El dinero norteamericano mantiene abiertos y prósperos a los cabarets de Panamá. El propietario suele ser norteamericano y generalmente importa a sus artistas de Estados Unidos. En un cabaret típico de Panamá una bailarina con poca ropa se contonea ante un público en el que predominan los soldados, los marineros y los turistas y en el que figuran algunos cuantos panameños de la clase alta... La reputación que tiene Panamá de ser el «Cabaret del Mundo» en nada contribuye a hacer más armoniosas las relaciones entre los panameños y los norteamericanos. Algunos panameños, llenos de resentimiento, culpan a los norteamericanos de la corrupción de sus ciudades. A los norteamericanos les parece muy fácil deplorar el vicio y la inmoralidad en las ciudades terminales, pero se olvidan que los cabarets y los prostíbulos son, en gran parte, el resultado de lo que demandan sus compatriotas.¹⁶⁴





Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

*Mucha luz, mucha alegría,
guirnaldas de mil colores,
reina franca algarabía,
completando la orgía
hembras, música y licores*

*Luce cortos faldellines
el enjambre femenino
con melena y con carmines,
oliente a «éclat»* o a jazmines,
a pompeya o a geranio chino*

*En rededor de las mesas
hay viejos de aristocracia,
gentes ricas y burguesas
gastando plata y finezas
con Mimí, Lulú o Pancracia*

*Con cautela del tumulto
desaparece una pareja
huyendo a paraje oculto,
despreciando ella el insulto
de uno que engañado deja*

*Sobre un entarimado
la orquesta ataca un danzón,
los cuchicheos han cesado
y un sexo al otro pareado
danzan con animación*

*Mueve con loca altivez
una hembra las caderas,
su cuerpo una sierpe es
de la cabeza a los pies
con incitaciones fieras*

*Trueno el bombo y el fagot,
sopla fuerte el cornetín,
el baile se enardeció,
la locura se arrebió
y nadie sabe de sí...*

*Hastío y cansancio han llegado
huyen ellas, son las tres,
cuánto dinero botado,
cuánto espíritu angustiado,
estos son los Cabarets*

El Botero del Volga. Los Cabarets.
(13 de septiembre de 1927).
Panamá Nocturno. p.4.
* polvos compactos de textura
fina y ligera.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

PARAO, ESTILO NEW YORK

Mr. James Martin... ha abierto una moderna tienda de dulces en la avenida Central N° 135, donde se fabricarán y venderán todo tipo de dulces de alta calidad al estilo de los Estados Unidos. Además... ofrecerá almuerzos ligeros a precios moderados... y como no hay una tienda de esta clase entre la Estación y la plaza Catedral, es bastante evidente que ésta va a llenar un espacio deseado. La novedad es la introducción en esta ciudad, de una barra donde servirán comida rápida, se puede tomar una taza de café, té o chocolate; pan con mantequilla, tostadas o pan cakes, casi en cualquier momento del día, y a los mismos precios bajos de la ciudad de Nueva York, sin duda será una innovación en Panamá, y de gran interés para el público, que por supuesto tomará ventaja de esta oportunidad.

New Candy Store. (15 de febrero de 1910). *Panama Journal*.

Los Paraos y el Café Pepsi-Cola

Los populares restaurantes al aire libre que conocemos hoy, tienen en el Hotel Parado a su antecesor. Estaba situado frente a la casa de madera del almacén Motta's, en la intersección de la calle I con avenida Central, allí se vendían los famosos *Panama Hats*. Esta esquina cedió su espacio al edificio del Banco Nacional de Panamá en 1938. El Restaurante El Parado, que se fundó en 1926, fue uno de los primeros que innovó con su oferta al aire libre en la ciudad. Desde su immaculado mostrador de mosaicos blancos se podía observar la preparación de toda clase de platos, entre ellos desayunos de jamón con huevos, *hot dogs* o emparedados. La extrema limpieza del lugar hizo que ganara la confianza de la ciudadanía. Su dueño era el Sr. Constantino Halakas de nacionalidad griega. El libro «Panamá y la Zona del Canal» lo describe. (...) *Ha adquirido su reputación, no sólo por la excelente comida que sirve, sino a causa de su originalidad. Hoy es favorecido por su gran clientela, no solo de Panamá y la Zona, sino de los numerosos turistas que visitan nuestra ciudad... este restaurante al aire libre carece de puertas y por lo tanto no ha sido cerrado desde su fundación... ha continuado abierto día y noche siempre en actividad y sirviendo a sus numerosos clientes (...)*¹⁶⁵ Además de los sandwiches, la especialidad gastronómica de este sitio eran las costillas asadas y chuletas de puerco.

Desde entonces a todos los restaurantes abiertos y con banquillos en su exterior se les conocería popularmente como *Los paraos*. Años después y con el mismo estilo abrió sus mostradores el Café Pepsi-Cola. Nació en la década del cuarenta y permanecía abierto las 24 horas. Este restaurante se distinguió porque era la estación obligada de los juerguistas, antes de retornar a sus casas, luego de jornadas de tragos y parranda. También era estratégico cuando el tiempo apremiaba y no se podía desayunar en casa, entonces la primera parada de la gente camino de su trabajo era el Café Pepsi-Cola. Allí se podía tomar un café acompañado de tostadas o comprar productos para la merienda. De día fue rival comercial del Café Coca-Cola, de noche no tenía competencia. Vendían gran variedad de emparedados, eran famosos los de filete de carne y las hamburguesas a la plancha. Al lado estaba el cabaret *Happy Land*, así que una visita al área proporcionaba a los feligreses el sustento para continuar la farra. Sus dueños eran unos hermanos griegos, y al igual que *El Parado*, contaba con una numerosa clientela de la ciudad, extranjeros, turistas, trabajadores y residentes de la Zona del Canal.¹⁶⁶

Renato Ozores describe *El Parado* en un aparte de su narración. *El griego que vigila desde su elevado asiento tiene un perfil de moneda o de medalla antigua; un magnífico perfil que ofrece por nada. Siempre allí; siempre avizor, mientras los sirvientes cholos, tocados con gorros, se mueven diligentes. Porque siempre hay gente en el Parado.*

-Tres chuleta, con todo, y dos cafés.- Una sopa, ahí. Pronto.
-Un Hamburgo sin cebolla. - Un «jamonei».

La máquina registradora marca sin cesar alegrando al griego con su timbre de plata. Pero no se inmuta, ni cambia en nada su perfil. Lo ha olvidado todo; todo. Ha olvidado los sinuosos y difíciles contornos de su patria;... Sólo conserva su perfil friso, digno del cincel de Praxiteles, y sólo sabe el precio de las cosas. Tres de chuleta, con todo, noventa. Dos cafés... ¿Con leche? Veinte. La máquina registradora sube sus cartones y el timbre suena con el mismo acento para un real que para dos.

-Tres sodas de naranja.

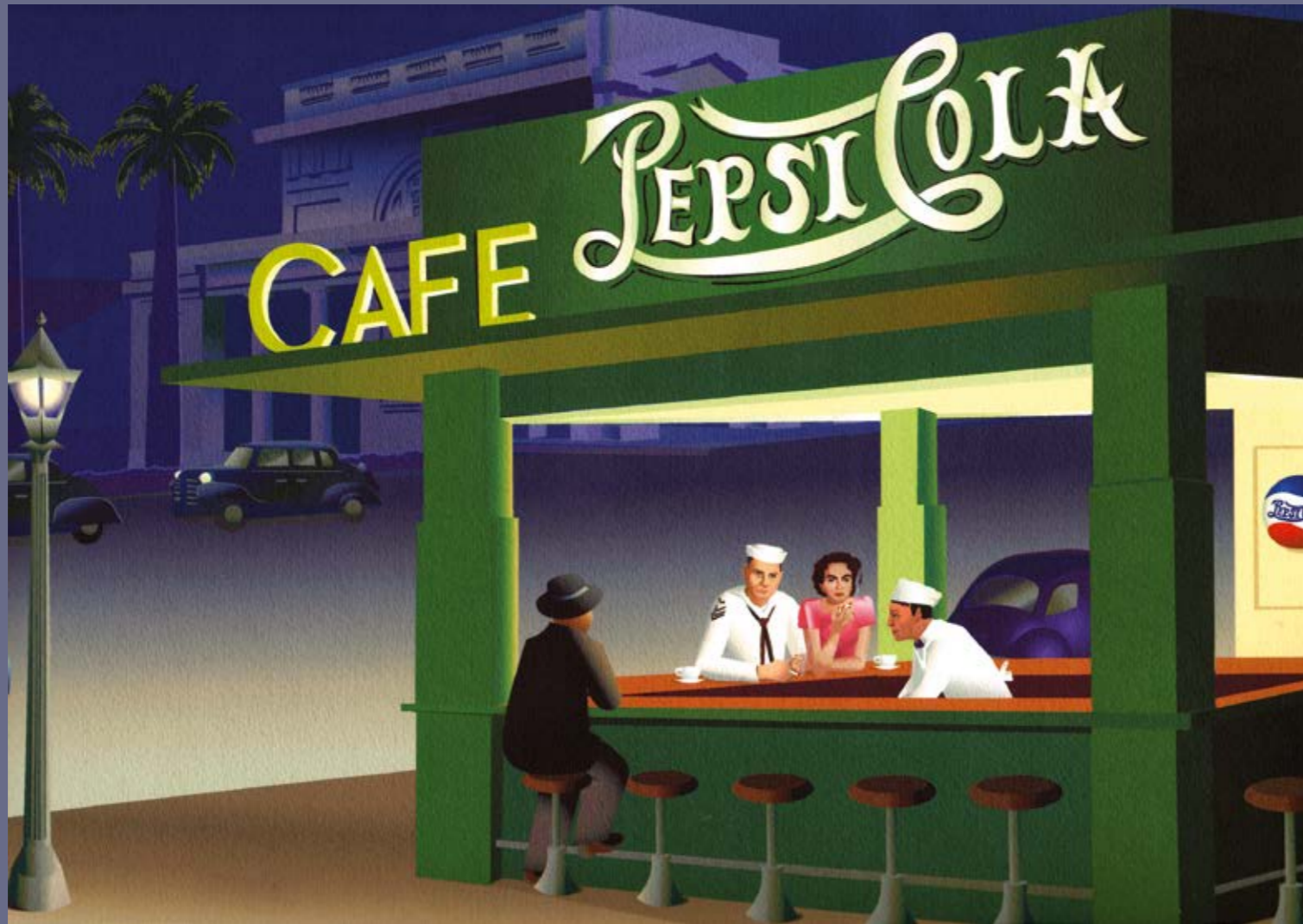
Un cholo tropieza y hay un estallido de vasos y tazas y el griego murmura una interjección helénica.

-iZoon! iTi vlákas!¹⁶⁷

165. Hotel Parado. (1933). *Panamá y la Zona del Canal*. p.62.

166. (Febrero 2013). Entrevista al historiador Álvaro Menéndez Franco.

167. Ozores, R. (1955). *La calle oscura*. pp.33-35.



El Café Pepsi-Cola estaba ubicado en uno de los sectores que más cambios se ha experimentado en la ciudad: la esquina de la avenida Central, frente al parque de Lesseps (hoy parque Legislativo). En esa esquina, casi al pie del desaparecido puente de Calidonia, estuvo a principios de la República un caserón de madera que servía como Hotel, cuando a este sector se le llamaba «La Calzada». La casa de madera fue demolida y se construye la estación de gasolina «Guardia», que anunciaba en una valla, a la «Unión 76», gasolina que salió al mercado en 1932 y que fue popular porque patrocinó los paraguas que utilizaban los policías para dirigir el tránsito. En 1934 abrió en el área, el Café de Lesseps, su publicidad decía "nuevo café que ha abierto al estilo europeo para la gente refinada que desea gozar de la tranquilidad, limpieza, ventilación que ofrece este agradable sitio.*

La «Revista Actualidades» anunciaba: El Café Pepsi-Cola, el mejor de la ciudad por su atención esmerada: desayunos suculentos, comidas a la carta, sabrosos sandwiches o emparedados hechos a la vista, chuletas, hot-dogs, café puro de Boquete. Servicio a toda hora del día y de la noche. Nutrición y distracción.**

Durante los sucesos del 9 de enero de 1964, se convirtió en la trinchera de los panameños que protestaban por el concepto de control «a perpetuidad» sobre la Zona del Canal por parte de Estados Unidos. El Pepsi-Cola fue reemplazado a finales de la década del sesenta por un edificio de apartamentos, pero puede considerarse uno de los restaurantes más pintorescos que hubo en la ciudad.

* La Semana. (febrero de 1934). Microfilms de la Biblioteca Simón Bolívar. ** (febrero y marzo de 1946). Revista Actualidades. p.12.

Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

*Si quieres ver contenta a Lola
y verla amorosa inclusive
obséquiale calidad
y dale una Pepsi – Cola
pues dicen que se desvive
por la doble cantidad.*

(5 de octubre de 1947). El Flash-Lay. p.8.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

LA COCINA DE JUANA MURILLO

Juana Murillo tenía clientela a toda hora en su sala - cocina - recámara, un gran cuarto que servía para todas sus actividades. Allí cocinaba todos los días del año, varias latas (de las que contenían manteca para cocinar) de excelente Sopa de Pata, que vendía a cinco reales el plato. Despachaba hasta las cinco de la mañana, hora en que cerraba sus puertas. A las diez de la mañana, ya estaba en carrera para el mercado, en busca de sus ingredientes.* Se cuenta que uno de sus clientes falleció después de comer en su friquitín o fonda. Este era un hombre de carácter difícil, a quien apodaban «el picacho», supervisor de cuadrillas de limpieza que recogían la basura de las calles armados de un palo de madera con un chuzo metálico en uno de sus extremos (picacho). Aunque el polemista comensal muere de un fulminante ataque cardíaco, la calumnia no se hizo esperar y el pueblo cantó:

*Juana Murillo fue
Juana Murillo fue
la que envenenó el café*

*Ella... personifica a esa parte de nuestro pueblo en cuya alma están condensados los atributos de laboriosidad honesta, alegría innata y permanente franqueza, a veces extrema, pero sincera... con la suficiente dosis de inteligencia para saber cuándo se le ofende y cuándo se le hace una broma, que es también expresión de cariño.***

* Op. cit. Mayor Alemán. pp.145-146.
** Ibidem.

*Cuenta el buen baturrillo,
que en virtud de cierto aviso
nadie engullirá fiado un guiso
de la sin par Juana Murillo.
Es falso, contesta Euclides,
(quien sus razones tendrá)
y afirmó que Juana da
a quien buenamente le pide.*

Ivan. Juana Murillo. (28 de diciembre de 1928). La Avispa. p.3.

El Teatro Cecilia

El local del teatro pertenecía a El Jardín, elegante y selecto *nighth-club* con bar y salón de baile, su nombre empezó a asociarse con cualquier sala o pista de baile en la ciudad, generalizándose bajo el eufemismo de *jardín* o *jardines*, lugares que ofrecían baile como diversión. El Teatro Cecilia fue abierto al público el 19 de diciembre de 1917. A las 6:45 p.m., se exhibió en su inauguración «Broadway Jones», película muda. Don Manuel Espinosa Batista fue su primer propietario, en honor a una de sus hijas lleva el nombre. Además de ser un hábil comerciante que poseía varios negocios y farmacias, este empresario también se destacó por ser promotor del alumbrado eléctrico y suplente en la Primera Junta Provisional de Gobierno. A su lado estaba el almacén de muebles El Diablo, edificio que conserva aún su fachada. *Sus antecesores, El Amador, El Variedades y El Dorado fueron opacados por el esplendor del aristocrático Teatro Cecilia, apodado así porque se convirtió en el favorito de la crema y nata de la alta sociedad panameña debido al lujo del local y a la calidad de sus presentaciones y proyecciones.*¹⁶⁸

«La Estrella de Panamá» detalla las características de esta monumental y glamorosa edificación. *En el amplio vestíbulo hay dos taquillas para el expendio de las entradas caras en una y las baratas en otra; de*

*dicha antesala se llega al patene por cuatro grandes puertas de madera. En la planta baja están los asientos de 60 y 40 centavos plata. Por cada lado de la antesala hay una ancha y cómoda escalera iluminada y alfombrada que conduce a los palcos y a la galera. En todo el recinto hay asientos para acomodar 1,200 espectadores, pudiendo admitir además de 300 a 400 individuos de pie... Poseía un piano automático o photoplayer. Y un telón de felpa roja cubría a la gran pantalla del teatro y a cada lado del escenario, en el proscenio, un palco de lujo adornado con rojos cortinajes. Poseía un salón de refrescos con acceso a la calle, un salón de fumadores, ventiladores eléctricos, muros y cielo rasos artísticamente decorados, en total 6 palcos, un inmenso anfiteatro y la galería. El artículo recalca: (...) Y el mismo teatro va a ser cada vez más popular, por el mero hecho de llevar el encantador nombre, Cecilia (...)*¹⁶⁹

Y así fue para muchas generaciones que se dieron cita en este teatro. El Cecilia garantizaba muchas emociones juntas en un solo día: drama, comedia, música y hasta el primer beso de enamorados en la oscuridad de sus galerías. El edificio que fue diseñado por *Lamb Company* de Nueva York, ya tenía en su fachada formas geométricas de incipiente estilo *Art Deco*. Este coloso del espectáculo cinematográfico pierde las anchas y macizas piernas de su pesado portal debido a las normas de seguridad contra incendios que se dictaron en la ciudad. Solo le quedó su marquesina al estilo *Broadway*, que a manera de visera, protegía la entrada de los

cinéfilos y anunciaba con letras removibles los más grandes estrenos. El Cecilia dejó de lado las proyecciones del cine mudo para ceder su pantalla a las primeras producciones del cine sonoro en Panamá. Se hicieron modificaciones necesarias y aumentó su capacidad a casi tres mil personas. Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los cines viven su época de oro. La destacada presentación de «Lo que el Viento se Llevó» se efectuó simultáneamente en los teatros Panamá y El Cecilia. Fue tan grande y esperada esta película que incluso hubo que reservar asientos. El Cecilia en esa década se había constituido en un destacado punto de reunión, tenía acomodadores que con ayuda de una linterna mostraban a los espectadores el camino hacia sus respectivas butacas. *Desde que el espectáculo ha sido incorporado a nuestra vida social, constituyendo uno de los más destacados motivos de reunión para nuestra buena sociedad, no se guarda recuerdo de ninguna otra gala que hubiera despertado tan inusitada expectación como la del estreno de «Lo que el viento se llevó»... la película que ha conocido las más grandiosas y solemnes galas en E.U. Cada ciudad que se precia de alimentar una vida social y de relación ha querido rivalizar con otras ciudades en cuanto a gusto y riqueza en estas funciones de gala.*¹⁷⁰

El Teatro Cecilia fue demolido a finales de la década del sesenta y en su lugar se levantó un edificio de apartamentos.

168. (1992). Entrevista al Sr. Manuel Martínez.

169. (19 de diciembre de 1917). *La Estrella de Panamá*. p.8.

170. (12 de septiembre de 1940). *La Estrella de Panamá*. p.3.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y témpera



Ibeth Hernández – Acuarela

RECÓRD TRANVIARIO

Quien se hubiera ausentado de Panamá dos años antes, al regresar ahora lo asombraría el tráfico de la urbe capitalina con la excesiva afluencia de carros, autobuses, chivas y para cerrar el registro, de tranvías, que también han sido aumentados en fuerza de la demanda de sus favorecedores. Las autoridades tienen que hacer supremos esfuerzos para encausar y controlar el tráfico y sin embargo, los accidentes son frecuentes. Pero así y todo el público transita en numerosos rebaños arrastrados de un lado a otro de la ciudad hasta las Sabanas y para eso, por su seguridad, comodidad, decencia y exactitud todo el mundo dice: El tranvía bate el record.

Record Tranviario. (7 de mayo de 1933).
Panamá Nocturno. p.4.

PASEO AGRADABLE

Resultaba un paseo muy agradable, sobre todo los domingos, cuando por motivos promocionales se adquiría por una módica suma, un pase general, que permitía a su poseedor surcar libremente por todas las rutas, sin limitaciones en cuanto a número de viajes o tiempo del recorrido. Una manera muy sana y al alcance de los escuálidos bolsillos de los estudiantes, quienes lo usaban con frecuencia para llevar de paseo a sus novicitas. Los tranvías cargados con las estudiantes de la Escuela Normal eran algo clásico en el acontecer diario de la vida capitalina, cumpliendo un estricto horario.

Op. cit. Roy M.D., Alonso.

DIFUNTO RECORDADO

El tranvía, el difunto recordado y lamentado tranvía, merecerá también un monumento y éste será erigido en el centro del parque de Santa Ana. Sobre un pequeño obelisco de cemento de tres metros de alto y apoyado en cuatro trozos de rieles, se pondrá la pequeña reproducción de un tranvía con trolley y todo. Dicho monumento será levantado para que puedan ir allí, todos los días, a contar en voz baja sus penas, los ciudadanos que son víctimas a diario de los desmanes y bellaquerías de muchos choferes como hay, quienes como tarifa mínima han impuesto la de 50 centavos oro por carrera corta. Ahora que estamos en esta época de escasez de gasolina y de abusos de muchos «automedontes», los tiempos del tranvía se recuerdan como la edad feliz o como un sueño delicioso (...)

Se le erigirá monumento al difunto tranvía. (9 de marzo de 1943). *El Flash-Lay*. p.5.



El entierro del señor tranvía

Desde su inauguración, el tranvía eléctrico se convirtió en parte integral de la vida capitalina. Cumplía definitivamente una muy importante misión al ofrecer respuestas para solucionar los crecientes problemas del transporte colectivo en una urbe que empezaba a sentirse importante y a presentar aires de gran ciudad. Las rutas que se cubrían eran bien conocidas por toda la población, que se encontraba perfectamente satisfecha y que en muy contadas ocasiones se había quejado por el servicio que era ofrecido. Los tranvías lucían amplios, limpios, espaciosos y proyectaban una sensación de seguridad cuando se observaba a aquella enorme mole de hierro y madera, desplazándose cómodamente sobre los rieles e imprimiendo un aspecto ciudadano en su viaje. El tintineo de sus campanas, anunciaba su marcha como gritos de advertencia para las personas o automóviles, y se estremecía con mayor fuerza, buscando paso expedito en el tráfico. Eran los amos de las calles pues no existía otro transporte que en tamaño y fuerza se le pudiera oponer. El servicio estuvo funcionando en forma casi perfecta durante veintisiete años y nadie vislumbraba una acción del Gobierno Nacional, de solicitar la cancelación del contrato que había existido por tanto tiempo, pero sobre todo, sin mediar razones valederas que pudieran respaldar tal actitud.

No obstante, surgió una variada gama de especulaciones en esa época, tendientes a buscar esa explicación: mucho ruido, calles estrechas, más automóviles, problemas de tránsito, entre otras. Se firmó un acuerdo entre la Compañía Eléctrica Nacional, subsidiaria de la Compañía Panameña de Fuerza y Luz, y el Gobierno Nacional, donde a partir del 1 de junio de 1941 se suspendería el servicio de transporte colectivo. Una agrupación de jóvenes auto denominada *Pro bienestar social* realizó un mitin, en tono jocoso, donde trataron el tema que denominaron *el entierro del señor tranvía*. Letreros con inscripciones bufas tales como: *Cascarón amarillo, ya no pasarás más por la avenida Central. Malvado tranvía, hoy te enterramos, o canalla cascarón, descansa en paz...* eran llevados por los manifestantes. El desfile fúnebre se dirigió hacia el parque de Santa Ana, donde se encontraba un tranvía, allí se subieron algunos de los manifestantes y Claudio Liverpool, un antiguo motorista de la compañía, lo condujo en su último recorrido. Las coronas, lazos negros y cartelones alusivos fueron colocados en el techo, partes laterales y frontales del tranvía y la cómica procesión siguió hasta la plaza 5 de Mayo, al son de la clásica marcha fúnebre de Chopin, acompañados por un triste repicar de las campanas. En este lugar se dio marcha hacia atrás, para terminar frente al edificio de la Fuerza y Luz, donde el grupo se disolvió sin pena ni gloria. Los días

siguientes fueron de verdadero caos en la ciudad, por los enormes inconvenientes en el transporte colectivo, pues no se habían tomado las medidas en forma paralela para reemplazar el tranvía. Enormes filas de irritados ciudadanos y de estudiantes se veían en todas las estaciones, esperando en forma inútil un medio de transporte que les permitiera llegar puntualmente a sus trabajos y colegios, algo que resultó extremadamente difícil por varios días. La ciudad no se acostumbraba todavía a desprenderse de sus tranvías, sino que añoraba el servicio eficiente que habían prestado por tantos años. *Con el paso del tiempo, autobuses modernos vinieron a suplir las rutas dejadas por el antiguo tranvía, cuyo recuerdo melancólico fue difícil de olvidar. Se continuaba extrañando el enérgico tañer de sus campanas, el chisporrotear de los cables eléctricos, los agudos frenazos y sobre todo el terror que inspiraban ese conductor de gran estatura y firme porte, con sus grandes y puntiagudos bigotes, junto a los inspectores de boletos y sus maquinillas perforadoras de los tiquetes. Para los que recuerdan: «Deme un transbordo, por favor», desapareció una etapa histórica del transporte colectivo en Panamá que cumplió una exitosa labor en nuestra ciudad (...)*¹⁷¹

171. Roy M.D., A. Condensado del artículo R.I.P. para el tranvía eléctrico en Panamá. (Abril de 1991). *Suplemento Épocas*. p.5.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Quando se manejaba por la izquierda

Una de las explicaciones acerca del origen de la costumbre de manejar por la izquierda es que proviene de Inglaterra. Se dice que los cocheros ingleses sujetaban las riendas con la mano izquierda y manejaban el látigo con la derecha para controlar a los caballos. Si circulaban por el carril derecho al chasquear el látigo podían lastimar, en el movimiento de retroceso, a los peatones que circulaban cerca de los coches. Así que se decidió que los carruajes circularan por la izquierda para que el látigo quedase en el centro de la calzada y así atinarles a los animales de tiro y no a los peatones. La tradición del manejo de los coches de caballos se trasladó a los vehículos de motor. Además de Inglaterra e Irlanda, muchas de las antiguas colonias inglesas adoptaron este sistema de conducción. Panamá nunca fue colonia inglesa, sin embargo por mucho tiempo se asumió la costumbre de que todos los vehículos, fueran automóviles, carruajes, coches, carretas, motocicletas... transitaran por el carril izquierdo.

En la Zona del Canal también se acordó esta disposición con el propósito de unificarse con la existente en la ciudad capital. *Nuestro país se había preparado en forma paulatina y progresiva. Mediante Decreto Ejecutivo No. 677 de marzo de 1943, se indicaba que a partir de las 4:57 a.m. del jueves 15 de abril, el sistema de manejo*

y por ende la dirección vehicular cambiaría de la mano izquierda a la derecha. Las chivas y autobuses tendrían que cambiar la puerta de acceso del lado derecho, también se modificaron las señales de «One way», se cambiaron las paradas y cruces peatonales, se hicieron modificaciones pertinentes para poner en práctica el nuevo sistema. Entre las medidas más eficaces y didácticas, estuvo la de poner sobre el radiador un letrero que fue donado por el club de automóviles de Panamá. Estos anuncios medían dos pies de largo, por uno de ancho, y advertían en letras grandes y negras «Guarde su derecha», con una flecha indicando el sentido; debajo se hallaba escrito en idioma inglés «Keep to right».

El día acordado se reforzaron las unidades de tránsito en todas partes de la ciudad y la Zona del Canal. A los peatones se les aconsejaba que miraran hacia la derecha, en vez de la izquierda como era costumbre, al cruzar una intersección. Estas medidas coincidieron con la autorización de encender las luces de las calles de la ciudad y la Zona del Canal hasta las 11:00 .p.m., llevaban 16 meses sin prenderse debido a las regulaciones imperantes por la Segunda Guerra Mundial, tomadas como prevención y protección contra posibles ataques aéreos. Las oficinas, residencias, almacenes, cabarets, debían mantener al igual que los automóviles, una cubierta en la mitad superior de los focos con el objeto de no proyectar iluminación hacia arriba. Todas estas resoluciones, y la decidida cooperación de los ciudadanos, fue un factor importante para el cambio operado en la ciudad durante los tiempos bélicos.¹⁷²

172. Roy M.D., A. El último día que se manejó por la izquierda en Panamá. (Octubre de 1993). *Suplemento Épocas*. p.2.

Ibeth Hernández - Lápices de color

Las aceras de la avenida Central serán en lo futuro una línea angosta en la que los peatones habremos de maromear, cual equilibristas de circo, para no ir de narices contra el pavimento de la calle y por ende no ser apachurrados por un automóvil o cualquier otro vehículo de motor, eléctrico o movido por fuerza animal. La gente gorda como Juana Murillo, les queda vedado transitar por estas pseudo-aceras si no quieren provocar la protesta general y buscarse camorra con cuanto bicho viviente tropiecen en tales vías...muchos de los viandantes son unos solemnes malcriados; que no le dan la acera ni a sus padres aunque los hallen caminando en dirección contraria; que acostumbran marchar de tres y cuatro... sin importarles la comodidad del resto de la humanidad que también tiene derecho al uso de las aceras... una vez que las gentes se amañen a moverse en fila... las aceras volverán a ensancharse y las calles a recogerse. Se comenta que el objetivo es cortar el abuso de muchos propietarios de casas y comercios, que sin pedirle permiso a nadie, han avanzado desconsideradamente los frentes de sus heredades atropellando todo derecho y todo principio (de convivencia social).

El Secreto del Rebanamiento. (8 de junio de 1929). *Gráfico*. p.2.



NOSTALGIA

Llevo una angustia en los ojos
y otra más honda en el alma
por haber visto estos cielos
y estos mares verde-plata.
Quisiera volver a veros
esmeralda de mi patria,
Panamá que yo recuerdo
pequeña y enamorada
de los crepúsculos rojos,
sensual, joven, extasiada
con el traje a la rodilla
y una cesta de guayabas,
mostrando los dientes blancos
y una cintura delgada.
Ciudad, cabellera al sol,
ciudad, música lejana,
peinándote descuidada
entre abanicos de palma:
cuando yo te vuelva a ver
estaré ya tan cambiada.

Álvarez, R.E. Nostalgia (1942).
El Alba Perdurable. pp.21-23.

Suerte y alegría desde la Lotería

La pasión por el esparcimiento, unida al determinante deseo de cambiar el destino y acumular fortuna a través de un golpe de suerte, convirtió el apego de los panameños por los juegos de azar en casi una religión. Panamá La Vieja vivió la atracción espiritual de los días santos y vitoreó con aplausos los torneos, juegos de caña, corridas de toros y pelea de gallos; divirtiéndose o arruinándose, a la misma vez, con los clandestinos juegos de azar. A pesar de que con ello pensaron afianzar su tradición, no supieron distinguir dónde se encontraba el límite entre lo sacro y lo profano.¹⁷³

Heredamos de España, entre otras costumbres, los juegos de naipes, de dados, las rifas y la lotería. Ésta última cambió a través de los siglos de dueños y beneficiarios hasta ser legalizada e institucionalizada. El Sr. José Gabriel Duque obtuvo en 1882 la autorización para realizar sorteos de lotería, que se convirtieron en el modelo más cercano a los actuales. El Dr. Belisario Porras fue el primer mandatario que dispuso institucionalizar la lotería de Panamá y que su producto fuera donado para la beneficencia. Esta disposición se hizo efectiva en 1919, cuando el 30 de marzo se verificó el primer sorteo del Estado en la plaza Catedral, en el antiguo Palacio Episcopal, donde estuvo ubicada. Desde sus inicios la lotería tuvo diferentes hogares, hasta que en 1939 se traslada a su propio edificio en la avenida Central. John Biesanz nos ofrece su visión de la lotería en los años cuarenta. La Lotería es una institución muy respetada y sumamente lucrativa, en la que se interesan muchísimo casi todos los panameños de la ciudad y algunos del campo, casi todos los antillanos y muchos residentes

de la Zona y extranjeros de tránsito. La lotería provoca un frenesí colectivo que alcanza su apogeo a las 11:00 de la mañana de cada domingo en la plaza Arango o de la Lotería. Se sacan 12 números, con gran ceremonia, en medio de una expectación tremenda y según el sentir de todo el mundo, con honradez absoluta. ...en sus anuncios aparecen una larga lista de obras de caridad e instituciones de beneficencia sostenidas parcial o totalmente por los ingresos netos de la lotería. Bajo la mirada vigilante de varios inspectores y espectadores, se hace girar una jaula esférica en la que hay un gran número de bolas blancas, un chiquillo saca al azar una bola y se la entrega a un interventor. Este la sostiene en alto y la destornilla, para revelar el número que contiene dentro. El número premiado se anuncia a través de altoparlantes, se escribe en un pizarrón y se pregona por radio... la lista de la lotería aparece poco después en miles de cantinas, tiendas de comestibles y cafés... Sacarse la lotería es el sueño dorado del panameño pobre, su esperanza de salvación, de escapar del purgatorio de la pobreza para entrar en el paraíso de la prosperidad... 5 minutos después de haber desgarrado su billete y haberse apartado cabizbajo de la radio o de la lista, que le informa que ha perdido otra vez, sigue viviendo sólo para el sorteo siguiente. Cuando habla del futuro menciona con frecuencia lo que hará cuando se saque la lotería. Si gana, compra ropa nueva para toda la familia, paga sus deudas o, si el premio es pequeño, lleva a la familia al cine y se toma unas cuantas copas en la cantina de la esquina. Los residentes de la Zona suelen comprar el número de su I.D. Card, de la placa de su auto o el de una bolsa del comisariato. Pero los panameños y los negros antillanos compran sus billetes de la lotería siguiendo un complicado sistema de numerología. Los números están ligados a sueños: si es una culebra, debe buscarse el 32; una araña, el 8; un alacrán, el 9. Cualquier cosa tiene su número, incluso un dolor de estómago.¹⁷⁴

173. Palacios Escarreola, R. Suerte y Azar en Panamá. (1994). Edición Conmemorativa 75 Aniversario. Revista Cultural Lotería. p.26.

174. Op. cit. Biesanz. pp.292-293.



Ibeth Hernández - Acuarela



TODO TIENE UN NÚMERO

Abuelo: – Dame un número, muchacha ime están zumbando los oídos!

Billetera: – Zumbido de oídos es el número 55, pero juéguelo al revés y al derecho.

El Abuelo sordo. (1 de diciembre de 1947). *El Flash-Lay*. p.2.

Rubén Araúz Cubilla - Lápices y acuarela. Diálogos basados en caricatura del mismo diario.



Rubén Araúz Cubilla - Acrílico (fragmento página 144)

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

LA BILLETERA PANAMEÑA

La billetera panameña no se afana en meter su mercancía por los ojos de la clientela con expresiones llamativas... Ella no va como una intrusa a los cafés y bibliotecas, ni entra de un modo confianzudo al interior de los despachos, ni espera a la puerta de las iglesias la salida de los fieles, ni atisba junto a la ventanilla de los bancos... Se sienta en su banqueta de madera, o en su silleta de lona, en la acera de la Lotería, junto al edificio de Lindo, por los lados del Corte Inglés o del Palacio de las Corbatas, en los extremos de la avenida Central donde se encuentra Angelini, o allá por Calidonia, en las aceras del Jardín Tropical y allí se queda esperando, a que pasen los aspirantes a hacerse ricos, con su exposición de números..., mientras borda la colcha de su nieto, o estática, en la añoranza de toda una vida que se fue. Sí allí en su sitio preferido, en su ofrecimiento que no se vale de insistencias, logra vender todos sus números, se retira satisfecha del negocio realizado, meditando en los datos exactos de su ganancia, hacia el cuartucho donde hay un cuadro de la Virgen, unas polleras de su juventud en lejanía, y quizás unas camisas y pañuelos del compañero que hace tiempo ya murió. «¡Parecen ustedes dos enamorados que van a casarse. Quiera la Virgen del Carmen que les peguen a los cuatro números pa' que el casorio sea pronto, hijitos!». Esas son las cosas que suele decir la billetera panameña.

Panameño, J.M. La billetera Panameña. (Enero de 1949). *Revista Lotería*. pp.7-8.

El Café Coca Cola

El escenario popular de ciudad de Panamá que se ha mantenido con las mismas características hasta nuestros días es el Café Coca-Cola. Este edificio que data del año 1907, era conocido como la Heladería Imperial y pertenecía a Luis C. Herbruger. Antes el espacio lo ocupaba la popular y modesta Cantina Colón. En la Imperial se vendían gran variedad de helados en cualquier horario y contaba con servicio a domicilio. Allí iban los chiquillos a deleitarse con la especialidad de la casa: los helados napolitanos. Además se destacaba por su deliciosa repostería, aguas minerales y la Coca-Cola, cuyo anuncio de gran tamaño ocupaba la puerta principal. El servicio de heladería hizo su transición al de cafetería, los dueños y clientes lo llamaron el Café Coca-Cola. Ernesto Endara describe la singular atmósfera. *Este café es la válvula tricúspide del corazón de la ciudad de Panamá, aquí llega la gente a cafetear sus sueños, aquí los sabios del mundo juran, apuestan y maldicen. En este cafetín la moral es tema de carcajadas y se tumban gobiernos con mur-mu-llos. Al final el humor lo salva todo aquí, en el Coca-Cola, pulso de esta ciudad que hierve.*¹⁷⁵

En esas sesiones cocacoleras de antaño se hablaba de todo, especialmente de los temas más candentes de la época, con suerte se encontraba mesita porque el lugar siempre estaba abarrotado de parroquianos que sólo hacían pausa en sus conversaciones para tomar un café, fumar o leer el periódico. Allí se congregaban los comerciantes extranjeros, los exiliados políticos, poetas (Miró, Korsi, Herrera Sevillano), los aficionados a las carreras de caballos y a otros deportes para hablar, la principal diversión masculina en este café. Los anuncios publicitarios difundían: *Café Coca-Cola, donde se pone usted al tanto de los últimos acontecimientos nacionales e internacionales. Un mundo en un salón. Café tinto, pintado, cappuccino, jugos, refrescos, cigarros, cigarrillos, todas las revistas que se publican en el hemisferio y por supuesto la clásica Coca-Cola bien fría. Cítese con sus amigos en el Coca-Cola.*¹⁷⁶

175. Endara, E. (1993). *Álbum de Nostalgias*. pp.30-31.

176. Ibid. Valdés, I.J. *Cuentos de Carnaval*. p.30.

177. Moreno, G. El Café Coca-Cola. Columna Apuntes de mi Libreta. (21 de junio de 1994). *El Siglo*. p.6.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

En 1906 la Corporación Coca Cola promueve la instalación de plantas de embotellado en Panamá y Cuba, las primeras embotelladoras en Latinoamérica. Desde entonces este refresco cautivó al público panameño, dándole su nombre y reconocimiento al popular restaurante. Ha pasado el tiempo y los hombres todavía se reúnen frente a la plaza de Santa Ana, en el Café Coca-Cola. Como diría Ernesto Endara en sus *Nostalgias*, *a pesar del nombre y de que sus dueños eran griegos, es de la ciudad de Panamá, tiene ciudadanía por nacimiento y por querencia.*

(...) No era precisamente un lugar para esconderse; por el contrario, cuando una persona quería promocionar su figura o su personalidad porque aspiraba a un cargo público o a una alta distinción, hacía más frecuentes visitas al Coca-Cola... Fue una especie de «universidad de

*la vida», donde desfilaron a lo largo de muchas generaciones los mejores hombres de la patria y las mentalidades más esclarecidas del continente. Es muy cierto que en la ciudad existían lugares de más categoría como El Lindy o El Astoria, donde se reunía lo más granado de nuestra sociedad, pero el Coca-Cola como centro de reunión de hombres pensantes jamás pudo ser igualado. Y es que allí había algo muy hermoso: ebullición ciudadana. Allí acudía el ciudadano para pedirle el salve a un amigo; los que buscaban una recomendación de un personaje influyente; lo mismo los que buscaban un consejo o una orientación. Desde el más encumbrado hasta el más humilde, abogados, médicos, intelectuales y también el hijo del albañil, de la lavandera, alternaban en un ambiente de agradable igualdad. Todo el que iba al Coca-Cola salía más optimista, con nuevas ideas y nuevas fuerzas para continuar la marcha.*¹⁷⁷



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

Diseño basado en el anuncio de la Heladería Imperial. (21 de sept 1907). *El País*. p.3.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

(...)Donde se comenta todo lo que ocurre en la ciudad.

(10 de dic de 1947). *Revista Épocas*. p.4.

CAFÉ POPULAR

Como hace ya mucho tiempo
dejé los traguetillos
Porque sobre todo arruinan los bolsillos
Me he dedicado ahora, cual si fuera cubano,
A tomar café tinto que es más sabroso y sano

Y por eso aunque crean que es una enorme bola
Me he convertido en cliente
del Café Coca-Cola

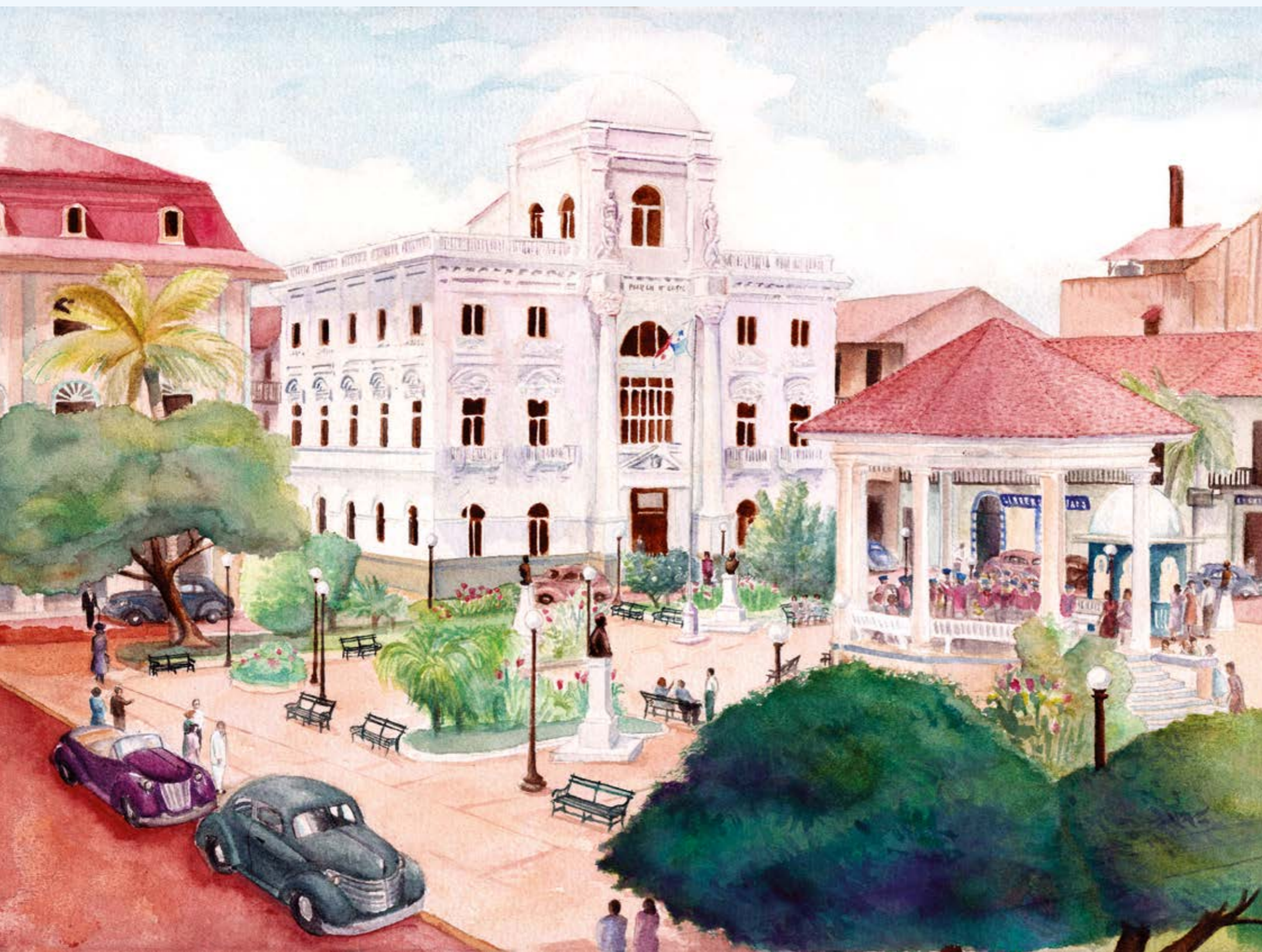
El Café santanero de mi amigo Faustino
Un español simpático, más alegre y ladino
Que una copa... del mejor de los vinos...

Faustino cuenta siempre con selecta clientela
y la atiende con gusto, la cultiva y la cela...

Faustino ha logrado que el salón cafetero
Sea refugio constante de púgiles y toreros;
de políticos, bardos y cuanto el mundo encierra
en esa vida que alguien calificó de «perra»...

Por eso siempre oímos en el gran Coca-Cola
A un político que echa a rodar una bola,
A un poeta que lanza a volar sus estrofas
Sin importarle un bledo con las pullas y mofas,
A un financista de altas y grandes transacciones
Que quiere en un momento llenarse de doblones
A un boxeador que charla de su próximo encuentro
En que habrá de mostrarse... como un portento
A un abogado que habla con fervor de la ley
Y se traga a su cliente como tragarse a un buey,
A un médico que dice - ¡cómo será de malo! -
que con un injerto de mono
se trepa en cualquier palo,
mientras las saloneras, muchachas de buen roce,
andan de un lado a otro corteses y veloces,
y un gallego muy bravo da gritos a la luna
porque se tomó dos tazas y quiere pagar una ...
No hay duda que Faustino sabe hacer su negocio
Porque es un hombre activo, enemigo del ocio
Y por eso digo mientras rueda la bola,
¡Que viva el gran Faustino y el Café Coca-Cola!!!

Torpedo. Fragmentos de El Café Coca Cola.
(30 de julio de 1944). *El Flash-Lay*. p.5.



Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

LAS RABIBLANCAS

*Panamá es del mundo
el centro
ha pasado en esta era
las rabiblancas
que eran de adentro
hoy viven en las afueras*

*Se fueron pa' Bella Vista
las rabiblancas de Panamá*

*Cada noche y cada tarde
les gusta jugar canasta
rabiblancas no hacen alarde
porque ellas si son de casta*

*Se fueron pa' Bella Vista
las rabiblancas de Panamá*

*Cada una con tres empleadas
también tienen costureras
las rabiblancas no hacen nada
solo forman periqueras*

*Se fueron pa' Bella Vista
La rabiblancas de Panamá*

*En los beauty parlor
siempre se ven
arreglándose a última moda,
pero óigalo bien usted
ahí se pasan los chismes todas.*

Las Rabiblancas. Tamborito de los años 50.
Transcripción de grabación original facilitada
por Mario García Hudson.

Juventud divino tesoro

Los jóvenes panameños disfrutaban del baile. A veces pertenecen a un club social que se encarga de organizarlos a intervalos regulares en un local alquilado. También van a cervecerías o a salones de bailes públicos donde se hace necesaria la invitación por escrito de parte de los organizadores del evento para entrar. A los jóvenes les agrada ir a la playa pues disfrutaban de la natación, especialmente en el balneario de Bella Vista y en alguno que otro río en las afueras de la ciudad. Los muchachos de los barrios sienten una gran predilección por el béisbol y es que los panameños parecen ser más aficionados a los deportes que el resto de los iberoamericanos. Muchos se duelen amargamente de la infiltración de las costumbres «yankis» y hacen cuanto pueden por conservar las antiguas costumbres. Por ejemplo, el vocabulario fonético de los deportes norteamericanos se ha adoptado y los puristas niegan la aceptación de este vocabulario deportivo. Fútbol es en realidad «balompié» y «basketbol», «baloncesto». Sin embargo los aficionados prefieren «americanizar» los términos en español. Así la palabra «deporte» cede lugar a la palabra «espor». Los muchachos también les encanta el cine al igual que sus mayores. Proliferan los teatros en la ciudad por la gran cantidad de público que asiste a ellos. Salvo durante el noviazgo y en algunas fiestas, los muchachos y muchachas pasan sus horas de ocio en compañía de amigos de su mismo sexo. Los muchachos prefieren su propia compañía en cafés y billares, a ninguno de ellos se les ocurriría llevar a sus hermanas o amigas a lo que ellos llaman «lugares para hombres», a pesar de que son adolescentes. Los jóvenes antillanos se divierten en ambos lados de la línea límite de

la Zona, que cruzan con más despreocupación que los panameños o los norteamericanos. En la Zona tienen sus centros de servicios, más baratos y menos cómodos que los destinados a los empleados blancos. Aunque más baratos, estos centros carecen de piscinas y de bolos; la playa de «Hideway» en Farfán es a la cual asisten los antillanos. Los muchachos antillanos se inscriben en clubes sociales en Panamá, donde encuentran su centro recreativo barato en el que pueden beber, bailar y sentirse en su medio. Les agrada el «jazz» afro-cubano y al igual que los jóvenes panameños disfrutaban del bolero, los danzones y las rumbas. También encuentran muy buena acogida los cantantes de Calipso, ya sean istmeños o antillanos.¹⁷⁸

Jaime Bell nos entrega una panorámica de esta generación y la oferta de actividades en el escenario panameño. A finales de los años treinta y principio de los cuarenta..., el Casco Viejo de la ciudad era visitado por jóvenes de ambos sexos de la Exposición y de Bella Vista, la «High Class» de la época. Llegaban en automóviles descapotados, por la avenida Central y se encontraban en el parque de la Catedral, área social de renombre donde los muchachos «piropeaban» a las jovencitas que paseaban. Para esa época eran famosas también, las retretas que ofrecía la Banda Republicana, que después de interpretar piezas clásicas, regalaba a la concurrencia con canciones de moda como «Vereda Tropical», «Frenesí» y «Perfidia». Las bancas del parque de la Catedral eran ocupadas por respetados señores... que comentaban los sucesos políticos verificados en el parque de Santa Ana. Las personas acostumbraban visitar la Biblioteca



Rubén Aratú Cubilla - Lápices de colores

Pública, instalada en la planta baja de la Casa Municipal, mientras el Dr. Belisario Porras llegaba en un automóvil negro, con chofer, al edificio del correo, a veces se podía ver también al general Esteban Huertas, cubriéndose la mano de su brazo inutilizado, con un guante oscuro.¹⁷⁹

Se destacan también canciones como «Taboga», «Noche tropical», «Guararé», y «Panamá Viejo», del compositor Ricardo Fábrega. Arturo El Chino Hassán aportó romanticismo con el bolero Soñar, y la alegría panameña con el ritmo de la popular tamborera, «La Guayabita». En el bolero «Historia de un Amor», Carlos Eleta Almarán vertió gran emotividad, y con la tamborera «La Aparición», demostró su versatilidad como compositor. Ángel Revilla Argüeso nos expone los gustos de las generaciones y los géneros dominantes a través de esos dorados años pletóricos de juventud. (...) En los cuarenta se afianza el bolero; la tamborera se impone; sale una mezcla del danzón-tamborera y aparece la conga. Para la década del cincuenta, el chachachá, el botecito, el swing, la guaracha, la cumbia y el mambo. Retretas en los parques. Gran importancia tuvieron en la décadas del 40 y 50 estos actos culturales. La Banda Republicana en la plaza Catedral y la Banda de los Bomberos en la plaza de Santa Ana, llevaban al público dos veces por semana música clásica, semiclásica y popular.¹⁸⁰

178. Ibid. Biesanz. pp.286-288 y 296-298.

179. Bell J. (Panamá 1989). San Felipe, Cuna de la Nacionalidad Panameña. pp.65-66.

180. Revilla Argüeso, Á. Cultura Hispanoamericana en el Istmo de Panamá. pp.111-113.



Ibeth Hernández - Lápices de color y acuarela

BARATILLO - 1946

(...) cuando un cliente penetra a uno de esos lugares que tanto abundan en Panamá y Colón. El comprador es expoliado con mercancías viejas o averiadas, telas podridas o ropas de moda de hace veinte años, remanente de los saldos neuyorquinos. La zalamería y la engañifa pueden más que la previsión del incauto cliente. Cae éste en la trampa. Va a comprar un par de calzoncillos y sale con dos pares de zapatos con suela de cartón o con un sombrero que no resistirá el primer aguacero. Abra el ojo compa, y fijese donde entra. Huya de estos sitios donde le roban su dinero. Compre un poco más caro, pero compre algo mejor.

Baratillo a Buen Precio. (5 de mayo de 1946). *El Flash-Lay*. (caricatura tomada del mismo diario).

En Panamá

Ciudad de Panamá adquirió durante la Segunda Guerra Mundial un carácter cosmopolita por su condición de tránsito. Ruta obligada donde coincidieron miles y miles de ciudadanos de todo el mundo, principalmente marineros estadounidenses con destino al combate que se escenificaba en esa época en el Pacífico. La crónica «En Panamá», de José Benito, describe pintorescamente el momento que se vivía en la ciudad durante la guerra. Ya en el aeródromo de la Zona del Canal, por todas partes hay las advertencias del espionaje y de la guerra. Soldados y oficiales americanos decoran con sus uniformes los feos carros militares. El movimiento es extraordinario. Estamos en guerra y Panamá es uno de los más elevados objetivos del eje. Al observar el funcionamiento coordinado de la Zona, me recuerda la fábula de la zorra, que estando frente a las uvas y no pudiendo alcanzarlas se dice para su consuelo «Estaban Verdes». Panamá está verde para los ambiciosos del eje. Los hoteles estaban repletos de viajeros, la ciudad de Panamá los acoge, en guerra como en paz, con su alegría abierta. Ni el «Black-out» (apagón), ni el zumbido de los aviones de reconocimiento que cruzan los aires con velocidad de proyectiles, enturbian el buen humor de los panameños. La

181. Benito de, J. En Panamá. (1 de dic de 1942). *Afirmación Nacional*. p.10.

avenida Central, que va como cosiendo en un largo zigzagueante hilvana toda la ciudad, es un constante hormiguelo de carros, chivas, camiones, la circulación de estos va por la izquierda en lugar de por la derecha. Bazares más bazares y más bazares, ofrecen toda clase de mercancía. Las heladerías aprovechan cualquier hueco entre los bazares para refrescar al sudoroso viandante, y junto al andar desgarrado de unos marinos rubios, largos y con caras de niños, se cruza la morena de cuerpo cimbreante, boca y ojos alegres con su vestido vaporoso de color llamativo. Blancos, mestizos, amarillos y negros pasan indiferentes, conviviendo sin problemas.

Lo que un ario nazi abomina más, es la más curiosa característica de esta ciudad. Todas las razas y todos los pueblos se sienten a gusto junto a una buena orquesta de cualquiera de sus Jardines, y danzan en la semi-oscuridad que imponen las medidas de defensa ante la posibilidad de un ataque... La colonia dejó bellos monumentos y el maridaje de lo español y lo americano, del asfalto y la piedra ha logrado cuajar un ambiente moderno y tradicional. El español y el inglés, los dos idiomas que han abarcado al mundo a lo ancho, suenan por todas partes y casi siempre con un dejo marcado de los pueblos del Caribe. Acento abierto que prende unas palabras

en otras, con un punto de media multicolor. En los cruces de mayor tráfico un policía, al amparo de un quitasol rojo y blanco regula el tránsito. La policía militar americana circula vigilante, por las avenidas para evitar cualquier posible conflicto... entre los alegres «boys» de uniforme y la población panameña. Marineros vestidos de blanco, soldados, oficiales, aviadores, criollos, estudiantes, funcionarios, empleados y artistas de las más diversas procedencias se aglomeran en los restaurantes para almorzar rápidamente y volver a sus quehaceres. Mi primera impresión de Panamá es magnífica: Tradición y progreso han sabido conjugarse. Junto a la vida vertiginosa nos informan que ninguna muchacha pasará sola por el parque de Santa Ana. El piropo es demasiado violento para sus oídos, y cuando subiendo por la avenida Central llegue una señorita a la altura del parque la veréis, sin aspavientos, pero con decisión cruzar la acera y alejarse de los grupos de hombres que reunidos en el parque, comentan la última noticia sobre la guerra. Alegre «mentidero» al aire libre, que hubiera dejado por un instante su discusión sobre el suceso político para expresar su admiración a la muchacha, con frase realista y descarnada, suficiente como para acumular en sus mejillas todo el carmín de un rubor cultivado en siglos de severo ambiente familiar (...)¹⁸¹



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

NIÑAS CUIDEN EL PAN

*En el Baratillo de la Central
número ochenta y uno
cuando se presenta a comprar,
no le atiende ninguno.*

*Se une Ud. a contemplar,
a las empleadas conversar,
a las cajeras reír
y el pobre cliente, de cansado
se tiene que ir
de compras a otro lado.*

*No es que nos guste bochinchar
ni la vida ajena averiguar,
pero si no se ponen a trabajar
las tendremos que denunciar.*

*El Gerente es mi amigo,
y los dueños mis compinches
y si eso pasara conmigo,
yo si les llevo el bochinche.*

Niñas cuiden el Pan.
(5 de mayo de 1946). *El Flash-Lay*. p.5.

PIROPOS SANTANEROS

Yo quisiera ser un perro
para estar junto a tu silla,
y poder cuando yo quiera
morderte una pantorrilla.

Si tú fueras ratoncita
yo que soy tu gato sin pena,
te juro que me daría
la más suculenta cena.

¡Adiós linda! cuando el frío
te atormente en tu morada
ya sabes que siendo amigo
te serviré de frazada.

Y si un cerro Ancón tú fueras,
al punto más elevado,
comenzando por tus faldas
yo ya me hubiera trepado.

Piropos Santaneros. (4 de abril de 1943).
El Flash-Lay. p.8.

Ibeth Hernández - Acuarela y témpera

De todo el parque la esquina más agresiva era la colindante con el famoso edificio Panazone. El cronista Santiago McKay, alias «Fray Rodrigo» cuenta sus impresiones sobre este asunto: «Si algo guarda el parque de Santa Ana del pasado, ese algo es la esquina del Panazone, atormentada hoy con un altoparlante que es un insulto a su ancianidad. Allí se ha recogido todo lo que las otras esquinas de la ciudad han rechazado con excepción de las tertulias de las boticas santaneras en donde se habla de política, se discuten asuntos de gobierno, se destroza la honra de la muchacha que pasa, se hace la disección moral de nuestros personajes públicos y donde los charlatanes de la tarde y de las primeras horas de la noche, impidiendo la venta, no tienen la cortesía de comprar unos centavos de pastillas para la garganta.»

McKay, S. La Esquina del Panazone.
(Julio de 1947). *Revista Épocas*. pp.5-7.



La línea de fuego de Santa Ana

Se conoció como *línea de fuego* de Santa Ana al grupo de hombres que se reunía en dicho parque, con la excusa de conversar, para piropear a toda mujer que pasaba por allí. Un cronista anónimo escribió: *Hace días que el elemento femenino está de plácemes; ya no hay el meticuloso arreglarse del traje para que no se salga una sola hilacha del peticote, ni quedarse horas enteras paradas frente al espejo en un esfuerzo para que la línea del «lipstic» sea perfecta. Ya no importa nada, que los novios se las lleven al Paseo de Balboa o al Ricardo Miró, (rebautizado parque Urracá), que las suban a las alturas de La Cresta o a la semi oscuridad de las Bóvedas, ya todo eso puede hacerse y mucho más. Es porque la «línea de fuego» de Santa Ana ha muerto, antes de la caída de la bomba atómica y de los «V-uno» y «V-dos». Antes de la desaparición de Mussolini y Hitler, antes de la Victoria, ya había muerto sin ruido, sin funeral, sin banda de música. Sólo se dieron cuenta las damas que huían de sus efectos, que daban la vuelta por la calle catorce o por la avenida B para escaparse de sus potentes lanza llamas; se dieron cuenta también los políticos que realizaban sus reuniones en los corrillos, en donde «la línea de fuego» más de una vez les apostrofó sus pasados errores; pero todo se ha acabado. Las bancas otrora activas, las lenguas punzantes que descuartizaban cuanto se pusiese al alcance de su mira, las miradas de águila que menudeaban los más*

pequeños defectos de las transeúntes, hoy no se encuentran; en su lugar ha quedado una serie de jóvenes meditativos, que componen y descomponen el país cada noche. Las chicas recuerdan los piropos agresivos de Rin Don Bell, la figura «exabrupta» del Monstruo Molina. Los detalles maliciosos con que Ricardo Gudiño trazaba la gráfica de la última aventura de la niña petulante y engreída que pasaba por el Bazar Francés. La voz sonora de Juan Crónica y el silbido penetrante de Pancho Ramírez al decir «Adiós Madre». Nada, nada se oye ya; algunas pasan temerosas, perseguidas por el eco de otros días; y las niñas mimadas que pasean en carro, observan nerviosas y quieren acelerar el motor para escaparse del piropo violento de Lulu Toureau, pero de pronto sonríen porque él no aparece, y todo allí a esa hora respira tranquilidad. Que días más sublimes, esos de pasear pegadas al timón de un «Packard» o un «Lincoln», mirar a los que se reúnen en el parque sin temor y exclamar con sublime beatitud, «gracias a Dios Señor que acabaste con ellos». Pero ¿por qué ha muerto la «línea de fuego»? La exterminó la Constituyente, ¿hubo algún denunciador de alta traición entre su estado mayor, se recogieron en el Círculo de Santa Ana, trasladaron sus tiendas (de campaña) a otros sitios en donde el material fuera más abundante? En realidad no sabemos. Lo único que miramos con pasmosa tristeza, es que la animación vespertina del parque de Santa Ana

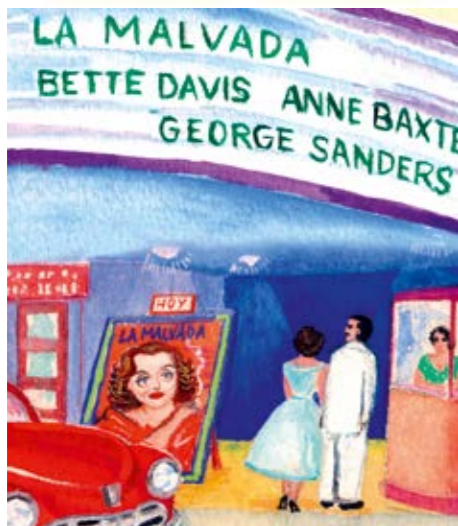


Rubén Aratú Cubilla - Acuarela

ha perdido el encanto de su «línea de Fuego», que las damitas no se preocupan cuando pasan y que los satélites políticos, desbarran sin temor. Algunos dicen que ya Robolt trabaja, incitado por Mayeya Burke y Rodrigo García, otros que Meléndez, alias la P., propuso la disolución porque ya estaban perdiendo fuerza. Pero nosotros rogamos que ese receso sea provisional, que la «línea de fuego» con más vigor, con todos los adelantos de la energía atómica, con todas las fuerzas de los constituyentes, después del mes de receso constitucional, y traigan como aquellas grandes investigaciones, y con el poder devastador de su experiencia, vuelvan a intranquilizar a las transeúntes de a pie y de automóvil, y que vuelva a oírse el «Adiós Madre» de Pancho Ramírez, y la atlética figura de Lulú Toureau, haga palidecer a las casquivanas y a las petulantes. Y sobre todo, para que los olvidadizos que pregonan sus absurdas teorías políticas y prometen por centésima vez las cosas que no cumplieron, sean más discretos por temor a esa «línea de fuego» perfeccionada, que incendie con sus flamíferas llamas todo el frente del parque de Santa Ana, desde [el teatro] El Dorado hasta el Bestfit. ¡Ojalá resucites, «Línea de Fuego de Santa Ana»!.¹⁸²

182. (9 de marzo de 1946). *Mundo Gráfico*. p.5.

Bella Vista



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y témpera

BELLA VISTA

Con la construcción del Teatro Bella Vista, entre 1951 y 1952, el Teatro Central quedó destronado. Los grandes estrenos cinematográficos de la época pasaron a proyectarse con mayor frecuencia en el Bella Vista y las largas filas de los amantes del cine se trasladaron frente a su moderna fachada. Su presencia urbana representó un hito en Panamá por su comodidad y amplitud, y su nombre diseñado con luces de neón, invitaba a la ciudad a lucir sus mejores galas en cada premier. Inclusive el cine Lux que era también importante y estaba ubicado frente a una plaza, no tenía su elegancia. La tecnología acabó con los antiguos templos de las imágenes en movimiento.

Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y témpera

Con la formidable película «De Amor También se Muere», inaugura sus operaciones hoy, el Teatro Central. Construido a un costo de 600,000 y con capacidad para 2,000 espectadores y que por su situación, su lujo y calidad es el mejor de la ciudad y el que más atraerá espectadores. Situado a lo largo de la avenida Central, el Teatro Central tiene aire acondicionado y don Guillermo Trius, presidente de la compañía operadora, afirmó a la prensa que no han omitido gastos para hacer de este teatro el mejor de Centroamérica y Panamá, y quizás de la América del Sur. El Señor Trius consulta la posibilidad de las películas tridimensionales. Éstas...pueden venir de un momento a otro y queremos estar preparados para ofrecerlas al público (...)

(14 de mayo de 1947). Panamá América. p.4.





Rubén Araúz Cubilla - Acuarela y témpera

El Teatro Central

La mayoría de los antiguos teatros de la ciudad de Panamá han dejado de funcionar. El Amador es ahora una discoteca. De algunos sólo quedan sus vacíos edificios: el Variedades y el Dorado. Otros se convirtieron en iglesias evangélicas: el Edison, el Lux y el Teatro Central. *Los más jóvenes desaparecieron de la ciudad: el Roxi, Iris, Ancón, Hispano, Capitolio, Bella Vista, Presidente, Plaza, Obarrio, Ópera, Aries, México y Metro.*¹⁸³

El Teatro Tropical y el Apolo funcionan como salas de cines de tercera categoría, y en la planta baja de el Excelsior funciona un restaurante que lleva el nombre de Astoria, para recordar el antiguo Café. El Teatro Central fue considerado en su época uno de los mejores teatros de la ciudad. Su inauguración se llevó a cabo el 14 de mayo de 1947 en la avenida Central. *Hoy se inauguró el Teatro Central, diseñado por la compañía de arquitectos Villanueva y Tejeira. El teatro fue provisto con un gran sistema de aire acondicionado «carrier» que mantenía agradable su espacio interior. La iluminación de la fachada principal del teatro estuvo a cargo de la compañía Neón Harris que logró llamar la atención del público por el fabuloso diseño de luces que resaltaba sobre los demás letreros en la oscuridad de la*

noche. Tanto la planta baja como su segundo piso, a manera de balcón, permiten acomodar un público numeroso. El proyector se encuentra, a diferencia de otros teatros, en la planta baja debido a que de esta manera se permitirá la proyección de películas en tercera dimensión, servicio especial que implantará la gerencia en un futuro no muy lejano. Posee además de su entrada principal en la avenida Central, otra posterior con su respectiva boletería para el acceso del público de la Zona del Canal y un fácil y seguro estacionamiento para los carros en la calle Estudiante. Dentro del Teatro Central está la antesala decorada con fotografías de las estrellas del cine y al lado izquierdo de la entrada principal hay un anexo para locales comerciales donde funciona actualmente «La Casa Central». Para iniciar sus labores culturales fue estrenada anoche en el gran Teatro Central, en su inauguración, la película «De Amor También se Muere» con las actuaciones de Joan Crawford en el mejor papel de su carrera cinematográfica, superándose a sí misma cuando obtuvo el premio de la academia de Hollywood por «Sacrificio de una Madre» y John Garfield, magistral, varonil y versátil actor como siempre en el gran drama de la Warner Brothers. El único desacierto, según la opinión de los que asistieron a la gala, ha sido el título que le han puesto

*en castellano: «De Amor También Se Muere», (paradójicamente la Crawford no muere de amor sino que intenta suicidarse internándose en el mar). Podían haberle dejado «Humoresque», que es el de una conocidísima composición de Dvorak que sirve de tema a la película. Podemos decir que la película es excelente, excelente la música y excelente la interpretación, sobre todo la de Joan Crawford que demuestra ser una actriz insuperable en este drama de pasión, odio, tragedia, música y amor.*¹⁸⁴

Deslució en gran manera la inauguración del teatro, que en plena proyección se vio afectado por un corte en el fluido de energía eléctrica. Los propietarios publicaron en «La Estrella de Panamá» y en el «Star and Herald»: *Damos las gracias al numeroso público que nos honró con su anoche y le pedimos mil perdones por el incidente de la (Compañía) Fuerza y Luz, ajena totalmente a nuestra voluntad.*¹⁸⁵

183. Castillo, R.M. *Las Salas de Exhibición de Películas en la Ciudad de Panamá y su Evolución Histórica, 1906 – 1992*. Tesis de grado.

184. (14 de mayo de 1947). *La Estrella de Panamá*. Primera Plana.

185. Nota de la cartelera cinematográfica. (15 de mayo de 1947). *La Estrella de Panamá y Star and Herald*.

Peticotes...
¡Los brazieres a cincuenta!
Caballero... ¿Qué me dijo de las medias?
¡Cinco pares por un dólar!
Las peinillas, alfileres, alcanfores,
vaselinas, redecillas y peinetas...
Son de «nylon», señorita...
Guayaberas para niños...
Los manteles, mire doña,
bordaditos y baratos...
Calzoncillos, camisetas, camisitas...
Esas telas bien baratas...
Telas, telas, ¡cinco yardas por un dólar!
Que le pasa? ¡No me empuje!
¡Quién pudiera ser el padre
de tus doce chiquititos...!

Ya no hay paño...tengo poplin,
¡Atrevido vaya y toque
la más vieja de su casa...!
¡Que se acaban, que se acaban,
compre bollos y empanadas,
chicharrones, pastelitos,
bien calientes, picantitos!
Yo le vendo el treinta y cinco,
pero sabe que es «casado»...
Las cortinas de colores...
Mire niña, los boletos
de la rifa de este radio,
con seis tubos pá el domingo...
Oiga suegra...¡me la cuida!
¡Oye viejo, pá los carros
son las calles, pá la gente

las aceras: pela el ojo!
¿Cuándo viene la señal para cruzar?
Más respeto con la Guardia, caballero!
Salsipuedes calle trece,
que al mercado me conduces:
en tu boca batahola de buhoneros,
de chiquillos, de mujeres
y señoras mañaneras,
yo en tu arteria me confundo
con los seres que se mueven
dando voces, dando gritos:
¡Es mi pueblo... mis hermanos,
que caminan muy confiados
por tu vientre, ¡SALSIPUEDES!

Franceschi, V.M. «Salsipuedes».

La bajada de Salsipuedes

Salsipuedes se convirtió en una vía comercial por tradición porque el transporte mercantil era exclusivamente marítimo y el mercado había sido trasladado a sus cercanías. Según el historiador Alfredo Castellero Calvo, en las cartografías de los siglos XVII y XVIII de ciudad de Panamá, esta calle ya aparecía con el nombre que le ha identificado hasta hoy. Muchas localidades de Hispanoamérica llevan ese apelativo, ya sea por lo encantador de sus parajes o por lo hostil y difícil de sus ubicaciones. Sal (de ahí) si puedes. Su historia ha estado ligada a la colonia china.

Los chinos vinieron a Panamá a mediados del siglo XIX en el bergantín *Sea Witch*, para trabajar en la construcción del ferrocarril, pero en su mayoría eran campesinos y no sabían mucho de construcción. Este hecho, aunado a las precarias condiciones de salubridad que les obligó a enfrentar la malaria y la fiebre amarilla, sin el opio que les habían prometido como pago por su trabajo, diezmó abruptamente sus primeras oleadas de inmigrantes. Alejados de sus familias, su idioma y sus prácticas culturales, sin poder volver a su hogar y excluidos por la población panameña, que no entendía sus

costumbres y las catalogaba de bárbaras, se sumergieron en una profunda melancolía que los llevó a suicidarse. Se colgaban de sus largas trenzas en los árboles o se introducían objetos filosos. Los sobrevivientes se trasladaron desde la Zona del Canal al Chorrillo, Calidonia, El Marañón, San Miguel, Malambo... y establecieron sus tiendas, bazares, talleres, restaurantes y bodegas en Salsipuedes. Reservados e inaccesibles, se dedicaron al cultivo de sus huertas que abastecían la ciudad (sitio actual del Instituto Nacional). De puerta en puerta vendían sus vegetales en canastas sostenidas en balancines colocados sobre sus hombros, vestían trajes regionales de pantalones bombachos y sombreros atartanados. Desde la perspectiva de los panameños, comenzaron a competir con los locales. Se intensificó el sentimiento anti-chino y nació la Leyenda Negra del Sal-Si-Puedes: Las madres para atemorizar a los hijos desobedientes decían que los chinos de esa calle comían gente y preferían a los niños porque son más fáciles de atrapar y su carne es más tierna. Mito urbano que no trascendió las épocas pero tejió alrededor de Salsipuedes un velo de misterio y temor.

Esta calle del arrabal, insalubre y descuidada, con el paso de los años mejoró sus condiciones higiénicas, vigorizando su actividad comercial de extremo a extremo, para convertirse en uno de los

escenarios más interesantes y pintorescos de Panamá. Con el paso de los años la colonia china se ha integrado a la vida de la ciudad y ha participado en los festejos de carnavales escogiendo a su reina desde 1925. Una crónica describe a Salsipuedes en 1949. *La Bajada de Salsipuedes era ante todo la puerta principal que daba a un barrio de actividades chinescas, donde se iban multiplicando por miles y más de miles los modelos absolutamente iguales, de astutos ojos rasgados y de angulosos rostros pálidos, y donde brillaba el oro entre las cajas de comercio y brillaban en la noche los cohetes bullangueros para el cumpleaños de Sun Yat - Sen, el redentor asiático. Pero hoy del barrio chino quedan apenas algunas fondas desparramadas como islotes y algunos que otros orientales deambulantes que caminan por los adoquines con cautela. Ya para estos tiempos la Bajada de Salsipuedes está privada de su misión primaria de salida y entrada del barrio misterioso y complicado en que Panamá se entrelazaba con la China y la verdad con la leyenda. ...ella ha ganado día por día valor propio e intrínseco, porque hoy la Bajada ya no es una parte o dependencia sino un todo, con su papel, peculiaridad y clientela. Cuando la Bajada era salida y entrada, las gentes caminaban cómodamente por las aceras sin el roce más tenue. Hoy se echa al transeúnte a plena calle porque lo empuja la ola humana... Un grupo de tres mujeres gritaba en incansable coro:*

186. Panameño, J.M. La Bajada de Salsipuedes. (Noviembre de 1949). *Revista Lotería*. pp.26-28.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela



CHINOLOGÍAS

*Chino siempre ta flegao,
todo plata que cogé
Gobierno quita calao!...*

*Plata paga a políci
pa puele fumá tlanquilo,
pelo políci bandido
a chino pega cuji.*

*Cuando chino en selelí
vendiendo cosa bonita,
lice linda señolita:
chinito yo quiele a ti.*

*Mentila, mentila son,
que ella tan sólo quiele
que chinito ligalao
un taje con pañolón*

*Yo plonto va pa la China
en Panamá no puele vivi
anti ela como una mina
ma ya Panamá no seví.*

Chinologías (fragmentos).
(8 de junio de 1924). *El Guante*. p.4.



Ibeth Hernández - Acuarela

*-iflores, flores, flores!-, más allá del jardín improvisado escuché:
-iCómprimelos Ud. para quitarse la fatiga, observe un momento qué fresquecitos y blancos!- gritaba un vendedor elogiando unos viejos quesos que parecían pirámides egipcias por el polvo que tenían encima. Un mozo elogiaba...el vocabulario de una lora que llevaba sobre el hombro, mientras el animal permanecía en un silencio idiota. Un sujeto...proclamaba la excelencia de su perfume -itrastornador de hombres y de mujeres; que vendía a ochenta centavos... y que costó B/. 5.00 en el París de Francia!-. Una muchacha decía a otra:
- Me gusta porque él es policía y tiene uniforme y sueldo fijo... Un vendedor de artículos de cuero gritaba a un viejo enjuto y agrio:
-Le regalo por tres pesos este freno de puro cuero de Chitré, para su caballo- y aludido, el viejo contestó: -No tengo en qué caerme muerto y voy a tener para caballo-. La Bajada de Salsipuedes es feria excepcional en que se juntan todas las razas y se confunden diariamente, como en crisol eterno, urgencias y ambiciones... La ayer puerta del Asia milenaria y hoy exclusiva cita del presente, libre de jerarquías y de prejuicios, donde sólo se grita, bullen y se agitan la palabra, el espíritu y el brazo de la democracia.¹⁸⁶*

La ciudad progresista

El aeropuerto de Tocumen, la Ciudad Universitaria y el Hotel El Panamá. Tres obras necesarias y de gran importancia que perfilaron a Panamá como una ciudad progresista de servicios internacionales.

El aeropuerto de Tocumen fue inaugurado el 1 de junio de 1947 con la asistencia del presidente Enrique A. Jiménez, su gabinete y destacadas personalidades. A las 9:00 a.m. descendió el primero de tres aviones de la Peruvian International Airways, en uno de los cuales sobrevoló la ciudad el presidente de la República, los Ministros de Estado y los Miembros del Cuerpo Diplomático. El embajador del Perú, Don Emiliano Ortega Zevallos, pronunció su discurso y en breves palabras el presidente Jiménez declaró inaugurada la obra.

La Universidad Nacional fue inaugurada el 25 de enero de 1918 y ofrecía la carrera de Derecho. Por razones económicas tuvo que cerrar sus puertas. La casa de estudios esperó hasta el 7 de octubre de 1935 para reiniciar labores, utilizando para ello parte de las instalaciones del Instituto Nacional. *Panamá en 1946 era una ciudad apacible, con una población que no llegaba al millón de habitantes. Para esa*

*época, un grupo de empresarios visionarios decidieron adquirir un globo de terreno en el área conocida como El Cangrejo para la construcción del Hotel El Panamá. Los empresarios adquirieron estas tierras por un precio realmente bajo. El presidente de la república en ese momento era el Lic. Enrique Jiménez, quien, al enterarse de la negociación, no dudó en pedir a los señores que cedieran parte del extenso terreno para crear la Universidad de Panamá.*¹⁸⁷ Fue en esos mismos terrenos adquiridos por el presidente Jiménez, en una colina de la reciente urbanización El Cangrejo, donde tuvo su sede propia en el año 1950 y fue rebautizada como La Ciudad Universitaria Octavio Méndez Pereira. El presidente Jiménez otorgó el vigor necesario para un rápido desenvolvimiento de toda esa gran obra.

Un fragmento de la crónica «Noche Panameña», escrita por el estadista y político mexicano José de Vasconcelos, nos ofrece referencias del Hotel El Panamá. *Sobre Panamá han pasado en los últimos cien años muchas barbaries, ideologías y costumbres diversas. Las obras del canal trajeron: griegos decadentes de la época actual, búlgaros y eslavos todavía sin pulimiento, «negros jamaquinos» y asiáticos, europeos de segunda y, por último, yanquis y todo esto combinado, opresor e invasor irresistible, no ha podido borrar el sello español de las costumbres... Ahora que ha pasado la falsa prosperidad del canal, las dos Guerras y el consiguiente negocio de trata de blancas y de whisky, Panamá vuelve a lo suyo. Hay menos dólares, pero se*

*vive a la antigua según el buen gusto y el corazón... (En el cine Lux) la película que pasaban resultó una de las producciones que los cronistas neoyorquinos llaman sexy, un grado abajo de las eróticas... Me llamó la atención que a la salida un negrito se me acercó, me llevó al taxi que parecía estar me esperando, pero que no me cobró, por supuesto, sino unos centavos de dólar por llevarme al Hotel Panamá... Este Hotel Panamá - del Panamá panameño, supera todo lo que he visto en el trópico. Lo habitan como es natural los turistas con dólares. Dormir una noche cuesta diez dólares, pero se duerme bien, lo que es más importante que comer bien... una hora después en el aeropuerto de Tocumen, el avión despegaba para alejarse de la tierra panameña (...).*¹⁸⁸

La «Revista Épocas» nos expone la importancia del Hotel El Panamá durante el cincuentenario de la República. *El Hotel El Panamá que es uno de los mejores de América y la primera sala de recibo de nuestra República, se ha vestido de gala para celebrar los actos sociales del cincuentenario. Sus suntuosos salones, sus pasillos y sus patios están llenos de banderas, de flores, de música y de mujeres hermosas. Se encuentran también en El Panamá las misiones especiales que han venido a compartir el justo regocijo de Panamá y de su pueblo, porque las efemérides de nuestra independencia también tienen un sitio especial en el calendario de la libertad de los pueblos americanos.*¹⁸⁹

187. Tomado de: <http://www.elpanama.com/espanol/historia/>

188. Vasconcelos, J. Noche Panameña. (Mayo 5 de 1968). *Estampas*. pp.12-13.

189. (Noviembre de 1953). *Revista Épocas*.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

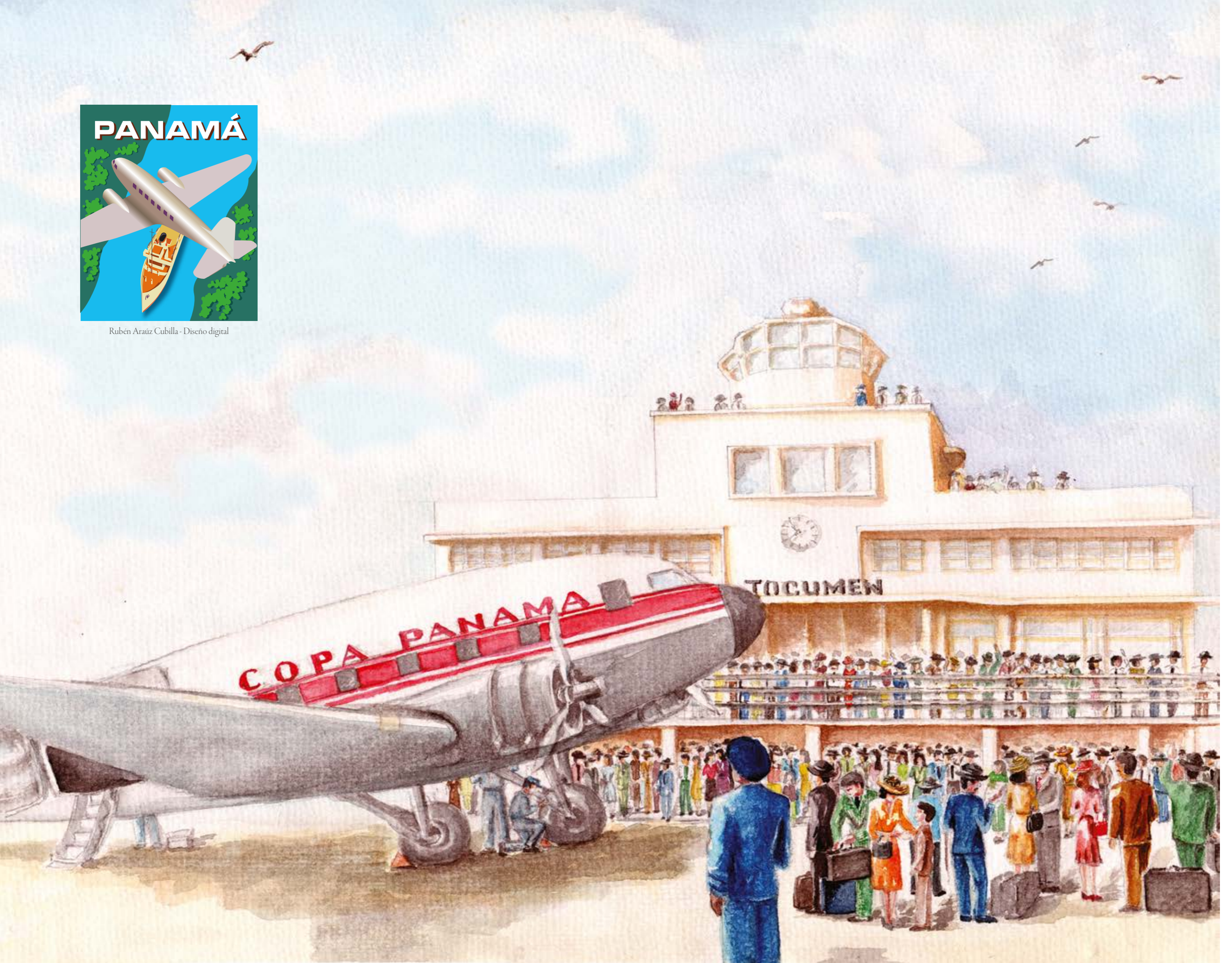
Ilustraciones basadas en los afiches de la aerolínea Braniff, que promovía a Panamá como destino turístico en los años cincuenta.



Ibeth Hernández P. - Acuarela



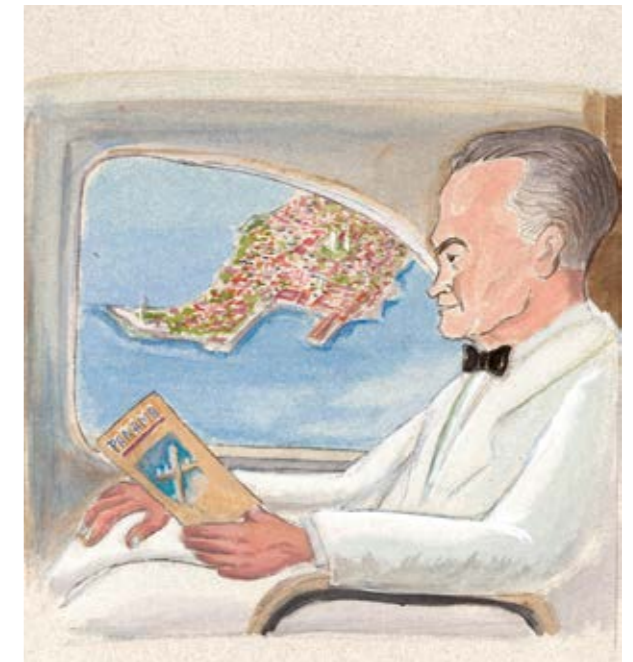
Rubén Aratiz Cubilla - Diseño digital



¡VIAJE EN LA COPA!... desde Tocumen

Años después de la invención del aeroplano, la aviación en Panamá tuvo momentos importantes. En 1913 Mr. Robert Fowler realizó en su hidroplano el primer vuelo transcontinental por el país y cruzó el istmo de océano a océano. Luego, en 1928, Charles Lindbergh con su aeroplano el *Espíritu de San Louis* aterrizó en las afueras de ciudad de Panamá en una planicie que fue bautizada como Campo Lindbergh. En 1929 se inauguró el aeropuerto de Paitilla (adecuado sólo para aviones pequeños). En 1947, en una extensa finca llamada Tocumen, en honor a un cacique indígena, se construyó el aeropuerto nacional. Una gran estructura de madera junto a una primitiva torre de control. Como sólo funcionaba de día, se pintó sobre el techo de zinc un gran título: TOCUMEN PANAMÁ, para guiar a las naves aéreas que estaban sobrevolando el territorio. Todo esto fue provisional. Ese mismo año se inició la construcción del nuevo edificio administrativo. Para esa fecha ciudad de Panamá ya contaba con su propia línea aérea: La Compañía Panameña de Aviación (COPA). Ésta se constituyó por invitación de la Pan American Airways que aportó el 30% del capital. El 70% restante fue capital panameño y sus actividades iniciaron con dos aviones Douglas DC3/C-47, de 26 pasajeros cada uno, y un vuelo diario entre Panamá, David y Bocas del Toro. Aunque el aeropuerto no estaba totalmente listo, su pista fue estrenada el 11 de marzo por

un avión de la COPA. Para realizar el vuelo inaugural se había previsto partir desde Paitilla hacia Tocumen, pero se le solicitó permiso a Washington para hacerlo desde el aeropuerto *Albrook Field*, ya que éste contaba con la seguridad y comodidad requeridas. *El martes 11 de marzo el Excelentísimo señor presidente de la República, Don Enrique A. Jiménez, acompañado de miembros de su gabinete, representantes de la prensa y diversas autoridades civiles y militares, abordó en la base de Albrook Field un avión del tipo Douglas DC-3 perteneciente a la COPA. A las cuatro y ocho minutos de la tarde despegó el avión y a las cuatro y dieciocho, luego de evolucionar algunos minutos sobre el aeropuerto, aterrizó en Tocumen. Todos los ocupantes del avión quedaron admirados de la magnitud de la pista de aterrizaje, que tiene siete mil pies de largo, o sea dos mil pies más grande que la de Albrook Field. Después de haber aterrizado se invitó a los periodistas y al resto de los pasajeros a recorrer las distintas partes de las instalaciones del aeropuerto, aún en construcción... Los representantes de la prensa no ocultaron su admiración ante la monumental obra que se realiza: Pistas Auxiliares de Aterrizaje para facilitar la circulación de los aviones, la estación de policía, un edificio de cuerpo de bomberos, un depósito de carga, un dispensario, una planta eléctrica y el edificio principal de administración.*¹⁹⁰



Rubén Araúz Cubilla - Gouache

Según los anuncios publicitarios de aquella época, *La Compañía Panameña de Aviación COPA inicia sus viajes al interior de nuestra República. Este sistema de transporte le ofrece a usted las mayores seguridades, al mismo tiempo que rapidez y puntualidad. ¡VIAJE EN LA COPA!*¹⁹¹

Muchos años después de aquel viaje simbólico inaugural y otros viajes domésticos, COPA realiza vuelos internacionales a diferentes países. *Es para nosotros los panameños una satisfacción haber construido el aeropuerto de Tocumen en las afueras de la ciudad..., donde tendrán seguro aterrizaje todos los aviones comerciales que hacen escala en sus viajes a lo largo del continente; es para nosotros un orgullo haber construido un aeropuerto tan cómodo y moderno como los mejores de Estados Unidos en donde flameará vistosa y siempre bella nuestra bandera nacional. Por todas estas circunstancias favorables bien podemos asegurar que aun siguiendo los caminos del aire, Panamá será siempre el centro del universo.*¹⁹²

190. (12 de marzo de 1947). *Panamá América*. Primera Plana. p.8.

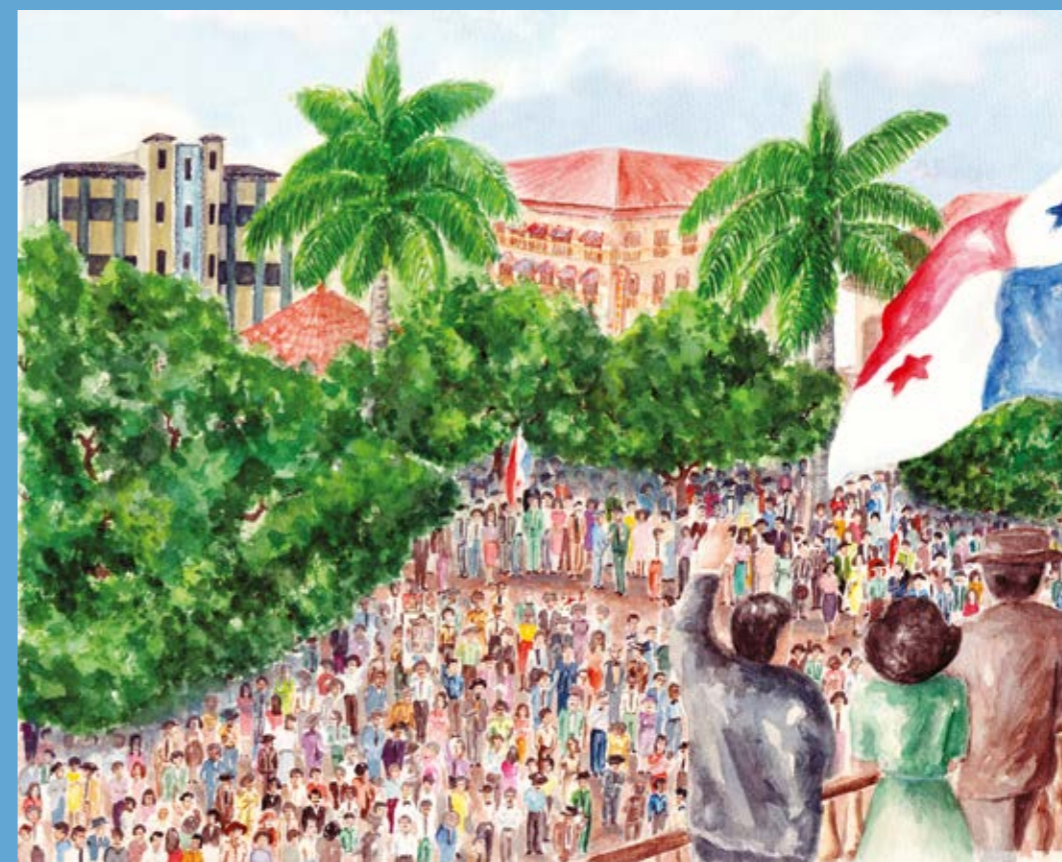
191. Contraportada. (abril de 1947). *Revista Épocas*.

192. Op. cit. Carles, R.D. p.61.

EL 3 DE NOVIEMBRE DE 1953

Cinco décadas después de la gesta gloriosa del 3 de noviembre de 1903, la ciudad celebró su cincuentenario como capital de la República. La siguiente crónica nos describe las celebraciones y conmemoraciones acontecidas. *Había regocijo en las actividades con que el pueblo panameño celebró el cincuentenario. Una neblina baja cubrió toda la ciudad al amanecer del 3 de noviembre dándole así al alumbrado un raro y bellissimo aspecto. Desde las 2:00 de la mañana la banda de cornetas del Artes y Oficios estuvo llevando dianas-serenatas a prominentes personalidades del país. Se iniciaban con dianas y remataban con música típica. Temprano en la madrugada, las Bandas del Cuerpo de Bomberos y de la Policía Nacional tocaron dianas en distintos puntos de la ciudad. La gente que amaneció se entremezcló con la que despertaba a poner sus radios y arreglarse para el saludo a la Bandera que fue más concurrido que nunca. Desde muy temprano, de todos los sectores de la ciudad y desde las afueras la gente se aprestó a rendirle tributo a la bandera que fue izada, en el Palacio Municipal por su excelencia el presidente de la República Coronel José Antonio Remón Cantera quien estuvo acompañado por su señora esposa Doña Cecilia. Poco después se inició el desfile. Un cálido sol se unió a la celebración... La Banda de cornetas del Instituto Nacional fue muy aplaudida aunque resultó más vistosa la del Artes y Oficios con su uniforme crema con sus listones rojos y las cornetas y tambores con los colores patrios. Las enfermeras con su acostumbrada serenidad; el Liceo de Señoritas y la Profesional también se lucieron. Los colegios particulares como siempre dieron mucha lucidez al acto, se observó superación en los mismos. La Salle, María Inmaculada, Colegio Javier, María Auxiliadora e Instituto Panamericano se distinguieron por sus maniobras. El cuerpo de Bomberos y la Policía Nacional cerraron el*

desfile con magnífico despliegue. A pesar de la prohibición de los cohetes, la gente los estuvo vendiendo en forma casi descarada y el uso que se hizo de ellos fue de lo más imprudente. A ello se debió que una serie de cohetes quemados juntos hiciera caer uno de los caballos de la policía cerca de calle H y el animal al tratar de levantarse hiriese a una señora, causa de tremenda confusión entre el nutrido grupo de asistentes y se desperdigasen otros dos caballos entre la batahola... La sesión solemne del Concejo Municipal fue algo emocionante. La presidencia del mismo fue entregada a Don Fabio Arosemena, prócer de la Independencia, y fueron citados cada uno de los municipales del 3 de noviembre y sus descendientes tomaron posesión de los escaños. En la tarde, el pueblo se dirigió a los toros y a otras actividades populares, que abanderaba al mayor Alemán. En el hipódromo Nacional Juan Franco, King Price se adjudicaba el Clásico Independencia. A las 6 de la tarde las campanas repicaron alegremente con sus toques característicos para anunciar al país entero que en esa hora hacía 50 años los pro-hombres del país hicieron una nueva nación para beneficio del orbe. El pueblo se divirtió en el Gimnasio Nacional, el Hotel Panamá, y la Sociedad Cívica de Chiricanos; los jardines estaban repletos de parejas que se divertían ordenadamente... en la plaza de Santa Ana frente al Cuartel Central de Bomberos y en otros sitios, orquestas populares amenizaban bailes públicos que daban colorido festivo a toda la ciudad, avivada por luces de colores, los edificios iluminados; mientras el presidente Remón y la Primera Dama ofrecieron un banquete y una recepción con bailes, a las Misiones y al Cuerpo Diplomático. Muy temprano, a las once y media de la noche, comenzó a caer nuevamente la neblina sobre la ciudad, dando la impresión de una fantástica ciudad internacional iluminada por mil colores, por el regocijo de las gentes entre las cuales había la clásica pollera y el montuno, la música típica nacional, la alegría siempre alerta del panameño que celebró en esta forma su clásica fecha.¹⁹⁰



Ibeth Hernández - Acuarela y témpera

190. Expresó su Júbilo la República. (5 de noviembre de 1953). *La estrella de Panamá*. Primera Plana.



Rubén Araúz Cubilla - Acuarela

Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

En 1953 la ciudad celebró orgullosa sus cincuenta años como capital de la República y las fiestas de independencia, separación y grito de libertad, convierten a noviembre en el mes de la Patria por antonomasia. «La ciudad de Panamá por las transfiguraciones que ha sufrido, por la manera cómo ha ido rebasando sus antiguos límites, creciendo y desarrollándose, bien merece que se la redescubra, con miras a determinar hacia a dónde va... Panamá ha invadido el mar en el Terraplén, (Peña Prieta) y en Barraza, se ha extendido sobre la llanura en Juan Franco, ha penetrado la selva por Pasadena, por Nuevo Bella Vista, San Francisco de la Caleta y por el Coco, y ha escalado el monte en la Cresta, desde donde puede contemplarse todos los alrededores en vista panorámica. Sus impetus de crecimiento no se han detenido allí, sino que ya se manifiestan de manera concreta en el parque de Lefevre y Río Abajo; como esbozo en el cerro (Fruta) de la Pava, en Vista Hermosa y en Pan de Azúcar y como anticipación del futuro en Juan Díaz y en las montañas de cerro Azul».

Redescubrir a Panamá. (2 de febrero de 1946).
Mundo Gráfico. Primera Plana. p.2.



HOY COMO AYER.

El periódico «El Panameño» del día de ayer, en un artículo que presentaba los grandes beneficios del ferrocarril de Panamá sugiere que se debe extender un ramal hacia La Chorrera y otro a la población de Chepo (...)

(27 de enero de 1855). *Panama Star and Herald*.

Rubén Araúz Cubilla - Acrílico

En Bella Vista como en otros barrios, se han ido destruyendo árboles, edificios y residencias no sólo bellísimas sino históricas, para reemplazarlas por una jungla de vidrio y cemento, que además, nada tiene que ver con nuestro clima... Sin razones válidas fueron destruidos el Hotel Tivoli, el Hotel Aspinwall, el Casino ubicado en Perejil, etc. Nuestra ciudad será pronto sólo un centro de vidrio y cemento, con automóviles que no tendrán espacio para transitar, autobuses y taxis que pasarán encima de ellos, con agua y electricidad racionada, con muchas cantinas, restaurantes y casinos, etc., dedicados a un turismo millonario que se moverá en helicópteros.

Op. cit Rosario Arias de Galindo.





Rubén Araúz Cubilla - Pasteles de aceite

Visión de Futuro 2: Carta al porvenir

A finales de los años cuarenta Renato Ozores, escritor, periodista y docente universitario español radicado en Panamá desde 1938, describe en una carta el futuro de la ciudad y el país. El contenido acierta en algunas de sus descripciones, prediciendo los cambios del paisaje urbano de Panamá para la década del ochenta, e ilustrando una ciudad futurista. Podríamos decir que en la actualidad se está cumpliendo esta profecía. A continuación reproducimos algunos fragmentos de la carta.

Querido hermano: Quiero referirte hoy mis impresiones de la República y de ciudad de Panamá. El avión en que viajaba tardó cerca de media hora en poder aterrizar en el famoso Aeropuerto Internacional de Tocumen porque la gran cantidad de aparatos que llegaban y salían obligó al piloto de nuestro avión a esperar órdenes para su aterrizaje. Mientras tanto, trazando círculos, volábamos lentamente sobre la ciudad y ello me dio la oportunidad de observar la gran extensión de la misma y su hermosa perspectiva desde el aire. A pesar de que al mismo tiempo que nosotros llegaron a Tocumen seis aviones procedentes de Norte y Sudamérica. De este inmenso aeropuerto (que tiene varias millas de extensión y más de veinte

edificios de servicios) hasta el hotel, hay una amplísima avenida de ocho vías con una faja de jardín al centro y a los lados, donde crecen también los árboles de gran frondosidad que dan sombra a todo el trayecto del recorrido. Numerosos carros y autobuses viajan en todas direcciones... El Panamá es un hotel construido hace cerca de treinta años y en el que había reservado un cuarto, no pudieron atenderme por hallarse completamente ocupado... En el Nacional sólo pudieron alojarme por dos días ya que tenían comprometidas todas las habitaciones; pero uno de los empleados del mismo logró que me hospedaran en el «Canajagua», moderno hotel construido cerca del mar hace escasamente cinco años, con una arquitectura de vanguardia y una serie de comodidades sorprendentes. Todos los cuartos tienen aparatos receptores de televisión y un servicio automático de comidas y bebidas a las habitaciones, además de los reguladores de temperatura... No te sorprenderá que los establecimientos hoteleros de esta ciudad estén siempre llenos, a pesar de haber más de una docena de primera clase, si tienes en cuenta la gran cantidad de turistas que llegan diariamente, atraídos por los numerosos encantos que ofrece este lugar privilegiado y por las muchas y variadas diversiones que se brindan, y que Panamá

es hoy una de las plazas comerciales más importantes de todo el continente. Cerca del aeropuerto funciona un espléndido hipódromo donde celebran carreras varias veces por semana... quedé maravillado al ver sus dimensiones y el buen gusto con que fue construido. Tiene grandes tribunas, palcos para el público y amplios paseos y jardines. El hipódromo tiene también servicio de restaurante, dos lujosos comedores y una gran sala de baile y terraza. También visité los dos campos de golf que hay en Panamá y la llamada Ciudad de los Deportes, igualmente en las inmediaciones del aeropuerto de Tocumen, hay un inmenso estadio, gimnasios públicos, piscinas, canchas de tenis y una especie de hospital de primeros auxilios... La noche misma de mi llegada tuve la oportunidad de ir a un concierto que ofrecía la Orquesta Sinfónica de Panamá en el Palacio de Bellas Artes. Construido hace más de veinte años, este edificio es digno de admiración todavía, a pesar de lo mucho que ha evolucionado la arquitectura, lo que demuestra que quienes lo diseñaron poseen un gran espíritu previsor. Al día siguiente tuve que ir al Gran Teatro Municipal para escuchar la ópera... y también tuve que ir a un cine.



Rubén Araúz Cubilla - Imagen digital

No me arrepentí de haberlo hecho, pues suponía, este país está al tanto de todas las innovaciones, la proyección de las películas se hacen con las nuevas cámaras de cuarta dimensión y el efecto es inmejorable. Permanecí varios días en la ciudad de Panamá, pues quería darme cuenta del estado actual de la misma. No te exagero nada al afirmarte que es una de las capitales de vida más intensa que he visitado. La llamada avenida Central, que a lo largo de su trayecto recibe diversos nombres, es la principal vía comercial de la ciudad y tiene varios kilómetros de largo. Prácticamente llega desde los límites del mar, en la parte antigua de la ciudad, hasta donde empieza la calle que conduce a las ruinas de Panamá la Vieja, calle esta intensamente concurrida también, puesto que comunica con el sector de San Francisco, uno de los más densamente poblados de la capital. A propósito de Panamá la Vieja, te diré que los terrenos que circundan las históricas ruinas son una reserva del Estado y por lo tanto nadie puede construir en ellos. Constituyen una especie de parque nacional y todos los días se ven estas praderas y jardines concurridos por millares de personas, organizándose allí con frecuencia bailes y fiestas populares. Cerca de las ruinas

de Panamá la Vieja se encuentra el Museo de Historia Nacional, el parque Zoológico y el Acuario....Fui invitado a ir a la Universidad, cuyos edificios principales se levantan en el centro de la ciudad, no lejos del hotel El Panamá, antes mencionado. En la universidad funcionan diversas facultades como la de Derecho, Ingeniería, Arquitectura, Farmacia, Ciencias Naturales, Ciencias Químicas, Historia, Filosofía y otras. El Hospital Santo Tomás no tardó mucho en resultar insuficiente para una ciudad como ésta que ha crecido con rapidez vertiginosa. Así el actual hospital Santo Tomás está integrado por un grupo de grandes pabellones de nueva planta, con capacidad para diez mil pacientes y posibilidad de ser aumentado a voluntad, a medida que las necesidades lo aconsejen. Lo mismo que la Universidad llamó poderosamente mi atención la Escuela de Artes y Oficios. Tiene igualmente varios millares de alumnos, y de sus aulas y talleres salen legiones de profesionales y técnicos y pilotos náuticos, que contribuyen con su trabajo y conocimiento al desarrollo de la industria del país y al de la marina pesquera mercante. La Biblioteca Nacional está enriquecida con valiosas colecciones particulares, conteniendo libros raros, funciona hace varios años en el edificio que antes ocupó la Estación del Ferrocarril. La ventajosa posición geográfica que ocupa este país y esta ciudad, y las grandes facilidades de comunicación con el resto de América,

Ibeth Hernández - Acuarela

La avenida Balboa o Cinta Costera, tuvo su antepasado en el modesto caminito de playa de Peña Prieta. A continuación, recuerdos y proyecciones que hiciera el cronista Guillermo Crismat Tatis en 1933: «Desde lo alto del primer piso del Hospital Santo Tomás contemplo una nueva y diferente perspectiva. Del Peña Prieta de antaño sólo existen el nombre y tres cocoteros que, como centinelas del pasado, mecen sus ramas muy cerca de la estatua del descubridor del Mar del Sur, Vasco Núñez de Balboa, erigida sobre la enorme piedra que dio nombre al caserío (Peña Prieta), y en donde exhibieron sus simpáticas fachadas, entre otras cosas, las casitas veraniegas de los señores Samuel N. Ramos y Juan Francisco Gómez.

El aristocrático y bello barrio de La Exposición ha venido a dar un nuevo aspecto a aquellos contornos, en los que solo rompía la nota campestre y armónica el astillero de los señores Pinel, con sus cascos de buques encallados, sus fraguas, sus yunques y su incesante martilleo. El malecón, que según se proyecta ha de rodear dentro de poco todo Panamá, ha obstruido la playa. Las imponentes construcciones, ... y los artísticos 'chalets', ... han hecho desaparecer el caminito tramposo, por todo panameño conocido y transitado. En verdad: Da tristeza ver cómo se acaba lo que constituyó el atractivo de nuestros abuelos. Pero el progreso se impone avasalladoramente y hay que acatar sus mandatos».

Op. cit. Crismat Tatis, G. «Peña Prieta». pp.298-299.

que aquí se encuentran, por vía terrestre y marítima, ha hecho que los principales exportadores del mundo y los importadores, se concentren aquí para ver muestras y precios para conectar sus transacciones. Lo más nuevo que se produce en cualquier país, ya sea en la industria pesada, tejidos o cualquier tipo de mercadería que se exhibe en amplísimas vitrinas de los salones principales que hay en los edificios de la zona libre. Divididos en secciones por pisos diferentes, no es fácil encontrar lo que se busca en los inmensos depósitos y almacenes, que son abastecidos por los grandes aviones de carga y los buques que llegan a Panamá atestados de mercadería de todas partes del mundo. Tuve ocasión de llegar hasta Chorrera, que es una especie de barrio capital, con casa y chalets a todo lo largo de la ruta... hice el viaje en automóvil aún cuando lo pude hacer en el tren que va hacia Costa Rica para poder detenerme en los lugares que considerara interesantes. Al salir de Panamá, cruzamos el canal por uno de los túneles que pasan por debajo de las aguas, y a los pocos instantes nos hallábamos en una espléndida carretera de cuatro vías reservada para la alta velocidad que corre paralela a otra estrecha por la que circulan los automóviles que se dirigen a puntos intermedios del trayecto.¹⁹³

193. Panamá 1 de agosto de 1980. (Julio 25 de 1947). Revista Épocas. pp.51-53.





Ibeth Hernández P. - Acuarela y plumilla

De la ciudad de las torres

Desde la llegada de los españoles a la América indígena, Panamá ha sido idealizada, convirtiéndose en objeto de modernidad. Durante la época de la colonización española, junto con la teoría de la unión de sus mares a través de un canal, surge la representación gráfica y escrita de una urbe moderna. La ciudad de torres altas, que se divisaba desde altamar, enriqueció la imaginación de la colectividad cuando perpetuó esta idea durante siglos. Panamá inició su peregrinaje partiendo del lugar donde quedaron sus cenizas al resurgir en la minúscula fortaleza de su segundo emplazamiento. Reconstrucción, reinención y reconciliación con el pasado, pueden ser las claves para crear en armonía y forjar el futuro de la ciudad de Panamá, según lo reclama su destino histórico. ¿Acaso importa si desaparece otro edificio como la Casa Müller, El Casino, o La Pollera! ¿Otros más bellos y modernos lo reemplazarán? ¿A quién le importa, si nuestro Casco Antiguo pierde su carácter de barrio popular?

O desaparecen sus historias callejeras de la ciudad que creció por el camino de la Calzada o avenida Central con dirección a las Sabanas. ¿Qué añoranzas quedan de aquella ciudad que mojó sus pies en las caminatas dominicales por la playa de Peña Prieta? Esta es la cara que se desvanece frente a nuestros ojos indiferentes. ¿Cuánto hemos cambiado? ¿Cuánto quedará en la memoria de la colectividad? ¿Qué hechos históricos estamos repitiendo? ¿Qué aprendizajes obtuvimos de todas esas leyendas? Es preciso reflexionar en las palabras del escritor Víctor Hugo: *El porvenir está en los libros y no en las espadas. El porvenir es la vida y no la muerte. ¿Será mejor construir una ciudad imaginaria para albergar nuestras nostalgias y remembranzas? Tal vez mañana nos lamentaremos como José Manuel Groot: ¿Qué se ha hecho todo esto? No está sino el mudo edificio en un deterioro lamentable. Lo demás (ya) no existe (...)*

*«Yo he vivido soñando
el recuerdo lejano,
de las piedras vetustas
que hablan de heroicidad».*

*Oh... mis muros queridos,
por los siglos guardados,
de tu lujo pasado sólo queda el dolor.*

*Panamá Viejo, tus ruinas sagradas
en noches calladas murmuran frases
como plegarias.*

Fábrega, R. «Panamá Viejo».
Fragmentos de la canción.



Rubén Araúz Cubilla - Fotografía

... A la ciudad de los rascacielos

Panamá ha visto pasar frente a sus ojos las últimas tecnologías de todos los tiempos y ha escuchado las más diversas frases y halagos: Que es la única ciudad donde la salida del sol se observa sobre el mar, que un bosque tropical habitado por animales silvestres la rodea, que los barrios de la zona canalera te transportan a los suburbios estadounidenses, que es una de las mejores ciudades para vivir, que posee la mejor agua del mundo... Todo ha sido aceptado y tomado con indiferencia, nada la conmueve, todo es pasajero. El alma de la ciudad, que son sus habitantes, se aferra indolentemente a la tierra, a la naturaleza, a lo cotidiano. El único apego real que se le conoce es la confortabilidad y, cuando ésta se ve en peligro, grita en la protesta y se manifiesta enérgica en las calles. Características originadas en el reproche solapado de las primitivas tunas y la complicidad del tamborito. Los ciudadanos, cual aves migratorias, continúan caminando por la avenida Central en la ruta de ida y vuelta trazada en

la memoria, mirando al mar como sumergidos en un letárgico sueño de embarcaciones imaginarias que traerán buenas noticias y mejores días. Hoy, la antigua imagen de las grandes torres se ha materializado en su perfil. El Casco Antiguo cambió su mirada y desde el balcón de la plaza de Francia contempla los imperativos del progreso. La necesidad de espacio ha llevado a la ciudad en un paseo de retorno a sus primeras torres, sobrepasándolas, hasta llegar a las alturas de Pacora.

Es necesario cambiar la forma como se vive a Panamá, hagámoslo con el corazón. Amémosla en el conocimiento de su historia, en sus aciertos y desaciertos, para conservar lo que es nuestro. Cuando se ama a la ciudad, se sabe que cada vez que desaparece un poco de ella se pierde una gran parte de uno mismo.

*Podrán arrebatarme
el presente,
el mañana – quizás.
Pero el ayer, jamás.
Tu recuerdo
perdurará para siempre
en mi memoria.*

Fábrega, A. (Marzo, 1990).
Tiempo y Recuerdo.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

Abbot, W. J. (1914) Panama and the Canal. In pictures and prose. Syndicate Publishing Company, New York-London.

Aguilera, R. (1937) Historia de una vida vulgar, Panamá.

Aguilera, R. (1935) El Dr. Llorent: anecdotario del Caruso de la palabra hablada. Benedetti Hermanos, Panamá.

Alemán, A. A. (1982) Memorias del Mayor Alemán. Centro de Impresión Educativa, Panamá.

Álvarez, R.E. (1977) El alba perdurable. Instituto Nacional de Cultura, Panamá.

Andreve, G. (1926) Directorio General de la Ciudad de Panamá. Editorial La Moderna, Panamá.

Ballén, P. (1965) Estampas. Cámara de Comercio, Barranquilla, Colombia.

Bell, J. (1989) San Felipe, Cuna de la Nacionalidad Panameña. Litho Impresora Panamá, Panamá.

Biesanz, J. B. (1961) Panamá y su pueblo. Editorial Letras, México.

Bovallius, C. (1972) Viaje al istmo: 1881-1883. Ministerio de Educación, Panamá.

Bullard, A. (1914) Panama, the Canal, the Country and the People. Mac Millan Company, New York, Estados Unidos.

Carles, R. D. (1960) A Través del Istmo. Colón, Panamá.

Carleton, G. W. (1877) Our Artist in Cuba, Peru, Spain and Algiers: Leaves from The Sketch-Book of a Traveller 1864-1868. S. Low & CO, New York, Estados Unidos – Londres, Inglaterra.

CLUB UNIÓN (2000) Historia del Club Unión y de sus Orígenes. Recopilación de autores: Gil Del Real, J. Mallol, I. Myers, W. Aragundi, R. Pezet, R. Cargraphics, Colombia.

COLLINS, J. O. (1912) The Panamá Guide. Vibert & Dixon, Panamá.

Compañía Panameña de Publicidad (1933) Panamá y la Zona del Canal, Panamá.

Cuevas, A. (1975) El Movimiento Inquilinario de 1925. Edición de la Junta Comunal de Santa Ana, Panamá.

Endara, E. (1993) Álbum de nostalgias. Editorial Universitaria, Panamá.

Fernández, M. (1829) Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los Españoles desde fines del siglo XV: con varios documentos inéditos concernientes á la historia de la marina castellana y de los establecimientos españoles en Indias. Imprenta Real, España.

Figueroa, N.A. (1987) Los Grupos Populares de la Ciudad de Panamá a fines del siglo XIX. Impretex, Panamá.

Freer, O.R. (1983) La Historia del Automovilismo en Panamá 1906-1983. Apelisa, Costa Rica.

Garay, N. (1930) Tradiciones y Cantares de Panamá. Panamá.

García, G. (1946) A Manera de Inventario. Imprenta La Nación, Panamá.

García, G. (1934) Medio Siglo de Vida Panameña: 1884-1934. Imprenta Hernández, Panamá.

Grenne, J. (2009) The Canal Builders: Making America's Empire at the Panama Canal. The Penguin Press, New York, Estados Unidos.

Heald, J. (1928) Picturesque Panama. Curt Teich & Company, Chicago, Estados Unidos.

Herrera, S. D. (1937) Ciudad de Panamá, Panamá.

Huertas, P.E. (1959) Memorias y Bosquejo Biográfico del General Esteban Huertas. Publicaciones Continentales, Panamá.

Hyatt, V.A. (1921) Panama, Past and Present. Dodd, Mead and Company, New York, Estados Unidos.

Iraizoz, A. (1935) Estampas Panameñas. Florida, Estados Unidos.

Jekyll, W. (1907) Jamaican Song and Story: Annancy Stories, Digging Sings, Ring Tunes, and Dancing Tunes. Editorial Folk- Lore Society by David Nutt, Londres, Inglaterra.

Junta Nacional del Cincuentenario (1953) Panamá, 50 años de la República. Ediciones de la Junta Nacional del Cincuentenario, Panamá.

Korsi, D. (1942) El grillo que cantó bajo las hélices. Editorial La Moderna, Panamá.

Korsi, D. Escena de la Vida Tropical. (2002) Edición Conmemorativa del Centenario de la República. Asamblea Legislativa, Panamá.

Lemaitre, E. (1972) Panamá y su separación de Colombia. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, Colombia.

Lope, V. F. (2004) La Dama Boba. Editorial Cátedra, Madrid, España.

Mccullough, D. G. (1977) The Path Between the Seas. The creation of the Panama Canal 1870-1914. Simon and Schuster, New York, Estados Unidos.

Mckay, S. (Fray Rodrigo) (1933) AYER, 2a época. Biblioteca Cultura Nacional, 1a serie, N° 6. Panamá The Star & Herald, Panamá.

Miro, R. (2002) Las Noches de Babel. Edición Conmemorativa del Centenario de la República. Asamblea Legislativa, Panamá.

Montes, Z. C. (1964) Los sábados panameños, los soldados norteamericanos y los cabarets, parques, cumbia, mejorana y tamborito. N°101-102.

Noli, A. (1924) Burbujas de jabón: versificaciones epigramáticas. Imprenta y Papelería Excelsior, Panamá.

Noriega, M.N. (1927) Recuerdos Históricos de mis Campañas en Colombia y en el Istmo de Panamá 1867-1877, 1885-1886, 1900-1902. Editorial La Oveja Negra, Colombia.

OFICINA DE INFORMACIÓN DEL CANAL DE PANAMÁ. (1964) El Canal de Panamá: 50 Aniversario. Imprenta La Boca, Zona del Canal, Panamá.

Ortega, M.L. (1986) La Chorrera: Recuerdos de las Primeras Décadas del Siglo Veinte. Editorial Mariano Arosemena, Panamá.

Ozores, R. (1955) La calle oscura. Imprenta nacional, Panamá.

Pennells, J. (1912) Joseph Pennell's Pictures of The Canal of Panama. J.B. Lippincott Company, Philadelphia, Estados Unidos.

Pereira, B. (1961) Historia de Panamá. Impresora Panamá, Panamá.

Porras B. B. (1973) Memorias de las Campañas del Istmo. Editora La Nación, Panamá.

Posada, F. (1898) Directorio General de la Ciudad de Panamá. Panamá: Star & Herald.

Preciado, E. (2006) Crónica de la Radiodifusión Panameña. Imprenta Color DPI, Panamá.

Reclus, A. (1881) Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién en 1876, 1877 Y 1878. Imprenta de Enrique Rubiños, Madrid, España.

Revilla, A. A. (1987) Cultura Hispanoamericana en el Istmo de Panamá. ECU Ediciones, Ciudad de Panamá.

Ríos T. L. (2001) Los Rostros del Tiempo, El tranvía en el Recuerdo. Círculo de Lectura de la USMA, Panamá.

Rubio, A. (1950). La ciudad de Panamá: biografía urbana, funciones, diagnosis de la ciudad, paisaje, callejero. Imprenta El Independiente, Panamá.

Strasser, M. (1926) El Libro de Oro. Imprenta Nacional, Panamá.

Rico, S. J. (1981) Las Canciones más Bellas de Panamá. Editorial Musical Latinoamericana S.A., San José, Costa Rica.

Sociedad Española de Beneficencia de Panamá, España en Panamá. Primer Centenario de la Sociedad Española 1885-1985. (1981) Litho Editorial Chen, Ciudad de Panamá, Panamá.

Staff, B. H. (1985) Historia y testimonios de la radiodifusión en Panamá. Imprenta Universitaria, Ciudad de Panamá, Panamá.

Tomes, R. (1855) Panama in 1855. Harper and Brothers Publishers, New York, Estados Unidos.

Tatis, C. (1933) Panamá Su Pasado Su Presente 1902-1933. Biblioteca Cultura Nacional, 2a serie, N°22. Editorial The Star and Herald CO, Panamá.

Uribe, A. (1989) La ciudad Fragmentada. Formato Dieciséis, Ciudad de Panamá, Panamá.

Valdés, I. (1949) Cuentos de carnaval. Editora Panamá, Ciudad de Panamá, Panamá.

Wolfred, N. (1971) Cinco años en Panamá 1880-1885. Editorial Universitaria, Ciudad de Panamá, Panamá.

ARTÍCULOS

Aizprúa, J. C. (2 de noviembre de 2001) General Esteban Huertas. *La Prensa*.

Ajedrez. (4 de mayo de 1929) La película parlante el plato del día. *Gráfico*.

Alfaro, R. J. (1969) Panamá en 1859. *Revista Lotería*, N° 165.

Alfaro, R. J. (1982) Remembranzas. *Revista Lotería*, N° 317.

Andreve, G. (30 de marzo de 1906) Amelia Denis de Icaza. *El Heraldo*, N° 54, año III.

Aragón, J. A. (30 de mayo 1977) El Segundo Himno de los Panameños, entrevista a Carmen Lañón. *Revista Más para todos*.

Ríos, A. D. (4 de abril de 1919) El Bastón. *Diario de Panamá*.

Ríos, A. D. (2 de agosto de 1920) Dominical. *Diario de Panamá*.

Armida. (23 de octubre 1919) Así somos. *La Mujer Panameña*.

Arias, R. (27 de abril de 2008) Proyectos, privilegios e ironías. *El Panamá América*.

Ballén, P. (1981) Nuestro Panamá de Ayer. *Revista Lotería*.

Barrera, A. (20 de enero de 2008) Esplendor en Panamá en década 1930-1940. *El Siglo*.

Blasco Ibáñez, V. (septiembre de 1945) ¡Oh, Panamá la verde! *Revista Lotería*.

Botello, E. (2 de noviembre de 1907) Fraternidad y Trabajo. *El Duende*, N° 414.

Brandomin. (4 de mayo de 1919) Manuel y Herminia. *Diario de Panamá*.

Camarano, Y. (octubre de 1946) Amador íntimo. *Revista Lotería*.

Castillero, E. J. (febrero de 1944) Datos para los Orígenes del Tamborito -1770. *Revista Lotería*.

Castro, S. H. (20 de agosto de 2006) Antes de la Plaza 5 De Mayo. *Diario La Prensa*.

Collante, L. (22 de septiembre de 1925) Mientras el mundo gira con un pequeño desnivel. *La Estrella de Panamá*.

Colunje, G. (9 de marzo de 1919) Charla cotidiana. *Diario de Panamá*.

Conte Porras, J. (agosto de 1975) Nuestra Ciudad de Panamá en el año de 1935. *Revista Lotería*, N° 234.

Cuevas, A. (octubre – noviembre de 1973) La Huelga Inquilinaria de 1925, La Intervención Norteamericana. *Revista Lotería*, N° 213.

Cusuco. (26 de julio de 1920) La Moda. *El Nacional*.

Darío, R. (18 de abril de 1883) Impresiones y Sensaciones, Croquis de Panamá. *Diario El Cronista*.

De Benito, J. (mayo de 1945) En Panamá. *Revista Lotería*.

De Pool, J. (29 de mayo de 1921) El Peligro del Jazz. *La Estrella de Panamá*.

De Sedas, A. (febrero de 1994) El tranvía. *Crítica Libre*.

De Vasconcelos, J. (mayo 5 de 1968) Noche Panameña. *Periódico Estampas*.

Dominguez, D. (6 de junio de 2004) Impresiones de un fotógrafo. «Revista Mosaico», *La Prensa*.

El Botero del Volga. (13 de septiembre de 1927) Los Cabarets. *Panamá Nocturno*.

Escala, V. H. (noviembre de 1942) El Palco de las Maravillas. *Revista Élite*.

Escarreola, R. (enero – febrero de 1991) La Guerra de Coto. *Revista Lotería*.

Escarreola, R. (1994) Suerte y Azar en Panamá. Edición Conmemorativa 75 Aniversario. *Revista Cultural Lotería*.

Frive, W. K. (1970) El vestido blanco de saco de harina. *The Panama Canal Review*.

Garcerán Buenaventura. (julio 2 de 1967) Perigó te anda buscando. *Estampas*.

Gómez, G. (septiembre de 1942) La ciudad está impávida... *Mundo Gráfico*.

Heckadon Moreno, S. (noviembre – diciembre de 1984) Pintores del Ambiente Popular. *Revista Lotería*.

Jurado, A. (22 de marzo de 2000) La Esquina del Café Panazone, la más concurrida de Santa Ana. *El Siglo*.

Korsi, D. e Isaza, A. (1 de agosto de 1924) La Búsqueda de la Suerte. La Avenida Central. *El Guante*, año 1.

Leis, R. (noviembre – diciembre de 1999) La ciudad Imaginada: Las Aristas del Poder. *Revista Lotería*.

León, F. (18 de septiembre de 1936) Good Bye, Panamá. *Acción Comunal*.

Lewis Morgan, M. (enero de 1985) Historia del Hotel Tívoli. *Suplemento Épocas*.

Lewis, S. (julio de 1948) Doña María Ossa de Amador. *Revista Épocas*.

Madelag. (enero de 1991) El primer Carnaval. *Suplemento Épocas*.

Mckay, S. (Fray Rodrigo) (marzo de 1970) Jolinjú. *Revista Lotería*, N° 172.

McGroarty, J. (26 de septiembre de 1925) In Old Chorrillo. *The Panama Times*.

Mena García, M. (mayo – junio - julio de 1995) Trazado urbano y arquitectura popular en la América Colonial (el modelo panameño), cita de la carta de don Alonso Mercado de Villacorta a su Majestad el Rey de España. *Revista Cultural Lotería*, N° 403.

Méndez, E. (15 de febrero de 1908) Impresiones de un paseo. *El País*.

Mendoza, C. A. (3 de noviembre de 2002) El agitadísimo, confuso y complicado 3 de noviembre. *La Prensa*.

Miguel, J. (enero de 1949) La billetera Panameña. *Revista Lotería*.

Morales, E. A. (28 de febrero de 1946) Blasones del carnaval pretérito «Pescao». *Revista Momo*.

Moreno, G. A. (noviembre de 1953) El baile de los Veteranos. *Revista Épocas*.

Moreno Gil, A. (21 de junio de 1994) El Café Coca-Cola. *El Siglo*.

Morris, L. (17 de abril de 1927) The Kennel Club. *The Star and Herald*.

Nadal, M. (10 de diciembre de 1948) *Revista Épocas*.

Obarrio, M. (enero – febrero de 1981) Las Tejas de la Catedral. *Revista Lotería*, N° 98-99.

Ozores, R. (julio 25 de 1947) Visión del Porvenir, Panamá 1° de Agosto de 1980, *Revista Épocas*.

Papyrus. (29 de mayo de 1927) Pinceladas, ¡Que Dios nos Proteja!. *Diario De Panamá*.

Paredes, J. P. (febrero de 1969) El Tambor de la Alegría. *Revista Lotería*.

Pérez Rivera, R. (9 de enero de 1976) La Casa Müller. *La Estrella de Panamá*.

Pizzurno, P. (septiembre – diciembre de 2002) Aspectos de la Vida Cotidiana del Panameño a Inicios del Siglo XX. *Revista Tareas*, N° 112.

Riba, L. (junio de 2008) Recuerdos de un Territorio Singular. *Revista En exclusiva*.

Roxana. (19 de marzo y 21 de abril de 1928) Las Sabanas. *Gráfico*.

(2 de junio de 1928) El Jazz. *Gráfico*.
(4 de mayo de 1929) Las películas parlantes. *Gráfico*.
(14 de enero y 21 de abril de 1928) El Club Miramar. *Gráfico*.

Rodgers Cajar, A. (21 de feb. 2003) El origen de la canción «Pescao». *El Faro*.

Roy, A. (febrero de 1991) Inauguración del Tranvía Eléctrico. *Suplemento Épocas*.

Sánchez Galán, L. (diciembre de 1964) La radiodifusión panameña. Sus antecedentes, sus zapadores. *Revista Lotería*.

SÉPTIMO. (24 de noviembre de 1940) La Mujer y la Boleta. *Dominical*.

Solano, A. (mayo de 1945) Panamá la Indiferente. *Revista Lotería*.

Solís García, E. (marzo de 1979) Visión auténtica de Amelia Denis de Icaza. *Revista Lotería*.

Solís, G. (julio de 1966) 450 Años de Tránsito Estéril. *Periódico Estampas*.

Tejeira Davis, E. Añoranzas y Realidades de la Vida en el Panamá de 1840. *Talingo*, N°372.

Torrijos, M. (3 de febrero de 1964) El Panazone. *La Crítica*.

Uribe, J. J. (mayo – junio de 2000) La Visión de un viajero de la Ciudad de Panamá y sus arrabales en el siglo XIX. (Cita junio de 1887, *El Cronista*). *Revista Lotería*, N° 430.

Valdés, R. M. (2 de marzo de 1918) Los Niños podrán visitar los cines en las vacaciones. *Diario de Panamá*.

Vargas, C. (2003) Amador Guerrero. Gobernantes de Panamá fascículo N° 1. *El Panamá América*.

Velásquez, A. (15 de junio de 2001) El Toldo para mirar el alma panameña, entrevista a Antonio Díaz. *Crítica*.

Vernaza, I. (noviembre de 1937) Panamá Anda. *La Estrella de Panamá*.

Zárate, A. (14 de febrero de 1994) Remembranzas del Carnaval, entrevista a Dora Pérez de Zárate. *La Prensa*.

ARTÍCULOS INNOMINADOS

CRÍTICA:

El maestro «Chichito» Boza y Mario H. Cajar, autores del himno carnavalesco «Pescao». (14 de febrero de 1999).

DIARIO DE PANAMÁ:

De Toros. (18 de enero de 1916).

Imponente Inauguración de la Exposición Nacional. (7 de febrero de 1916).

Conversando con el compositor de «Pescao». (12 de abril de 1919).

¡Pescao! (27 de abril 1919).

Los Vestidos peligran. (29 de abril de 1919).

Loca de despecho se suicida. (2 de mayo de 1919).

Niña de 13 años envenenada con sublimado. (25 de agosto de 1920).

¿Envenenada? (18 de julio de 1920).

Se Inaugura el paso a nivel de Calidonia. (1 de septiembre de 1920).

El Grandioso Éxito del Club Hípico y la Inauguración del Hipódromo por el Dr. Porras. (16 de oct. 1922).

DIARIO NACIONAL:

Con los choferes. (5 de julio de 1920).

EL PANAMÁ AMÉRICA:

El Presidente de la República Inaugura Aeropuerto de Tocumen. (12 de marzo de 1947).

El Gran Teatro Central, inicia operaciones hoy. (14 de mayo de 1947).

ESTAMPAS:

El Parque de la Catedral. (29 de enero de 1967).

GRÁFICO:

Las Barberías. (14 de mayo de 1927).

El Secreto del Rebanamiento. (8 de junio de 1929).

Los Marineros. (26 de enero de 1929).

LA ESTRELLA DE PANAMÁ:

Compañía Nacional de Transporte. (21 de febrero de 1907).

Anuncios de la Compañía Nacional de Transporte. (6 de marzo de 1907) (7 y 11 de abril de 1907) (8 de diciembre de 1907).

El Hotel Tivoli. (10 de marzo de 1907).

La Transformación de Panamá. (7 de abril de 1907).

Accidente de automóviles. (13 de enero de 1908).

Multiplicación de automóviles. (14 de enero de 1908).

Aglomeración de automóviles en las Sabanas. (28 de enero de 1908).

La Exposición Nacional de Panamá. (7 de febrero de 1916).

El vestido de baño. (15 de diciembre 1917).

El Teatro Cecilia. (19 de diciembre de 1917).

Del Carnaval. (20 de febrero de 1918).

La demolición del Puente de Calidonia. (27 de enero de 1920).

La Ciudad Engalanada saluda con entusiasmo a los valientes soldados. (1 de mayo 1921).

Discurso del presidente Belisario Porras, durante la Inauguración del Hipódromo Juan Franco. (16 de octubre de 1922).

Discurso del presidente Belisario Porras, durante la Inauguración del edificio de los Archivos Nacionales. (16 de agosto de 1924).

Panamá y su Carnaval. (1 de febrero 1925).

Inauguración del Banco Nacional de Panamá. (8 de diciembre de 1938).

Inauguración de Los Juegos Centroamericanos y del Caribe. (6 de febrero de 1938).

Hoy se dará en los Teatros Cecilia y Panamá el estreno de Lo que el Viento se Llevó. (12 de septiembre de 1940).

Inauguración del Teatro Central. (14 de mayo de 1947).

Expresó su Júbilo la República. (5 de noviembre de 1953).

LA BRUJA:

La velocidad. (8 de septiembre de 1917).

LA PRENSA:

Se inaugura la Plaza de Toros. (16 de febrero de 1914).

Elegante baile en los salones de Vista Alegre. (4 de noviembre de 1914).

LA SEMANA:

Anuncio. (febrero de 1934)

LA TRIBUNA:

Entrevista a Blackaman (30 de noviembre de 1940).

LA VOZ ROTARIA:

Una Idea. (29 de enero de 1925).

REVISTA MOMO:

La capital ha cambiado su foco de actividad. (3 de febrero de 1940).

REVISTA OLIMPIA:

Los próximos juegos olímpicos, Junta Nacional de los Juegos Deportivos. (1937).

REVISTA ACTUALIDADES:

Sloopy Joe. (enero de 1944).

Café Pepsi-Cola. (marzo y abril de 1945).

MUNDO GRÁFICO:

La primera film parlante llegará en breve a Panamá. (30 de marzo de 1929).

Los nombres de las chivas. (11 de abril 1942).

Autos de alquiler o Taxis. (mayo de 1942).

La quinta columna desea entibiar nuestras relaciones con los Estados Unidos. (junio de 1942).

Responso a la Línea de Fuego de Santa Ana. (9 de marzo de 1946).

PANAMÁ MORNING JOURNAL:

The Casino Opening. (3 de noviembre de 1914).

PANAMÁ NOCTURNO:

La Moda. (1922). Microfilm Biblioteca Simón Bolívar.

Ocurrencias que Pican. (1924). Microfilm Biblioteca Simón Bolívar.

Asamblea Feminista. (1 de agosto de 1925).

El Barrio Aristocrático. (27 de junio de 1926).

Los Caballeros. (1927). Microfilm Biblioteca Simón Bolívar.

El Tráfico. (13 de septiembre de 1927).

La gente de fonógrafos. (25 junio 1928).

Escenas domingueras en Bella Vista. (21 de octubre de 1928).

Record Tranviario. (7 de mayo de 1933).

REVISTA ÉLITE:

Anuncio Club de vitrolas. (junio de 1936).

Anuncio El Lagarto. (agosto de 1937).

REVISTA ÉPOCAS:

La Plaza del Triunfo. (octubre de 1946).

¡Viaje en la COPA! (abril de 1947).

La Cantina La Plata. (25 de junio de 1947).

La esquina del Panazone. (julio de 1947).

La Vieja Estación del Ferrocarril. (septiembre de 1949).

El Hotel Panamá y el cincuentenario. (noviembre de 1953).

Inauguración del Canal de Panamá. (agosto de 1984).

El Ferrocarril de Panamá y sus Estaciones. (marzo de 1985).

R.I.P. para el tranvía eléctrico en Panamá. (abril de 1991).

El último día que se manejó por la izquierda en Panamá. (octubre de 1993).

REVISTA LOTERÍA:

La Bajada de Salsipuedes. (noviembre de 1949).

REVISTA VANGUARDIA:

Una Mancha Asquerosa. (noviembre de 1943).

THE PANAMA TIMES:

Inauguración del Kennelworth. (23 de abril de 1927).

THE STAR AND HERALD:

In and Out of Town. (27 de septiembre de 1909).

Inauguración del Teatro Dorado. (11 de junio de 1913).

Tardes de Toros. (7 de febrero de 1914).

The Dog's life of a reporter in Panama. (17 de abril de 1927).

220 años del período colonial en Panamá. (1949).

Contratiempo en el Kennelworth. (21 de abril de 1927).

ENTREVISTAS

(1987). El cine Sonoro. Berta Calviño de Dutary, maestra.

(1988). Edificio la Pollera. Fania Padulia López, trabajadora del hogar.

(1990). Las calles de la Ciudad. Cristina Víquez Tello, trabajadora del hogar.

(1991). La Exposición y el Marañón. Demetrio Toral, arquitecto.

(1992). Los primeros años de la República. Ricardo J. Bermúdez, arquitecto.

(1992). Vida cotidiana en la Ciudad. Eva López y Albertina López, maestras.

(1992). La vida en Panamá a principios del siglo XX. Jorge Sosa, fotógrafo.

(1992). El tranvía. Julio Mora, arquitecto.

(1992). El Cecilia. Manuel Martínez, constructor.

(1992). La Marinada. José María Batista.

(2001). La segunda Guerra Mundial. Delia Cucalón, actriz de teatro.

(2013). El Café Pepsi - Cola. Álvaro Menéndez Franco, historiador.

TESIS

Barsallo, M. (1970) Tesis de filosofía e historia, traducción del libro «Deux Anns á Panama». Por Henri Cermoise. Universidad de Panamá.

Carrasquilla Vásquez, M y R. (1975) La Ciudad de Panamá de 1902 a 1904. Universidad de Panamá.

Castillo, R. O. (1992) Las Salas de Exhibición de Películas en la Ciudad de Panamá y su Evolución Histórica, 1906 - 1992. Universidad de Panamá.

Narbona, M. (1964) El Hipódromo Nacional, su organización Administrativa y contabilidad. Universidad de Panamá.

WEB

El primer automóvil de Panamá.

Tomado de: <http://www.svvs.org/help20.shtml>

The Tivoli Hotel, 1906 – 2006.

Tomado de: http://panamacanalmuseum.org://cms.uflib.ufl.edu/pcm/2006_tivoli.aspx

El aporte cultural de la etnia negra en Panamá.

Tomado de: <http://diadelaetnia.homestead.com/cubena.html>

La Trona Lefevre, Alto Exponente de la Tradición Nacional.

Tomado de: <http://casalefevre.com>

Primera proyección pública de cine en el istmo de panamá.

Tomado de: <http://www.patrimoniofilmico.org.co/noticias/040.html>

El' Gazi, L. Cien años de la llegada del cine a Colombia. Biblioteca Virtual del Banco de la República.

Tomado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credenciales/abril1997/abr971.html>

Historia del Canal.

Tomado de: <http://micanaldepanama.com/nosotros/historia-del-canal/culminación-de-la-construcción/>

Roy A. Primeras Radiodifusoras.

Tomado de: <http://www.alonso-roy.com>

Panamá 1938: Cuando los Juegos pasaron a ser también del Caribe.

Tomado de: http://old.cubahora.cu/index.php?tpl=buscar/vernot_buscar.tpl.html&newsid_obj_id=1024407

Un Faquir en Caracas «Blacamán».

Tomado de: <http://mariafigillo.blogspot.com/2011/01/hurgando-papeles-anedoctas-de-mi-padre.html>

Pérez, E. Músicas y Danzas de Panamá. El Pasillo.

Tomado de: <http://user.dankook.ac.kr/~aainst/pds/01-panama.doc>

Relato de peleas entre soldados de la Armada y la Marina. Pie de foto. En Panamá 1940 - 1942.

Tomado de: <http://www.flickr.com/photos/barcdog/collections/>

PANAMA HATTIE (1942)

Tomado de: <http://www.tcm.com/tcmdb/title/364/Panama-Hattie/notes.html>

Arquímedes. Famosos Clubes Nocturnos.

Tomado de: www.critica.com.pa/archivo/11132007/vid04.html

Historia del Hotel Panamá.

Tomado de: <http://www.elpanama.com/espanol/historia/>



ALCALDÍA DE PANAMÁ



PN
UD

*Al servicio
de las personas
y las naciones*

ISBN: 978-9962-12-492-4



9789962124924